La novela de esos tiempos...

PINOCHET
EL ÚLTIMO PATRIOTA

Raúl de la Costana

Ediciones San Augusto

Raúl de la Costana

PINOCHET EL ÚLTIMO PATRIOTA

Editorial San Augusto

Derechos exclusivos de edición: 2020, Editorial San Augusto Spa. www.editorialsanaugusto.com

1ª. Edición: Noviembre de 2020 Registro Propiedad Intelectual Inscripción N° 2020-A-8058

ISBN 978.956.402.273-4

Presentación Editorial

Sin duda la persona más importante del Chile moderno es el Presidente Pinochet, pues fue un revolucionario de la libertad y tuvo visón de estadista, lo que permitió generar un cambio en el rumbo de la historia de Chile.

En los años 70, el planeta vivía una época de enfrentamiento entre el mundo de la sociedad libre y el socialista, expresada en su forma más radical en el gobierno soviético, cubano y chino, entre otros. La Unión Soviética estaba en su apogeo y Estados Unidos se encontraba profundamente afectado por la guerra de Vietnam; a su vez, en el Reino Unido los laboristas seguían aplicando las viejas recetas populistas.

La constitución de 1925 dejó espacios para que finalmente en Chile entrara el germen de la descomposición social y producto de esta debilidad institucional, desde la década de los 60 se inició un proceso de violación a los derechos de las personas, que permitió que accediera al poder un marxista como Salvador Allende, que junto a sus partidarios y siempre en minoría, buscaron imponer un modelo estatista y sin libertad.

Pinochet fue pionero en el mundo a la hora de iniciar una verdadera revolución para modificar los cimientos institucionales del país, a fin de convertirlo en una nación moderna, verdaderamente libre y democrática, incentivando la creatividad e iniciativa de las personas y asegurando un progreso que eliminara la pobreza, que es donde las ideas de la izquierda progresista obtienen eco.

El Chile anterior a Pinochet era pobre, menos justo, con escasas oportunidades y subdesarrollado. Había una alta tasa de mortalidad infantil, desnutrición, una grave crisis política y una extrema polarización, similar a la que se ha vivido en Chile desde octubre de 2019, donde la clase política ha acordado la destrucción de la actual institucionalidad. Era un país sin libertad plena, con violencia, inflación, odio y lleno de controles estatales que impedían la iniciativa privada. El estado buscaba tener el monopolio de la distribución de alimentos mediante las JAP (Junta de Abastecimientos y precios).

Había colas y los precios subían todos los días. En la educación, el gobierno socialista intentó imponer por la fuerza la ENU, Escuela Nacional Unificada, donde no habría cabida para la libertad educacional que hoy existe y que ha permitido la mayor cobertura de la historia en esa área.

Mucha gente vivía en campamentos, sin vivienda digna y permanentemente el gobierno de izquierda vulneraba sus derechos humanos al privarlas de alimento y de libertad de expresión. Así, varias personas murieron a manos de terroristas de extrema izquierda y también demasiada gente fue violada en su derecho a la propiedad por el Estado y el extremismo violentista.

El lector probablemente reconocerá varios de estos síntomas de descomposición en el Chile de Bachelet y Piñera y muy especialmente a partir del 18 de octubre de 2019, donde se ha masificado la violación de los derechos humanos de millones de chilenos, que lo han perdido todo ante la mirada cómplice de un Gobierno ausente.

Debemos entender que este fenómeno de violencia y descomposición moral, se refleja a diario en la Araucanía chilena, donde por años la impunidad y el silencio de la clase política han permitido las violaciones a los derechos de miles de ciudadanos que sólo quieren vivir en paz.

Allende permitió que entraran al país miles de guerrilleros y terroristas cubanos y brasileros, y no impidió que sectores extremos del país se armaran para, eventualmente, generar una guerra civil y tomar el poder por la fuerza, instaurando una dictadura comunista en Chile. Bachelet y Piñera no impidieron la entrada al país de una inmigración descontrolada de extranjeros, entre los que se cuentan miles de activistas de izquierda enviados por la dictadura venezolana para ayudar a socavar la gobernabilidad.

El Presidente Pinochet representa todo lo contrario a lo que vivió el país en los años 60 y 70 y también a lo que ha vivido desde el 18 de octubre de 2019. Su llegada al Gobierno y su administración tuvieron un carácter refundacional y se anticipó por mucho a los necesarios cambios que vendrían con Margaret Thatcher y Ronald Reagan, terminando por destruir la URSS y con ello al comunismo en su expresión tradicional.

Este libro retrata esa etapa de la historia de Chile, donde se refundó la nación sobre la base de un modelo de libertades que perduró hasta ahora. El proceso refundacional comenzó con grandes cambios y modernizaciones, que permitieron que Chile mejorara mucho en los diferentes ámbitos del desarrollo social y económico hasta la actualidad.

La época entre 1973 y 1984 fue muy difícil, pues el Gobierno debió enfrentar una de las mayores crisis de la economía mundial -ocurrida en 1982-, lo que generó gran cesantía y puso en entredicho la dirección del país hacia la libertad. La situación se fue recuperando poco a poco a partir de 1984 y se entregó una nación en orden, democracia plena y progreso. El plebiscito del 5 de octubre de 1988 y la posterior cesión del poder, constituyen un ejemplo mundial, pues implican una transición ejemplar gracias al claro marco institucional que contemplaba la constitución de 1980; la misma que fue modificada y ratificada por más del 80% de la población en 1989.

La mayoría de la gente no vivió el gobierno del Presidente Pinochet, no sabe ni comprende los sacrificios que debió hacer el país para llegar al sitial que tenía hasta hoy, el cual nos daba la oportunidad de alcanzar el tan anhelado desarrollo socioeconómico, a partir de la libertad y el emprendimiento.

Los jóvenes sólo han visto la versión que ha instalado la izquierda revanchista e intolerante, sin reconocer que el país que tenemos se lo debemos al Presidente Pinochet y su revolución refundacional. Lo han desprestigiado, no sólo porque liberó a Chile de la mediocridad de la izquierda socialista, sino porque él representa el inicio de la derrota del comunismo tradicional en el mundo, tarea que concluyeron después los líderes de Estados Unidos y el Reino Unido. La figura de Pinochet en la historia de la humanidad, compartirá palco con Ronald Reagan y Margaret Thatcher, los tres líderes globales que cambiaron el planeta para derrotar el pensamiento socialista.

“Pinochet, el último patriota”, nos narra con una oportunidad histórica única, la revolución vivida en el país en los últimos 40 años, Y lo hace en la voz de sus principales actores, la gente

común y corriente, con las vivencias y sentimientos de cada momento. Pero también nos plantea un desafío, pues ha vuelto a surgir en el país el odio y el interés por destruir todo lo avanzado, aún cuando ello ya no sea posible en la expresión del comunismo tradicional, que sabe que no tiene posibilidad de acceder al Gobierno por la vía democrática, existiendo una institucionalidad como la que tenemos. Por eso están derribando la Constitución de 1980, que representa todo aquello que “los señores políticos” aborrecen: La libertad, el emprendimiento, la propiedad y la justicia.

Lealtad: Sentimiento de respeto y fidelidad a los propios principios morales, a los compromisos establecidos o hacia alguien. Editorial San Augusto.

AGRADECIMIENTOS

A la épica fecha del 11 de septiembre de 1973 y a los patriotas que junto al General Pinochet liberaron a Chile del comunismo que ya tenía al pueblo en la miseria moral, económica y privado de libertad. Porque no podemos olvidar al último patriota y su legado de crecimiento y desarrollo.

Sin la valentía de el último patriota y quienes lo acompañaron, no habría este libro. Habría tenido que escribir sobre el final de un país en manos del marxismo.

A 50 años de que nuestra patria sufrió del atropello de los derechos humanos por parte de Allende y los upelientos, no podemos olvidarlo y agradezco a todos los que me alentaron a escribir este libro.

Así también agradezco a Raúl y Liliana quienes encendieron las velas desde arriba y permitieron alumbrar por las noches el cuaderno para escribir los recuerdos del último patriota. A Carolina y Sofía. A Ricardo, Mario y Lorenzo cuyos aportes y palabras me motivaron a escribir este libro, hasta el día en que el Patriota nos dejó.

ÍNDICE

Prólogo 11
I. De fútbol y pingüinos 14
II. La Izquierda de delantal blanco 26
III. El clero en el balancín 34
IV. A poner de pie a Chile 45
V. Metralleta en lugar de pala 64
VI. Poner orden es lo primero 80
VII. La campaña orquestada 104
VIII. La escuela para el hombre nuevo 114
IX. El Garzón no pudo 125
X. Obras son amores y no buenas razones 143
XII El hombre y general, mejor Presidente 159
XIII. Cinco veces a las urnas 177 XIV Adiós al Séptimo de Línea 203

PRÓLOGO

Muchos dicen qué objeto tiene continuar con un tema que lleva 50 años sin atisbos de terminar. Pero mientras eso dicen, la izquierda no para de escribir, tergiversar y torcer nuestra historia. Por años han montado su versión oficial con la fábula del "benévolo Allende y el malvado Pinochet", construyendo un guion hollywoodense digno de "Volver al Futuro". Eso sí, con la pluma empeñada en mantener los rencores del slogan "ni perdón, ni olvido".

Un racconto a un pasado no tan lejano, es necesario para que la frágil memoria de muchos se recupere y revisemos con franqueza la historia de un pueblo, cual conejillo de indias en Sudamérica, que sufrió el engaño comunista para pronto ver usurpada su tierra y pasar hambre y miseria.

Desde la remota guerra civil española, no hay otra derrota a la izquierda que haya tenido un relato tan deformado como la revolución chilena, iniciada el 11 de septiembre de 1973. Los generales Franco y Pinochet derrotaron a los comunistas, debiendo lidiar con la venganza del marxismo que nunca les perdonó la osadía de sacar al comunismo retórico y menos aún de construir países en desarrollo. El Chile de Augusto Pinochet logró en vertiginoso tiempo de duro trabajo, sacar al país del estado catastrófico en que lo dejó, en sólo 3 años, el gobierno de Salvador Allende y la llamada Unidad Popular.

En medio de la guerra fría, con el comunismo avanzando por Europa, lograron su satélite en Chile y de la mano de Fidel Castro estuvieron cerca de perpetuarse. Sólo la resuelta valentía de un grupo de militares chilenos, les impidió consumar un imperio marxista que estuvo a un tris de concretar una guerra civil, la cual habría tenido un oscuro balance mortuorio de algunos millones de inocentes.

El momento en la historia del siglo XX llegó para un general del Ejército de Chile, "siempre vencedor, jamás vencido". El último general, como muchos le han llamado o el general de los pobres, como el mismo se identificaba cada vez que anunciaba sus políticas sociales. Fue Augusto Pinochet Ugarte, un general de infantería, sencillo, franco, sin vueltas, eficiente, que de salvador de la patria se transformó en un estadista.

Las siguientes páginas relatan la historia de una familia chilena de clase media en Santiago de Chile, que vivió en carne propia la pesadilla de la llamada "vía chilena hacia el socialismo", a la que el compañero Presidente le agregaba: "Con sabor a empanadas y vino tinto". El Tata, Pedro y Berta vieron el país hundirse en los mil días de Allende, sin empanadas, con el vino agrio y haciendo largas colas para conseguir con una JAP un kilo de porotos y conformarse con el "chancho chino", una especie de carne enlatada de la China comunista que, reinaba en el mercado negro. La familia vio cómo la Unidad Popular y los "upelientos," a punta de armas, arrebataron el derecho de propiedad y pisotearon la libertad de expresión.

Ya con una nueva generación, la familia tiene la oportunidad de mostrar la historia a los jóvenes. Augustito en el 2006 está en la secundaria y se ve inmerso en un nuevo movimiento estudiantil, la "revolución pinguina". Entonces, a más de 35 años desde los oscuros años de la Unidad Popular, es el momento propicio para una mirada retrospectiva que explique por qué fue

necesaria la presencia del gobierno de Pinochet.

El Tata fue uno de los millones de chilenos que pidieron a las Fuerzas Armadas intervenir el desgobierno de Allende, cuando las cacerolas estaban vacías, estaba a punto de imponerse una escuela nacional unificada, pisoteaban los derechos humanos y se paseaban por la Alameda y los llamados cordones industriales, miles de guerrilleros extranjeros provistos de armamento soviético.

Chile necesitaba salir de la amarga y traumática experiencia comunista, del oscurantismo de izquierda. Berta siempre se preguntó, ¿qué habría pasado si Allende hubiese completado su periodo de 6 años? Una ucronía que tengo escrita y habría terminado en 1976 con un país diezmado por la guerra civil, una economía deshilachada y siendo un satélite más del comunismo internacional. Y Fidel Castro tendría una casa en Cachagua…

17 años antes de la caída del muro de Berlín y el desplome como castillo de naipes del bloque comunista de la Europa del este, fue el general Pinochet quien se adelantó a todos para demostrar que las ideas del marxismo y los opresores comunistas sólo producen odio y miseria. La epopeya de septiembre de 1973, mostró también al mundo que los chilenos no estaban dispuestos a seguir subyugados por los comunistas en el período más oscuro de la fundida democracia.

Esta familia fue testigo del pronto recupero del orden, la producción, la vivienda propia, el término del mercado negro y la hiperinflación. Vivió la defensa de la soberanía en 1978 y pudo salir de la crisis económica de 1982, apoyando a un país que construyó un modelo económico de libre mercado, admirado por el mundo entero.

Votaron para aprobar en 1980 una nueva Constitución para fortalecer el derecho a la vida y la libertad. Fueron testigos del camino a la democracia plena y de las 5 veces que el gobierno de Pinochet los convocó a las urnas, incluyendo la decisiva votación para continuar al mando de la nación. El Tata, Pedro y Berta fueron de los que votaron por el “sí” a Pinochet, que reunió al 43% de chilenos. Nada despreciable cifra que buscaba asegurar un futuro de crecimiento y consolidar la revolución del desarrollo.

Quienes acusaron por el mundo a Pinochet de dictador, llegaron masivamente a observar una elección popular limpia y democrática, y no pudieron ocultar su asombro y estupor al ver cómo entregaba un país en orden y en pleno auge, así como los cimientos de un sólido Estado, con una legislación moderna, que aún después de que Pinochet dejara el Gobierno, siguió con tranco firme adelante para consolidar el progreso que dejó como legado un verdadero estadista.

Los últimos años del general y Presidente de Chile, mostraron a un Pinochet en familia, liderando nuevamente a su Ejército y sufriendo los embates y embustes de la izquierda. No tuvo el gusto Garzón, ni Joan Garcés, ni los comunistas por todo el mundo. Nunca lo vieron sufrir el confinamiento injusto que ellos pretendían.

El mes de diciembre de 2006 estuvo marcado por la despedida del general. Y las lágrimas de Berta se sumaron al de un mar de almas que lo acompañaron siempre.

Raúl de la Costana

I. De fútbol y pingüinos

Terminaba de fumar el segundo Belmont después de mi horario de siesta rutinaria de los fines de semana, acompañado de un café negro bien cargado para el frío de invierno en Santiago. A mi habitual buzo deportivo y zapatillas blancas, agregué una manta de castilla, de quilin de caballo para estar en el balcón tranquilo, escuchando el ruido de la calle y descansando el dolor de ciática que me daba cada cierto tiempo. Algo tenía que afectar mi labor de fletero, que en buena parte de mis cincuenta y tantos años venía haciendo.

La calle cerca del centro y a pocas cuadras de Plaza Italia, siempre traía alguna sorpresa. No era como estar en el campo y desde el quinto piso era fácil ver más de una. Algunos gritos, silbidos y a la carrera unos zapatazos que arrancaban por una calle lateral. Sólo eso y me puse a mirar por el balcón. Sin mayor esfuerzo vi rápidamente que a la muralla recién pintada del edificio del frente le habían hecho un grafitti, como ahora le dicen. Libertad a los Presos Políticos Mapuches, se leía clarísimo y abajo “FPMR”, las letras que firmaban la proclama.

Si no conociera el barrio, diría que era un letrero antiguo, de más de 30 años atrás. Van 16 años de la llamada vuelta a la democracia y la izquierda está cada día más cerca de repetir los días negros del socialismo de la Unidad Popular, sólo que ahora se llaman “la Concertación” y llegaron con la cancioncita de “la alegría ya viene”.

¡Pedro, éntrate que hace frío! ¡Ven a tomarte otro café con nosotros! Eran los gritos de Berta, mi señora, que me invitaban a salir de mi balcón cuando ya se ocultaba el sol de invierno.

Adentro, felices estaban todos, bueno, casi todos. A penales en el Nacional por la final del campeonato de apertura, en el gran clásico del fútbol chileno entre Colo Colo y la Universidad de Chile. Corrían los primeros días de julio de 2006, a media tarde de domingo con 50 mil fanáticos en el estadio y nosotros en el departamento mirando el partido con un vino Gato Negro para celebrar. Nos reunimos temprano con mi padre, mi hijo y un compañero de curso de mi hijo; a la postre, el único de la “U” en el grupo. Si hasta de la cocina se escuchaban los gritos de la jefa, diciendo que nos alcanzaba con una sopaipillas con pebre.

En Colo Colo Valdivia, Suazo, Matías Fernández, Aceval, Henríquez, Kalule, Mena y al arco Claudio Bravo -que se atajó dos penales en la definición-, todos dirigidos por Claudio Borghi, fueron superiores a la Universidad de Chile que tenía como estandarte al gran Matador Salas, retornado a Chile luego de triunfar en Argentina e Italia. Era la final de vuelta en el sistema de play off, que la U obligaba a definir en los penales tras ganar 1 a 0.

La selección chilena no había clasificado el año anterior para el Mundial de Futbol de 2006 en Alemania, por lo que nos tuvimos que contentar hace un par de semanas con mirar a Zidane y la final que a penales le ganó Italia a Francia en el Olímpico de Berlín. Hace rato que los últimos recuerdos de la selección eran del mundial de España 82, con el penal perdido por Carlos Caszely frente a Austria, y la gran campaña de Chile y los goles de Marcelo Salas en Francia 98.

El balcón del departamento, con vista hacia el cerro San Cristóbal, era el rincón de los asados, así como el lugar para fumar y hablar de fútbol y política. De hecho, tres posters adornaban la pared

del lado poniente… El de Pinochet con uniforme de general y la banda presidencial; el de Bam-Bam Zamorano con la camiseta merengue del Real Madrid y, uno más pequeño de Caszely con la camiseta albiazul del Español de Barcelona en el Sarriá.

La foto de Augusto Pinochet la teníamos desde la campaña del "si" de 1988. Era un poster de los que usábamos para las marchas y que habíamos guardado… era un tesoro.

Santiago en invierno siempre ha sido muy frio, pero lo peor este año ha sido la contaminación del aire, con más de 20 días en alerta ambiental, pre y emergencia ambiental. Han aumentado los días con restricción vehicular para circular por Santiago. La restricción se viene aplicando desde hace 20 años, ya que rige desde 1986, como una de las primeras medidas ambientales del gobierno militar.

Para mañana está anunciada una lluvia persistente y los paraguas estaban al lado de la puerta, porque en realidad desde abril que habían tenido bastante uso.

El triunfo de Colo Colo lo clasificaba para la Copa Libertadores de América y ese recuerdo aún estaba cerca de todos los chilenos que celebraron la obtención de ese torneo el año 1991; el gran triunfo deportivo del país, que conllevó una enorme celebración en Plaza Italia, la misma que está ubicada a pocas cuadras del departamento, a unos 10 minutos caminando. Claro que para ese año vivíamos en Maipú y como a 2 horas en una micro de las amarillas, que aún estaban en funcionamiento y alternaban con buses nuevos del Transantiago, que anunciaba y postergaba su inicio para fines del 2006.

Las barras bravas hace rato que marcan la cancha, atacan a los de otros equipos, las micros y el metro, además de rayar y destruir estadios. Los de Abajo, de la "U" y la Garra Blanca, de Colo Colo, se enfrentan a menudo y a pesar de la presencia de Carabineros, son pocos los detenidos por la ley de violencia de los estadios, que ya tiene varios años de vigencia.

Hoy parece que no pasó nada grave en el estadio… hasta el momento, comentó el Tata Juan, mi padre, a punto de llegar a los 80 años, a quien los pocos cabellos que le quedaban lucían de un blanco profundo. El Tata, si bien había disminuido en altura durante los últimos años, inspiraba respeto junto a su voz penetrante. Se veía culto y lo era, porque lo acompañaba una memoria privilegiada, "de elefante" como se dice.

El paso de los barristas era preocupante para los vecinos del sector de Plaza Italia y en especial para los habitantes de nuestro edificio. El kiosko y un pequeño local donde los vecinos se abastecen e incluso algunos de confianza acceden aún al crédito a la antigua, anotado en un cuaderno para pagar a fin de mes, sufrían directamente con las barras, pues vendían cigarros y el almacén con patente de alcohol tenía las famosas "promo" de pisco chileno + coca cola, que eran como miel para los mal llamados hinchas, quienes los obligaban a "venderles a precio cero" para seguir su fiesta.

La tranquilidad llegaba recién de madrugada. Al día siguiente, todo sucio, algunos rayados y había que mangüerear paredes por su uso como baño.

¡Hoy va a quedar la grande en Plaza Italia!, fue lo primero que dijo mi mujer, Berta, una dueña de casa con cara delgada, nariz aguileña y unos ojos negrísimos y vivaces, muy jovial y

sociable… nada de tímida. Ella estaba pegada al televisor y se disponía a rellenar con parafina el calefactor de nuestra sala, que era muy fría, por lo que ni el vino lograba entibiar nuestros cuerpos.

Y comenzó una discusión que de fútbol tenía poco y nada. Ahora las barras a la mesa y se armó una pelea entre mi hijo y su amigo. Augustito, que nació justo cuando Augusto Pinochet entregaba el mando en marzo del 90, y a quien le decíamos "Tito" desde cuando le era muy difícil pronunciar su nombre completo. Su amigo Roberto, de cara chupada, ojos despiertos y frente amplia, era flaco y, como todo joven de su edad, usaba los jeans debajo de la cadera y mostrando los calzoncillos. Roberto era muy amigo de Augustito, pero era hincha de la U, de los que iban al estadio y "saltaba en el tablón". De hecho, había visto de cerca a los llamados líderes de Los de Abajo, Kramer y Anarquía, dos personajes conocidos más allá de los estadios y sobre en todo en la crónica roja de los diarios.

Aquí tomé palco y como buen hijo del Tata, lo proveo de un poco más de vino y saco además el último cigarrillo que me quedaba. Lo encendí y le avisé a mi padre que tendría que convidarme de los suyos más tarde. La discusión estaba entretenida y rápidamente salió a la luz el nombre del líder de la Garra Blanca, el Pancho Malo, que ya cargaba con un homicidio a cuestas y que para los amigos de Roberto además era "facho", pues circulaba en internet una foto de Francisco Muñoz junto al dictador Pinochet. Hasta ahí el viejo Juan, que saboreaba su vino y el triunfo de Colo Colo con su estrella 24 escuchando al fondo de la sala en un sillón las entrevistas de los jugadores en la radio, no decía nada… ¡pero saltó como un león a defender a Pinochet!

Se incorporó radio en mano y con voz de mando, como para poner en su lugar a Roberto, quien además de ser chuncho y haber perdido el clásico, mostraba un claro sesgo contra Pinochet, lo que no sería aceptado por el Tata. El viejo Juan estaba jubilado y para los años del gobierno de Allende tenía unos 40, por lo que siempre h ablaba con autoridad del tema, pues le había tocado vivir y sufrir todo el período de la Unidad Popular, viendo cómo Augusto Pinochet y la Junta Militar de Gobierno evitaron que Chile se convirtiera en otra Cuba como la de Fidel Castro.

Augustito, como le decíamos en casa, saltó como mediador y le pidió al Tata que se fuera con calma y nos contara de sus historias… Cuéntale lo del estadio del Colo, cuando Pinochet era ¡presidente del club! Pero hazla corta, porque hay que ir a Plaza Italia…

Antes de que el Tata hablara, se escuchó a Berta, quien fue enfática y con enojo preguntó: ¿A Plaza Italia un domingo? ¿Y no tienen ensayo de la Prueba de Aptitud mañana? No hubo respuesta y cabeza gacha ambos estudiantes no alcanzaron a aclarar siquiera que ya no existía la prueba de la PAA.

Fue en 1976 cuando Augusto Pinochet se inscribió como socio y fue nombrado presidente honorario de Colo Colo. Estaba ya la comisión interventora de Javier Vial, nombrada por la Asociación Central de Futbol, lo que hoy sería la ANFP, por deudas de la gestión del anterior presidente, Héctor Gálvez. En abril de 1975, con unos 40.000 hinchas, se había inaugurado el estadio Monumental, más conocido como el hoyo de Pedreros. Y fue con un triunfo sobre Aviación, con gol del recordado Juan Carlos Orellana, el zurdo de barrancas. El estadio estaba muy a medias en sus terminaciones y no podía ser usado por seguridad todavía. El cacique ya era el equipo más popular de Chile y algo quedaba del mítico Colo Colo 73, así es que Augusto

Pinochet estaba muy entusiasmado con sumarse al club, aunque también tenía sus simpatías por Santiago Wanderers, dado que había nacido en Valparaíso.

Y continuó el Tata, ahora sentado y mostrándome su copa vacía de vino para que lo ayudara. Lo del estadio del Colo sí que tiene historia, incluso el diario La Tercera sacó un titular el 1 octubre de 1988: “300 millones para el estadio de Colo Colo”. Lo cierto es que efectivamente en el interés de Pinochet por ayudar a terminar de forma definitiva el Monumental, había pedido a sus asesores que vieran la posibilidad de aportar recursos para contar con otro estadio importante en Santiago. Por esos días lo habían visitado en La Moneda los dirigentes de Colo Colo, encabezados por Peter Dragicevic como presidente, pero lo real es que el estadio se terminó y reinauguró el año 1989, sin recursos del Estado, pues la institución gubernamental conocida como la Dirección General de Deportes y Recreación, DiGEDER, consideraba que legalmente no se podían entregar aportes a un estadio privado. Al final, los recursos que faltaban a esas alturas ya estaban, pues entre las empresas auspiciadoras, la “Colotón” para reunir fondos entre los hinchas y la venta en 1988 de Hugo Rubio al Bologna de Italia, alcanzó para que el 30 septiembre de 1989 y ante Peñarol, se reinaugurara el recinto.

Ya en 1993, habiendo entregado el Gobierno a Patricio Aylwin hace tres años, fue a votar en calidad de socio vitalicio y presidente honorario de Colo Colo, para elegir a un nuevo timonel entre Eduardo Menichetti y Peter Dragicevic, quien ganaría, según cercanos, gracias al apoyo de Augusto Pinochet.

Para ir cerrando el tema, el Tata Juan miró al alicaído hincha azul de esa tarde y lo fustigó apuntándolo con el dedo índice… Hubo gente de la Universidad de Chile, el archirrival de Colo Colo, que siempre vinculó a Pinochet con aportes del Gobierno al estadio, incluso dijeron que los trabajadores de los planes de empleo PEM y POJH, habían trabajado en el estadio… ¿Queeeé, que era eso?? Otro día les contaré. ¡Si Pinochet tenía que levantar el país poh!, dijo rapidito para evitar la interrupción. Y continuó… El que sí era de la Universidad de Chile era Allende, que ya en esos años tenía la fallida y eterna idea de construir el estadio de la U. Allende, que vivía en Tomás Moro, en Las Condes, quería construir el estadio en el corazón de la Villa San Luis, proyecto de viviendas sociales en lo que hoy es el sector del Parque Araucano de Las Condes… Pero nada, Allende dicen que pagó con recursos del Gobierno los diseños de arquitectura, pero con él todo era sólo un sueño y discurso cuando se trataba de hacer cosas…. habló de la prioridad del deporte, del deporte “planificado”, pero la desnutrición de los niños en el país era muy alta.

Con Allende el deporte chileno no brilló, sólo el fútbol con Colo Colo 73 y la clasificación de Chile al Mundial de Alemania 1974, cuya historia da para otro día…. Ah y los esfuerzos individuales de Godfrey Stevens, que peleó por el título mundial de boxeo en febrero del 70, o el tenis con el Pato Cornejo y Jaime Fillol, que destacaban por sí solos y en 1972 y en la Copa Davis jugaron el set más largo de la historia en Arkansas.

Roberto y Augustito ya sólo querían ir a descansar, pero estaban igualmente entusiasmados escuchando al Tata, porque lo veían apasionado contando las historias de Augusto Pinochet Ugarte, a quien ellos, a sus cortos 16 años, poco conocían, aunque les resultaba un personaje de interés, pues estudiaban en el Instituto Nacional, un liceo municipal que estaba en fuertes protestas contra el gobierno de Michelle Bachelet… en algo que llamaban la Revolución

Pingüina.

A pedido del Tata, los cabros -como les decíamos todos– tuvieron que explicar de qué se trataban las protestas de los estudiantes, ya que ambos eran “pingüinos”, llamados así por su tradicional vestuario de colegial. Además, con tal de que el Tata no siguiera con tanto deporte antiguo, ¡se largaron!

Lo que pasa es que iniciamos un paro nacional de los estudiantes por el costo de la PSU y para andar gratis en las micros y el metro… Y por la derogación de la LOCE, agregó Roberto. Y la Bachelet, en su discurso del 21 de mayo, ¡no dijo ni una línea de nuestros problemas! Todo se inició con los anuncios de restringir el pase escolar a dos veces al día, y con el alza del valor de la PSU para ir a la universidad.

Y el Tata, como no, volvió rápidamente a intervenir, dando una verdadera cátedra sobre la educación chilena… La PSU (Prueba de Selección Universitaria) reemplazó a la PAA (Prueba Aptitud Académica) el año 2003, siendo Mariana Aylwin ministro de Educación de Ricardo Lagos y surgió por las críticas a esta última que se rendía desde 1966. Ya en septiembre de 2002, el Centro de Estudios Públicos (CEP) planteaba reparos respecto de algún sesgo para las mujeres y más aún si se provenía de colegios públicos… El 2005, un ex miembro del Comité de Ciencias del DEMRE, Pablo Valladares, redactó una carta de alarma para la PSU… ”El proceso de cambio de PAA a PSU fueron economistas, sicólogos, académicos de distintas áreas, todos con militancia política, pero ¡nadie! experto en evaluación ni en educación. Ningún doctor en educación ni evaluación. Por eso el descalabro que ha ocurrido con estos procesos”… En tanto la LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza) es de marzo de 1990 y reconoce constitucionalmente los derechos a la educación y los requisitos de enseñanza básica y media, así como de las Universidades, Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales. Para el 2004, con Lagos y Bitar como ministro de Educación, se dictó además el reglamento para especificar los derechos de educación de las estudiantes embarazadas, que el artículo 2° de la ley N°18.962 ya establecía, porque esa disposición la había redactado el almirante José Toribio Merino de la Junta de Gobierno.

Con esa información, el Tata empezaba a aclararles que los males de la educación no tenían su origen en el gobierno militar de Augusto Pinochet y que, si algo se arrastraba desde antes del retorno a la democracia, ya habían transcurrido bastantes años para que los que prometieron que la alegría llegaría, lo hubiesen solucionado.

Roberto y Tito a su vez reclamaban por la actitud del Gobierno, la Intendencia y Carabineros, porque tenían a varios compañeros que habían caído detenidos y habían sido bien apaleados. Además les “sapeaban” los celulares y Carabineros había entrado a los liceos a hacer desalojos de las tomas.

Efectivamente entre el 25 y 26 de abril de 2006, se habían iniciado las movilizaciones de los estudiantes en Santiago, Concepción y el resto del país, reclamando también por el traspaso a los municipios de los colegios, situación que se arrastraba desde principios de los 80. Además protestaban por la implementación, desde 1997, en el gobierno de Eduardo Frei, de la Jornada Escolar Completa (JEC) con graves problemas de infraestructura, lo que los mantenía más tiempo en los liceos, así como por la tardanza en la entrega de los pases escolares para

movilizarse, que además tenían restricciones en su uso. Y el 4 de mayo, más de 600 estudiantes habían sido detenidos en Santiago por una marcha que no fue autorizada por el Intendente Metropolitano, Victor Barrueto del Partido por la Democracia, quien días más tarde interpondría una querella criminal contra un menor que portaba un arma de fuego en medio de las protestas.

¡Desde las protestas del 83 que no se veía a Carabineros pegar tanto palo a los manifestantes, dijo Berta que se había acercado a mirar por la ventana. Y agregó, ¡es que estaba Jarpa de ministro del Interior y había que poner orden!

¡Y eso que este es un Gobierno de izquierda!, complementó el Tata y continuó… ¡Bueno, todos estos socialistas, pepedes y democratacristianos, protestaban antes contra Pinochet y aprendieron que era justo pegar palos para mantener el orden! Así debiera ser poh, al que se pone violento, hay que darle palo nomás y meterlo preso, señaló Berta con mano derecha e índice amenazante y hablando en tono de entregar una orden.

Hicimos recuerdos de las protestas contra el gobierno del 83, donde se aplicó algunos días toque de queda desde las 6:30 de la tarde y debían cerrar los cines, teatros y restaurant desde las 4:00 de la tarde. Para una protesta de 2 días, en agosto del 83, el ministro Jarpa sacó 18.000 militares a las calles, más los Carabineros. Cada protesta dejaba más de 1.000 detenidos y no era por lanzar panfletos. Piedras y bombas molotov lanzaba la mayoría, pero armas de guerra usaban los miristas que atacaban a Carabineros.

El Tata, haciendo memoria de las últimas protestas importantes de estudiantes secundarios, sólo se acordaba de las grandes movilizaciones contra la Escuela Nacional Unificada de la Unidad Popular y de principios de los 80 por la municipalización de los liceos. Pero desde que les había llegado la alegría con Aylwin, no se habían manifestado.

¡Es que la alegría no apareció por ninguna parte y los comunistas siempre van a estar en contra de todo!, volvió a la carga Berta con claridad y firmeza en sus convicciones.

Y es que continuaron en mayo las marchas que no autorizaba el Gobierno, las tomas de liceos y miles de detenidos se registraron principalmente en Santiago, incluyendo a mayores de edad. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) llamó también a salir a protestar e incluso en un resumen de radio Cooperativa, se apuntó a que el 11 de mayo el Gobierno anunció la expulsión del país del ciudadano argentino Jorge Daniel González, de 21 años, quien fuera apresado el día anterior en el sector de Plaza Almagro, en el centro de Santiago.

Así se llegó al 21 de mayo y al tradicional discurso presidencial de cuenta pública en el Congreso Nacional, donde Bachelet no hizo mención alguna a las demandas de los estudiantes de la Revolución Pingüina, pero anunció que “redoblaremos el trabajo con nuestros alcaldes, para que los municipios gestionen con eficacia y eficiencia a sus escuelas”… lejos de la petición de terminar con la municipalización que pedían los estudiantes. Aún más, recalcó que “no toleraré el vandalismo, ni los destrozos, ni la intimidación a las personas. Aplicaré todo el rigor de la ley. La democracia la ganamos con la cara descubierta y debemos continuar con la cara descubierta”.

Ahí fue cuando decidimos hacer el paro nacional del 30 de mayo, porque nosotros en el Instituto Nacional tenemos de presidente del Centro de Alumnos a Germán Westhoff ¡de derecha!, dijo

sacando pecho Tito. Era cercano de la Unión Demócrata Independiente (UDI) y además el Instituto Nacional fue de los primeros liceos en iniciar las protestas, lo que hacía pensar que podría tratarse un complot hacia la Presidenta recién asumida en marzo.

Nosotros tenemos amigos que han sido “sapeados”, han visto cómo sus celulares les aparecen cargados con minutos; otros que han escuchado radios de Carabineros en sus teléfonos o que se han marcado solos… En un colectivo, al que a veces me invitan, hay varios compañeros a los que les han intervenido sus celulares, aseguraba Roberto.

¡Oye, pero en esos colectivos van puros comunistas!, lo increpó medio en serio y medio en broma su amigo Tito. Roberto, un poco nervioso y hasta algo colorado, sólo le respondió: ¡Tranqui, si he ido un par de veces nomás!

¿Y de qué se disfrazan?, lo volvió a molestar Tito. Será de ecologistas, animalistas o contra las armas nucleares… agregó ya con risas y una palmada en la espalda de su amigo, que más colorado se había puesto.

¡Son como las antiguas “brigadas”!, indicó el Tata. Los muchachos quedaron sin entender esta última definición; se miraron, pero no preguntaron.

Los “colectivos” habían aparecido como organizaciones cercanas a la izquierda no partidaria y se denominaban “ultras” o “anarcos”. Eran más de tipo territorial, con jóvenes que utilizaban celulares, correos electrónicos y mensajes de texto.

Efectivamente la policía ha estado interviniendo e infiltrándose a través de “informantes”, lo que se encuentra establecido en la Ley 19.974 sobre el Sistema de Inteligencia del Estado, promulgada por Ricardo Lagos el año 2004, creando de paso la Agencia Nacional de Inteligencia, ANI.

¡Estos gallos fueron yunta muchos años con los miristas y los del Frente Manuel Rodríguez, los conocen y saben que la única forma de frenarlos es con inteligencia! , acotó el Tata.

El paro nacional, con más de 500 mil estudiantes movilizados y mucha violencia, terminó con más de 700 detenidos. Carabineros, a petición del subsecretario del Interior, Felipe Harboe, inició una investigación interna y el general Bernales decidió remover al prefecto y al subprefecto de Fuerzas Especiales y separar a varios carabineros de sus funciones.

Pronto llegaron los cambios de gabinete, saliendo el ministro de Educación, Martín Zilic y el del Interior, Andrés Zaldívar, siendo reemplazados por Yasna Provoste y Belisario Velasco, respectivamente. Este último era un hombre muy vinculado a las tareas de inteligencia de los gobiernos de la Concertación, en especial cuando había sido subsecretario del Interior y formó el Consejo Coordinador de Seguridad Pública durante el gobierno de Patricio Aylwin. La idea era desarticular lo que quedaba del FPMR y se le conoció también como “la oficina”, donde tenían un rol relevante Marcelo Schilling y Jorge Burgos, entre otros. Este trabajo de inteligencia, a la postre, fue clave para ir identificando a muchos violentistas hasta detenerlos y querellarlos.

La oficina de inteligencia ha hecho seguimiento estos últimos años a los movimientos del MIR que siguen funcionando y organizando todo acto de violencia política, en especial de cualquier

marcha que se anuncie como “pacifica”.

¿Pero el MIR no había desaparecido?, preguntó Tito. Mira, creo que se cambiaron de nombre y el año pasado participaban en el movimiento de “Juntos Podemos”, con los comunistas y humanistas. Llevaron hasta candidatos a parlamentarios y como presidencial a Tomás Hirsch, un humanista que vive por supuesto en Las Condes y en esas casas grandes con piscina, puntualizó el Tata.

Creo que este año, para el día del “joven combatiente”, el MIR estuvo llamando a protestar -comentó Roberto-, porque vi a un grupo con unos panfletos. Y es que todos los 29 de marzo se organizan violentas protestas para recordar a dos miristas que murieron en enfrentamientos con Carabineros en 1985.

Un año antes, en mayo del 2005, Ricardo Lagos había enviado el proyecto de ley para crear el Instituto Nacional de Derechos Humanos, pero recién estaba en su primer trámite constitucional en la Cámara de Diputados. No había apuro en su tramitación, pues luego de más de un año, recién estaba saliendo aprobado por la Cámara y ahora pasaría al Senado.

Así, con una posición más dura del Ministerio del Interior, el gobierno de Bachelet, un Gobierno de centro izquierda, empezó a poner orden en las calles a punta de detenciones, querellas y sanciones para los estudiantes.

¡Mira tú!, apuntó Berta que por cierto no era bacheletista… el Gobierno de izquierda se olvidó de los derechos humanos y empezó igual que la CNI que tanto odiaban… ¡tanto que criticaban la “represión”!

Belisario Velasco y compañía han logrado imponer sus condiciones a los estudiantes y sólo han ofertado la creación de un Consejo Asesor Presidencial de Educación, una comisión para proponer reformas a la educación, que terminó integrada con 25% de estudiantes. ¡Esperemos que nos den soluciones concretas!, dijeron casi a coro los dos jóvenes.

El Tata Juan los miró y asintiendo con su cabeza también recordó que, en el gobierno de Augusto Pinochet, una de las comisiones más importantes que se creó, fue para trabajar en el anteproyecto de una nueva Constitución Política. Esta comenzó a trabajar en 1976 y fue conocida como la “Comisión Ortuzar”, presidida por Enrique Ortuzar e integrada por numerosos expertos como Jaime Guzmán Errázuriz, Alicia Romo, Sergio Diez Urzúa y otros.

Así continuó la conversación hasta que ya se hizo muy tarde. El grupo acordó reunirse al domingo siguiente para hablar más sobre historia y política, junto con ver un programa de conversación de mucho rating, Animal Nocturno, con Felipe Camiroaga. La más feliz con el cierre de la jornada era Berta, pues tenía que levantarse antes de las 06:00 de la mañana para ir al hospital a pedir una hora para el médico. Era tarea habitual de los lunes, no era fácil y además había pronóstico de lluvia.

II. La Izquierda de delantal blanco

Aún no aclaraba ni salía el sol, cuando Berta ya estaba sentada en el hospital San Juan de Dios; un hospital público en calle Matucana, sector de la Quinta Normal, que estaba a un par de kilómetros del palacio de La Moneda. En las sillas de espera, un par de caras conocidas de dos mujeres que ya se saludan con Berta y sabían que tendrían que esperar un par de horas.

Por un oftalmólogo y a pedir hora para una operación de cataratas, venía la mujer de más edad. En tanto Berta lo hacía por un ginecólogo y por una radiografía a causa de un quiste ovárico que la tenía preocupada desde hace meses. Esto es como hacer las colas en la Unidad Popular de Allende, claro que ahora en sillas plásticas. Era la comparación que a menudo repetía Berta, pues la tarea de pedir una hora al médico y quedar en una lista de espera, se estaba convirtiendo en una pega que requería mucha paciencia y alto riesgo de no poder llegar a ocupar la hora si es que la muerte los sorprendía antes. En la pared que miraba, un poster grande de color naranjo y una leyenda que a Berta no le gustaba para nada: Si tienes sexo, usa condón… en letras de varios colores y abajo el número para llamar a Fonosida: 800 378 800.

Durante el gobierno de Pinochet los hospitales ya estaban viejos, no había mucha plata, pero se atendía a la gente y no había tanta espera, fue lo primero que dijo la más longeva paciente del grupo, que acumulaba sus años de experiencia. Y desde antes incluso, cuando Allende anunció una de las medidas de salud del gobierno de la Unidad Popular: “entregar ½ litro de leche diario a todo niño” para combatir la desnutrición infantil que Chile arrastraba por años. Parecía una buena medida, pero la producción de leche nacional que en los campos chilenos era importante, pronto cayó a niveles preocupantes y como toda la economía productiva hizo crisis, entre otras cosas, por la fijación estatal de precios que muchas veces no cubrían ni los costos de producción. Allende trató de cumplir su medida alimentaria con leche en polvo importada desde Cuba, y en 1971 llegaron las primeras 2.000 toneladas en envases de sólo 1 kilo para su reparto.

Ya en febrero de 1972, el presidente de la SNA (Sociedad Nacional de Agricultura), Benjamín Matte, afirmaba que a pesar del reajuste del 30% al precio de la leche -fijado por el Gobierno-, no se alcanzaría a cubrir los costos de producción de 1971. Para la medida del ½ litro de leche comprometido, el país durante 1972 tuvo la necesidad de importar al menos 700.000 toneladas, con un costo superior a los 50 millones de dólares.

Otras de las iniciativas de Allende, de las 40 medidas comprometidas en su campaña presidencial, era suprimir el pago de todos los medicamentos y exámenes en los hospitales y la N °26, consistía en rebajar drásticamente los precios de los medicamentos, reduciendo los derechos e impuestos de internación de las materias primas. De los resultados ni hablar, pues los medicamentos y los costos de exámenes en los hospitales siguieron su marcha tal como venía. El Colegio de Químicos Farmacéuticos debió trabajar en comisiones ante el progresivo desabastecimiento de medicamentos y productos de higiene, que se originó como resultado de las escasas cuotas de divisas asignadas para la importación de materias primas; o sea, todo lo contrario a lo prometido por el autodenominado “compañero Presidente”.

Allende era médico cirujano desde 1932, año en el que sólo obtuvo un puesto de anátomo–patólogo en la morgue de Valparaíso. Pero ese mismo año fundó, junto a otros personajes, el

Partido Socialista de Chile y desde ahí no paró en sus funciones y candidaturas políticas. La tesis de Allende para titularse de médico, hablaba de sus intereses… ”Higiene mental y delincuencia”. Pero Allende de delantal blanco, muy poco y nada. Sólo hay un par de fotos en visita con delantal al Instituto de Rehabilitación de la Sociedad Pro Ayuda al Niño Lisiado.

Los médicos de la época del gobierno de la Unidad Popular, pensaban que Allende, el socialista y colega, se la jugaría por la salud pública, más nada de ello ocurrió y su idea de crear el Servicio Único de Salud, se encontró con la oposición del Colegio Médico, que además reclamaba por un aumento de remuneraciones, las que escasamente lograron durante este periodo. Aún más, los médicos y trabajadores de la salud se sumaron a los paros del resto de los gremios, que se realizaron frecuentemente contra el Gobierno de izquierda.

Un símbolo del desastre en salud del gobierno de Allende, se trató del famoso hospital Ochagavía, que con 1.200 camas se ubicaría en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, en Santiago, y que se había planificado e iniciado durante el gobierno de Frei padre. Este proyecto quedó sin financiamiento y luego Allende le dio reinicio en 1971, con un plazo de 45 meses, de los cuales se ejecutaron 30. Más de 1.000 obreros trabajaron en la construcción literalmente a mano, sin maquinarias y subiendo la mezcla de hormigón en carretillas. Luego volvió a quedar sin financiamiento y por último, en el gobierno de Frei hijo, en 1999, el fisco lo vendió tal y como estaba, a una inmobiliaria en 619 millones de pesos.

“Allende no era capaz de dirigir al país y ni siquiera de manejar la salud pública…. era doctor y ni remedios habían al final”… de eso se acordaba muy bien la anciana paciente y compañera de silla en el San Juan de Dios. ¡Y era doctor el desgraciado!, volvía a repetir con rabia cada vez. Lo dijo unas tres a cuatro veces, porque se olvidada que ya lo había mencionado.

Berta aprovechó de comentarles que este año, hace un par de meses, en la Fundación Pinochet había asistido el doctor Augusto Schuster Cortés, quien fuera subsecretario de Salud de Pinochet en los años 80, para hacer una presentación de los logros en salud del gobierno militar, los que no eran pocos. Comenzó por destacar el trabajo investigativo del doctor Monckeberg y su labor en la Corporación para la Desnutrición Infantil (CONIN), que fue creada en 1974 por decreto de Pinochet. Allí se cimentaron los programas alimentarios para salir definitivamente del grave problema de desnutrición que aquejaba a la población infantil. Ese año comenzó la distribución de la recordada leche entera Purita y se mantuvo por un buen periodo la entrega de leche y galletas de maicena en los recreos de todos los colegios públicos del país.

Luego de asumir, el gobierno militar ya en 1974 desarrolló un plan de acción para llevar adelante las estrategias de salud pública y se identificó a la población en grupos de riesgo sanitario específicos: desnutrición, infecciones intrahospitalarias, mortalidad materna, mortalidad infantil y daño neurológico, enfermedades crónicas y ya en esa época, problemas de medio ambiente. Además y para un país que debía recuperar su destruida economía, primero el gobierno de Pinochet logró invertir en 117 hospitales, 196 consultorios y 374 postas de atención. Aumentó asimismo, la dotación de médicos en 1.743 facultativos y en más de 1.200 las de otros profesionales de la salud. De los avances del Ministerio de Salud, se destacan la disminución en las muertes de niños menores de 1 año por afecciones respiratorias, que para 1973 era de 2.793 casos al año, pero para 1990, tras terminar el gobierno de Pinochet, era de sólo 161. En tanto, por muertes de enfermedades diarreicas, en 1970 llegaban a los 1.476 casos y en el año 1990 a sólo

36. El porcentaje de niños desnutridos de 0 a 6 años, en 1970 era de 19.3%, pero a 1990 tenía sólo una incidencia de 8%, llegando en el año 2000 a 2.9%.

El doctor Schuster también recordó que el gobierno de Pinochet, apenas asumió, en septiembre de 1973, se dio cuenta que el Ministerio de Salud no tenía un poder de decisión importante, tampoco una estructura adecuada y además no contaba con suficientes recursos humanos que estuvieran bien capacitados. Es así como en febrero de 1975, se publicó un Decreto Ley para dar luego forma en 1979, al DL 2.763, que reestructuraba el Ministerio, creaba el Sistema Nacional de Salud y varios órganos dependientes, tales como el Instituto de Salud Pública (ISP), el Fondo Nacional de Salud (FONASA) y la Central de Abastecimiento (CENABAST); ésta última, encargada de gestionar la compra de medicamentos para los hospitales públicos.

A principios de los 80, asumió como Ministro de Salud el Almirante Hernán Rivera Calderón; junto a él lo hizo como subsecretario de Salud Hernán Büchi Buc, y fueron ellos quienes introdujeron los primeros sistemas computacionales en el Ministerio.

La situación económica del país, que desde 1973 arrastraba un fuerte déficit fiscal y un gasto público excesivo del gobierno de la Unidad Popular, debió ser ajustada y con una política fiscal ordenada, el gobierno de Pinochet hacia finales de la década del setenta, empezó a ordenar la casa en términos económicos y de presupuestos públicos. Con los recursos que el Estado disponía por esos años, no se podía garantizar el derecho a la salud pública para todos y sólo era posible asegurar un mínimo de prestaciones de salud. Por ello, junto con la creación del FONASA, se permitió en 1981 que los privados se hicieran cargo de esta debilidad del Estado, ya que incluso muchos médicos veían en los hospitales públicos a pacientes particulares y con ello dejaban de atender a la gente más pobre, ocupando los espacios en quienes podían pagar una consulta.

Así nacieron las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRES), cuyo respaldo estaba en la nueva Constitución Política, en el inciso final del artículo 19 N°9, que es el derecho de libre elección del sistema de salud. Una de las funciones que se le asignó a FONASA, fue justamente la de fiscalizar a las ISAPRES, pero además, entre las últimas leyes promulgadas por el gobierno de Pinochet, en febrero de 1990, se creó la Superintendencia de Isapres mediante la ley N°18.933.

El tema de la salud para el gobierno de Pinochet, tenía una alta importancia y por eso la Comisión Ortuzar (encargada de redactar la nueva Constitución), desde la sesión del 10 de marzo de 1976 y en varias otras más, discutió el rol que le cabía al Estado para asegurar el derecho a la salud y la obligación de asistir a las personas con un gasto público importante. Por otro lado estuvo el principio de subsidiaridad, con el ingreso de privados y un rol del Estado basado en obligar al cumplimiento de las normas y prestaciones de salud. Fue interesante en ese sentido, la participación de los miembros permanentes de la Comisión Ortuzar en estas materias, y a ellos se sumaron otros actores como el ex ministro de Salud, el Coronel de Aviación y doctor Alberto Spoerer, Evans, Jaime Guzmán, Silvia Bascuñán, los ministros Fernando Matthei y Hernán Rivera y los decanos de las facultades de medicina Pizza y Casanegra, entre otros.

Igualmente se hizo un cambio importante en la salud comunitaria y de los consultorios, que fueron traspasados a los municipios como una forma de acercar la atención sanitaria a la gente y la atención primaria. El Ministerio no tenía recursos para inversiones de infraestructura y gastos

operacionales, ya que aún el país no se recuperaba del desastre que había dejado la Unidad Popular. Así, en la Ley de Presupuestos de 1980, el Ministerio de Salud con esfuerzo logró un presupuesto anual de M$ 29.176.585 (en pesos del año), incluyendo las partidas del “Consejo Nacional para Alimentación y Nutrición” y la “Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios”. Por ello era importante no utilizar recursos públicos escasos en usuarios de salud que tuviesen dinero para acudir a un sistema de salud privado.

Con las modificaciones en la nueva Constitución y el espacio que se generó para una salud privada que aliviara el gasto fiscal más focalizado en la salud pública, se inició desde 1981 el acceso a las primeras ISAPRES. Recién en el año 1995 se empezaron a realizar una serie de modificaciones a la Ley de ISAPRES, a fin de ir mejorando las prestaciones de salud privadas, que en la práctica comenzaron a necesitar correcciones. Para 1999 se publicó la Ley de Urgencias N°19.650 que elimina la exigencia del cheque en garantía y luego, en el 2004, se promulgaron las leyes del AUGE y de la nueva Superintendencia de Salud. Además, durante 2003 y 2005 se publicaron las llamadas Ley Corta y Ley Larga, que han ido modificando aspectos de servicios y precios de las ISAPRES, pero no han apuntado a eliminar este sistema de salud privada creado por el gobierno de Pinochet.

¡La Tercera, Cuarta, la Últimaaaaa! Un suplementero había ingresado a la entrada de la sala de espera y aunque había bajado el tono de su vozarrón, se escuchó muy clara su oferta de los diarios del día. La mañana por cierto avanzaba y la sala de espera en el invierno de Santiago estaba más bien templada, por lo que un buen café acompañaba ya a las mujeres y a eso de las 09:00 horas también se escuchaban más críticas de pasillo a las listas de espera.

A los pocos meses de asumir Michelle Bachelet como Presidenta, la salud pública era otro foco de problemas que se debía afrontar, más aún siendo médico y habiendo sido ministro de Salud en el pasado gobierno de Ricardo Lagos. Justamente en marzo de 2000, se le encargó a Bachelet una tarea muy relevante: terminar en el plazo de 3 meses con las listas de espera de pacientes que aguardaban ser atendidos en los consultorios públicos. A fines de julio del 2000, Bachelet anunció que las colas se habían reducido en 90%, pero sólo se debía a la asignación de horas y consultas en forma telefónica, por lo que rápidamente se evidenció que el anuncio de la ministro no era cierto. Aun más, luego de su gestión en el Ministerio de Salud y a 6 años de intentar resolver el problema, la situación de las listas de espera para atención médica y operaciones era un desastre.

Por el hospital y por donde andaba como ministro, Bachelet siempre vestía con su delantal blanco, como entregando alguna receta o tomando la temperatura política de los problemas que no podía solucionar. Y es que la cercanía de su lenguaje simple y la ayuda social que siempre entrega un médico, hacían que con delantal blanco fuera más creíble.

A diferencia de Allende, a Bachelet le costó más titularse de médico, pues parte de sus estudios los hizo en la Alemania Oriental y luego en Chile no se los validaron… y aún algunos discuten que nunca obtuvo el título de médico en el país. Pero estaba de moda entre algunos galenos y políticos de izquierda, planchar el delantal blanco y salir a saludar a la gente, tal y como lo hacían Fulvio Rossi y Guido Girardi, entre otros.

Una de las enfermeras antiguas del hospital se acercó al grupo de mujeres que estaba con Berta,

saludó y como hablaban de la Presidenta, aportó una copucha que la involucraba. Con certeza y un poco al oído, les comentó que en el año 1990, cuando Bachelet trabajaba para CONASIDA, se emparejó con un médico del San Juan de Dios, el doctor Aníbal Henríquez, especialista en enfermedades respiratorias, quien tenía ideas de derecha y hasta simpatizaba con Pinochet. Bachelet no se pudo casar porque su matrimonio anterior no estaba anulado legalmente, pero sí tuvieron una hija en 1992, Sofía.

La enfermera, que ya estaba por jubilar, se sentó al lado de las mujeres y comenzó a recordar varias historias de su paso por algunos hospitales de Santiago, desde el tiempo en que trabajaba en la Unidad Popular con 17 años. Eran también recuerdos de la época de las protestas al gobierno de Pinochet, a principios de los 80, cuando la izquierda y los terroristas cometían asaltos y atentados con bombas contra bancos, transporte público, Carabineros y tenían al Frente Patriótico Manuel Rodríguez y al Partido Comunista a la cabeza del terrorismo. Un par de veces, comentó la enfermera, llegaron al hospital algunos terroristas heridos tras las balaceras y enfrentamientos con Carabineros y la Policía de Investigaciones… nos obligaron a atenderlos en una oportunidad y nos encañonaron con una pistola.

También habló del gran terremoto de marzo de 1985 en la regiones de Valparaíso y Santiago -con una magnitud de 8 grados-, que afectó a 21 hospitales de la zona y representó cuantiosos daños para el hospital Enrique Deformes de Valparaíso, los hospitales de San Antonio, Melipilla y Rengo. En Santiago sufrieron daños importantes el Hospital de Infecciosos, el Psquiátrico y El Salvador. Se estimaron en 3.162 millones de pesos los costos para reponer la infraestructura sanitaria. El gobierno de Pinochet, que venía recién saliendo de la grave crisis financiera de 1982, debió recurrir a créditos del Banco Interamericano de Desarrollo para poder invertir en la infraestructura dañada. A raíz de esa enorme catástrofe que vivió el país y teniendo en cuenta que el último terremoto de gran magnitud había ocurrido en 1960, el gobierno de Pinochet se preocupó de dictar una ley orgánica constitucional sobre los estados de excepción y de catástrofe que no existía y que fue promulgada en 3 meses, en junio de 1985… y hasta hoy se mantiene vigente esa legislación.

La enfermera tenía que volver a sus labores en un box de atención y junto con comprarse un súper 8, les dejó un último comentario, porque en tantos años trabajando en los hospitales, había pasado de ver en la época de Allende a niños con raquitismo y desnutrición, a ver niños gorditos y hasta obesos en los últimos años… “Es que si Pinochet no se hubiese preocupado de la alimentación de las guaguas y estudiantes, no habríamos salido de la desnutrición”.

¡Doña Berta!, le vamos a tener que dar una hora para septiembre, después de las fiestas patrias, para que esté el doctor. Este es su número, guárdelo, le dijo una de las administrativas que ya ubicaba y casi con total normalidad la sentenciaba a una espera de más de dos meses. Berta esperaba una hora para antes, pero mascando la rabia se terminó por convencer. Durante la Unidad Popular de Allende, no hubiese tenido una hora o bien una larga huelga la hubiese impedido.

III. El Clero en el balancín

Un sábado muy temprano, en una mañana de invierno en Santiago, el 8 de julio de 2006, se transmitía por televisión la llegada del papa Benedicto XVI a Valencia. Era la primera visita a España y una de las primeras salidas del papa alemán Joseph Ratzinger, quien había sido elegido en abril de 2005 tras el fallecimiento de Juan Pablo II. El papa asistía al Encuentro Mundial de las Familias, que cada tres años organiza la Iglesia católica, claro que este año en España tenía una significación especial. En 2005 el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), había aprobado una ley para legalizar el matrimonio homosexual. Al papa por supuesto no le agradaba la disposición y en su discurso en la Ciudad de las Ciencias y las Artes, de Valencia, ante millares de españoles reforzó a la familia y el matrimonio… "La familia es una institución intermedia entre el individuo y la sociedad y nada la puede suplir totalmente. Ella misma se apoya sobre todo en una profunda relación interpersonal entre el esposo y la esposa, sostenida por el afecto y comprensión mutua. Para ello recibe la abundante ayuda de Dios en el sacramento del matrimonio, que comporta verdadera vocación a la santidad". A Rodríguez Zapatero lo pifiaron los feligreses que se congregaron en el arzobispado, mientras salía de su reunión con Benedicto XVI, de sólo 15 minutos.

Con el Tata y Berta mirábamos el discurso del papa y siendo católicos, no de mucha misa, pero sí muy respetuosos de los sacramentos, les comenté de la firmeza con la que su santidad defendía a la Iglesia ante el Gobierno español socialista.

Aquí no han presentado una ley de matrimonio gay. Parece que sí Berta, se adelantó el Tata. Yo no estaba muy seguro y sólo me acordaba de una reunión del MOVILH (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual) a principios de año con el presidente de la Conferencia Episcopal, Alejandro Goic, donde le reclamaron al monseñor por las campañas de grupos católicos que llamaban "ultraconservadores".

¡Seguro se ablandan los curas de acá!… la Iglesia en Chile siempre ha sido más de izquierda y media alejada de la doctrina oficial. Era la voz enérgica de Berta, que a modo de protesta recriminaba al clero chileno, que por años protegió a miristas, frentistas y comunistas que asesinaron y pisotearon los derechos humanos.

El Tata coincidía con Berta y acto seguido, agregaba que en la UP eran como los fariseos que rasgaban vestiduras, pero que estaban inclinados a la izquierda. Y cuando asumió Pinochet, los curas siguieron igual. Si incluso desde antes del 70, parte del clero había aceptado una especie de evangelio marxista, abrazando la teología de la liberación y poniendo a la Iglesia al servicio de las revoluciones socialistas como la de Chile. Durante los atropellos y muertes que dejó la Unidad Popular, con el MIR, el partido comunista y la Guardia Personal del Presidente, denominada el Grupo de Amigos Personales (GAP), la Iglesia no reclamó con energía ni organizó ayuda para chilenos pisoteados por la izquierda. A lo más buscaba algo de "diálogo" con Allende y rezaba porque no se produjera una guerra civil.

El caso de la toma de la Catedral de Santiago recordó el Tata. En agosto de 1968, el padre Diego Palma, un sacerdote de 31 años que lideraba la agrupación de clérigos y monjas llamada "Iglesia Joven", se tomó la Catedral y dijo que él creía en los revolucionarios del MIR. "Sólo ellos tienen

las manos limpias para hacer los cambios que Chile necesita". La inédita toma de la Catedral, con unas 200 personas, estuvo dirigida por 8 sacerdotes que no fueron sancionados y sólo ameritó una tibia reacción del arzobispo Raúl Silva Henríquez. Al año siguiente, la Iglesia Joven se organizó y en su comité directivo destacó a su secretaria general, María Antonieta Saa.

¿La diputada Saa?, preguntó la Berta. Sí claro, ella desde ahí ingreso al Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), otro partido de izquierda, señaló el Tata, quien conocía de las elecciones parlamentarias del 2001 por Conchalí y Renca. Por primera vez le ganamos a la Concertación ahí, con Pablo Longueira, terminó aclarando feliz.

De todos nosotros, el Tata había sido el más cercano a la Iglesia, tenía todos los sacramentos y era de misa dominical, pero cuando se hablaba del tema, no se frenaba en opinar sobre la triste actuación del clero inclinado hacia la izquierda.

Cuando asumió el gobierno de Pinochet, habiendo el clero justificado y respaldado el pronunciamiento militar, no pasaron 3 días para que monseñor Fernando Ariztía enviara una carta a Pinochet, manifestando su inquietud por los arrestos de los extremistas de izquierda. Se sumaron de inmediato los obispos Carlos Camus, Jorge Hourton, Silva Henríquez, Tomás González y, por supuesto, los cientos de curas extranjeros que evangelizaban con los postulados de la izquierda.

Raúl Silva Henríquez, junto a la comunidad judía chilena, creó el Comité Pro Paz, que apenas comenzó el gobierno de Pinochet, se dedicó a defender a extremistas de izquierda por los abusos de derechos humanos sufridos en enfrentamientos con los militares. El organismo funcionó hasta 1975 y de inmediato el obispo católico, con el beneplácito del papa Pablo VI, creó la Vicaría de la Solidaridad. La complicidad entre los ateos extremistas y la Iglesia católica fue notable, y no fueron pocos los miristas y frentistas que hasta con metralleta y heridos en combates con militares, buscaban refugio en iglesias y oficinas de la famosa Vicaría de la Solidaridad.

Era tal el desvío del clero "progresista" y los "curas del pueblo", como les decían, que hacían mutis por el foro cuando los comunistas se referían a "la religión como el opio del pueblo", aludiendo a los dichos de Karl Marx. El clero chileno siempre había estado en el balancín, pero ahora se había quedado pegado en el lado izquierdo.

¡Los comunistas siempre han sido zorros en lo político y se refugiaron en la Iglesia católica!, comentó el Tata. Al amparo de la Pastoral Obrera y las comunidades eclesiales de base, quienes nunca habían rezado, ahora lo hacían como santos. En la Vicaría de la Solidaridad también había comunistas e incluso uno de los jefes de departamento era el sociólogo José Manuel Parada.

¿Y las iglesias evangélicas estaban con Allende?, preguntó Roberto, quien a estas alturas era un miembro más de la familia por sus constantes visitas para estudiar con Tito y conversar con el Tata. Roberto tenía a casi toda su familia en la Iglesia metodista pentecostal de calle Jotabeche y su padre había conocido al obispo Umaña, uno de los precursores de la fe evangélica. A Roberto le interesaba saber qué había pasado por esos años con la Iglesia donde iban sus padres y hermanos, en el templo de calle Alameda.

¡Tampoco estaban con Allende, a pesar de coincidir en el interés social por los más pobres! Claro que la preocupación de los evangélicos era de verdad, El Tata era amigo de varios

evangélicos y conocía de su apego a las ideas moralistas y conservadoras. Para las elecciones de 1970, los evangélicos que no eran muchos en ese tiempo, temieron al discurso ateísta de Allende y terminaron votando por los democratacristianos.

Sufrieron como todos del gobierno de la UP y después, cuando vino el 11 de septiembre de 73, apoyaron mayoritariamente al gobierno militar. Y como estaban terminando la construcción de su templo principal en la Alameda, invitaron al Presidente Pinochet a la inauguración a mediados de 1974. A finales de ese año, el 13 de diciembre fueron los principales pastores y obispos evangélicos, más de 30, a reunirse con el Pinochet y le entregaron una declaración de apoyo con "la posición evangélica", que argumentaba que "el pronunciamiento de las Fuerzas Armadas fue "la respuesta de Dios a la oración de todos los creyentes que ven en el marxismo la fuerza satánica de las tinieblas en su máxima expresión". En otro párrafo se leía que "…todo gobierno es legítimo en la medida que responde a la voluntad de la mayoría y satisface las necesidades de la patria; el nuestro lo es, porque satisfizo la necesidad de ser liberada de un sistema marxista, esclavizante y foráneo".

La prensa, que a todo le pone un nombre, bautizó este acto en el edificio Diego Portales, como "el Portalazo". Ese día además, se acordó con el Presidente Pinochet llevar adelante un Te Deum al año siguiente. Así, el 14 de septiembre de 1975, se realizó el primer Te Deum evangélico en el Templo de Alameda.

Unos amigos del Tata estuvieron allí y contaban que la iglesia estaba llena, con gente afuera y todos recibieron a Pinochet agitando pañuelos blancos. Los coros de la iglesia ese domingo cantaban el himno N°91, ¡Oh, soldados de los cielos! Y así, las Iglesias evangélicas comenzaron a crecer en número de creyentes y continuaron junto a los más pobres, siempre alejados lo más posible de la política.

En tanto, para octubre de 1978 fue elegido un nuevo papa católico, el polaco Karol Wojtyla, que se conocería con el nombre de Juan Pablo II y tendría una importancia vital para Chile en breve tiempo. Él fue el único que al menos trató de poner orden en la Iglesia de ese tiempo, reclamando por la creciente politización del clero latinoamericano. De hecho, en la visita ad limina apostolorum al Vaticano, que le correspondería a los obispos nacionales en 1979, el papa fue claro, aunque quizás tardío para las ideas de varios curas que en Chile eran verdaderos activistas de la izquierda…. "No sois ni un simposio de expertos, ni un parlamento de políticos, ni tampoco un congreso de científicos o de técnicos, sino que sois pastores de la Iglesia".

Tito se había sentado a la mesa hace un par de minutos y había escuchado lo dicho sobre el papa, por lo que aprovechó de preguntar lo obvio: ¿Y por qué fue tan importante?

Lo ocurrido en 1978 entre Chile y Argentina, a casi 30 años, era escasamente conocido por los jóvenes e incluso por la gente mayor en Santiago, pero había sido el origen de la relación directa del Gobierno con el papa Juan Pablo II. ¡Cuéntales tú Pedro que estuviste ahí en la trinchera!, me apuró el Tata. Miró entonces a Tito, levantó sus cejas y apuntándome le dijo: "tu padre hizo el servicio y estuvo en la frontera".

Efectivamente yo había hecho mi servicio militar en el regimiento Pudeto de Punta Arenas unos cuantos años antes y de pronto nos llamaron como reservistas. En una semana nos encontramos

cavando una trinchera en la pampa y a un par de kilómetros de la frontera. En diciembre menos la temperatura más baja era de unos 4 grados y se oscurecía muy tarde, como a las 11 de la noche. Chile tenía mucho menos armamento y gasto militar que Argentina, lo que era una desventaja grande, especialmente para el Ejército y la Fuerza Aérea; la Armada estaba un poco mejor preparada. El gasto en defensa de Chile era 50% menor al de Argentina y en la compra de armamento de los últimos 4 años, también se hablaba de 45% menos. Y es que Chile fue el más afectado por la enmienda del Senador demócrata Edward Kennedy, que nos prohibía la compra de armas a Estados Unidos. Por eso recurrimos a Israel, que nos vendió lo que pudo, mientras Brasil nos apertrechó de uniformes y botas de combate.

Parte de la estrategia del general de ejército Washington Carrasco, fue convocar a empresarios chilenos para solicitarles que fabricaran armas bélicas. Y fue Carlos Cardoen, un empresario de explosivos industriales para la minería del cobre, el que pudo proveer minas antitanques. No había mucho con que ir a la guerra, pero con un Presidente como Pinochet, que dominaba muy bien la inteligencia y estrategia militar, se manejó el conflicto con gran astucia.

Las Fuerzas Armadas chilenas siempre han sido muy profesionales y con mejor entrenamiento que las de los vecinos, además que la historia y orgullo de vestir el uniforme era una gran motivación para defender el territorio. Por ello, aunque se tratara únicamente de tres pequeñas islas australes, Lenox, Picton y Nueva en el Canal Beagle, frente a Puerto Toro, la misión era defenderlas a como diera lugar.

Gracias a la inteligencia militar, a principios de diciembre del 78, ya sabíamos los conscriptos de la estrategia argentina con su operativo “soberanía”, que pensaban ejecutar a fines de ese mes. En la zona donde estábamos nosotros en Magallanes, eran puras estancias de grandes campos con ovejas y los ganaderos nos colaboraban para mejorar el “rancho”. Se usaban también sus galpones para la logística, pero todo se hacía en completo silencio. Ese fue otro gran acierto de Pinochet, porque se habló poco en los medios de comunicación y la prensa ayudó en ese sentido, no generando alarma en la población. Incluso para llamar a los reservistas y conscriptos, se hizo por carta personal. Al otro lado en cambio se alardeaba mucho, con despedidas a los soldados y emisiones radiales triunfalistas. Argentina tenía el gobierno militar de Videla, pero la toma de decisiones era compleja.

En Chile teníamos además tropas movilizadas en varias regiones del centro y norte del país. Pinochet pensaba en una guerra larga y no sólo en el teatro de operaciones austral. Además, estaba latente la posibilidad de que Perú y Bolivia aprovecharan la oportunidad de la guerra con Argentina. Por eso, incluso tuvimos huasos que se incorporaban a las filas con sus caballos, mantas de castilla y hasta con sus propios revólveres y escopetas de caza, porque eran los que mejor conocían los pasos no habilitados por la cordillera.

Otro factor determinante de la estrategia de Pinochet, fue su decisión de agotar las negociaciones diplomáticas mientras organizaba la defensa de las Fuerzas Armadas. Fue muy importante la figura del canciller chileno, Hernán Cubillos Sallato, teniente de reserva de la Armada, quien era el primer civil en ocupar un Ministerio. Le fueron de gran ayuda Sergio Onofre Jarpa, embajador en Buenos Aires y Santiago Benadava, representante de Chile ante el Vaticano. Esta estrategia diplomática le permitió validar la posición chilena de soberanía internamente con la oposición y ante los eventuales mediadores del conflicto. El año anterior, Argentina había declarado nulo el

fallo del laudo arbitral entregado por el Gobierno del Reino Unido, donde la soberanía de las 3 islas se confirmaba para Chile.

Roberto y Tito, lo que más habían escuchado de una guerra reciente, era lo que habían estudiado sobre la guerra del Pacífico de hace más de 100 años. Ambos querían ir a la universidad, pero el bichito de ser militar igual les tincaba, en especial a Tito, que me había visto de uniforme.

¿Oiga tío y finalmente no se produjo la guerra con Argentina, porque lo de las Malvinas no tenía nada que ver cierto?... No poh Roberto, ¡eso fue con los ingleses!... Yo quiero hacer el servicio militar, igual que tú dijo Tito y me lanzó una mirada como preguntando de qué manera se podía ahora que ya no era voluntario. Y tú Roberto, ¿no te animas?, preguntó. No sé, tendría que ser allá donde fuiste tú tío. No conozco por allá.

Bueno muchachos, el año pasado la Concertación aprobó otra ley para desprotegernos aún más. Ahora el servicio es sólo voluntario y si no hay suficientes, se completa el contingente con un sorteo… Vamos a ver este año qué pasa, pero la izquierda ya convenció a los cabros que ir a los milicos era perverso y por supuesto la Bachelet patrocinó el proyecto de ley como ministro de Defensa… Así es que si van de voluntarios, serán bienvenidos y habrá mujeres también.

Roberto, retomé el relato, la guerra tenía hasta la fecha planificada de parte de Argentina. Ellos pensaban invadir Chile en Magallanes el 22 de diciembre de 1978… Y allí estábamos nosotros, con fusil y bayoneta lista. En Punta Arenas recuerdo que se reunió a la gente en un teatro y por grupos, donde mi coronel Soto, que era el gobernador provincial, le recomendaba a las personas que juntaran agua envasada, velas y alimento, y que construyeran refugios antiaéreos en los patios, porque allá habían muy pocos edificios. Los hospitales pintaron sus cruces rojas en los techos y se coordinaron las sirenas de bomberos para alertar a la población cuando fuese necesario. La gente más que en cualquier otra región, se comprometía con la situación y tenía un sentido de soberanía más profundo por hacer patria en esas tierras tan aisladas. Para la Fuerza Aérea, la falta de radares para detectar aviones enemigos era compleja y la suplieron con soldados en los cerros y con equipos de radiotransmisión para avisar si un avión argentino cruzaba la frontera. Era otra desventaja de un ejército que sería atacado y lo podían pillar con los aviones recién en la pista.

La Fuerza Aérea ya se había fortalecido en la Junta de Gobierno, luego de la salida del general Leigh, en julio del 78. Leigh había dado una entrevista en el diario italiano Corriere della Sera, criticando la falta de definición de Pinochet para devolver el poder a los civiles y asumiendo que el Gobierno había estado detrás del asesinato del ex canciller Orlando Leterier. Con la salida de varios otros generales de la Fuerza Aérea, asumió como nuevo comandante en jefe y miembro de la Junta de Gobierno, el general Fernando Matthei. Se cohesionó entonces la Junta Militar nuevamente y lo hizo justo a tiempo para enfrentar los meses decisivos del conflicto con Argentina.

Así llegamos a la mañana del 22 de diciembre del 78, cuando tras largas negociaciones diplomáticas de nuestro canciller Cubillos, el papa Juan Pablo II comunicó desde el Vaticano a ambos Gobiernos, que enviaba a un representante personal para iniciar la mediación; se trataba del cardenal italiano Antonio Samoré. En tanto, todos estábamos listos en las trincheras, en especial los infantes de marina, que ocupaban las islas australes sin más resguardo que sus

mochilas, cascos y las trincheras que los mantuvieron allí por varios meses. Así se evitó la guerra con Argentina, en una gestión estratégica del gobierno de Augusto Pinochet, que privilegió la salida diplomática y a la vez, se preparó para defender astutamente la soberanía nacional.

¿Y después Argentina fue a la guerra por las Malvinas?, insistió Roberto, que gustaba de las películas de la Segunda Guerra Mundial y había leído algunos tomos del libro de Jorge Inostroza, "Adiós al Séptimo de Línea".

Luego de que Argentina no concretara la operación soberanía contra Chile, su Junta Militar de Gobierno enfrentaba problemas de protestas y habiendo asumido el general Leopoldo Fortunato Galtieri como Presidente, decidieron ir en abril de 1982 por la recuperación de las Islas Malvinas, al este de la Tierra del Fuego y a 600 kilómetros de las islas Lenox, Picton y Nueva. Pero las oficialmente llamadas Islas Falkland, estaban en manos del Reino Unido y los ingleses no se encontraban dispuestos a perder la soberanía de su territorio a más de 12.000 kilómetros de Londres. Así fue como en menos de 2 meses los gurkas, en servicio de los ingleses, llegaron y recuperaron sus islas con una notable superioridad en armamentos y profesionalismo sobre las fuerzas argentinas.

Chile era el único país cercano al teatro de operaciones de las Falkland y además había sido amenazado por Argentina 3 años antes en el conflicto del Canal Beagle, por lo que una colaboración con el Gobierno del Reino Unido, tenía un rol estratégico que le fue secretamente encargado al general Matthei. De este modo, Chile prestó alguna colaboración logística desde la zona de Punta Arenas y obtuvo no sólo la posibilidad de comprar armamento británico, sino también de generar una amistad que algún día tendría un valor para su soberanía. Argentina se rindió ante los ingleses y quedó muy diezmada militarmente como para emprender una nueva aventura como la pretendida operación contra Chile de 1978. A Galtieri le costó la salida de la Presidencia de la República.

¡Fue brillante la estrategia, una jugada que bloqueaba a un adversario directo!, dijo Roberto, mientras Tito aplaudía mi relato y aprovechaba de preguntar por si ¿aún estaba vigente la enmienda Kennedy? Efectivamente le respondió el Tata y además aún no se resolvía el tema de la mediación papal. Argentina había incluso rechazado la primera propuesta del Juan Pablo II y el cardenal Samoré, en marzo de 1981. O sea, ¿Argentina era un peligro de guerra?, dijo Roberto medio preguntando y medio afirmando.

Así era y luego de la triste experiencia argentina de las Falkland, retornó un Gobierno civil con Raúl Alfonsín, en 1983. Ahí se reiniciaron las negociaciones para solucionar el tema del Beagle y en junio de 1984 llegó la última propuesta papal de mediación, la que afortunadamente fue aceptada por ambos Gobiernos. Entonces, el 29 de noviembre de 1984 se firmó en Roma el Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina, con la asistencia de los ministros de relaciones exteriores, asistiendo por Chile Jaime del Valle. Además Chile mantuvo la soberanía sobre el Canal Beagle y las islas en disputa.

Así concluyó la gran labor del papa Juan Pablo II, que permitió evitar la guerra entre los dos países y validó la estrategia diplomática del Presidente Pinochet. Al año siguiente surgió la invitación de los obispos chilenos para que Juan Pablo II visitara el país. Sería la primera vez que un papa llegaba a Chile y para el Presidente Pinochet, como católico, sería la oportunidad de

agradecerle su disposición como mediador.

La visita del papa Juan Pablo II, en abril de 1987, era una ocasión especial para concentrar la atención de todo el mundo y así lo entendió la oposición internacional e interna al Gobierno militar. El cardenal Raúl Silva Henríquez, para marzo de ese año, alentaba en Viena a un grupo de chilenos sobre el regreso a la democracia y lo propio hizo por la radio Vaticano el 9 de marzo. Pero el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que 6 meses antes había cometido el atentado contra el Presidente Pinochet, hizo público un documento en el que llamaban al país a la "movilización de masas con ocasión de la visita de Juan Pablo II". En la proclama, que circulaba por universidades, sindicatos y algunas poblaciones de Santiago, instaban a que en los encuentros católicos no se excluiría el "recurso de la lucha armada, gracias a la cual el papa podrá constatar que el pueblo chileno no es pasivo".

Pero la visita del papa, que duró 6 días e incluyó además de Santiago viajes a Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Concepción, Temuco, Puerto Montt y por supuesto, Punta Arenas, la zona limítrofe más agradecida de la mediación papal que había evitado el conflicto bélico. Millones de chilenos y hasta extranjeros de países vecinos llegaron a saludar al papa y la perturbación del orden público fue mínima, presentando sólo hechos aislados de un grupo de unos 200 comunistas y frentistas, que estaban en el sector sur del Parque O´Higgins premunidos de palos y piedras con lo que agredían a feligreses, periodistas, guardias papales y carabineros.

Nosotros estuvimos allí… Yo me acordaba muy bien de la situación, porque con Berta éramos guardias papales y usábamos unos petos amarillos todos voluntarios. Ese día hubo detenciones y sobre todo el mayoritario rechazo de los miles de católicos, permitió arrebatar lienzos del PC y del Che Guevara. Igual se inició el encuentro con las palabras de su santidad: ¡La paz esté con ustedes!

La visita del papa al Presidente Pinochet en La Moneda, se hizo con total normalidad y sostuvieron una cordial charla. Asimismo, efectuaron un saludo a miles de feligreses que estaban en la Plaza de la Constitución y vitorearon al papa cuando salió al balcón. Pinochet dejó que se instalara un paso más adelante y lo acompañó de traje y corbata en el balcón. Yo estaba allí con la gente de mi parroquia, apuntó el Tata, la gente estaba tranquila y como los comunistas no son católicos, no había ni uno.

¿Y se juntó aparte con los jóvenes parece?, preguntó el amigo de Tito. Así fue Roberto, en el estadio nacional con unos 50 mil jóvenes, sin problemas… Ahí dijo la famosa frase: "No tengáis miedo de mirarlo a ÉL", mientras apuntaba a una imagen de Jesucristo. En realidad, el país tenía una tranquilidad y orden público que Pinochet había logrado en años de lucha contra los comunistas. El recordado Papa Móvil se movió con seguridad por todo Chile y la prensa de izquierda internacional se quedó con el molde hecho para las redacciones con titulares como fuertes represiones, muertes y más desaparecidos.

Ya casi era mediodía cuando la conversación parecía llegar a su fin, pero reapareció Berta desde el balcón y lanzó una nueva interrogante como contrapunto de la exitosa gestión de Pinochet para defender la soberanía del territorio chileno. Para que vean ustedes pues Roberto y Tito, hace unos años atrás con Aylwin perdimos el territorio de la Laguna del Desierto y el Gobierno se quedó muy tranquilo.

¿Pero cómo? ¿Y dónde queda eso? Los muchachos saltaron a defender como si fuera la casa de ellos la que se perdió. El Tata lo tenía muy fresco y había pasado mucha rabia cuando en octubre de 1994 se conoció el fallo arbitral adverso que significaba perder la Laguna del Desierto, de más de 530 kilómetros cuadrados, que está ubicada en un sector de Villa O´Higgins, en la región de Aysén. En 3 años, desde que Aylwin acordó ir a un arbitraje sudamericano con un venezolano, un salvadoreño y un colombiano, la perdimos.

De nada había servido tener de mártir al teniente de Carabineros Hernán Merino Correa, que en 1965, en un patrullaje de soberanía sobre dicho territorio, había sido baleado por gendarmes argentinos. El canciller chileno, Enrique Silva Cimma, cuando conoció el resultado y las críticas del Senador Horvath por la composición de la comisión arbitral, se limitó a reconocer que pudo tenerse árbitros mejor calificados, pero nada más. Y se perdió territorio y soberanía chilena, así de fácil.

I V. A poner de pie a Chile

No hay otro país en el mundo que haya destruido su economía en tan poco tiempo y acumulado tal déficit fiscal, inflación, desabastecimiento, mercado negro, caída de la producción nacional, quiebre del comercio exterior, expropiaciones, atropello a la propiedad privada y pisoteado los derechos humanos que toda persona tiene para vivir, alimentarse, vestirse, tener una vivienda, agua potable y recibir asistencia médica, como lo hizo Chile en los primeros años de la década de los 70.

Así podríamos resumir en lo económico el desastre político que dejó entre septiembre de 1970 y septiembre de 1973 el nefasto desgobierno de la Unidad Popular, llamada también la vía chilena hacia el socialismo o la revolución con empanada y vino tinto.

De este modo comenzaba un nuevo domingo con Berta y el Tata en la cabecera de mesa y con mis recuerdos también para no olvidar y mostrarles a nuestros jóvenes lo que dejó Allende y lo que tuvo de reconstruir el gobierno de Augusto Pinochet. Augustito ya se había adelantado en la mañana y había sacado un par de libros de la verdadera colección que teníamos en casa, más de 50 libros que escribían del gobierno de Pinochet con imparcialidad e incluso, varios escritos por algunos extranjeros que lograban mostrar las obras del gobierno militar y las transformaciones que Pinochet llevó adelante para levantar el país. Claro, muy distinto a lo que han escrito muchos autores de izquierda, quienes además se encargaron de publicitar, fundamentalmente en Europa, a una dictadura que según ellos sólo oprimía las ideas democráticas socialistas.

Berta fue la primera en hablar, pues para ella los “upelientos”, como se les decía a los seguidores de la UP (Unidad Popular), destruyeron el país y la obligaron a hacer largas colas para conseguir 1 kilo de azúcar, otro de arroz y un litrito de aceite si es que tenía suerte. Todo ello, además, teniendo que presentar la famosa tarjeta JAP, que eran las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, que fueron creadas por el gobierno de Allende y actuaban como comités de racionamiento de alimentos para, supuestamente solucionar el desabastecimiento de comida, artículos de aseo, zapatos y hasta calzoncillos.

Las tarjetas eran entregadas por unidad vecinal y eran personalizadas, con domicilio e incluso el número de personas del núcleo familiar, lo que por cierto le asignaba un límite determinado a la cantidad de alimentos a comprar. Las reglas de las JAP apuntaban a un control total de la distribución de los alimentos; o sea, de los que iban quedando. Y así nacieron al amparo de este verdadero atropello a los derechos humanos, los “Comandos Comunales” de miembros de la UP, que controlaban las cuotas asignadas de alimentos básicos y los implacables “Comités de Vigilancia” para imponer el cumplimiento del hambre.

Era paradojal que la producción, ya en descenso del sector agropecuario, fuera comercializada por servicios administrados por el Estado y, de vuelta, los campesinos tenían que recibir sus alimentos a través de Centros de Abastecimiento Rural. Un decreto presidencial de Allende creó la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización y a su cargo nombró al general de la FACH Alberto Bachelet Martínez.

¿Bachelet, el padre de la Michelle?, preguntó Roberto, quien rápidamente hizo la relación del

apellido poco común. Así es, la idea era ir incorporando a algunos generales y oficiales en funciones del gobierno de la UP, por lo que a Bachelet le encargaron esta siniestra tarea de evaluar los requerimientos de consumo básico de la población; controlar la información de la producción, importación y distribución de productos esenciales de las empresas públicas y privadas; asesorar a las organizaciones de base a cargo de las JAP y, proponer las sanciones por infracciones a las leyes y reglamentos sobre distribución de los bienes.

¡Bachelet pasó a ser el jefe nacional de la mayor red de hambre y racionamiento de alimentos en la historia de Chile!, un triste currículum que colgaba el padre de Michelle Bachelet. Claro que el racionamiento y las JAP eran sólo para el pueblo, porque a los jerarcas de la UP no les faltaba nada, ya que como se dice, el que reparte se lleva la mejor parte; así es que a la familia Bachelet no le debe haber faltado nada en la despensa, fue el comentario del Tata, que guardaba suficiente rabia por las restricciones que había sufrido durante la UP.

La Presidenta Bachelet para el 73 ya tenía 22 años. La idea de la UP tenía la receta de la revolución cubana de Fidel Castro en 1962, cuando crearon la "libreta de abastecimiento" para racionar los alimentos básicos y era administrada por la Oficina de Control de Distribución de Alimentos. A mediados de 1972, existían unas 675 JAP en Santiago y otras 1.000 en el resto del país. En mayo de ese año, la empresa estatal DINAC (Empresa Nacional de Comercialización y Distribución) inició la venta directa y en camiones de azúcar en 4 sectores de Santiago: cerca del estadio El Llano en Gran Avenida, en la población Manuel Rodríguez de Las Condes, en la Villa Santa Carolina de Ñuñoa y en la población La Bandera de La Granja.

El 18 de agosto de 1972, otra estatal, la ECA (Empresa de Comercio Agrícola), instruyó a los molinos de Puente Alto no vender harina al detalle, con el fin de asegurar el abastecimiento de las panaderías del área sur de Santiago. La gente, en su mayoría mujeres, ya había estado desde las 06:00 de la mañana en la "cola", cuando tras varias horas afirmadas en las murallas, se les informó que no se les vendería harina. Berta, que había atravesado medio Santiago para ir por 4 kilos de harina, enfureció y junto a un grupo de unas 60 dueñas de casa, cortaron el tránsito y protestaron hasta que un "compañero" les sentenció la solución del día: "se les van a vender 2 kilos por familia y para evitar el problema a futuro, deberán organizarse en las JAP, a fin de que tengan una cuota semanal"… Llovía de vuelta y había paro de micros, por lo que no me olvidaré de aquel día con 2 kilos de harina y un paquete de velas con los volví a casa. Velas tenía, pero quizás cuándo tendría oportunidad de comprar nuevamente y me aseguré, pues además los cortes de luz eran habituales.

El Senador democratacristiano, Juan Hamilton, fue muy claro en fustigar a la UP: "Los que han hundido al país en el hambre, ahora quieren imponer una dictadura del estómago. El que no se someta a las JAP, a la UP, esa persona no come". A finales de 1972, Fernando Flores, como ministro de Economía, promovió además de la JAP el racionamiento de productos básicos y para ello el Gobierno creó una lista de alimentos a los que llamó "canasta familiar", pero Berta se acordó que todos le decíamos la "canasta del hambre" y guardaba un recorte del diario La Tercera, donde estaban los productos y precios "oficiales".

La famosa canasta la había pensado Flores para 1 semana y un grupo familiar de 5 personas. Claro, él de seguro comía caviar ruso, del que le enviaban de Moscú… mencionó con rabia Berta. Aquí está la canasta de Allende y la mostró ante la incredulidad de Tito y Roberto. ¡Miren,

la carne para toda una semana era un pollo y para cinco personas! Berta se puso a leer y hacía el cálculo mirando al cielo. ¡Imposible, imagínense que para toda una familia a la semana querían que nos arregláramos con ¼ de kilo de té, 270 gramos de café, ½ kilo de leche Nido y 1 kilo de harina para hacer pan! Para el almuerzo había que arreglárselas con 1 kilo de arroz, 1 kilo de porotos y 1 kilo de tallarines. ¡Ah y dos cremas Maggi para hacer sopa!

¡Pensaban en el postre también!, dijo Tito en medio de risas, mientras Berta seguía leyendo el aviso del diario. Es tragicómico como pretendían que viviéramos. La famosa canasta incluía unos paquetes Aurora de flanes y jalea y un par de tarros de leche condensada. ¿Y endulzante incluía?, preguntó Tito como adivinando alguna respuesta de su madre. No existía eso. Se utilizaba azúcar. ¡Dos kilos para 5 personas y para 7 días!... Tampoco alcanzaba. Berta repetía el movimiento de cabeza de lado a lado, reprochando la idea del ministro Flores.

En tanto Roberto había tomado un recorte de La Tercera, de enero de 1973, y al minuto exclamó ¡Una pasta de dientes para la familia! ¿No tenía cada uno su tubo de pasta? ¡Y un jabón lux para todos! Berta asentía con la cabeza y agregó: Para lavar la ropa, la canasta incluía “un OMO mediano”; o sea, no se podía andar aseado.

Los precios eran en escudos y muy baratos. El pollo semanal y familiar costaba 45 escudos, algo así como ¼ de dólar a valor oficial. El kilo de porotos debía pagarse a 16 escudos, como a 0,08 dólares. Así, los productores no podían pagar los costos y por supuesto que la producción caía cada vez más. La canasta era lo más parecido a una ración de combate o lo que podrían haber conseguido los españoles durante la guerra civil o los europeos para la gran guerra.

¡Nadie estaba dispuesto a aguantar la hambruna que imponía Flores! El Tata había aparecido y explicaba que por eso cada día se desataba más el mercado negro, la inflación y los robos de comida. El nombre de Fernando Flores no pasó desapercibido a tantos años de haber sido ministro de Allende, en Economía y Hacienda. Claro, porque luego de irse a Estados Unidos y estudiar en Berkeley (California), había regresado a Chile como PPD, siendo elegido Senador en el norte desde el 2002. Y no ha dejado de ser polémico junto a los senadores independientes Cantero y Bianchi, con quienes se las arregla para negociar sus votos con el Gobierno de turno. Flores además es un empresario, que de seguro nunca ha alimentado a su familia con la restrictiva y famosa canasta familiar de la UP.

En Ñuñoa se recuerda el caso de los pollos, pues a la semana les tocaban 1.500 pollos y eran muy pocos para tanta población, porque sólo la 4ta unidad vecinal tenía cerca de 2.000 familias. Como “solución”, juntaron a la 3a y 4ta unidad y las dividieron en cuatro sectores, con lo cual las familias recibían pollo “una vez al mes”. Así son muchas las tristes experiencias que vivía la gente, que además veían el sectarismo y la corrupción de muchos dirigentes de las JAP vecinales, quienes distribuían primero a la gente de los partidos y luego al resto. Además, ante esta irregular economía, algunos comerciantes especulaban con algunos productos, pensando en que ya no llegaría más abastecimiento. Y parte de la gente, de aquellos que querían un segundo o tercer pollo al mes, estaban dispuestos a pagar un mayor precio, superior al valor oficial y por cierto que el espíritu comerciante estaba dispuesto a venderles “bajo cuerda”…

En Ñuñoa por ejemplo había 9 JAP. De ellas, 2 eran dirigidas por democratacristianos y 7 por dirigentes de la Unidad Popular, por lo que los opositores de derecha no eran primera opción

cuando llegaba un cargamento pequeño de arroz o un manjar de carne de vacuno. Tal era la lucha en las calles por “parar la olla”, que a inicios de 1973 la izquierda lanzó la dura consigna de “racionamiento para los ricos, abastecimiento para los pobres”.

Por otra parte los pequeños comerciantes, que hoy se conocen como las micro y pymes, y que no pertenecían a los partidos de la Unidad Popular, sufrían una verdadera persecución de la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO), que pertenecía al Ministerio de Economía y se transformó en una policía encubierta para vigilar lo que se debía vender únicamente al precio oficial que el Gobierno había fijado. La DIRINCO tenía como funciones fijar precios, controlar la producción, la comercialización y el transporte de los artículos de primera necesidad. Y se produjeron casos de precios relativos verdaderamente ridículos, como por ejemplo, que un saco de harina vacío resultara más caro que uno lleno. O que el precio del huevo fuera de 20 escudos (moneda del país) por unidad, en tanto que el precio oficial de una gallina era de sólo 60 escudos.

Ya nadie se acordaba en la mesa cuánto valía un escudo, la moneda que terminó totalmente depreciada y que el gobierno de Pinochet tuvo que eliminar en junio de 1975, pero era tragicómico saber que eran más rentable los huevos que las gallinas, algo así como el dicho popular de “más caro el caldo que los huevos”.

Berta, con una memoria privilegiada, sacó junto a unas sopaipillas y membrillo de campo para el té, un libro que para ella era una joyita. La Epopeya de las Ollas Vacías, de Teresa Donoso Loero, una periodista democratacristiana que trabajó en El Mercurio durante la UP y que el año 1974 escribió el libro. Ya en la dedicatoria se lee su clara intención: A la mujer chilena desconocida, que combatió en las calles de su país por darle la libertad. Lo ha leído como veinte veces, lo ojea delante de nosotros y con su dedo índice derecho, a pesar de haber mojado el índice de la otra mano, frena el viejo libro en la página 64 y nos muestra una foto que graficaba muy bien lo que sucedía en los llamados mil días de Allende. Un almacén, a principios de 1973, con 23 letreros escritos a pulso con un plumón negro y hojas blancas: No hay arroz, no hay confort, no hay Milo, no hay cigarros, no hay café, no hay azúcar, no hay Cerelac, no hay algodón, no hay pasta Nugget, no hay leche, no hay hojas de afeitar, no hay galletas Mckay, no hay caldos Maggi, no hay lápiz de madera, no hay lápiz pasta, no hay Gillette, no hay aceite, no hay Nido, no hay crema Nestlé, no hay sopas maggi…

Y agregó Berta un par de gritos de las protestas de las cacerolas vacías, donde las bravas mujeres eran las protagonistas: “cazuela, asado, es cosa del pasado” y “la izquierda unida, nos tiene sin comida”.

Buena parte de la escasez de alimentos agropecuarios, tenía su origen en la baja producción de la agricultura y sobre todo por las expropiaciones de campos de todos los tamaños que hacía la CORA (Corporación de Reforma Agraria). Por eso era notable el relato que se hace en el mismo libro sobre la cabalgata de septiembre de 1972 para llegar a protestar a La Moneda en Santiago. Ella se inició en Teno, a unos 180 kilómetros y participó en su yegua “Punta del Este”, la agricultora Eliana Quezada Moreno, con 44 años y 5 hijos, quien había sido expropiada de sus 80 hectáreas en “La Rinconada”. La pequeña agricultora había sido mesonera de una fuente de soda y a su hermano Raúl lo habían matado 8 meses antes a palos, pedradas y patadas los violentistas del Movimiento Campesino Revolucionario, también para quedarse con su tierra. La valiente mujer de campo demoró 4 días en llegar a Santiago y lejos de sentir vergüenza, desafiaba a

Allende, la CORA y al Movimiento Campesino que había asesinado a su hermano y era un brazo más del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Los pobladores de Paine, San Miguel y Ochagavía, al llegar a Santiago la llenaron de flores, banderas y arengas para una mujer que luchaba porque le habían pisoteado sus derechos humanos. Esta era una clara muestra de que el campo y la agricultura chilena pasaban por su peor crisis.

El Tata, que tenía algunos problemas para escuchar tanto rato a alguien y además ya estaba medio sordo del oído izquierdo, se frotaba las manos por aportar más antecedentes de la época y juntos comenzamos a mostrar algunos libros en la mesa.

En lo económico, el plan de Allende tenía como pilar la creación de la llamada área de propiedad social, con un sello estatal muy fuerte, para lo cual debía expropiar y requisar tierras y empresas privadas. Además de nacionalizar las riquezas minerales que tenían capitales extranjeros. El agresivo plan del "compañero Presidente", había elegido sus presas en los sectores de la gran minería del cobre, hierro y carbón; la banca privada y los seguros; los grandes monopolios industriales y de distribución y, en general, en todas las actividades económicas que formaban el motor del país, como la energía eléctrica, el transporte ferroviario, aéreo y marítimo, el cemento, la petroquímica, la celulosa y el papel. Las expropiaciones de los campos ya las había iniciado el gobierno anterior de Frei y, por cierto, Allende no dejaría pasar la oportunidad de profundizar la toma de las tierras productivas.

En 1970 comenzó con un decreto requisitorio; al año siguiente sumó 70 empresas más requisadas, en 1972 requisó y estatizó otras 113 empresas y, hasta el 11 de septiembre, alcanzó a despojar de la propiedad privada a 219 empresas en total. Las industrias afectadas eran de diverso tamaño y destacaban las más importantes como Nescafé, Yarur, Calaf, CCU, Loza Penco, Cimet, Fantuzzi, Fensa, Lucchetti, Pizarreño, Fensa, Madeco, Carrocerías Franklin y muchas más.

Incluso en el libro "Martes 11 de noviembre de 1973", de los periodistas Abraham Santibáñez, Francisco Castillo y Luis Álvarez, se hace mención a que en algunas de estas industrias chilenas que fueron intervenidas, se fabricaban lanzacohetes, tanquetas, granadas y minas. También recopilaron que la deuda por mal manejo de las empresas estatales intervenidas, llegó a 175 millones de escudos.

En el libro sobre Gestión Económica de la UP, de Alberto Baltra Cortes, economista y senador del PIR (Partido de Izquierda Radical), que en un comienzo integraba la Unidad Popular, pero que terminaría siendo opositor a Allende, se concluye que la UP terminó controlando más del 60% del producto nacional, entre las empresas requisadas e intervenidas. Señala Baltra que si algún empresario recurría a los Tribunales de Justicia y estos le daban la razón, el cumplimiento de los fallos era impracticable, pues el Gobierno no concedía la fuerza pública. Baltra también hace un crudo análisis de lo que él llama "desastre agrícola", pues indica que en el país, con la disminución del 22,4% de la superficie cultivada, se produjo un retroceso de más de 40 años. Para el año agrícola 72-73, la producción física de trigo se redujo en 28,1%, hubo 29,1% menos de arroz, 29,3% menos de maíz, una baja de 17,4% en las papas y caídas del raps de 42,3% y la remolacha en 37,6%. Y se apuró en agregar el Tata, si hasta el vino se producía menos… y no había para acompañar la empanada que había prometido el compañero Presidente, por lo que trajeron fue el famoso chancho chino. Las risas no se hicieron esperar y las siguieron una

invitación a abrir una botella de cabernet sauvignon que desde años ya se exportaba a todo el mundo.

Escudriñando más en el libro de Baltra, encontramos las cifras en que bajó la producción pecuaria, con una caída en la carne bovina de 9,9%, en la producción ovina de 21%, porcinos en 8,2%, aves en 13,5%, mientras que la leche y los huevos bajaron en 11,5% y 7,7% respectivamente. El trigo chileno, que para 1970 abastecía el 82% de las necesidades del país, en 1973 sólo cubría el 45%, las papas abastecían el 93% y al final sólo cubrían el 73% de las necesidades de la gente, por lo que se llegaron a traer papas desde Polonia, otro país del club socialista. Los lácteos, que en 1970 tenían el 83% del consumo abastecido por la agricultura chilena, a 1973 sólo alcanzaban el 55% de los requerimientos de las personas.

No causa entonces ninguna extrañeza que la importación de algo tan vital como los alimentos, haya aumentado aceleradamente y para 1972 se compraran alimentos por 383 millones de dólares en el extranjero, mientras que en 1973 esa cifra superaría los 550 millones de dólares, lo que equivalía a casi el 90% del cobre que se exportó en 1972 y al 65% de lo exportado en 1973. Baltra, era categórico en decir que la Unidad Popular hizo que el país cambiara su principal riqueza, el cobre, por alimentos, en lugar de hacerlo por maquinarias y equipos para desarrollarse.

Luego vino el recuerdo del último mensaje al Congreso Nacional de Allende el 21 de mayo de 1973, cuando se jactaba de que durante 1972, prácticamente habían expropiado la casi totalidad de los fundos de más de 80 hectáreas de riego básico y que “la ancestral oligarquía terrateniente, había perdido la base económica de su poder”. Mientras escuchábamos estos tristes pasajes de nuestra historia, fue el propio Roberto, el más joven del grupo, quien hurgando entre los libros apilados en la biblioteca del departamento, que estaba en frente del televisor, encontró lo que para muchos era un poco conocido libro: “El día que ardió La Moneda”, escrito en 1983 por un periodista y escritor español, Emilio de la Cruz Hermosilla. Él tenía algunos amigos españoles en Chile que habían venido a Chile a hacer negocios y lo editó en Madrid en una época donde en Europa se tenía a Allende como el bueno y mártir de Pinochet.

El relato que recoge Emilio de la Cruz con respecto a la toma de las empresas por parte del Estado, lo leímos con atención y se refería a Mademsa, una empresa que hasta hoy fabrica refrigeradores y lavadoras… Primero comenzaba una huelga en los talleres y una acusación a algún jefe, al que se le trataba de “contrarevolucionario”; entonces se paralizaba la industria y la masa laboral pedía que fuera estatizada por el Gobierno. Aparecían una serie de inspectores de inmediato con la documentación contable y en horas surgía el “interventor”, que en el caso de Mademsa resultó ser el joven socialista Raimundo Beca. Se iniciaba a su vez el trámite de nacionalización de la empresa, que sería rechazado por la Contraloría General de la República, pero que el Gobierno superaba mediante un llamado “decreto de insistencia”. Muy pronto, donde había 100 obreros, serían colocados 400 y el horario laboral se dedicaba mayormente a clases de adoctrinamiento político. Raimundo Beca fue uno de los exponentes más claros de una administración caótica y estaba bajo las instrucciones de un individuo llegado desde Cuba, Alberto Martínez, a quien Allende le había encargado hacerse cargo del poderoso DIRINCO para profundizar el programa de estatizaciones.

Más adelante y para el asombro de todos, el libro revela que en una de las empresas sometidas al

proceso, se pasó de 200 a 12.000 trabajadores en planilla. Y de estos, por lo menos 2.000 eran cubanos, argentinos, uruguayos, bolivianos y de otras nacionalidades. Fue cuando el Tata, que refrescaba su memoria a cada rato y que había estado donde las papas queman, se echó para atrás y bajando sus lentes a media nariz, nos comenzó a relatar sus propias vivencias de la UP.

Sufríamos todos, pero los de clase media que vivíamos de un sueldo, éramos doblemente golpeados por el mercado negro. El Tata había trabajado por años en carnicerías, era un maestro del desposte, el faenamiento de animales y las menudencias, que de pronto vio como el cuchillo y la chaira se usaban poco y lo que más se veía era a la gente que llegaba a hacer cola de madrugada, cuando alguien anunciaba la llegada de vacuno, cerdo o pollo, a veces con información falsa.

El 72 fue el año en que empeoró todo y la pesadilla recién comenzaba, porque supuestamente teníamos que aguantar hasta 1976 con la UP destrozando el país. Para nosotros era muy difícil, el sueldo no subía por decreto como el de los funcionarios públicos y si más encima no eras un compañero adherente de la UP, te tocaba lo más duro. Con pocos escudos no podíamos acceder a los precios de los mercados paralelos, la inflación ya estaba disparada todos los días y no alcanzaba para nada. No éramos parte de una JAP, que tenía sólo precio oficial para los pocos productos que había, por lo que estábamos obligados a ir al mercado negro. ¿Y cómo funcionaba eso?, interrumpió Tito.

A la negra poh, a escondidas, bajo cuerda, fuera del comercio establecido, sin boleta y al precio que se podía alcanzar. Se decía que un tercio del ingreso de las personas se ganaba y se gastaba en el mercado negro. Yo lo vivía en la carnicería, que era lo único que teníamos a mano para llevar a la casa con arreglo de los dueños o derechamente sacando algún producto envuelto en la cintura y echando la guata pa´ dentro. Con todo esto, el Gobierno se castigaba solo, pues había poca venta con boleta y entonces no se pagaba el IVA. Ah, y aquí apareció una nueva categoría ocupacional, chilena 100%, que se trataba de “el colero”, que eran personas que trabajaban todo el día y desde la madrugada esperando en una “cola” de un almacén o fábrica para comprar los productos más escasos, pero en realidad se aseguraban ese puesto para luego revenderlo. A veces se hacía la cola para guardarle el puesto a alguien, lo que también se cobraba y porque además la familia tenía que en paralelo acudir a varias colas en búsqueda de productos esenciales. Lo peor para los coleros, era cuando la información de venta no era efectiva… Y además, apenas aparecía una cola, la gente se incorporaba sin saber a veces qué se iba a vender.

Los escándalos en la economía del país eran para guion de película y los protagonistas eran los compañeros de izquierda que se habían comprometido junto a Allende a trabajar por el pueblo y la justicia social… pero nada de eso. Apenas iniciado su Gobierno, muchos dirigentes y funcionarios se cambiaron de casa a sectores más acomodados, de lo que ellos llamaban el barrio alto y empezaron a conducir los modernos automóviles que obtenían del “estanco automotriz” que se había generado al intervenir las empresas que vendían vehículos a plazo, fijando un precio oficial y creando una paradoja en la que los autos usados resultaban más caros que los nuevos, y en donde los “amigos” de la UP pasaron a llevar la lista de espera de más de 30 mil personas que anhelaban un automóvil. Incluso la directiva del MAPU recibió medio centenar de automóviles Fiat del estanco para ser usados en actividades partidarias a precio oficial y a crédito, el que por cierto nunca pagaron. Al investigarse donde fueron a parar los nuevos Fiat del MAPU, se supo que los enviaron al mercado negro y obtuvieron una ganancia de 100 millones de escudos. Uno

de los dirigentes acusados, Jaime Gazmuri, que hoy es Senador socialista por el Maule, dijo que justificaba la operación “porque el dinero iba a ser puesto al servicio de la causa revolucionaria”. El estanco también había vendido a la secretaria personal de Allende, “la payita”, otra flota de medio centenar de vehículos.

La desvalorización de la moneda chilena, el escudo, fue otro desastre, pues mientras el Banco Central transaba en 350 escudos por dólar, en el mercado negro se vendían hasta 3.500 escudos por dólar. El mismo Banco Central fue la única empresa del Estado que aumentó su producción… pero de billetes, incrementando en 23 veces la cantidad de circulante existente en el país. También aumentó la dotación de mil a dos mil funcionarios, creando una oficina de comercio exterior a cargo, por supuesto, de personal cubano.

Recordar los atroces engaños de la izquierda y los tiempos oscuros para poder parar la olla, era como despertar de una pesadilla, pero darse el tiempo de compartir esas vivencias con nuestros hijos, es una tarea, que digo, una obligación. Y así parecían entender Tito y Roberto, que ya habían estado trabajando en los últimos dos veranos en unos supermercados como reponedores y empezaban a entender cómo la economía de un país debía funcionar, sabiendo que “nada puede ser gratis”. Roberto era más cercano a gente de izquierda y quedó muy sorprendido de los episodios que esa tarde estaba escuchando. Mientras Tito, que volvía de la cocina con un sándwich y un vaso de jugo, se lanzó sobre un sillón de la sala e hizo la pregunta del millón. ¿Y cómo lo hizo Pinochet para arreglar esta media cagada?

Bueno, todos pidieron sándwich y cada uno terminó preparando el suyo, mientras Berta guardaba su libro de las ollas vacías y se apresura a abrir la historia con un: “Pinochet no estaba sólo, la Junta trabaja mucho y se rodeó de mucha gente buena y profesional”. Y había que poner la pelota al piso, dije como buen pelotero y quise dar un contexto de la realidad con la que se encontró Pinochet y sobre cómo existiendo tanta necesidad de la gente y tanto atraso que había dejado el gobierno marxista de Allende, era necesario apretarse el cinturón para empezar a poner de pie al país.

Que se termine el mercado negro y podamos tener qué comer, era lo que más la gente pedía... Y lo entendió Pinochet, liberando los precios de más de 3.000 productos que la UP había fijado y eliminando las restricciones arancelarias para la importación de maquinarias y equipos. Además, concretando la devolución de las empresas que habían sido confiscadas e intervenidas a los privados. En conjunto, estas medidas empezaron a tener efectos en el sentido de recuperar los precios reales de los productos y cubrir bien los costos de producción, junto con incentivar una mayor producción, rebajar la planilla de trabajadores que la UP había introducido a la fuerza, a través de los interventores estatales, y volver a vender con boleta para así recaudar más impuestos. Pero por sobre todo, se eliminó el mercado negro, las colas y paulatinamente regresó el abastecimiento de productos.

Ya a principios de 1973 se reunía un grupo de importantes economistas chilenos, entre los que estaban Sergio de Castro, Juan Carlos Méndez, Sergio Undurraga, Álvaro Bardón, Pablo Barahona, Juan Villarzú, Manuel Cruzat y muchos más que fueron dando forma a una política económica para ser aplicada por cualquier Gobierno. Ella contemplaba medidas de corto y mediano plazo para salir de la crisis que se vivía. Se le denominó posteriormente como “El Ladrillo” y llegó a ser libro recién en 1992, por lo que también estaba en la biblioteca del

departamento, claro que hace un par de meses se lo había prestado a unos amigos de un entretenido pueblo cerca de Traiguen, donde de seguro lo habrán leído en el “Salón 11 de Septiembre”, acompañado por un buen vino, quesos y prosciutto de la zona.

El ladrillo original estaba impreso en una máquina de escribir de las antiguas y archivado con un simple acoclip, pero la riqueza de su contenido era lo importante, al plantear políticas de comercio exterior, de redistribución de ingresos, la necesidad de liberar precios internos, disminuir el volumen del sector público, bajar aranceles externos, formar un mercado de capitales, una política agraria, política de descentralización y varios temas que luego fueron considerados por el Gobierno, en especial del almirante Merino y la Armada de Chile.

Un grupo de almirantes, entre estos Lorenzo Gotuzzo, quien fue el primer ministro de Hacienda desde el 12 de septiembre de 1973, se vinieron a vivir a Santiago en la llamada “casa de los almirantes”, llevando un régimen naval hasta con toque de diana muy de madrugada para ir a trabajar a los ministerios. Visitaban a las familias en Valparaíso algunos fines de semana, hasta que todos tuvieron que instalarse en Santiago.

Antes del 18 de septiembre del 73, un auto de la Armada llegó a la casa de Sergio de Castro para pedirle que fuera a reunirse con el almirante Merino y en menos de 3 horas se transformó en el asesor del general Rolando González, el nuevo ministro de Economía. Sergio de Castro llevaba en esa ocasión bajo el brazo, la versión original del ladrillo.

En las oficinas públicas de varios ministerios se colocaron pronto unos carteles que marcaban un cambio de ritmo para todos. “Sea breve: Estamos atrasados en tres años”. Los funcionarios públicos ya no seguirían en las marchas ni avivando tomas de las empresas. ¡Dejaron los eternos café y empezaron a funcionar como nunca las Olympia!, recordó Berta haciendo alusión a las modernas máquinas de escribir de la época.

Al almirante Gotuzzo, al cabo de un mes le correspondió exponer sobre el estado de la hacienda pública, y mostró la cruda realidad de un enorme déficit fiscal y con un gasto que había crecido 12 veces en 3 años. En tanto, el déficit fiscal de 1973 era también 3 veces mayor al presupuestado. Luego expuso sobre la cantidad de dinero circulante, que había aumentado 33 veces desde 1970. Cuando explicó la galopante inflación del país, el ministro de Hacienda lo hizo en forma didáctica. “…Permítanme recurrir a un ejemplo no económico. Supongamos que para el eventual partido de Chile con Rusia, a jugarse en el Estadio Nacional, la autoridad correspondiente vendiera 300 mil entradas, en circunstancias de que en el estadio no caben más de 80 mil personas. Imaginemos lo que sucedería. Desde luego, habría una inmensa cola para entrar, inevitablemente se producirían un sinnúmero de desórdenes y presiones de los que con justa indignación se sentirían estafados… El aumentar indiscriminadamente la cantidad de dinero, más allá de las posibilidades reales de producción, es como vender entradas en exceso para un partido de futbol”.

¿Ese fue el partido fantasma?, preguntó el pelotero Roberto, que había escuchado algo de esa historia. Sí, claro, era el repechaje para ir al Mundial de Alemania 74 y primero habíamos jugado a fines de septiembre en Moscú, logrando un trabajado empate a cero. Para la vuelta en Santiago, yo tenía entrada, dijo el Tata y era para el 21 de noviembre de 1973. Pero los rusos no quisieron venir. La FIFA ordenó jugar y en una señal de normalidad del país, se llevó a cabo en el mismo

Estadio Nacional, como decía el ministro, claro que en realidad se desarrolló un amistoso con el Santos de Brasil, por lo que asistimos unas 18.000 personas. Habían estado unos 6.000 presos políticos en el Nacional, pero ese día estaba todo normal; no estaban ni los comunistas chilenos ni los rusos. Con el gol simbólico del gran "Chamaco Valdés" clasificamos al Mundial, con un equipo que tenía a grandes figuras como Elías Figueroa, Caszely, el Pollo Veliz, el negro Ahumada, Arias, Machuca, Reinoso, Quintano, el Polo Vallejos y Yavar, entre otros. La mayoría eran de los grandes de la época, de Colo Colo y la Unión Española.

Volviendo a nuestra economía, que no sólo había quedado estancada, sino que estaba hecha pedazos, cabe señalar que la figura del almirante Merino fue muy importante cuando se definieron algunas metas para el desarrollo de recursos agrícolas, forestales, minerales y marinos, que pronto abrirían paso a una economía exportadora. Entre ellas estuvieron, sustituir la empresa estatal por la privada, devolver empresas y tierras a sus dueños y dejar la tarea de las decisiones de producción, distribución y precios al mercado, en lugar del Estado.

El foco del gobierno de Pinochet, efectivamente se puso en el control del gasto público, lo que era muy necesario, ya que se debía terminar con un Estado inmenso que subsidiaba todo, incluidas las empresas que se habían intervenido, requiriendo subsidios fiscales del 10% del todo el producto del país. La rebaja de la planilla salarial de los empleos públicos, que se había abultado en forma increíble, fue otra de las metas y se logró bajar de más de 870 mil en 1973 a 552 mil en 1974. Después, con los años y justificadamente, el Gobierno comenzó a emplear a más gente en los servicios públicos. Y además se debió disminuir fuertemente la inversión para poder en un período no menor de tiempo, ordenar y profesionalizar la evaluación de proyectos.

Los ajustes de algunos precios en 1974 debieron ser drásticos para recuperar la pérdida generada por 3 años de fijación en los valores. Así es como las tarifas eléctricas aumentaron en 500%, los servicios telefónicos en 100%, la gasolina en 150% y se comenzó a decretar su incremento de acuerdo a los precios internacionales. Con estos ajustes se aumentó en 9 puntos el PIB de 1974 y así se consolidó un crecimiento en los años siguientes. Pero el objetivo de reducir la abultada inflación del 700% dejada por el gobierno de la UP, si bien era tema prioritario, no se podía concretar en tan corto tiempo y sería una tarea de los equipos económicos de Pinochet por varios años.

Encontramos en el Informe Económico del Ministerio de Hacienda de 1974, una explicación al respecto y la idea aplicar un enfoque gradual en vez de una contención brusca de la inflación, lo que habría implicado eliminar de inmediato el déficit fiscal y reducir el crédito al sector privado… Eso habría sido catastrófico por el costo social en términos de pérdida de producción, empleo e ingresos, en algo que los chilenos no habrían estado dispuestos a aceptar. Igualmente se reguló el mercado cambiario y se dejaron sólo dos, el bancario y el de corredores para el dólar turismo. Se fijó un valor dólar a 280 escudos para operaciones de comercio exterior y se fue ajustando la locura del mercado negro del dólar, donde se pagaba hasta 8 veces más. Aunque más adelante sería el dólar fijo un problema para la crisis de 1982. La devaluación y unificación cambiaria de octubre de 1973, dio un gran impulso a las empresas del cobre, que aprovechando un aumento del precio en el mercado mundial a comienzos de 1974, incrementaron los ingresos y divisas del país.

Pero apenas Chile empezaba a ordenarse en lo económico, se vino a fines de 1974 una baja

sostenida del precio del cobre y se sumó a ella la crisis internacional del petróleo, que golpeó con fuertes alzas de precios manejadas por los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). La estatal ENAP sólo producía el 30% de la demanda del país de petróleo en 1973, y recién en 1980, con sus proyectos costa afuera en el Estrecho de Magallanes, logró aumentar su producción y cubrir cerca del 40% de la demanda nacional.

Recién a fines de 1977, con grandes esfuerzos se llegaba a una inflación del 84%, pero ni imaginarse si Allende hubiese llegado a cumplir su mandato hasta 1976, porque no habría existido calculadora que soportara tantos dígitos. Como parte del programa de estabilización de la inflación, se fue ajustando la política fiscal y monetaria para avanzar más rápido y en junio de 1979 se fijó el tipo de cambio nominal en 39 pesos por dólar, con una vigencia indefinida. Las dos caras de la moneda se vieron pronto. Con ese precio fijo del dólar, llegaron las importaciones y bienes que durante la Unidad Popular no existían. Aparecieron así los automóviles, electrodomésticos, equipos de música, ropa inglesa, italiana, chocolates suizos, muchas marcas de whisky y los viajes por el mundo. El negocio de endeudarse en dólares era redondo. Además el Estado aseguraba que al pagar la deuda, el dólar valdría los mismos $39 que al momento de pedir el crédito. Al otro lado los exportadores se veían muy afectados con la desvalorización del dólar entre 1979 y 1981, recibiendo por sus envíos en 3 años, los mismos $39 de siempre, pero con una inflación que todavía golpeaba sus costos internos y que volvía muy complejo el panorama para el sector privado. Y también se afectaba el mismo Estado, pues el llamado "sueldo de Chile" -el cobre- ingresaba menos divisas a las arcas fiscales. Asimismo por los años ochenta, llamada la década perdida de Latinoamérica, se produjo una crisis económica para los países del área, encabezada por la insolvencia de México en 1982.

Los factores externos desde 1981 se acumularon con una nueva y gran alza del precio del petróleo, así como con alzas de intereses de los Estados Unidos y Alemania. Ello trajo aparejado un escaso crecimiento económico mundial, lo que también provocó una baja importante del precio del cobre para Chile. Y este coctel de factores nos pilló con el mismo precio del dólar.

¿Se acuerdan del boom de la compra de autos esos años?, pregunté al mismo tiempo que recordaba haber adquirido mi primer cacharro, un Chevrolet Opala. ¡Si poh Pedro, hasta nosotros compramos uno!, dijo al instante Berta. ¿Y la publicidad del Perico?, ¡con esa casi todos compraban autos!, indicó el Tata. Se trataba de la famosa publicidad de ¡Cómprate un auto Perico! del año 1980, la primera campaña de crédito automotriz del Banco Santiago. En ella, un elegante Perico en su bicicleta, con un ramo de flores pedaleaba para visitar a su enamorada Ismenia y todos le gritaban "cómprate un auto Perico", incluso su amada novia… Luego se veía a la pareja de enamorados en el banco pidiendo el crédito… y como nadie quería ser molestado en la calle como "Perico", mucha gente terminó endeudada sin saber que el dólar se dispararía, vendría la crisis y el desempleo.

Para abril de 1982 ya teníamos una crisis desatada; el ministro de Hacienda, Sergio de Castro, estaba en las cuerdas, pero se negó a devaluar el peso, aún cuando ya se habían intervenido algunos bancos. Además, el desempleo aumentaba, así como los créditos incobrables y las quiebras de empresas. Incluso Miguel Kast, como ministro del Trabajo, proponía en lugar de devaluar, rebajar por ley las remuneraciones y derogar el salario mínimo. Fue el momento de la salida de ese ministro y el cambio por Sergio de Castro, que sólo estuvo 4 meses para dar paso en agosto a Rolf Lüders, que se convirtió en bi-ministro de Economía y Hacienda.

La crisis económica empezaba a cuestionar al modelo que nos estaba sacando del pantano del que nos había dejado Allende, comentó el Tata, que sin ser economista ni mucho menos, tenía ese sentido común suficiente como para entender los cambios que se requerían en esa época. Y además el desempleo, las deudas y el hambre eran caldo de cultivo para las protestas de los comunistas, agregó.

¿Pinochet no había estudiado economía, cierto?, era la tímida pregunta de Roberto, que estaba casi seguro de recibir un no por respuesta. No, él se dedicó a su vida militar siempre, apunté, pero reunió a los mejores economistas que habían estudiado principalmente en la Universidad de Chicago, y por eso los llamaron los "Chicago Boys". Además el Presidente, para esta crisis se había leído todos los libros de economía que llegaban a sus manos.

Así fue como el 11 de junio de 1982, convocó a su ministro de Hacienda y le dijo con toda tranquilidad: "He tomado la decisión de devaluar". En su mano el Pinochet sostenía firme una estampa de la Virgen del Carmen y al ministro De la Cuadra no le quedó otra que sumarse a la devoción por la Patrona de Chile y sacar también una medalla de la virgen que traía consigo. El anuncio de la primera devaluación de 18%, fue hecha por el ministro de Economía, el general Luis Danús, el 14 de junio, a 3 años desde que se había establecido el dólar fijo a $39. Ahora tendría un valor de $46, con un tipo de cambio libre, que para agosto del 82 ya se empina a los $67. Lo que se vino después fue difícil. Se fue buscando una solución que pasó por varios modelos y el Banco Central intervino con cuantiosas reservas, pero también inyectando dinero y aumentando la inflación. A diciembre de 1982, con un dólar a $74, las deudas de las empresas y de la gente casi se doblaron.

¿Y cómo fue eso de los bancos intervenidos?, preguntó Berta. Ah, lo que pasa es que con la crisis y los créditos impagos de los deudores, los bancos tuvieron problemas y estaban casi en la quiebra. A su vez, quedó al descubierto el problema de los préstamos a empresas relacionadas con los propios bancos. Incluso algunos fueron liquidados por haber otorgado créditos riesgosos a empresas que tenían acciones de ellos mismos. Así fueron intervenidos varios bancos medianos, primero en 1982, como el de Talca, el Español, el Austral y varias financieras. Pero la mayor intervención bancaria fue para el llamado "13 negro", en enero de 1983, con la intervención de los bancos más grandes, como el Chile, BCI, Santiago, Concepción y el Internacional. El Banco Central les compró las carteras de crédito vencidas y eso dio lugar a la Ley de Deuda Subordinada. El primero en pagar fue el BCI y luego los otros bancos, pero el Banco de Chile aún le está debiendo al Estado.

¿O sea los salvaron de la quiebra?, dijo entre pregunta y asombro Berta, que ya se estaba recordando. Sí, pero esa no fue la solución definitiva de la crisis. El Gobierno también aprovechó de ordenar el sistema bancario y de colocar mayor fiscalización a todo el modelo financiero.

Lo más difícil en todo caso, era buscar una solución al desempleo, que llegó al 20% en 1982. Además, el Producto Interno Bruto (PIB) cayó 14% ese año y era necesario poner nuevamente en marcha al país. El Gobierno subió la tasa de aranceles a las importaciones al doble, al 20% para fortalecer la industria nacional y se vio en la obligación de licitar dos grandes empresas estatales como Chilectra y la Compañía de Teléfonos. Para el 1 de mayo de 1982, en el mensaje para el Día del Trabajo, el Presidente Pinochet se refirió al drama del desempleo: "Por ello no descansaré en la búsqueda de fórmulas que permitan aliviar la situación de los sin trabajo y

fomentar la creación de nuevos empleos". A la semana siguiente envió un proyecto de ley para establecer una bonificación por contratación adicional de mano de obra, para todo nuevo empleo permanente que se generara entre julio y diciembre del 82. Después extendió este beneficio para todo el año 1983, y con ello destinó recursos del Estado para cubrir parte de la planilla de las empresas que se sumaron a la iniciativa; en total, unos 60 mil millones de pesos, en moneda de hoy.

El Gobierno también anunció la adjudicación de más de 200 propuestas de obras públicas y la construcción de miles de viviendas. Con ello se generaron casi 90.000 nuevos puestos de trabajo. Otra medida para enfrentar el alto desempleo y similar al PEM (Plan de Empleo Mínimo) de 1974, que se había sostenido por varios años, fue la implementación en 1983 del POJH (Programa de Ocupación para Jefes de Hogar), dirigido por los municipios para múltiples obras y que en 1984 llegó a dar empleo a más 210.000 personas. Incluso en varias oportunidades, el Presidente visitó obras donde había trabajadores del POHJ y los premió con bonos y días de vacaciones por haber logrado los avances en las tareas. Para su cumpleaños, en noviembre de 1983, en una amena charla con sus cercanos, les confesó que le gustaría recibir de regalo "una caja grande con hartos empleos, para que no hubiera cesantes en el país". También creó a principios de 1984, la Comisión Nacional del Empleo, para coordinar los programas de capacitación de mano de obra orientados en actividades estatales y privadas.

Ya en 1986, siguió firme con la tarea de superar el problema del empleo, y en una de sus intervenciones, el Presidente insistió en la colaboración del sector privado para superar el flagelo de la cesantía. Así, en su discurso le dijo a un grupo de empresarios: "Valoro en todos ustedes el rol del empresario como conductor de esta actividad y, en consecuencia, como generador de trabajo". Y la tarea de resolver el desempleo se cumplió con mucho esfuerzo. A 1986, se había reducido al 10,4% y para el año del plebiscito era del 8%, incluso más baja que el desempleo que se tenía para 1980.

Después llegaron los reconocimientos internacionales al manejo de la economía chilena. El Tata sacó de sus recortes antiguos uno de la revista Forbes de diciembre de 1987, que resumía muy bien lo que venía sucediendo. "En muchos casos, el modelo económico chileno podría ser ampliado para aliviar el sufrimiento humano en el empobrecido Tercer Mundo". Un estudio sobre la pobreza en Latinoamérica del Banco Mundial de la misma época, concluía que "El caso chileno es especialmente interesante, porque representa un intento exitoso de orientar el gasto social del Gobierno hacia los segmentos más pobres de la población. Al recortar el gasto gubernamental en los grupos de mayores ingresos y dirigir los desembolsos hacia los más pobres, ha sido posible proporcionarles los servicios sociales más urgentes a pesar de la grave crisis económica… El desempeño de Chile en cuanto a la orientación del gasto social, no tiene igual en la región y se han obtenido mejorías sustanciales en la eficiencia con que se entregan servicios sociales a los pobres…"

V . Metralleta en lugar de pala

Entre los del grupo que ya acostumbraba a reunirse cada cierto tiempo, no era coincidencia juntarse, pues hoy era nada menos que un 11 de septiembre y en casa, como si fuera un día jueves en un buque de la Armada, teníamos empanadas de pino al horno. Berta organizaba todo y nos encargaba las tareas básicas, pues no debería faltar el vino, el buen pebre con merken y unas chelas para los dos estudiantes que ya estaban por llegar a los 18 años. De acuerdo a mis pocas habilidades culinarias, quedaba asignado a la tarea de poner la mesa y "a la orden mi general", pues Berta pasaría revista en unos minutos.

Al momento de poner orden, siempre respondíamos y se nos venía a la memoria la capacidad de Pinochet para ordenar la casa y luchar contra tanta violencia y terrorismo que más allá de 1973 intentó la izquierda. Sólo los atentados del 11 de septiembre de 2001 a las torres gemelas en Estados Unidos, hace ya 5 años, le habían bajado un poco la efervescencia con que en Santiago se producían incidentes de violentistas de izquierda enfrentados con Carabineros. Siempre había detenidos y heridos, pero este año parecía que tendríamos una noche violenta.

Nuestros estudiantes del Instituto Nacional, que seguían con algunas protestas más desgastadas con el correr de los meses, traían la noticia de que como aún no había soluciones a sus demandas y los mantenían en esas comisiones de trabajo del Gobierno, se vendría un nuevo paro de estudiantes después del 18 de septiembre. Y mirando las noticias nos enteramos que ayer, a un día del 11, un grupo de manifestantes autodenominados anarquistas, había atacado y saqueado diversos establecimientos comerciales, lanzando incluso una bomba Molotov al Palacio de la Moneda. Inmediatamente el ministro del Interior, Belisario Velasco, ordenó el allanamiento de varios locales de grupos anarquistas que tenían identificados, prohibió el anonimato de los organizadores en las manifestaciones y la realización de marchas en torno a La Moneda. Velasco seguía siendo muy duro con las protestas y a toda costa quería imponer el orden.

En los primeros años del gobierno militar, hasta 1976, Velasco dirigía la radio Balmaceda y era coordinador del grupo Límite que ayudaba a socialistas y comunistas para que no los tomaran presos. Había sido opositor a Allende y vivido también la época de violencia de la UP, los conocía… El período negro de la política chilena con desorden, violencia y atropello de los derechos humanos por parte de la izquierda, que pretendió imponer por la fuerza y engaño sus ideas para que Allende asumiera y gobernara. Y más tarde, ya sacados del poder, siguieron con violencia y terrorismo para evitar que el país recuperara el orden y la prosperidad. Los primeros atisbos de la violencia que utilizaría Allende y la Unidad Popular, tienen dos hechos casi simultáneos. En la ciudad de Chillán, en noviembre de 1967, el congreso del Partido Socialista proclamando que la "violencia revolucionaria es inevitable y legítima. La proclama del famoso congreso era clara: "…Surge necesariamente del carácter regresivo y armado del Estado clasista. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista. Los medios de lucha pacíficos y legales no llevan al poder. El Partido Socialista los considera como instrumentos limitados de acción y parte integral del proceso político que nos lleva a la lucha armada". Era un eco de las conclusiones, de 3 meses antes en La Habana, cuando se constituyeron las OLAS (Organización Latinoamericana de

Solidaridad).

¿Qué tiene que ver tío Pedro, la violencia con la solidaridad?, me preguntó Roberto, que al escuchar tan altruista nombre, nada tenía que reprochar. ¡Esa es la gracia de la izquierda, disfrazar y adornar sus estrategias! Era la Cuba de Fidel Castro y de un héroe para los jóvenes, el guerrillero Ernesto Che Guevara, que idealizaba lograr los grandes cambios sociales a punta de metralleta. Las OLAS se levantan contra el imperialismo y el derrocamiento violento de los gobiernos burgueses. Chile asistió a La Habana representado por el propio Allende, que era presidente del Senado, y una numerosa comitiva viajera con los comunistas Carlos Cerda y Volodia Teitelboim, además de los socialistas Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda, entre otros. A la semana siguiente, la revista de izquierda Punto Final, transcribió el incendiario y lato discurso de comandante Fidel Castro. No era de extrañarse entonces, la forma en que se había alineado el Partido Socialista en su congreso de Chillán. Los únicos que no lo entendieron fueron los del partido gobernante, del democratacristiano Eduardo Frei Montalva.

Hoy la "solidaridad" de las OLAS de Castro ya no está vigente. Pero la izquierda latinoamericana se reinventó desde 1990. No conformes con el desarme estrepitoso del modelo marxista al otro lado del mundo y la caída del muro de la vergüenza, crearon el Foro de Sao Paulo, al amparo del Partido de los Trabajadores de Brasil, con Lula Da Silva como anfitrión. Y con la presencia de los partidos de izquierda chilenos como los socialistas, comunistas, el MIR, humanistas y otros. El Foro de Sao Paulo se ha encargado de las estrategias de protestas y violencia para intentar desestabilizar todo gobierno que no sea de izquierda, con una lucha marxista que ha incluido abierta y solapadamente a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el Ejército para la Liberación Nacional (ELN) también de Colombia y el MIR chileno. En el congreso del Foro de Sao Paulo del año pasado, afinaban la estrategia para colocar a uno de sus miembros en el Gobierno local, al Partido Socialista chileno y su candidata Michelle Bachelet.

¡Son las nuevas OLAS de los comunachos, entonces!, exclamó Berta con su sagacidad de siempre, en forma de advertencia y como recordando el pasado negro de Allende. El Tata Juan tenía en su mente los resultados de la elección de 1970 y advirtió lo importante que era recordar cómo se había resuelto, pues según él, ahí estaba la madre del cordero... Allende en primer lugar con 36,3%, segundo Jorge Alessandri (34,9%) y tercero Radomiro Tomic con el 27,8%. La mayoría relativa de Allende, por sólo 39 mil votos, no le permitía asumir la presidencia y estaba lejos de lograr la mitad más uno que exigía la Constitución de 1925. Entonces sería el Congreso pleno, con los 50 senadores y 150 diputados, el que debería elegir entre Allende y Alessandri. Allende tenía en el Congreso sólo 78 votos y por eso necesitaba de la Democracia Cristiana, que con 75 parlamentarios debía decidir. La Unidad Popular durante la campaña había señalado que "con Alessandri y Tomic el imperialismo juega dos cartas en esta elección", además varios acompañantes de Allende despertaban mucho recelo y se recordaba que hace algunos años Fidel Castro se proclamaba demócrata, católico y devoto de la Virgen…

Pero igualmente la Junta Nacional de la Democracia Cristiana acordó que sus parlamentarios votaran por Allende, claro que siempre y cuando aceptase consagrar el "Estatuto de Garantías Constitucionales" que aseguraba por medio de una ley, garantías democráticas como el libre desenvolvimiento de los partidos políticos. También a los medios de comunicación se les aseguraba el libre acceso de todas las corrientes en igualdad de condiciones; la fuerza pública

estaría organizada exclusivamente por las Fuerzas Armadas y Carabineros y se reservaba a los comandantes en jefe la facultad plena para el nombramiento de sus subordinados; la educación sería independiente de toda orientación ideológica oficial y, se reiteraba la garantía constitucional del derecho a asociarse. Así fue como Allende, que era Senador y votaba igualmente en la sesión N°16 del 22 de octubre de 1970, sufragó por el sí y reunió 153 preferencias, contra 35 de Alessandri y 7 en blanco. De esa forma, con los votos de la Democracia Cristiana, se convirtió en Presidente de Chile.

El Partido Nacional, de derecha, calificaba al estatuto aceptado por Allende, como “una cortina de papel”, en tanto que Pablo Rodríguez, que luego formaría el FNPL (Frente Nacional Patria y Libertad), dijo que era “una ingenuidad”. A poco andar, en marzo de 1971, en una entrevista del periodista francés Regis Debray, al consultar por la necesidad de negociación del estatuto, el ya compañero Presidente respondió: “Sí… no es justo usar la palabra negociación, por cuanto nosotros no cedimos una línea de nuestro programa de Gobierno. Ubícate en el período en que se produjo ese estatuto y lo medirás como una necesidad táctica…” Por cierto, la historia de los dos años siguientes, mostrará que el gobierno de la Unidad Popular no respetó el famoso estatuto y fueron varios los ministros acusados constitucionalmente que perdieron el cargo.

Hasta Tito y Roberto, que era un tanto inexpresivo, se pusieron a reír a carcajadas. ¡O sea que fue a puro ojo!, exclamó Tito… Sí, es que a Allende le daba lo mismo firmar cualquier cosa, con tal de llegar a ser Presidente, complementó Berta, agregando que era como la cuarta vez en que se presentaba de candidato.

¿Y en qué momento se pusieron violentos los de izquierda, si ya tenían el Gobierno? Buena pregunta Tito, dijo el Tata mientras levantaba sus grandes cejas para aprestarse a responder. Entonces tomó aire, exhaló e hizo el ademán de peinar los pocos pelos que le iban quedando. Y es que al Tata, varios de sus amigos le encontraban un fuerte parecido con Alfonso Márquez de la Plata, quien había sido ministro del Trabajo y del Interior de Pinochet. Pero lo interrumpió Berta, quien estaba atenta a la conversación e igualmente habida de responder, con lo cual adelantó su propia conclusión… Igual que ahora pues, gobierna la izquierda, pero hay una parte de ellos que quieren más revolución e imponer el marxismo al 100%. Entre los upelientos igual se peleaban y eso que estábamos en democracia.

Usted tía va con dos cucharadas y a la papa enseguida nomás, fue el apunte de Roberto. Lo que pasa es que mi madre vivió las colas, las protestas y hasta vio morir a unos viejos que eran contrarios a la UP, indicó Tito, que ya había escuchado esa historia varias veces desde niño.

Las cejas del Tata en tanto se habían bajado y más bien ahora fruncía el ceño, pues no lo dejaban partir y su buena memoria tenía mucho que aportar… Era un gobierno de izquierda, sólo para los partidarios de la Unidad Popular y el que no era de la UP, era un enemigo que no servía a la revolución socialista. Quisieron construir un país con un gran Estado, donde todos fueran comunistas o socialistas y nada más.

¿Y quiénes eran los de la Unidad Popular?, espetó ya más desvergonzado Tito, que siempre había sido algo más tímido, pero que igual levantó el dedo para hablarle a su propio Tata… La UP se formó un año antes de las elecciones del 70 y partió con los partidos Izquierda Radical, Socialista, Comunista, Radical y el MAPU. Después se salió la Izquierda Radical y en 1973 se

incorporó la Izquierda Cristiana. Además estaban los brazos más armados al amparo de la UP, el VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo), que era el ala insurrecta de los socialistas y el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), que había sido fundado en 1965 con el apoyo directo de la Cuba de Fidel Castro.

Ahí metí mi cuchara para recriminar al Tata… ¿Y se te olvidó el famoso GAP?, que era el Grupo de Amigos Personales de Allende, que tuvo unos 120 integrantes cercanos y militantes del MIR y otros partidos y, por supuesto usaba armas de todo tipo y estaba por sobre Carabineros e Investigaciones, la PDI.

Nuevamente Tito preguntó mirando a su Tata y con cara de sorprendido… ¿Y la Democracia Cristiana, que puso sus votos, no formaba parte del gobierno de…? Aún no terminaba de preguntar y el Tata Juan, que a veces perdía la paciencia, lo interrumpió: Nooo, si ellos sólo les creyeron lo del Estatuto de Garantías, pero siempre fueron opositores a Allende.

¿Y es verdad que Fidel Castro estuvo en Chile?... ¡pero si era un dictador!, fue otra intervención de Tito, al estilo de cuando los niños empiezan a preguntar en el auto… ¿Y cuánto falta para llegar? Ufff es que fue un hito, un escándalo de casi un mes a fines de 1971 y no vino sólo, llegó con un séquito de funcionarios de la revolución cubana. Se pasearon por todo Chile y hasta Allende terminó choreado de su visita de honor… Es que venía sólo por 10 días y se puso a recorrer la minería, las universidades, se paseó como Pedro por su casa. Ah y en realidad para ellos, el compañero Fidel no era un dictador… era su gurú a seguir como “ejemplo”.

Ya poh, ¿y en qué momento hubo tanta violencia? ¿Y no nombraron al Frente?, ¡esos sí que eran bravos!, fue la típica pregunta desconfiada que lanzó Roberto y que evidenciaba en parte su idealismo. Bueno, ya para octubre del 70, el MIR celebró en Plaza Italia un aniversario más de la muerte del famoso guerrillero Che Guevara, produciendo de inmediato incidentes y choques con Carabineros. Al día siguiente, una manifestación de los “sin casa” en la Universidad de Chile, terminó en enfrentamientos con la policía nuevamente y de ahí no paró la violencia… si quizás la gráfica más demostrativa de la violencia en la UP, es la foto de El Mercurio de abril de 1973, con un violentista que con un palo golpea a un carabinero y en su casco tenía las iniciales BRP (Brigada Ramona Parra), que era el grupo muralista del Partido Comunista.

Incluso en 1969 y antes de las elecciones del 70, el aliado de la UP, el MIR, ya venía ejecutando diversos actos terroristas en contra de la policía, a fin de obtener recursos como dinero y armas. Así, en febrero de 1970, 8 terroristas armados del MIR asaltaron la sucursal del Banco del Trabajo en la Vega poniente de Santiago. Un cliente herido a bala y panfletos del MIR señalando que el objetivo era “comprar armas” dejó este hecho. A su vez, el 11 de agosto miristas asesinaron a tiros al cabo de Carabineros Luis Fuentes Pineda y le roban la subametralladora Karl Gustav que portaba, mientras cumplía guardia en el domicilio del gobernador del departamento de Pedro Aguirre Cerda, también en Santiago.

Ojeando uno de los libros, “Anatomía de un Fracaso”, de dos reconocidos periodistas como Hernán Millas y Emilio Filippi, que precisamente no eran de derecha y siempre trabajaron en revistas y medios opositores a Pinochet, encontramos un párrafo que describe cómo Allende se ponía del lado de la violencia… Uno de los primeros decretos presidenciales, fue destinado a indultar a 43 jóvenes de extrema izquierda que se encontraban prófugos o procesados. Así

quedaron libres y dejaron la clandestinidad los miristas, entre los que estaba un sobrino del Presidente Allende. Fue igualmente indultado Arturo Rivera Calderón, cabecilla del grupo ultra VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo), quien 5 meses después asesinaría al ex vicepresidente de la república, Edmundo Pérez Zujovic, de la Democracia Cristiana.

¿El mismo de la Rotonda Pérez Zujovic? Sí Roberto, había sido ministro del Interior del gobierno de Eduardo Frei Montalva, el padre del Frei que fue Presidente hace poco… Como ministro del Interior, lo culpaban de haber autorizado una fuerte represión de Carabineros contra una "toma" de 4 hectáreas de terrenos por unas 90 familias en Puerto Montt. Había sido en marzo de 1969 y murieron 11 pobladores. La izquierda lo culpó y lo enjuició, asesinándolo.

Todos los indultados por Allende tenían un gran "currículum" tras haber participado en asaltos a bancos, supermercados y bombas de gasolina. Ellos denominaban "expropiación" al producto de sus robos, diciendo que era para adquirir armas y mantener su movimiento. Los del MIR empezaron a encabezar los desfiles políticos, premunidos de linchacos y cascos, y por cierto con la venia de Allende, quien los llamaba "jóvenes idealistas".

Apareció entonces Berta con un café en la mano, el que casi se le cayó al escuchar la historia de los miristas, porque recordó el grito de los famosos desfiles del pueblo: "Pueblo, conciencia y fusil, MIR, MIR, MIR"… ¡llegó a asustarnos de lo fuerte que gritó! Ah y aparte de la Brigada Ramona Parra, apareció la Brigada Elmo Catalán de los socialistas… la Berta se acordaba bien de ellos, porque tenía una compañera del liceo que era de ese grupo. "Ese famoso Elmo había sido secretario de Carlos Altamirano, alto dirigente socialista y había ido muerto en Bolivia, cuando se estaba incorporando a las guerrillas del Che Guevara…la Silvia era muy roja, dijo entre sonrisas.

El Tata, que miraba cómo se habían entusiasmado con recordar la forma en que se comportaba la izquierda de verdad y hasta había dejado de lado su sordera, volvió a intervenir con unos apuntes cronológicos de la época. Abril del 71 fue como un mes rojo, exclamó y al unísono comenzó a leer ante la mirada cada vez más atenta de los muchachos… El 4 de abril, extremistas del Partido Socialista, asesinan a balazos el mismo día de las elecciones de regidores, a Juan Millalonco, un dirigente de las juventudes demócrata cristianas. El 19 de abril mataron a Rolando Matus, un pequeño agricultor de un predio de 30 hectáreas, que había concurrido a la defensa del fundo Caren, en los alrededores de Pucón, el cual había sido asaltado por agitadores del Movimiento Campesino Revolucionario. El 24 del mismo mes, en un asalto de la Vanguardia Organizada del Pueblo a un modesto almacén, "Don Raúl" de Santiago, fue asesinado su dueño, Raúl Méndez Espinoza, a quien además lo desnudaron y ultrajaron sexualmente, para luego patearlo hasta desfigurarlo y mutilarle finalmente brazos, pene y un ojo. Tales atrocidades no paraban y para cerrar el mes estaban los hechos del día 29, con un asalto al fundo Brasil Sur en Pucón, perpetrado por 40 mapuches con armas de fuego, donde murió de un infarto por el susto doña Dimitila Palma de 65 años, quien estaba sola y enferma en el predio. La escritora francesa Suzanne Labin, en uno de sus escritos relató una toma de abril del 71. "Una banda armada con palos y rifles se abre camino, por la fuerza, dentro del fundo; ordena a todos los familiares del dueño que preparen sus valijas; los empuja hacia el camino; reúne a todos los que trabajan en el fundo; les informa que ésta es su propiedad de ahora en adelante e iza una bandera con las palabras: ´Esta propiedad ha sido tomada por el pueblo´". Y el 31 de abril fue asaltado por segunda vez el fundo Nilahue en Santa Cruz, culpándose por liderar el ataque al diputado

socialista por Colchagua, Joel Marambio, quien es padre del hoy “próspero” empresario, Max Marambio.

Y aquí se despertó la curiosidad de Tito, que al escuchar lo de próspero entre comillas que con sorna había relatado el Tata Juan, saltó a cuestionar con algo de inocencia el por qué los antiguos socialistas serían empresarios… sería como traicionar al pueblo y al compañero Presidente, ¿no? Ja, ja, ja… la risa en las caras del Tata y Berta no se hizo esperar y fue ella quien abrió los fuegos. Los de izquierda siempre han engañado al pueblo, mientras toman whisky y hacen negocios. Así es y el hijo del diputado Marambio se fue a Cuba y como era muy cercano de Fidel Castro, estudió allá y luego volvió al gobierno de Allende como miembro del GAP y vinculado al MIR… pero el revolucionario de izquierda, tras el fin de la UP, se volvió a Cuba y comenzó una carrera empresarial vinculada al turismo, a través de la empresa Cubana de Aviación. Siempre vivió como rico y con autos de lujo; después de 1990 retornó a Chile a incrementar sus negocios, bajo el modelo de “economía social de mercado”, que había construido Pinochet. Se unió a otro empresario chileno, Carlos Cardoen, pero además no tuvo problemas para hacer negocios inmobiliarios, frutícolas con 12 mil hectáreas de cítricos y con otro socio, incursionó en inversiones forestales con unas 1.000 hectáreas de pino en la zona de Hualañé, a unos 250 kilómetros al sur de Santiago.

¡Noooo!, pero si era de la izquierda más comprometida con la UP y su padre andaba tomándose justamente los campos para quitárselos a los ricos… Ahora era Roberto quien no terminaba de comprender el doble actuar de los dirigentes de izquierda. ¿O sea que eso de ser de izquierda y pobre no aplica? Así es pues Roberto, como ellos mismos dicen, “eso es para el perraje nomás”. Y el Tata había escuchado esa frase muchas veces.

¡Y estos gallos usaban chapa además!, fue el grito que se escuchó desde el balcón por parte de Berta… Si el famoso Max Marambio se hacía llamar Ariel Fontanarosa en el GAP –agregó- y además tuvo que explicar a los muchachos que chapa era un tipo de apodo. Oiga tío Pedro y después del abril rojo, ¿siguió la violencia?, ¿la derecha igual debe haber hecho otro tanto, no?... Era la nueva pregunta con cierto grado de timidez Roberto tenía, dada su cierta cercanía con gente de izquierda.

Lamentablemente la UP no se conformaba con gobernar a su amaño y aplicar las leyes a su pinta para estatizar todo y expropiar los campos de los privados. Como obviamente no todos estaban de acuerdo con las ideas de Allende y la UP, ellos seguían utilizando la violencia y, por cierto, sus enemigos eran varios: Carabineros, la Policía de Investigaciones, buena parte de la prensa, los jueces, los agricultores, los democratacristianos, los de derecha y cualquiera que se opusiera a su revolución socialista. De hecho, El 19 de febrero del 72, el MIR y el Movimiento Campesino Revolucionario amenazaron de muerte al juez de Casablanca para que no iniciara una investigación sobre la toma del fundo Los Maitenes, camino a Valparaíso. Y el 17 de marzo, el MIR se tomó la radio Millaray de Cañete, para impedir un programa del Partido Demócrata Cristiano, amarrando y amordazando al locutor. En mayo de 1972 se produjo otro caso gravísimo, cuando el día 9 un grupo de terroristas del MIR, MAPU, MCR y del PS, se tomaron por 3 horas el Juzgado del Crimen de Melipilla, para exigir la libertad de 41 campesinos detenidos por usurpación de tierras. Además tomaron como rehén al magistrado Hugo Olate, insultándolo y vejando a otros 6 funcionarios del tribunal. Por la cercanía a Santiago, se hizo presente el intendente regional, Alfredo Joignant Muñoz, junto al subsecretario de Justicia, José

Antonio Viera Gallo, pero para sorpresa de todos, no hubo detenidos y aún más, los violentistas se dieron el lujo de golpear de pies y puños al regidor de Melipilla, el demócrata cristiano Alberto González, quien quedó herido y detenido por orden del intendente y el subsecretario. En Concepción en tanto, el 30 de agosto miembros de la estructura militar del Partido Socialista, dispararon contra un bus de Carabineros y dieron muerte al cabo Exequiel Aroca Cuevas.

El Tata, que había sido muy atlético en su juventud, recordó los tiempos del equipo de baby fútbol que tenía con sus amigos de barrio en Santiago… Ahí en la calle Chacabuco con Rosas nos juntábamos, casi al llegar a San Pablo. Teníamos un equipo muy bueno, ¡23 partidos invictos!... Un día, después de ganar a los de Villa Francia, nos fuimos a tomar unas cervezas, todos, incluido el Lucho que siempre estaba desocupado. Su padre era chofer de micro nomás, pero él pasó rapidito de tener una bicicleta a una moto y de repente apareció con un Fiat 125, de los mismos que usaban los del GAP de Allende… el Lucho era comunista, bien reservado y como yo era medio democratacristiano, en ese tiempo no me hablaba mucho, claro que un par de cervezas ayudaron para entrar en confianza política. Recuerdo que le insistí con mi pregunta, ¿si el partido te ordena que tenís que matarme, lo harías?... y luego de un par de insistencias, lo confirmó. Si lo ordenaba el Partido Comunista, me mataría... Y se perderían al goleador del equipo, agregó al final el Tata para no asustarlos, pero dejando en claro que para los comunistas la política lo era todo.

En octubre de 1972, el periodista del diario La Segunda, Emilio Bakit, fue agredido y resultó con múltiples lesiones por un miembro de la guardia personal del compañero Presidente, de los GAP. Y ya en 1973, las armas en las calles eran como andar con una bolsa de compras. En Valdivia, el 8 de febrero y en un asalto de extremistas a la sede del Partido Nacional, fue asesinado a balazos Oscar Pineda, un niño de sólo 14 años de edad. El 16 de marzo mataron a dos militantes de la Juventud Demócrata Cristiana, Sergio Vergara de 17 años y Germán González de sólo 16, con metralletas usadas por extremistas que los atacaron al salir de la carpa que habían levantado para evitar la toma de una parcela en el sector de La Reina, en Santiago. El 29 de agosto de 1973, terroristas de ultraizquierda, liderados por el subversivo mexicano, Jorge Sosa Gil, asesinaron al subteniente de ejército Héctor Lacrampette, en la comuna de Providencia en Santiago. El gobierno de Allende y sus grupos armados, venían acumulando armas desde el primer día y la prueba más grotesca fue el arribo en marzo de 1972, de 13 grandes cajas de madera que pesaban 1 tonelada y que fueron ingresadas desde Cuba por el director de Investigaciones, el socialista Eduardo Paredes, que ante la negativa de los funcionarios de Aduanas de recepcionar la carga y 5 maletas más, los declaró como “objetos de arte, licores y cigarros”. Tan importantes eran estos licores y cigarros, que hasta el aeropuerto llegó el ministro del Interior, Hernán del Canto, para exigir su ingreso al personal de Aduanas.

Por esos días, Allende dijo Concepción: “¡La tremenda alharaca que han levantado por unos bultos cubanos! ¿Quieren saber lo que contienen? Yo se los voy a decir. Los bultos trajeron helados de mango, obsequio de los Centros de Madres cubanos a los de nuestro país”. Y cuando la Contraloría lo requirió de oficio, señaló: “Los bultos, que contienen objetos de arte, están a disposición de ese organismo fiscalizador, el que puede venir a revisarlos en mi casa de Tomás Moro”. La Contraloría no tenía atribuciones para ir a su domicilio y terminó por sumariar a Paredes, sancionándolo con la suspensión de su cargo, pero el Gobierno no acató la resolución. Sólo después de terminado el gobierno de Allende, se supo qué tenían los famosos bultos al ser allanado un departamento que utilizaba el director de Investigaciones Paredes, donde se encontró

un listado con el detalle de los “objetos de arte y licores”. La primera caja contenía: 10 pistolas ametralladoras MP40, calibre 9 mm., 40 depósitos de pistolas ametralladoras MP40, calibre 9 mm., 10 porta depósitos de lona y 10 correas. Las restantes 12 cajas, tenían un detalle similar.

Así la UP fue armando su propio ejército, que contaba además con milicias y fuerzas de choque venidas desde Bolivia, Brasil, Uruguay, México, Santo Domingo, Honduras y Perú. Los entrenadores eran cubanos, coreanos y vietnamitas, y en total sumaban más de 12 mil violentistas. Adicionalmente, en los primeros 7 meses de 1973, llegaron a Chile desde Cuba y en misión diplomática oficial, 633 personas. Y para el 11 de septiembre, había 937 cubanos en Chile sin pasaporte ni visa. Esta verdadera carrera armamentista de la UP, es relevante para analizar las condiciones que tuvo que enfrentar el gobierno militar durante varios años.

Pero ¿dónde pondría la UP tantas armas e instructores terroristas extranjeros? Mejor que asociarlos a regimientos, se enquistaron en la población, donde habitaba la “clase obrera” como ellos la llamaban y se organizaron en comandos de lucha. Al Tata le gustaba resumir esta estrategia de los “upelientos”. Para la UP, era mejor tener más pobres, más obreros, más campamentos y más poblaciones callampas… Ese descontento y rabia, les servía para que entraran sus ideas marxistas y para atacar a los llamados burgueses, los ricos de la derecha.
¡Eso es terrible poh Tata!, agregó Tito que se había puesto más

serio que nunca. Los comunistas lo han hecho siempre así y lo siguen haciendo. Ese discurso social de ayudar a los pobres, es muy falso. Además, en ese periodo se formaron los “Cordones Industriales”, aprovechando la localización de las fábricas requisadas por la UP, con la finalidad de producir armas o elaborar alimentos para contribuir con las JAP. El Cordón Industrial de Cerrillos–Maipú, en Santiago, se constituyó a mediados del 72, una vez que los trabajadores motivados por la UP, se tomaron la industria conservera Perlak. Así fueron sumando a varias otras empresas, como Polycrón, Aluminios El Mono, Fensa, Sindelen, Granja Avícola Cerrilos, Calvo y otras. La estrategia partía con las huelgas, paros y tomas por parte de los trabajadores de la empresa. Se sumaban luego los trabajadores de otras empresas para “reforzarlos” y pedían la intervención del Gobierno, que por supuesto tenía la decisión tomada de antemano: Intervenir, requisar y estatizar las empresas.

Por esta vía, por ejemplo, la fábrica Madeco, que por el día producía cada vez menos refrigeradores, en el turno de la noche construía las “tanquetas del pueblo”, que eran carros corrientes protegidos con planchas blindadas, útiles para instalar un par de ametralladoras. El jefe del taller de la noche era un marxista exiliado de Brasil, Sergio de Moraes. El Cordón Cerrilos–Maipú, como tantos otros que se fueron creando, se transformó en el principal bastión armado para Allende, quien en una entrevista al periodista inglés, Robert Moss, le confesó que él no se iría a Cuba a buscar asilo. “Voy a refugiarme en el Cordón Cerrillos y no me sacarán nunca de ahí”.

…Y la derecha, como preguntabas Roberto, no era lo mismo… era más reaccionaria a las provocaciones y a la violencia de la izquierda. Lo que sí, ya en los primeros años de Frei Montalva, se veía un crecimiento del marxismo y apareció FIDUCIA, un grupo de jóvenes universitarios con recursos, que seguían los pasos de “Tradición, Familia y Propiedad” de Brasil y que defendían la doctrina tradicional de la Iglesia. Eran anticomunistas y muy contrarios a la reforma agraria. En una de las revistas que publicaban, Héctor Riesle señalaba que “El

igualitarismo revolucionario reinante en nuestros tiempos, parece haber elegido a la propiedad privada como el objeto predilecto de sus ataques". Ya en los tiempos de la UP, colaboraron con varios agricultores a quienes les habían tomado sus tierras, pero como las querían recuperar, las "retomaban". Y desde 1965, en la escuela de derecho de la Universidad Católica de Chile, nació el Movimiento Gremialista, que criticaba a la clásica derecha por su política de salón y su incapacidad de enfrentar los proyectos socialistas. Aquí apareció un nuevo líder: Jaime Guzmán Errázuriz, que en un momento adverso, con alta politización de las universidades, logró imponer la idea de que "a la universidad se va a estudiar". Así fue como a finales de 1968 y cuando ya no competía la Democracia Cristiana en las elecciones de la FEUC (Federación Estudiantes de la Universidad Católica), se enfrentó a la izquierda en una lista del movimiento gremialista y logró ganar con Ernesto Illanes como presidente. Más tarde seguirían con Hernán Larraín y otros a la cabeza de la FEUC. Como bien se señala en el libro Escritos Personales de Jaime Guzmán, "se demostraba así no sólo que la anti demagogia puede ganar, sino que las victorias que se logran por obra de la fidelidad a principios sostenidos con valentía desde una situación adversa, tienen raíz firme".

Tito como recuperando el entusiasmo en el relato y demostrando su interés por la universidad a la que aspiraba ir el año siguiente, sacó la voz para preguntar, ¿y han seguido ganando las elecciones en la Católica? Sí, alcancé a contestar, durante varios años e incluso durante la UP. El año pasado creo que ganaron unos de la izquierda y la Democracia Cristiana, en realidad todos contra los gremialistas y lo hicieron por muy poco.

¿Y nadie le pegaba a los del MIR y el GAP?, volvió a cuestionar Roberto. Bueno sí… con la elección de 1970 y junto al candidato de derecha Alessandri, se formó una especie de frente anticomunista, con varios grupos como "Chile Joven", "Mujeres por Chile" y algunas revistas como Tizona y Tacna, que iban alimentando la adversidad contra los comunistas y la UP. En el sur también se conformó la JACCH (Juventud Anticomunista de Chile). Sin embargo, el FNPL (Frente Nacionalista Patria y Libertad), que se constituyó al momento en que el Congreso debía ratificar a Allende, con Pablo Rodríguez Grez a la cabeza, fue el movimiento anti UP más efectivo, teniendo como principal objetivo ganar la calle en la urgencia del momento. Por eso, tuvieron acción en las marchas y cacerolazos, defendiendo a la gente que protestaba y protegiéndolas del MIR y otros grupos de izquierda. Claro que se les llegó a vincular con una serie de atentados explosivos… Patria y Libertad se hizo más conocido cuando se anunció la llegada de Fidel Castro a Chile. Ahí se dieron a la tarea de pintar muros con consignas en contra de su visita. Al poco tiempo, en diciembre de 1971, cuando se realizó la famosa "marcha de las cacerolas" de las mujeres, fue este grupo quien se encargó de proteger a las manifestantes de los ataques de la izquierda, enfrentándolos a palos y con firmeza. En los días siguientes, fueron muchas las jóvenes que se acercaron a las sedes de Patria y Libertad para inscribirse y sumarse de manera activa a la lucha en contra del gobierno de Allende. De hecho, se unieron tantos profesionales, estudiantes y pobladores, que se instaló una casa–gimnasio en la calle Almirante Barroso para el frente juvenil del movimiento y otra para el frente poblacional en la calle Irene Morales, también en el centro de Santiago. Patria y Libertad fue muy perseguido por Allende y sufrió detenciones de sus dirigentes máximos, entre los que estaban Pablo Rodríguez, Roberto Thieme, Bernardo Matte, María Olivia Gazmuri y Eduardo Díaz Herrera, entre otros. A los tradicionales cascos blancos, laques y linchacos que usaban, debieron sumar armas para intentar equiparar en parte el poderío de los GAP, el MIR y comunistas chilenos y extranjeros que los superaban en varios miles. El 4 de mayo del 73, en un enfrentamiento armado contra miristas en

la calle Huérfanos, en pleno centro de la capital, fue asesinado a tiros Mario Aguilar de Patria y Libertad, resultando a su vez heridos a bala, sus correligionarios Ernesto Miller y Kart Handwerk de 15 años. Por eso muchos pensaban en la posibilidad de una guerra civil y algunos incluso hablaban sobre el tema sin restricciones. Por ejemplo, en mayo, en el plenario anual del PC, su secretario general, Luis Corvalán, advirtió: “No estamos rehuyendo al enfrentamiento. Entiéndase bien. Pero no estamos listos. Necesitamos tiempo para adecuarnos a las exigencias de una guerra civil. Y hasta entonces, hay que parar la guerra civil”. Por su parte, la Iglesia católica, que había advertido la crisis antes de la llegada de Allende y la Unidad Popular atea y antirreligiosa, se pronunciaba a través de una declaración del cardenal Raúl Silva Henríquez diciendo que, “la guerra civil es una confesión de fracaso y un signo de descomposición. Para llegar al horror de una guerra entre hermanos, es preciso que la irracionalidad domine a los dirigentes…”

Y es que la situación no daba para más y el pueblo ya había dado advertencia que aún cuando Allende tenía las armas de Cuba y sus grupos terroristas, no podían soportar el hambre ni ser pisoteados por los upelientos. La gran señal fue meses antes, con el llamado “Paro de octubre” de 1972, que iniciaron los transportistas con el compromiso de más de 35 mil dueños de camiones, a los que el Gobierno había anunciado que les “compraría” sus máquinas. Este movimiento de protesta tomó aún más fuerza, cuando al mismo se sumaron una serie de profesionales como médicos, dentistas, ingenieros y educadores, junto a pequeños industriales de la locomoción colectiva y artesanos. 25 días de paro nacional fueron una advertencia de que tras completarse un tercio del mandato de Allende, el pueblo no aguantaba más. Y se formó un Comando de Defensa Gremial, que redactó el “Pliego de Chile”, el cual exigía “respeto a las libertades y derechos gremiales”… Algo que supuestamente respetaría Allende con el vilipendiado Estatuto de Garantías.

Pero el compañero Presidente obligó a las radios a transmitir durante todo el día una cadena con información del Gobierno y cuando algunas de ellas se descolgaron, el Ministerio del Interior simplemente las clausuró. Fue ahí cuando Allende le pidió a varios generales que asumieran algunos Ministerios y les “garantizó” para marzo del 73 elecciones libres y democráticas para un nuevo parlamento. A esas alturas de la Unidad Popular, fue un ex Presidente de la República, el radical Gabriel González Videla, quien habló duro contra el sector al cual había suscrito inicialmente. “La sufrida y heroica clase media, hoy empobrecida, humillada y angustiada, ha sacado fuerzas de flaqueza y ha pasado de las palabras a la acción, como último recurso para hacer entender al Presidente que hay una mayoría, hasta ayer silenciosa, que no está dispuesta a dejarse manejar un día más como un rebaño, para ser arruinada por una política económica siniestra, dirigida y administrada por el Partido Comunista”. Mientras ello ocurría, el Gobierno seguía en la “producción” de armas y tanquetas en las otroras fábricas industriales y la UP fraguaba el famoso Plan Zeta, que en breves palabras sería una siniestra planificación para asesinar a varios generales, incluidos los comandantes en jefe.

Asimismo, los niveles de preparación militar e inteligencia que estaba desarrollando la UP, eran hasta publicados en revistas. Así, en la revista Chile Hoy, en las ediciones de agosto, aparecieron con fuentes del MIR los militares de las Fuerzas Armadas que se mostraban “partidarios del golpe”. Y también para esa época, la UP tenía medio centenar de escuelas de guerrilleros y las principales estaban en las residencias presidenciales de El Cañaveral y Tomás Moro. Ambas eran muy amplias, lo suficiente para acopiar armas y tener prácticas de tiro para el compañero

Presidente y sus GAP. Tomás Moro, en la comuna de Las Condes, fue adquirida por el Gobierno para que Allende cambiara su residencia desde Providencia. Fue cuando el "Chicho", como le decían de niño, declaró que se cambiaba a una casa más confortable, "…porque en la que he vivido desde 1953, no es adecuada en términos de seguridad para un hombre que va a expropiar las compañías de cobre, los bancos, los grandes fundos y los monopolios". Y así fue como en la casona de estilo morisco, con terrazas, jardines, piscina y varias instalaciones, permitieron hospedar hasta 70 guardias y GAP con todo su armamento.

El 11 de agosto la Armada había detectado que un grupo de suboficiales y marineros se apoderaría de dos buques de guerra, asesinarían a los oficiales que se opusieran y se procedería a bombardear algunos barrios de Viña del Mar y unidades de la marina, tales como la Escuela Naval. El resultado del plan incluía el nombramiento como comandante en jefe de la "Armada Popular", al sargento Juan Cárdenas… No ocurrió así y los amotinados fueron detenidos, en tanto que los dirigentes políticos Altamirano, Garretón y Enríquez, fueron procesados posteriormente como autores principales de los hechos. Para ese plan, el día "D" sería el 19 de septiembre del 73 y ya estaban designados en cada ciudad los ejecutores que lo concretarían, lo cual consta en documentos manuscritos que fueron encontrados, donde se señalaba que el móvil era la: "iniciación del golpe de Estado para conquistar el poder total e imponer la dictadura del proletariado contra la acción de una parte o la totalidad de las FF.AA., apoyada por grupos civiles". Algunos han pretendido desmentir tan cruento plan de la izquierda para asegurar su revolución y han desacreditado lo escrito por varios periodistas que no eran precisamente de derecha, quienes en artículos y libros han entregado más detalles del denominado Zeta.

Para ir cerrando esta noche de tristes recuerdos, me faltaba agregar mi propia conclusión. La verdad es que toda esta violenta etapa y el plan mismo, como que tenían cara de chancho, cola de chancho y olor a chancho… Y nadie podría decir que el Plan Zeta era como un plato de charquicán. Además, nadie podía pretender que un maquiavélico plan como éste, estuviera protocolizado ante un notario y publicado en el Diario Oficial…

V I. Poner orden es lo primero

Ya pasado el 11 de septiembre llegaron las Fiestas Patrias, la primavera, los volantines y los primeros asados de la temporada. Por ello, nuestra familia se dispuso a reunirse el 19 de septiembre, en el día de las Glorias del Ejército con Parada Militar incluida y su desfile transmitido por las pantallas del televisor más grande del departamento, que fue ubicado en el balcón, pues el Tata quería entonar los “Viejos Estandartes” y que ese himno se escuchara hasta en la calle…

Era mediodía y yo me disponía a encender la parrilla a carbón, pues no habíamos escuchado nada sobre restricciones para hacer fuego por la contaminación ambiental, cuestión que era muy habitual en los meses de invierno en Santiago. Obviamente no faltarían las primeras cervezas heladas, por lo que los muchachos que se estaban levantando, no demoraron nada en acercarse.

Oiga tío Pedro, me dijo Roberto, la última vez que hablamos de historia quedamos cerca del día del golpe y no contó nada del Congreso, ¿qué decían los parlamentarios?, ¿eran igual de flojos que los de ahora? Bueno, poco podían hacer ante la violencia y la desobediencia de Allende, quien se burló del famoso Estatuto de Garantías Constitucionales. En realidad, a Allende poco le importaban los dictámenes de la Contraloría General de la República, la Corte Suprema y cualquier tribunal de justicia.

Entre tantos recortes de diarios y libros, encontré un oficio del presidente de la Corte Suprema, en mayo de 1973, dirigido a Allende, y se los leí en voz alta. En uno de los párrafos, el tercero, decía: ”Esta Corte Suprema debe representar a Vuestra Excelencia, por enésima vez, la actitud ilegal de la autoridad administrativa en la ilícita intromisión en asuntos judiciales, así como la obstrucción de Carabineros en el cumplimiento de órdenes emanadas de un Juzgado del Crimen, que de acuerdo con la Ley, deben ser ejecutados por dicho cuerpo sin obstáculo alguno; todo lo cual significa una abierta pertinacia en rebelarse contra las resoluciones judiciales, despreciando la alteración que tales actitudes u omisiones producen en el orden jurídico, lo que significa, no ya una crisis del Estado de Derecho, como se le representó a S.E. en el oficio anterior, sino una perentoria o inminente quiebra de la juridicidad del país”. El caso correspondía a la orden de un juzgado del crimen de Rancagua, para desalojar una propiedad usurpada por una toma de violentistas, donde el prefecto de Carabineros, Manuel Blanco, había recibido un oficio del intendente de la Provincia de O´Higgins, quien ordenaba la suspensión del desalojo.

En las Actas del Senado, en la sesión N°35 del 11 de julio de 1973, con la Orden del Día en tabla para tratar el cumplimiento de la ley sobre control de armas, motivada por el amotinamiento militar del 29 de junio, llamado “el tanquetazo”, que dejó una señal potente cuando la gente vio pasar tanques por Avenida Santa Rosa en dirección al centro de Santiago y que fue superado por el general Prats, leal al Gobierno, el presidente del Senado y ex Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, le entregó la palabra al senador Patricio Aylwin, quien habló como presidente del Partido Demócrata Cristiano y expuso sobre la crisis integral del país, el odio y la degradación moral. “Chile parece un país azotado por la guerra” y continuó fustigando al gobierno de Allende por el atropello al Estatuto de Garantías y la pérdida de la fe de muchos compatriotas en una salida democrática a la crisis, insistiendo en que las garantías eran

intransables. Luego le correspondió hablar al senador del Partido Nacional, Francisco Bulnes Sanfuentes, quien también hizo un crudo análisis de lo que el gobierno de Allende había producido en apenas un tercio de su mandato. En parte de su alocución, manifestó que “las desigualdades y los abusos que se han cometido desde los primeros momentos, no obedecieron casi nunca a la improvisación ni al capricho. Forman parte de toda una estrategia orientada a debilitar la democracia y a implantar finalmente el totalitarismo marxista”. En cuanto al funcionamiento del Poder Judicial, Bulnes destacó su trabajo por preservar el Estado de Derecho; sin embargo, remarcó que “las autoridades ejecutivas dejan sin cumplimiento los fallos de los tribunales cada vez que ellos son opuestos a los designios marxistas”. Similar reclamo hizo respecto del trabajo digno del contralor general de la república, que “cada vez que objeta un decreto o resolución por ser ilegal, sobreviene el decreto de insistencia y la ilegalidad prevalece…” Y continuó contra el Gobierno que seguía pisoteando la libertad de difusión… “A las radios opositoras, se las persigue con saña en el terreno económico, se les imponen cadenas ilegales de concientización y se les aplican medidas de suspensión…” Además señaló con firmeza, “los parlamentarios no podemos limitarnos a recoger las migajas de legislación que nos arroja el Ejecutivo, mientras resuelve a espaldas nuestras los más graves asuntos que debieran ser materia de ley y viola cotidianamente las disposiciones constitucionales…” Luego habló en representación del Gobierno el ministro suplente Carlos Briones y con breves intervenciones y apoyo de senadores de la UP, terminó eludiendo las acusaciones.

Con las últimas elecciones parlamentarias de marzo de 1973, la Confederación de la Democracia (CODE) obtuvo mayoría en ambas cámaras sobre la UP, pero no alcanzaba los 2/3 de la Cámara de Diputados con los 87 diputados del Partido Nacional, Democracia Cristiana, Democracia Radical y uno del PIR (Partido de Izquierda Radical). No obstante, pudieron aprobar el categórico acuerdo del 23 de agosto de 1973, que en sus “considerandos” fue enumerando todas las burlas, atropellos y violaciones a los principios y garantías constitucionales de las personas, gremios, empresarios y trabajadores. El claro acuerdo concluía que el gobierno de Allende, había quebrado el Estado de Derecho, amparando a grupos armados. Finalmente, determinó “representar al Presidente de la República, ministros de Estado y miembros de las Fuerzas Armadas, el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República… Representarles que les corresponde poner inmediato término a todas las situaciones que infringen la Constitución y las leyes, con el fin de encauzar la acción gubernativa por las vías del derecho y asegurar el orden constitucional...” Por último fueron claros en exigir la presencia de los señores ministros… “En caso contrario, comprometerían gravemente el carácter nacional y profesional de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros…”

O sea, ¡no habían hecho nada bueno!, era la conclusión de Tito mientras Roberto asentía con la cabeza a la afirmación de su amigo, Les hice entonces una observación sobre el acuerdo de los diputados… Se fijaron en que se enumeran todo tipo de atropellos, pero no se habla de violaciones a los derechos humanos. Y es que en esa época se hablaba poco del tema, a pesar que ya estaban consagrados como declaración universal desde el año 1948. Pero claramente el gobierno de la UP atropelló y violó los derechos humanos de gran parte de los chilenos. Y extrañamente Allende se apuró en contestar el duro acuerdo de la Cámara, aunque en su estilo y directamente al país, en lugar de hacerlo al presidente de la Cámara de Diputados, el democratacristiano Luis Pareto. Fue al día siguiente y como dirían ustedes ahora, fue con total cara de madera…No respondió a ninguna de las atrocidades cometidas por su Gobierno y comenzó diciendo que el acuerdo estaba destinado a desprestigiar al país en el extranjero y a

crear confusión interna… “el inmérito acuerdo aprobado no tiene validez jurídica” y siguió con firmeza, pues eso sí que le sobraba: “los diputados de oposición han exhortado formalmente a las Fuerzas Armadas y Carabineros para que adopten una posición deliberante frente al Poder Ejecutivo”. Otro párrafo insólito que escribió Allende, fue cuando acusó que en el documento parlamentario “se esconde tras la expresión Estado de Derecho, una situación que presupone una injusticia económica y social entre chilenos que nuestro pueblo ha rechazado”, y ya en la parte final de esta “arenga” le escribió al pueblo: “los chilenos pueden estar seguros de que el Presidente de la República, junto al pueblo, cumplirá sin vacilaciones con su deber, para asegurar así la plena realidad de la democracia y las libertades dentro del proceso revolucionario”. Obviamente esto fue transmitido por cadena nacional obligatoria de radios y ya reconociendo que algo grande estaba preparando la oposición y las Fuerzas Armadas. Sería el penúltimo discurso del compañero Presidente.

¡Ya no había democracia, el país estaba hecho pedazos y quedaban 3 años de Allende, imagínate!, indicó Berta que se había aparecido con una jarra de jugo de huesillos. ¡Ni huesillos habían!, remató.

En las últimas horas, antes del día “D” del 11 de septiembre y como preparándose para lo que vendría, se produjeron diversos allanamientos para encontrar armas y escuelas de guerrilla de la UP, como fue el caso de Nehueltué, en la desembocadura del río Imperial y cerca de Puerto Saavedra, en La Araucanía, donde la Fuerza Aérea descubrió un campamento guerrillero con armamento moderno de diversos calibres y una fábrica de granadas y explosivos. Apresaron a 20 guerrilleros miristas, que habían sido denunciados por pescadores y mapuches, a los cuales les habían quitado sus tierras y los obligaban a proveerles de alimentos.

Desde el 1° de septiembre el país seguía en huelga y Allende anunciaba que quedaba harina para 3 ó 4 días. El tanquetazo aún estaba en la memoria de la gente y la Armada presionaba a Allende para que cambiara al comandante en jefe Montero y se ejercieran acciones legales contra Carlos Altamirano por los hechos del mes pasado en Valparaíso. El viernes 7 asumiría el almirante Merino como comandante en jefe de la Armada y sin duda era lo que faltaba para que a marina saliera de su crisis institucional y se cohesionara junto al resto de las Fuerzas Armadas. De hecho, el manuscrito de puño y letra, en hoja blanca dirigido a Gustavo y Augusto, llevaba un pie de firma como “J. Merino” y otro más abajo, como “Pepe”. Era la nota que enviaba el domingo 9 de septiembre de 1973 el almirante José Toribio Merino a través del almirante Huidobro, para que respondieran al reverso los generales Augusto Pinochet y Gustavo Leigh de la Fuerza Aérea. ”Bajo mi palabra de honor, el día D será el 11 y la hora H 0600. Si Uds. no pueden cumplir esta fase con el total de las fuerzas que mandan en Santiago, explícalo al reverso. El Almte. Huidobro está autorizado para tratar y discutir cualquier tema con Uds. Los saluda con esperanzas de comprensión.” Y al reverso, algo en particular para cada uno, “Gustavo, es la última oportunidad. Augusto, si no pones toda la fuerza de Santiago desde el primer momento, no viviremos para el futuro”. Esa nota fue devuelta con unas líneas a mano alzada, pero firmes, donde se lee la palabra “conforme” y la firma de ambos generales. Ese mismo día, con la organización de la intervención de los militares en plena marcha, vino para echarle más leña a la hoguera, un discurso del nefasto secretario general del Partido Socialista, Carlos Altamirano, que en parte señalaba “…No se puede luchar contra la insurrección por medio del diálogo y sí con el poder popular, los comandos obreros, los consejos campesinos y con su organización. La guerra civil sería combatida mediante la creación de un auténtico poder popular… Durante tres años

hemos logrado una fuerza combativa que nada ni nadie podrá contener".

Entonces estaba todo dado para que se enfrentaran en una guerra civil, porque entre lo del Plan Zeta, las escuelas de guerrilla y los de Patria y Libertad… fue la rápida respuesta que le salió de la boca a Tito en respuesta a su compañero de curso. Tranquilos muchachos, si quedaban un par de días antes del 11... y tras ojear un libro al que le tenía mucho respeto, de un gringo ex diplomático de Estados Unidos, Nathaniel Davis, el Tata les comentó lo sucedido el día lunes 10, que inició con casi todo el comercio cerrado y con unas 200 mujeres de oposición que se manifestaban frente al Ministerio de Defensa, pidiendo que los militares tomasen el poder.

En ese momento decidí poner los primeros chorizos en la parrilla para los típicos "choripanes", mientras nos disponíamos a escuchar el relato del día D, como si fuese el desembarco de Normandía el 6 de junio del 44… Pasada la medianoche y en la madrugada del martes 11 de septiembre, se comenzó a gestar la operación de las Fuerzas Armadas para salvar al país del totalitarismo marxista y de una guerra civil que tenía al púgil de la izquierda con tal nivel de preparación y armamento, que la población, los partidos del CODE y algunos grupos como Patria y Libertad, serían masacrados y sometidos por una dictadura comunista sin retorno. En esa madrugada también se sumó Carabineros de Chile, cuando los generales Mendoza y Yovane lograron la adhesión de los oficiales de la academia, de la cual dependía incluso la guardia del Palacio de la Moneda. Así, sigilosamente se comenzaron a acuartelar las Fuerzas Armadas y también a tomar el mando los principales generales que estarían a cargo del "golpe" y la logística en todo el país. Por ello, una de las primeras tareas era tomar el control coordinado, de manera de dar continuidad a los servicios de electricidad, agua potable, gasolina, gas y teléfono. Ya a las 06 de la mañana se puso en funcionamiento la radio Agricultura, para efectuar una transmisión a nivel nacional. A esa hora, también le avisaban a Allende que dormía en su casa de Tomás Moro y despertó a sus GAP para irse a La Moneda. Llamaron desde allí al general Pinochet a su casa y éste habría contestado como que estaba recién despertando. Lo cierto es que Pinochet ya estaba en pie y había hecho sus ejercicios matinales 1 hora antes. Antes de las 07 horas, el general Mendoza arrestaría a algunos carabineros y policías leales a Allende, mientras el general Palacios se subió a un tanque y tomó el mando del mismísimo Segundo Regimiento de Blindados, que meses antes había participado del fallido tanquetazo y que naturalmente tenían dudas, pero al final se sumó a esta segunda sublevación. Definieron dos puestos de mando, el 1 con Pinochet en el edificio rojo de la Academia de Telecomunicaciones del Ejército en Peñalolén, que en ese entonces estaba en los arrabales de Santiago. El número 2, con el general Leigh de la Fuerza Aérea, en la Academia de Guerra cerca de la Avenida Las Condes, a 10 minutos de la residencia de Allende. Y el almirante Patricio Carvajal se ubicó en el Ministerio de Defensa, coordinando las comunicaciones entre los distintos puestos y estando en contacto con el almirante Merino, quien seguía en Valparaíso. El Ministerio de Defensa estaba cruzando la Alameda y en frente de La Moneda, y desde allí conectaron con estaciones de onda corta y VHF a todo el país. No había celulares, por lo que radioaficionados como don Andrés en Punta Arenas y don Roberto en Antofagasta, aportaban información. Allende, ya instalado en La Moneda, le comentó a su amigo y asesor español, Joan Garcés, cerca de las 07:30, que "la Marina se ha levantado, incluidos los barcos Simpson y Latorre. La Infantería de Marina viene hacia Santiago. Los Carabineros están de mi parte. En cuanto a los demás, no sé nada…"

¡Tanto sabían de Defensa, que nunca se enteraron de que el Simpson no era un barco, sino un submarino!, exclamó el Tata que sí conocía muy bien las reliquias que teníamos en la Armada.

El compañero Presidente, con sus anteojos de marco negro y bigote gris, ese día vestía un chaleco de cachemira blanco con rombos, chaqueta de tweed, un casco de combate y una metralleta especial, una AK-47 que le había regalado Fidel Castro. Se venía un trance muy difícil para Allende. Él lo tenía claro y veía cerrado el túnel del final del camino. El balance de su azarosa vida, de la buena mesa, whisky, mujeres bonitas, trajes a medida, el humor obsceno en las noches de largas tertulias y poco dormir, ya le habían pasado la cuenta a su enfermiza salud. Ese día no alcanzaría a dormir su siesta de rutina al lado del despacho presidencial, pero al menos calmó los nervios con un poco de su escocés preferido, el Chivas Regal.

¿Y fue verdad que se suicidó?... habían hartos detalles… fue lo que alcanzó a decir Roberto, mientras era acallado por todos, pues queríamos seguir con el relato del Tata, que ese día había seguido todos los acontecimientos por las radios Minería y Agricultura, además por su radio de onda corta. Efectivamente la prensa escrita, radios y los testigos fueron muchos y con diversas versiones… quizás lo más valioso es una grabación de los audios del puesto donde estaba el almirante Carvajal. ”Hay necesidad urgente de emitir una proclama de la Junta de Comandantes en Jefe. Y reiterar la unidad absoluta de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros…” -mensaje enviado de Leigh a Pinochet, al cual éste contesta-: “hay que recalcar que esto no es contra el pueblo de Chile, sino en defensa de él. La mayoría obrera y la población civil están respaldando a este movimiento de las Fuerzas Armadas… Agregar que se está luchando contra las colas, el hambre, la miseria, el sectarismo, los extranjeros y los desastres a los que nos ha llevado el señor Allende, mientras él se satisfacía en fiestas y jaranas en su casa”. Y tras una pausa, continuó Pinochet, “Patricio, dime, ¿este caballero con todo lo que se ha dicho, no renuncia todavía?...” Ya eran cerca de las 10 de la mañana y el almirante Carvajal le contesta por radio: “No, no ha reaccionado. Acabo de hablar con el edecán Naval que viene llegando de La Moneda y me informó que está. Está defendida por 50 GAP y que el Presidente anda con un fusil ametralladora con 30 tiros, con un casco y que ha dicho que el último balazo se lo disparará en la cabeza”. Pinochet: “Hay que atacar a las 11 en punto, porque este gallo no se va a entregar… Se le sube a un avión y se le despacha fuera y altiro”. Carvajal contestó: “Negó la posibilidad del avión. Pidió que los comandantes en jefe vayan a La Moneda”. Como aquello no ocurrió y Allende tampoco fue al Ministerio de Defensa, continuó el ataque y minutos antes de mediodía, se inició el bombardeo de la Fuerza Aérea con los aviones británicos Hawker Hunter. Hay gráficas que muestran al palacio de gobierno que se incendia por el lado norte y también muestran a los GAP disparando sus metralletas automáticas hacia los militares que ya tenían rodeada La Moneda. Allende había hablado unas 5 veces por las radio emisoras controlados por el Gobierno; la radio Corporación, ubicada en frente de La Moneda y la radio Magallanes. En esta última, a las 09:10 horas pronunció su discurso póstumo, que evidenciaba una voz de cansancio y desazón… ”Mis palabras no tienen amargura, sino decepción” y continuó recriminando a las Fuerzas Armadas y en particular al general rastrero, como apodó al general Mendoza de Carabineros “… Decir a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo…” Y más adelante, en lo que resultaba una burla que se escuchaba por radio en las casas de miles de chilenas que tanto habían sufrido su Gobierno, Allende dijo: “Me dirijo a ustedes, sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños…” Al final y como acostumbraba con su retórica y frases para engaitar a la gente, se fue despidiendo: ”Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pasa el hombre libre, para construir una sociedad mejor.” Lo cierto es que Allende, por dejar una sociedad peor a la que

había recibido, conseguía que el hombre en Chile ya no fuera libre.

Mientras seguían las negociaciones por la rendición de Allende y los combates en La Moneda y en los alrededores, en muchas partes del país, donde los miristas y miembros de la UP se resistían a la acción de los militares, se registraron enfrentamientos y detenidos, en lo que fue un largo día D. A eso de las 13:00 horas se escuchó por la radio que coordinaba Carvajal, un diálogo entre Pinochet y Leigh. “El avión que tienes tú dispuesto para el Presidente, hay que utilizarlo para todos esos campeones que andan dando vuelta. El Tohá, el Almeida, los mandamos a cualquier país donde tú estimes conveniente”. Y enseguida se escuchó, “Gustavo, habla Patricio. Aquí estiman que sería conveniente que antes que se vaya Allende, firme su renuncia… Están saliendo en estos momentos algunas personas, suponemos que entre ellas está Allende. Así es que de momento, los vamos a detener a todos y se redactaría la renuncia correspondiente”. Leigh: “Conforme, si lo va a hacer voluntariamente, para mí es un detalle… lo importante es que salga del país”. Así, pasadas las 14:00 horas, mientras Pinochet volvía a preguntar por la salida de Allende, Se oía por radio la voz del almirante Carvajal: “Gustavo, Augusto, hay una comunicación, una información del personal de la Escuela de Infantería que ya está dentro de La Moneda. Por las posibilidades de interferencia, la voy a transmitir en inglés: They said that Allende committed suicide and dead now. Díganme si han entendido. Afirmativo, hemos entendido perfectamente”, se escuchó la respuesta en voz de Pinochet. Carvajal, tras un par de segundos, volvió a intervenir: “Respecto al avión para la familia, no tendrá urgencia ahora esa medida”.

Desde ese día, la izquierda chilena e internacional, que de verso y cuento tiene habilidades, se encargó de conjeturar relatos que mostraban a Allende luchando a balazos. García Márquez y el mismo Fidel Castro, “libretearon” una escena novelesca de lucha, como un rambo de la época, que bien podrían haberse disputado Netflix y Hollywood. Sin embargo, la versión del suicidio del compañero Presidente, es la respuesta definitiva y la que relató a la revista chilena “Ercilla”, el 2 de enero de 1974, el médico personal de Allende, doctor Patricio Guijón Klein, quien expresó así lo sucedido: “Esa parte del edificio empezó a incendiarse. Desde el fondo escuché claramente la voz del Presidente, quien dijo, ríndanse, esto es una masacre… Que salga la Payita primero, yo iré al final. La Payita efectivamente pasó adelante y mientras los otros formaban una larga fila, yo me saqué el delantal blanco para que, amarrado a un palo de escoba, sirviera como bandera de rendición. La escoba pasó de mano en mano y el grupo empezó a movilizarse… A la salida de la galería de los bustos, se me ocurrió volver a buscar mi máscara de antigases… Vi una puerta abierta o tal vez una comunicación directa a un salón y me asomé instintivamente. En ese preciso instante vi que el Presidente, sentado en un sofá, se disparaba con una metralleta que tenía entre las piernas… Vi el sacudón de su cuerpo y cómo volaba la bóveda craneana… Corrí hacia el Presidente, le hice un examen médico elemental y me di cuenta que no había nada que hacer. Comprobé que era Allende de todas maneras; sus vestimentas y rasgos correspondían, nunca tuve dudas…”

Terminábamos de leer el fragmento de la entrevista del doctor Guijón, cuando Roberto con su agudeza natural, lanzó una pregunta: ¿Y Allende no había dicho que “pagaría con su vida la lealtad del pueblo”?, pero el gallo se suicidó nomás. Eso es una cobardía, poh. En eso sacó la voz Tito y compartiendo la categórica conclusión de Roberto, agregó otro cuestionamiento, más simplón… ¿Y quién era la Payita? Como buena mujer que escucha tras bambalinas, Berta que en esos temas era especialista, se apareció de la nada y con cara picaresca se dispuso responder. Era

la amante de Allende… se decía que era la secretaria personal, pero… Su nombre era Miria Contreras Bell y vivía en la residencia de El Cañaveral, donde los fines de semana compartía con Allende. ¡Ah y lo que encontraron en la casona de Tomás Moro!, advertía el Tata con socarrona sonrisa.

Junto con el bombardeo de La Moneda, también se atacó la residencia presidencial de Allende, que resistía con sus GAP desde adentro. Antes de ingresar a la casa principal, un cabo del Ejército se asombró de ver un cocodrilo embalsamado a la orilla de la piscina. En el escritorio de Allende, vio también uno de los cajones lleno de botellas de licor y se percató de que el dormitorio estaba todo en desorden con una serie de cosas indecentes dando vuelta, como fotos y revistas pornográficas. El cabo Sáez, creo que era su apellido, relataba que "los penes artificiales estaban en un estante de vidrio en el baño, ni escondidos ni nada. Al lado de la pieza de Allende, había una cocina y de ahí se accedía a un túnel. Abajo no sólo había botellas de whisky, sino también garrafas y botellas de vino por cientos… Casilleros del Diablo y malos también. Detrás del refrigerador encontramos una puerta que daba a una pieza oscura, donde había armamentos de toda clase, como lanzacohetes y granadas. Era como un arsenal".

¡Debe haber habido hasta marihuana!, interrumpió Roberto en medio de las risas de todos. Y el Tata, para ratificar la veracidad de los hallazgos, que para muchos no eran asombrosos, puntualizó que los había relatado el periodista norteamericano James Whelan, en su libro "Desde las Cenizas". E incluso el tema había sido confirmado por el notario Rafael Zaldívar, quien debió levantar un registro de la abundancia de alcohol, pornografía, armas, dólares y escudos encontrados.

Oiga tío Pedro y ¿ahí comenzó altiro el gobierno de Pinochet?

¿Qué más faltaba?, preguntó Roberto. ¿El día D se terminó con la muerte de Allende me imagino? Tito y Roberto ya miraban hacia la parrilla, el sol daba directo al balcón y a eso de las 13.00 horas querían almorzar pronto. La tarde se venía con el desfile de la parada militar por televisión… Era el día en que se iniciaba una verdadera revolución, la revolución del desarrollo, que tenía que ordenar el país y poner en marcha los cambios necesarios para tener un crecimiento económico y social. La revolución del desarrollo sería más tarde el espejo y modelo para muchos países. Pero aún quedaba olor a comunismo, a una empanada quemada y a un vino agrio que había prometido Allende, por lo que recién comenzaba la tarea, el duro trabajo que vendría por delante. El mismo día 11 se emitieron durante la mañana varios "bandos", que eran unos comunicados que se leían por las radios que quisieron sumarse a la cadena nacional. El más famoso, el N°1, junto con exponer en 3 líneas la crisis dejada por la UP, dejó en claro al país que "las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros de Chile están unidos para iniciar la histórica y responsable misión de luchar por la liberación de la patria del yugo marxista y la restauración del orden y de la institucionalidad". Y por la tarde, la Junta de Gobierno prestó juramento "por Dios, por la Patria y la Justicia" y nombró como presidente de la Junta al general Augusto Pinochet Ugarte.

Eso yo lo vi por televisión y en blanco y negro nomás en esa época, dijo Berta, quien para esa fecha estaba con una vecina, con la que brindó con un enguindado casero. Era lo que había, si aún no se recuperaba el abastecimiento. Nos emocionamos, porque se terminaba la pesadilla. Y había que comenzar a poner orden, pero no sería fácil, porque la Unidad Popular con el MIR

tenían mucha gente con armamento suficiente para seguir peleando y desde el primer día intentar sacar al gobierno militar.

Y Roberto, comiéndose un choripán, y como ya estaba muy participativo en la historia, se apuró en hablar… Entonces, ¿no se fueron para la casa? ¿Cómo lo hicieron los milicos con las armas que tenían los del MIR?, supongo que no las fueron a entregar a los regimientos…Nosotros, que vivimos en carne propia el 73, la teníamos clara. Sólo un Gobierno militar con mano dura, estaba capacitado para poner orden en el país y combatir la guerrilla de izquierda. Los chilenos civiles, normales y de a pie, no teníamos posibilidades de contrarrestar y evitar que la UP nos terminara por someter totalmente. El Tata siguió entonces con sus relatos y sacó un par de libros escritos por europeos que, años después, tuvieron una visión menos sesgada.

Al día siguiente del golpe, se promulgó el Decreto Ley N°5, que definía el "estado de guerra" y la actuación de los tribunales militares, así como las penas por ataques armados con presidio y hasta pena de muerte. La ofensiva terrorista fue poderosa y la presencia de escuelas de guerrillas y adherentes violentistas de la UP, no se rindieron ni entregaron sus arsenales de armas. Únicamente se ocultaron para atacar desde la clandestinidad. Si desde el mismo día 12 comenzaron las acciones de francotiradores y grupos violentistas que atentaban contra las Fuerzas Armadas y en especial contra el personal del Ejército y Carabineros. También el día 12 de septiembre fue asediado en Neltume, en la cordillera de Valdivia, un retén de Carabineros por un centenar de guerrilleros encabezados por el líder del MIR campesino, José Liendo, conocido como el "comandante Pepe", que haciendo uso de metralletas y bombas Molotov, atacaron a 4 carabineros y sus familias, quienes al interior del retén debieron resistir hasta la llegada de refuerzos. Capturado el comandante Pepe y otros 11 guerrilleros, fueron sometidos a juicio por un tribunal militar y condenados a muerte, siendo fusilados el 03 de octubre. Un periodista inglés, meses antes había entrevistado al comandante Pepe y éste había señalado que "tiene que morir un millón de chilenos para que el pueblo se compenetre de la revolución y ésta se haga realidad. Con menos muertos no va a resultar". Sólo desde el día 12 de septiembre y hasta fin de año, se registraron 87 muertes y más de 300 heridos entre las Fuerzas Armadas; incluso, muchos de ellos eran soldados conscriptos. Además, el mismo día D, 26 miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden perdieron la vida.

También en los meses que siguieron a la verdadera revolución del desarrollo, se aplicaron medidas de orden drásticas y necesarias, como los toques de queda, restricción de reuniones, detención de activistas políticos, restricción a las visitas a los detenidos y clausura de algunos medios de comunicación sediciosos y de ultra izquierda. A su vez, el Gobierno disolvió la Cámara de Diputados y el Senado, disolvió los partidos políticos y exilió a más 200 mil chilenos que partieron a Cuba, México, Venezuela, Alemania Oriental, Suecia, Francia e Italia, así como a otros países.

Entre los lugares de detención en Santiago estaban el Estadio Chile y el Nacional, donde según una estimación de la Cruz Roja en uno de sus días de visita, habían unos 7.000 detenidos y entre ellos, unos 500 extranjeros. Ambos recintos estuvieron habilitados hasta el 9 de noviembre del 73. A principios de 1975, la Junta de Gobierno solicitó a una comisión de la Cruz Roja Internacional, que visitara todos los centros de detención del país.

En 1974 se registraron al menos 53 enfrentamientos mayores con armas de fuego, perpetrados

por grupos extremistas organizados y fuertemente armados. Son muchísimas las víctimas, entre muertos y heridos graves de las Fuerzas Armadas. En realidad, lo que vivía aún el país era la guerra civil que se evitó, pero que seguía teniendo a los actores terroristas de izquierda y sus adversarios eran las Fuerzas Armadas. El gobierno de Pinochet, al ver que era difícil contener el terrorismo, creó con un Decreto Ley en junio de 1974, para dar vida a una policía antiterrorista, que se denominó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). A mediados de 1977, Pinochet decidió poner fin a la DINA, que de acuerdo a los análisis de la Junta de Gobierno, se había excediendo en sus atribuciones. Ya antes, Pinochet junto a la ministro de Justicia, Mónica Madariaga, había tenido duras discusiones y censuró el comportamiento de la DINA, que era dirigida por el general Contreras, el "Mamo". Y para enero de 1976, el Gobierno ya había prohibido, "vía decreto", recurrir a lugares secretos de detención. Ello, porque parecía que había pasado lo peor de la guerra que daban los del MIR y los comunistas, pero el tiempo mostraría que no había descanso.

Estábamos a punto de almorzar y Berta, que venía desde la cocina con una fuente de ensalada chilena, no se aguantó y dijo: "pero si no hubiesen actuado firme, hoy no tendríamos ni cebolla para la ensalada". Y prosiguió con voz más alta, porque conocía de cerca a una amiga cuyo padre militar, al parecer había sido de la DINA. "Las familias de los militares también sufrían, sus padres se ausentaban por meses y sus casas eran atacadas a balazos por los marxistas". Nadie dijo nada, no era como para contradecir a Berta, porque sabía de lo que hablaba y porque además corríamos riesgo de que nos negara su rico mote con huesillo de postre.

Pero era tal el nivel de violencia que sostenían los guerrilleros de izquierda en la clandestinidad, que se hacía necesario contar con al menos un organismo de inteligencia. Por ello, Pinochet creo la Central Nacional de Informaciones (CNI), que todos los Gobiernos habían tenido, incluso el de Alessandri y ni hablar el de Allende. Ya, pero si hasta Aylwin creó su propia oficina, indicó Tito, quien interrumpía porque había leído sobre el tema el año pasado, cuando se había puesto en marcha a la ANI (Agencia Nacional de Inteligencia), en pleno gobierno de Lagos.

¿Y siguió la violencia? ¿El Frente todavía no existía, cierto? Ahora era su compañero Roberto, quien se inquietaba porque en el relato no se había hablado del grupo más violento de los últimos años. Bueno, ya en 1977 el MIR organizaba su plan de operación retorno, que contemplaba la formación militar de cientos de miristas en Cuba, Libia y Argelia para un regreso clandestino a la guerrilla rural. Pero no les resultó, pues la mano dura de la CNI los reprimió y redujo. Atrás quedaban los años de agitación del MIR, con unos 25.000 militantes en su cenit y bajo la dirección de Miguel Enríquez, quien tras el golpe rechazó el asilo en alguna embajada europea y desde la clandestinidad organizó diversos ataques terroristas. No obstante, en octubre de 1974 cayó abatido en un enfrentamiento con la DINA, en una casa desde donde dirigía las acciones armadas del MIR, en la comuna de San Miguel.

Ese era el padre del famoso MEO, fue el apunte farandulero de Berta. Si poh, de Marco Enríquez–Ominami, a quien tuvo con la Gumucio. Y a tu pregunta sobre el Frente, le dije a Roberto, fue a principios de los 80 cuando el Partido Comunista, encabezado por Luis Corvalán en el exilio en la Unión Soviética, decidió implantar una política de rebelión popular con la consigna de utilizar "todas las formas de lucha contra la dictadura". Así, en 1983 formaron el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

ElTata recordaba el caso de Corvalán, liberado en 1976 por Pinochet y su intercambio con un prisionero disidente soviético, Vladimir Bukovsky, como uno de los pasajes de la Guerra Fría de aquellos años. Recogió el libro del ex embajador norteamericano Davis y rescató su sabroso relato acerca de este hecho, acontecido en el aeropuerto de Zurich. “Bukovsky, un ruso que había ayudado a dar publicidad a la práctica soviética de someter a los disidentes políticos en hospitales psiquiátricos. Todo funcionó. Corvalán y su esposa se sorprendieron de encontrarme al final de la rampa, pero la conversación fue amable”. Davis había sido embajador de Estados Unidos en Chile durante la UP y por cierto que conocía a Corvalán como senador y presidente del PC, habiendo coincidido además como asistentes en varias recepciones en las embajadas extranjeras de Santiago. Davis relató también una apreciación de ambos políticos. ”Cualesquiera que fuesen los malos tratos que Corvalán hubiese sufrido durante sus años de confinamiento, parecía sonrosado y bien alimentado mientras descendía por la rampa del avión chileno. La cara de Bukovsky, por su parte, particularmente las cuencas de sus ojos, parecían tener la traslúcida cualidad del alabastro”.

El gobierno de Pinochet jamás tuvo un año de calma. En julio de 1980, el MIR acribilló en su automóvil al coronel Roger Vergara, que era director de la escuela de inteligencia del Ejército y a su chofer, el sargento Mario Espinoza, quien resultó gravemente herido. Y en noviembre de 1981, intentaron asesinar al presidente de la Corte Suprema, Israel Bórquez. Chile venía saliendo de la gran tarea de por poner de pie al país tras el desastre de Allende, del esfuerzo por lo del conflicto del Beagle y estaba en medio de la crisis económica de 1982, cuando la izquierda revolucionaria volvía a la carga con más violencia que nunca. El FPMR se inicia con un atentado para dejar a oscuras a medio país y entre diciembre de 1983 y 1984, ejecutaron 1.889 acciones de terrorismo y desestabilización. El MIR por su parte, dio un terrible golpe el 30 de agosto de 1983, al asesinar al intendente de Santiago, el general Carol Urzúa y a los cabos Carlos Riveros y José Aguayo con fusiles rusos AK-47 y más de 60 balas en el automóvil. Hoy, la calle donde fueron asesinados por 7 miristas, incluidas 2 mujeres, lleva el nombre de Carol Urzúa, muy cerca de la Avenida Las Condes, en Santiago.

El año 1985 la oposición, que venía hace un par de años organizando grupos como la Alianza Democrática y el Grupo de los 24, dio un paso más hacia la derecha, incorporando al Partido Nacional y a la Unión Nacional en el llamado Acuerdo Nacional. Era extraño el cuadro donde estaba la Democracia Cristiana, los radicales, socialistas, la Izquierda Cristiana y el Partido Nacional. Firmaron el acuerdo en agosto y bajo el apadrinamiento del cardenal Juan Francisco Fresno, pedían básicamente que no se hiciera el plebiscito de 1988 y que se realizaran elecciones directas de Presidente y del Congreso en 1989. Ni más ni menos que evitar que el Presidente Pinochet pudiera ser reelegido en el plebiscito del 88.

Eso era como volver a reeditar el Estatuto de Garantías Constitucionales de la UP, puntualizó la aguda Berta, a quien nunca le había gustado ese acuerdo. Pocos entendieron cómo cayeron en las redes del grupo gente como Allamand, Francisco Bulnes y Patricio Phillips. Varios se entusiasmaron, pero el que nunca dio crédito a la jugada de los partidos políticos, fue el propio Presidente Pinochet, quien recibió para el 24 de diciembre de 1985 al cardenal Fresno. Muchos esperaron un regalo de Navidad, pero Pinochet no era Santa Claus y cuando el cardenal trató de tocar el tema, el Presidente le dijo con un movimiento de mano: “No, no, mejor demos vuelta la página”.

¡Toda la razón!, dijo Berta. Y razón tenía Pinochet, porque el año 1986 vendría con muchas noticias cargadas de terrorismo de parte de la izquierda. Incluso la revista de oposición Hoy, en su edición especial anual de ese año, escribía: “Si 1985 fue el año de las conversaciones de paz, 1986 sería el año del rifle”. La verdad es que mientras les quedaran armas, los comunistas y la extrema izquierda seguirían buscando derrocar al gobierno militar, que por otro lado tenía que hacer la pega de conseguir que el país mantuviese la producción, exportara y tuviera en orden la educación y la salud, además de intentar, en algún momento, retornar a una situación política de democracia.

Por eso es que da rabia cuando Aylwin armó la famosa Comisión Rettig, que era como las confesiones sólo de la izquierda, reclamó Berta, abriendo sus brazos y mirando al Tata para que opinara. Es que de partida el llamado informe Rettig o Comisión de Verdad y Reconciliación, únicamente contemplaba los hechos de violencia desde el 11 de septiembre del 73 y dejaba de lado todo el terrorismo del periodo de la UP, que además había dado origen al mismo 11. El informe concluyó que no había existido un estado de guerra, ni siquiera en los primeros años del gobierno militar. ¡Como si los comunistas, miristas y extremistas extranjeros, hubiesen repartido pétalos de rosas y jugaran con pistolas de agua!, exclamó con sarcasmo y bronca el Tata.

El informe, entregado en marzo de 1991, determinó en 9 meses que 2.279 personas habían perdido la vida entre septiembre de 1973 y marzo de 1990. Además incluyó sólo a 168 casos de civiles y miembros de las Fuerzas Armadas que fueron víctimas del MIR y el FPMR. Cuando fue entregado al Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) por el Presidente Aylwin, recibió la dura crítica y en su cara, del propio comandante en jefe del Ejército, el general Pinochet, lo que quedó en actas reservadas. El comandante en jefe comenzó diciendo que su institución “no ve razón alguna para pedir perdón por haber tomado parte en la patriótica tarea del 11 de septiembre”. Y fue duro con los miembros de la comisión, cuando dijo que estaba “formada por ciudadanos, entre los cuales, hay quienes ostentan por años una conocida animadversión hacia las Fuerzas Armadas y Carabineros. Carece de la imparcialidad necesaria para erigirse en instancia capaz de determinar la verdad de hechos sometidos a su conocimiento y que envuelven un juzgamiento de la actuación de los hombres de armas”. Luego el general Pinochet leyó una declaración del mismo Patricio Aylwin, del 19 de octubre de 1973 en el diario “La Prensa”, que era de su propio partido democratacristiano. Aylwin tuvo que escucharse nuevamente. “…La acción de las Fuerzas Armadas y del cuerpo de Carabineros, no vino a ser sino una medida preventiva que se anticipó a un enorme poder militar de que disponía el Gobierno y con la colaboración de no menos de 10 mil extranjeros que había en este país, pretendían o habrían consumado una dictadura comunista”. La cara del Presidente Aylwin se tornó incómoda, pero siguió el general Pinochet, en presencia de los demás comandantes en jefe, “el Ejército repudia la campaña o apremios inhumanos a personas inocentes…” reconociendo sí que “en la guerra sucia desatada por el extremismo, pudieron darse situaciones indeseables e imprevisibles”. Finalmente cerró su intervención en el COSENA, señalando que “el Ejército de Chile declara solemnemente, que no aceptará ser situado ante la ciudadanía en el banquillo de los acusados por haber salvado la libertad y la soberanía de la patria”.

Berta se puso de pie, yo hice lo mismo y aplaudimos la intervención del comandante en jefe en defensa de su Institución y de su gente. Al mes siguiente, terroristas de los mismos que se victimizaban ante la Comisión Rettig, asesinaron cruelmente al senador Jaime Guzmán. ¿Y qué pasó después? ¿No pidieron perdón, cierto?, preguntó Roberto. No, hasta los días de hoy el

Ejército no ha pedido perdón, como tampoco la izquierda ha reconocido sus responsabilidades políticas ni sus actos terroristas. Pero la izquierda jamás quedó conforme y su sed de venganza no se apagó. Luego vinieron las leyes Cumplido, el ministro de Justicia de Aylwin, que rebajan las penas a las conductas antiterroristas, eliminaban la pena de muerte y como guinda de la torta, una ley para liberar a presos políticos detenidos por atentados terroristas. Claro que los llamaron "delitos cometidos en la lucha contra la dictadura". ¡Liberaron a 47 joyitas de la ultra izquierda!, agregó el Tata.

El año 1995 inauguraron el penal de Punta Peuco para miembros de las Fuerzas Armadas, ingresando a ese establecimiento el brigadier Pedro Espinoza y el general Manuel Contreras. ¡Muchos soldados de la patria que nos salvaron del marxismo están presos allí, injustamente!, señaló Berta, que siempre había defendido a las Fuerzas Armadas de forma incondicional y casi a ciegas. El Tata, que conocía a un par de oficiales del Ejército, se sumó con su comentario agregando que, a su juicio, nadie ha pisoteado los derechos humanos tanto como lo ha hecho la izquierda en Chile. Y continuó… Además tenemos la pluma de los periodistas de izquierda que han desfilado por Chile tomando piscolas y han escrito hasta en 3D para denostar a Augusto Pinochet, el único militar que después de Franco, en España, logró sacar al comunismo, al menos por un buen tiempo.

¿Y la Comisión Valech?, preguntó Tito. ¡Esa fue otra más!, apuntó

Berta, mirando nuevamente al Tata para que aclarara en qué consistía. ¿No les dije que la sed de venganza de la izquierda no termina nunca?, replicó de inmediato el aludido. El cura Valech, que había estado a cargo de la Vicaría de la Solidaridad y un grupo de miembros de clara tendencia de izquierda, fueron convocados por el "estadista" Ricardo Lagos el 2003 y estuvieron como un año recogiendo testimonios de gente que fue invitada a contar su historia. Le llamaron Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, y a ella llegaron más de 35.000 personas, pero sólo unos 7.000 casos fueron acogidos para continuar como válidos ante la propia comisión. En el fondo, la Comisión Valech tenía como finalidad entregar después unas pensiones de reparación y becas para estudios superiores.

¿Quizás que vendrá más adelante?, se auto preguntó el Tata. Con todo, habíamos llegado al mote con huesillos y en la televisión se veía a la Presidenta Bachelet y a la ministro de Defensa, Vivianne Blanlot, cuando alzaban el cacho de chicha entregado de manos de un huaso del club Gil Letelier, en la elipse del Parque O'Higgins, lo que anunciaba que estábamos a minutos del inicio de la Parada Militar 2006. Ahora veremos las armas de nuestro Ejército, pero la izquierda ingresó por el norte más armas que todas las que están hoy en la Parada, recordó el Tata haciendo alusión al famoso caso de Carrizal Bajo.

Y es que las escaramuzas del PC y el FPMR no cesaban y digno de un largometraje fue la internación de armas de Carrizal Bajo, en las costas del norte de Chile, a unos 750 kilómetros de Santiago y más cerca del desierto de Atacama. En 1985, Guillermo Tellier, como jefe de la comisión militar del Partido Comunista de Chile, gestionó en La Habana la obtención de armamento para la lucha contra el régimen de Pinochet. Las armas fueron acopiadas en Cuba y provenían de Vietnam y otros países socialistas; la mayoría eran fusiles M-16 americanos, que habían sido abandonados durante la guerra en el país asiático. El periplo se inició por mar hasta Nicaragua y de ahí en un barco cubano, el Río Najasa, hasta los límites de las costas chilenas, a

200 millas mar adentro, donde un pesquero adquirido por el Frente, haría el transbordo y su desembarco en Carrizal. Esto se concretó en el mes de mayo y luego trasladaron las arnas en camionetas cubiertas de huiro, hasta unos socavones en la costa y de ahí a Santiago, por la carretera. La facilidad de la operación logística y el hambre de los comunistas por tener más armas, les hizo concluir que las 35 toneladas iniciales eran pocas y solicitaron un segundo embarque.

En julio volvieron a repetir la operación, pero esta vez tuvieron un par de inconvenientes. Llegaron más armas de las que creían; 45 toneladas, pero la segunda embarcación que había adquirido el FPMR, el pesquero Astrid Sue, que había zarpado desde Huasco, tenía menos capacidad de carga. Además se desató un temporal de aquellos y no podían esperar un día más apacible, por lo que casi zozobraron de tanto escorado, pero igualmente consiguieron navegar varias millas hacia el sur. Ya en tierra, la organización dispuso de más 100 frentistas y comunistas para completar la operación. Pero las extrañas maniobras en un pueblo tan pequeño, que en invierno tiene muy poca gente, generaron rumores que llegaron a los oídos de la alcaldesa de mar y de la alcaldesa de Huasco. De este modo, en cosa de horas se hicieron presente gran cantidad de militares y funcionarios de la CNI, quienes comenzaron a descubrir los arsenales en piques mineros abandonados de la zona costera y en Santiago. En dos semanas se incautaron 3.531 fusiles, más de 300 lanzacohetes, 2.000 granadas de mano, unas 60 ametralladoras y toneladas de explosivos y municiones. El costo de las armas incautadas, se estimó en más de 30 millones de dólares. Los muchachos, que aún no habían hecho el servicio militar y que de armas sólo conocían lo visto en las películas de guerra, se asombraron por la cantidad de armamento encontrado. ¡Habían más armas que en la Parada Militar que estamos viendo!, exclamó Tito.

Un par de años después, en mayo de 1988, dos individuos que iban en una motocicleta alcanzaron el vehículo donde viajaba el fiscal militar Fernando Torres Silva y le adosaron un artefacto a la maleta del auto. Era una bomba que alcanzó a ser vista por la escolta del fiscal Torres, que llevaba el proceso judicial en contra de los detenidos por la operación de Carrizal Bajo. Sin embargo, el traspié del PC y del Frente, no fue obstáculo para seguir planificando la otra gran estrategia que tenían en mente, la Operación Siglo XX con un solo objetivo: asesinar al Presidente de la República para que el país volviera al marxismo totalitario. La fecha elegida fue el 7 de septiembre de 1986, ya en agosto habían tenido que desechar un día. El lugar también fue seleccionado de varias alternativas para el recorrido que hacía el Pinochet hasta su residencia de descanso en el sector de El Melocotón, camino al Cajón del Maipo, a unos 40 kilómetros de Santiago. El FPMR y el comandante “Ernesto” (José Valenzuela Levi), que estaba a cargo de los 30 frentistas que atacaron ese día, lo hicieron en la cuesta Las Achupallas, arrendando vehículos y un par de casas en las inmediaciones, donde permanecieron desde unos días antes. Era un día domingo y a las 18:00 horas la comitiva presidencial se disponía a retornar a Santiago con 5 autos y sin la primera dama, Lucía Hiriart, que se había quedado en la casa de El Melocotón. ”Cuidado jefe”, le informó escuetamente el cabo motorista de carabineros Carlos Sepúlveda al capitán Jordan Tavra, jefe de las escoltas policiales. Metros más adelante, comenzaba a bloquear el camino un furgón Peugeot 504 con un acoplado. Dos motos de la comitiva lograron pasar el obstáculo. El cabo Carrasco, pese a que su radio fue destruida por una bala, aceleró su moto y se dirigió al retén de Las Vizcachas de Carabineros a pedir refuerzos. El cabo Sepúlveda se ocultó para enfrentarse a los extremistas sólo con una pistola de 9 milímetros. Más atrás, el bloqueo fue completo, dejando atrapados a los vehículos y comenzó un fuego de fusiles M-16 y SIG calibre 7.62 mm, junto a la explosión de granadas de mano arrojadas por los frentistas. Los que estaban

en el primer auto, escucharon las explosiones de los cohetes antitanques LAW. Con las subametralladoras UZI y pistolas Taurus que portaban los carabineros y militares del Ejército, comenzaron a repelar el artero ataque que desde un cerro hacían la mayor parte de los terroristas. Así se logró cubrir la retirada de los dos vehículos blindados de la comitiva, en uno de los cuales iba el Presidente Pinochet. Era el vehículo número 2, sobre el cual se concentraron el fuego y los explosivos. El blindaje de ambos Mercedes Benz, logró que bajo la guía y audacia del edecán naval, capitán de corbeta Pedro Arrieta y del capitán de Ejército a cargo de la seguridad personal del Pinochet, Juan Mac Lean, pudiesen retornar hacia el Melocotón con el Presidente y su nieto Rodrigo García de apenas 10 años. Más tarde el propio Pinochet mostró por televisión los daños en la carrocería y ventanas de los vehículos, que quizás por haber recibido desde muy cerca los impactos de los cohetes, salvaron sólo con heridas leves. Luego el fuego se concentró en los militares y carabineros que quedaban en el lugar y si bien algunos lograron salir de los vehículos y dar pelea, otros no alcanzaron a hacerlo. El lugar quedó lleno de sangre, casquillos de bala y olor a pólvora; el fuego que quemaba los vehículos Ford, los quejidos de los heridos y los cuerpos de 5 soldados que entregaron la vida sirviendo a la patria, como habían jurado alguna vez cuando ingresaron a las filas del Ejército: Eran los cabo 1ro (E) Miguel Ángel Guerrero Guzmán, cabo 1ro (E) Cardenio Hernández Cubillos, cabo 1ro (E) Gerardo Rebolledo Cisternas, cabo (E) Roberto Rosales Martínez y el cabo 1ro de Carabineros, Pablo Silva Pizarro, todos fallecidos por la munición de los extremistas que los emboscaron.

Un relato posterior del capitán Tavra, que logró sobrevivir, señaló en parte la crudeza del ataque: "…Me encontraba casi sin poder moverme, producto de los 7 impactos de bala recibidos en diferentes partes del cuerpo. Mi conductor, el sargento 2do Carlos Córdova, a quien saqué del auto inconsciente y con una de sus extremidades destruida producto de una granada. Mi patrullero, el cabo 2do Pablo Silva Pizarro, fallecido, y el cabo 1ro Miguel del Rio Méndez, herido de gravedad". Y siguiendo las instrucciones del jefe del grupo, que dio orden de retirada, los extremistas se alejaron porque, según ellos, el objetivo principal estaba cumplido. El atentado duró 6 minutos y además dejó 10 heridos entre los miembros de la comitiva presidencial.

¡Terrible, brígido, qué cagada!, fue lo mínimo que balbucearon los muchachos que no habían nacido aún cuando esto ocurrió y sólo habían escuchado del "atentado a Pinocho". Preguntaron naturalmente por el desenlace del hecho, lo que nos obligó a mirarnos buscando respuestas. ¿Cómo no han hecho una película?, preguntó Roberto, un cinéfilo en potencia que decía haber visto varias películas de atentados a Presidentes.

En una entrevista del general Pinochet a la periodista Blanca Arthur de El Mercurio, en diciembre de 1986, puntualizó: "Yo les digo que (el atentado) ha fortalecido mi decisión de luchar hasta el último momento de mi vida, en defensa de los valores que hacen destacarse a Chile como nación".

El volumen del televisor instalado en el balcón se había levantado casi al máximo y con un vozarrón firme, escuchamos la voz del Tata. Giramos y lo vimos de pie, como en posición firme y mirando cómo encajonaba la banda del Ejército en la elipse del Parque O´Higgins, mientras interpretaban Los Viejos Estandartes, el himno y marcha oficial del Ejército.

Cesó el tronar de cañones Las trincheras están silentes Y por los caminos del norte Vuelven los batallones

Vuelven los escuadrones
A Chile y a sus viejos amores…

La tarde se iba entre recuerdos del Tata y comentarios de lo bien que desfilaban las Fuerzas Armadas y Carabineros, así como por el estreno de los cazabombarderos F-16, que por primera vez volaban en la Parada Militar del 2006.

Me acordé entonces de un libro que me habían regalado hace un par de años y que mostraba desde otro ángulo la información que confirmaba el nivel de terrorismo que se había organizado para combatir al gobierno militar. Era un libro en inglés, de un periodista americano de la Associated Press, John Koehler, sobre la policía secreta de la Alemania Oriental (RDA), "STASI: "The untold story the East German Secret Police" (La historia no contada de la policía secreta de Alemania oriental). "La STASI tenía entre sus tareas enrolar a jóvenes chilenos y llevarlos al extranjero para que aprendieran a combatir al régimen militar de Pinochet. Los viajeros pasaban por México y Checoslovaquia, teniendo como destino final un campo de adiestramiento situado al oriente de Berlín y llamado Object Baikal.

El curso duraba 5 meses e incluía las técnicas de sabotaje, asesinato, confección de bombas y adoctrinamiento marxista. Gracias a este adiestramiento, entre 1983 y 1986 se registraron más de 1.000 atentados con bombas… Se calcula que Alemania Oriental, entre 1984 y 1988, financió con unos 6,8 millones de dólares al terrorismo comunista en Chile…" Haber leído este párrafo nos hacía concluir que la izquierda internacional no escatimaba recursos ni esfuerzos para validar su típica frase de que "el fin justifica los medios".

Luego de un buen rato, el Tata volvió a retomar la historia que 20 años atrás había golpeado la tranquilidad de un día domingo, mientras él veía el Jappennig con Ja, con el personaje de Eglantina Morrison que hacía el Pato Torres… Lo que vino después del atentado a Pinochet fue la persecución y detención de la mayoría de los terroristas. Algunos murieron en enfrentamientos y balaceras con efectivos de la CNI, mientras que otros alcanzaron a arrancar por pasos fronterizos no habilitados. Uno de los jefes y fusileros del atentado, Mauricio Hernández Norambuena (comandante Ramiro), fue recién detenido en 1993, cuando junto a su guardaespaldas, el frentista Agdalin Valenzuela, se encontraban en una gasolinera de Curanilahue, en el sur de Chile. Valenzuela fue ajusticiado 2 años más tarde por los propios frentistas, quienes lo acusaron de haber "entregado" a su comandante Ramiro. Pero el prontuario terrorista de Hernández Norambuena, empezó a acumular notables acciones… En una primera etapa fue sentenciado por la autoría en el asesinato del senador Jaime Guzmán; también por el atentado en su oficina al general Gustavo Leigh, de marzo de 1990; por la participación en el asesinato del coronel Luis Fontaine; por el asalto al retén Los Queñes, en 1988, y, por el homicidio del comandante de la Fuerza Aérea, Roberto Fuentes Morrison. Además reconoció su actuación en un atentado explosivo del Estado Nacional, en numerosos asaltos bancarios y en los secuestros de Carlos Carreño y de Cristian Edwards, quien era hijo del dueño del diario El Mercurio.

Mientras "Ramiro" o "Pepe" cumplía condena perpetua en la cárcel de alta seguridad de Santiago, el FPMR programó en diciembre de 1996, la operación "Vuelo de Justicia", que comenzó con el arriendo de un helicóptero, cuyo piloto resultó ser un capitán de Carabineros que de franco hacía sus pitutos y al que le tocó atender a unos turistas argentinos que de pronto lo

encañonaron y abandonaron cerca del Lago Rapel. La señal estaba dada y con una canasta blindada de color amarillo, rescataron a Norambuena, Ricardo Palma Salamanca y otros dos frentistas desde el patio de la cárcel. Norambuena logró evadirse hasta La Habana por un par de años y luego sumarse a las FARC en Colombia, donde se le respetó su "antigüedad y grado militar" y siguió en lo suyo: El terrorismo. Para el 2001 se encontraba en Sao Paulo, Brasil, participando en el secuestro y cautiverio del empresario brasileño Washington Olivetto, acción por la que fue siendo detenido en febrero del 2002, recibiendo una condena de 30 años para cumplirla en una cárcel de máxima seguridad. Claro que con total desfachatez, habría dicho "no voy a estar mucho aquí. Es sólo cuestión de tiempo". Esperemos que la cárcel de Brasil sea segura de verdad, fue mi reflexión después de haber escuchado tanta capacidad organizada para causar destrucción y odio.

Claramente no eran "Pollitos en Fuga" ni la cárcel era Alcatráz, pero fue una vergüenza que los asesinos de tanta gente y del senador Guzmán, se arrancaran tan fácilmente, apuntó el Tata. Oiga tío Pedro, ¿ese Palma Salamanca que escapó de la cárcel, era el que asesinó a Jaime Guzmán?, preguntó Roberto. Así es, junto a otro frentista llamado el comandante Emilio, lo asesinaron a la salida de sus clases de Derecho Constitucional en el Campus Oriente de la Universidad Católica, un lunes 1 de abril de 1991. Fue un día muy oscuro, no se trató de un enfrentamiento, sino que fue una masacre a sangre fría, donde lo hirieron de muerte… trató de salvarlo su chofer, que manejó hasta el Hospital Militar en el mismo auto que había recibido 13 balazos. Los testigos que lo vieron y los alumnos que escucharon la balacera, enmudecieron al saber que era un senador en ejercicio y un profesor que desde su ingreso a estudiar derecho, a los 16 años, había estado ligado a la Universidad Católica. "Debe haber ido con su rosario en las manos", dijo Berta, porque Jaime Guzmán sólo se defendía con su oratoria directa, firme, se hacía entender y así había ganado las primeras elecciones senatoriales en 1989, nada menos que en Santiago poniente y dejando fuera a Ricardo Lagos. Nosotros votamos por él. No éramos de la UDI, su partido, pero votamos todos porque nos parecía muy valiente y daba gusto escucharlo debatir. Mientras Berta se emocionaba, agregué que eran famosas sus discusiones en el programa "A esta hora se improvisa", de Jaime Celedón, un espacio político que se emitía durante el período de la UP. En campaña hacía sus puerta a puerta, acompañado siempre de jóvenes y mujeres que lo defendían a los golpes en las discusiones, aún cuando él no necesitaba ayuda. Era un firme opositor al gobierno de Aylwin, a cuyos integrantes trataba de "mediocres gobernantes" y discutía con la firmeza que lo caracterizaba, para oponerse a un proyecto de ley que había presentado el Gobierno y que pretendía indultar a los presos políticos, la mayoría de ellos tan violentistas como los que le quitaron la vida.

V II. La campaña orquestada

Alguien de visita por Madrid, después del llamado golpe, leyó y se trajo el diario madrileño ABC, que en 3 páginas de la edición del 10 de octubre de 1973, tenía una entrevista de Luis Calvo, un periodista enviado especial a Chile. El entrevistado era Eduardo Frei Montalva, ex Presidente de la República y en la página 33 se titulaba: “Los militares han salvado a Chile” y dos bajadas agregaban: “El país no tiene más salida salvadora que la gobernación de la Junta” y: “La guerra civil estaba preparada por los marxistas, y esto es lo que el mundo no quiere conocer”. En un párrafo de esa entrevista se leía: “El mundo no sabe que los marxistas chilenos tenían a su disposición armamento superior en número y calidad al del Ejército, suficiente para más de 30.000 hombres”. En otra respuesta de Frei, indicaba que “… se llamó a los militares y ellos cumplieron con una obligación legal, porque los poderes Legislativo y Judicial, el Congreso y la Corte Suprema, habían denunciado públicamente al Presidente por infracciones a la Constitución… La meta de Allende era instalar el comunismo por métodos violentos y no democráticos…” Más adelante puntualizaba que: “Los europeos están enceguecidos por la gran mentira de la experiencia de la democracia hacia el comunismo, lo cual no es posible. Es una contradicción en los términos mismos. Es una antinomia”. Frei había sido uno de los opositores a la UP y en España gobernaba aún Francisco Franco, por lo que su publicación en un diario de derecha, como el ABC, tuvo mucha lectoría.

Ah, pero hay una historia que la izquierda ocultaba lo que más podía… y el Tata, que la conocía, se regocijaba de contarla… Por esos años se había dado un hecho muy particular entre el militar Franco, que ya enteraba los 30 años en el Gobierno y Allende, quien lo calificaba de dictador. Como Chile estaba en las postrimerías de su experimento criollo del marxismo, ya no tenía divisas y buscaba créditos hacia noviembre de 1972, por lo que los 40 millones de dólares que le prestó España, le vinieron como anillo al dedo, pues hasta cebollas y azúcar se pudieron importar. El artífice de esta insólita alianza comercial “anticomunista-marxista”, fue el embajador español en Santiago, Enrique Pérez Hernández, a quien visitó en los meses siguientes el propio Allende para compartir unos Chivas Regal. Otros “negocios” que tenían en marcha, como el de la fábrica de camiones Pegaso y un segundo crédito, no alcanzaron a concretarse. Al asumir Pinochet, se encontró con la cuenta por pagar y la extrañeza de que Franco, a quien admiraba, se había involucrado con un Gobierno como el de Allende. Los préstamos que necesitó el periodo del compañero Presidente fueron muchos, pero la solidaridad de los países socialistas no se tradujo en demasiados dólares. A lo más llegaron algunos créditos como “ventas atadas”, que obligaban al país a usar los dineros en la compra de productos propios, como en el caso del Banco de Polonia, Handlowy Warszawie, que obligó en enero de 1972 a la compra de productos industriales polacos. Allende tenía, además, entre los miles de extranjeros que trabajaban en su Gobierno, a dos españoles influyentes y muy cercanos, como eran el joven abogado licenciado en Francia, Joan Garcés y Víctor Pey, dueño del zurdo diario El Clarín, que había llegado de la mano de Pablo Neruda, luego de la guerra civil en España. Garcés, el principal asesor de Allende, no conocía la idiosincrasia de los chilenos y se limitaba a compartir en las extensas tertulias y juergas nocturnas de la casa presidencial, donde coincidía además con su amiga colombiana Gloria Gaitán, a la postre reconocida amante del compañero Presidente.

¿Se imaginan ustedes a Franco y Allende ante un millón de españoles en el Paseo de La

Castellana?, preguntó el Tata, mientras agregaba sin esperar respuesta: Pues estuvo a punto de concretarse, pero Allende siguió de largo en su viaje al invierno y vodka de Moscú, sin pasar más por una sangría en Madrid. La prolongada risa del Tata, al contar este comidillo, contagió al resto y aprovechamos de explicar a los muchachos el viejo adagio de que la necesidad tiene cara de hereje…

La relación de Augusto Pinochet con Francisco Franco, ambos generales y anticomunistas, fue breve, pero estrecha y coincidente, porque ambos debieron defenderse del terrorismo de izquierda. El Tata entonces aportó un nuevo recuerdo de un episodio notable, que permitió a Pinochet tener una figuración internacional con firmeza, defendiendo al mismísimo Franco, luego que la Asamblea General de la ONU fustigó al Gobierno español. El general Pinochet, que se informaba mucho de las noticias de la España franquista, consideró de inmediato nombrar un embajador para Madrid. Envió así una carta a Franco, anunciando la llegada del nuevo embajador, el general Francisco de Gorigoitia Herrera. Por ello, en una misiva diplomática le escribió: “Os ruego aceptéis los sinceros votos que formulamos por el bienestar de Vuestra Excelencia y por la grandeza de España”. Y no se equivocó, porque nuestro embajador en tierras hispanas granjeó gran amistad y para su retiro, en 1977, tuvo una gran cena de despedida en el Casino de Madrid.

En España, en julio de 1975, tras los asesinatos de varios guardias civiles, la policía detuvo a decenas de militantes de la izquierda revolucionaria del FRAP (Frente Revolucionario Antifacista y Patriota) y de la ETA (Euskadi Ta Askatasuna). Tras sendos consejos de guerra, Franco indultó a algunos y el 26 de septiembre mantuvo la ejecución de 5 “etarras”. A la condena internacional, más que nada de tipo “diplomática”, no se sumó Pinochet y aún más, le escribió una carta a Franco, donde le decía: “Ante la infame campaña internacional que enfrenta España y en estricta adhesión a la doctrina de no intervención en los asuntos de otros Estados, regla básica de la convivencia internacional que dejan de aplicar permanentemente algunos países, me hago el deber de expresar a Vuestra Excelencia la más absoluta solidaridad del pueblo y del Gobierno de Chile con el pueblo y Gobierno de España”. Y agregó en su carta que, “… en la confusión de nuestra época, los que carecen del valor moral para denunciar y combatir los excesos del terrorismo, que se ensaña victimando a los custodios del orden público, sirvan en cambio de comparsa para protestas en contra de la rigurosa aplicación de penas prescritas por la ley e impuestas por la justicia de un Estado soberano”. Franco prontamente le agradeció y en parte de una conceptuosa misiva, le indicó: “No podemos tolerar que la maquinación urdida por organizaciones enemigas de nuestra patria, comprometa el normal desarrollo en paz y prosperidad de nuestro pueblo y es deber del gobernante preservar la paz y la seguridad de su país, contra aquellos que subvierten el orden público, poniendo en peligro la estabilidad y el sosiego de la sociedad”. En noviembre de 1975, a los funerales de Francisco Franco, en el Valle de los Caídos, junto a la Abadía de la Santa Cruz, asistieron 3 jefes de Estado: El príncipe Rainiero de Mónaco, el rey Hussein de Jordania y el Presidente Augusto Pinochet Ugarte, quien viajó con la primera dama, Lucía Hiriart, para rendir homenaje un guerrero que sorteó las más grandes adversidades.

Tito y Roberto habían invitado a una amiga que estudiaba en un preuniversitario con ellos, la que venía entusiasmada porque los muchachos la habían convencido de que el Tata le ayudaría caleta con la prueba de historia en la PSU. Ella, tras escuchar el primer relato, se acomodó mejor en el sofá y hasta se atrevió a bajar el volumen de la radio. Lo dejé pasar, porque era la invitada de

Tito y porque no le había bajado demasiado… pero era el horario de Deportes en Agricultura. Roberto preguntó, como futuro periodista, ¿qué pasaba con el resto de Europa después del 73, la mayoría de los países eran de izquierda? Bueno, le contesté, los partidos de izquierda de Europa habían visto con estupor la caída del conejillo de indias y sabían del retorno de sus enviados especiales como activistas e "intelectuales". Por tanto, iniciaron una campaña de información a su pinta, respecto de lo que estaba haciendo el gobierno de Pinochet. Para ello utilizaron recursos, medios de comunicación y por sobre todo a los exiliados chilenos. Era la campaña orquestada de difamación contra el gobierno militar, que tenía su casa matriz en Chile y corresponsales principalmente en los países de Europa.

¿Cómo la casa matriz? ¿Así como una agencia de informaciones?, escrutó Roberto. La izquierda siempre ha manejado los medios de comunicación y en Chile desde la UP tenían varios diarios, radios y muchos periodistas que no conocían la imparcialidad ni la ética. El partido comunista tenía los diarios El Siglo y Puro Chile. El MIR tenía, financiado por Cuba, a su medio oficial que era Punto Final. Los socialistas manejaban El Clarín. De las radios, la Magallanes llevaba el micrófono más a la izquierda del dial. El control de los medios de comunicación iniciaba con el reparto de las cuentas de publicidad del Estado, donde la torta se dividía sólo entre los medios que le llevaban el pandero a la UP. Incluso en 1972 llegaron a clausurar a 3 radios por salirse de una de las tantas cadenas nacionales que emitía el Gobierno: La Agricultura, la Yungay y la Balmaceda, que era la radio de los democratacristianos. Y el año anterior, Allende había ordenado la clausura de la agencia de noticias United Press International, pero tuvo que desistirse. El abuso contra la libertad de prensa pronto se hizo conocido fuera del país. En 1972, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que se reunió en Santiago, denunció la presión sobre esta actividad e incluso dio cuenta de amenazas oficiales, relacionadas con encarcelar a periodistas sin una orden judicial de por medio. En tanto Allende, en abril del 71, mientras inauguraba el Primer Congreso Nacional de Periodistas de Izquierda, les dijo: "No puede existir objetividad en el periodismo. Los periodistas de izquierda deben participar cada vez más en la lucha y deben llegar a ser la vanguardia del pensamiento revolucionario".

¿Y buscaron esos diarios antiguos con los titulares? ¡Eran tremendos!, exclamó Berta y se abocó a la misión de encontrar algunas portadas de periódicos que ya estaban amarillentos por el paso de los años. El Tata en tanto narró el manejo que con desparpajo hacía Allende de la prensa, pues tenía en su poder algunos diarios y se dispuso a leerlos. El pasquín Puro Chile titulaba en portada, cuando ganó Allende en 1970: "Les volamos la ra…ja-ja-ja-ja-ja", y después que fue aprobado por el Congreso en noviembre, titularon: "¿Saben qué más? Todos ustedes, momios, son unos hijos de perra". Para la marcha de las cacerolas vacías, de finales de 1971, El Clarín puso en portada "Oye momia pituca, cocíname esta diuca". Y el mismo diario, en junio del 73, tituló: "A los jueces hay que aplicarles la ley de Moraga, Ancianos de la Suprema, también tienen su circo".

¡Qué terrible! ¿Y eso estaba en los kioskos?, preguntó con cara de incrédula la amiga de los chuiquillos. Así era Laura. Los diarios opositores a la UP, al menos tenían la oportunidad de mostrar las noticias. Miren la revista PEC: "Primera etapa de la vía chilena al socialismo: racionamiento y hambre". El diario Tribuna tituló a Allende en 1972: "Identificado agente de la CIA que quiere matar a Bigote Blanco.

Su nombre es Johnny Walker". En julio del 73, el mismo medio señalaba: "El dilema es:

marxismo o Fuerzas Armadas". Y el Mercurio, que era más serio en sus titulares, igualmente en su línea editorial reflejó una permanente oposición hacia la UP. La prensa era mordaz y los periodistas de izquierda incitaban a la violencia todos los días. La mayoría de esos mismos periodistas fueron exiliados y deambularon por Europa vociferando contra el gobierno militar.

¡Por eso después había corresponsales en Europa!, concluyó Roberto, que ya había entendido el origen de tanta campaña contra Pinochet en el exterior. En París había estado de embajador chileno Pablo Neruda, hasta que retornó enfermo a Chile en febrero del 73. Siendo Francia uno de los países que más exiliados chilenos recibió, se constituyeron en una fuente muy voluntaria de testimonios para contar los horrores que habían padecido, incluso aquellos que se fueron voluntariamente. En Francia, Italia, Suecia y otras naciones europeas, "seguían" de cerca el desarrollo de la experiencia socialista–marxista de Chile y las entrevistas como la del francés Régis Debray a Allende, mostraban un proceso romántico e idealista, que por cierto ellos no transitarían jamás.

El Tata recurrió una vez más a la biblioteca del departamento, donde recordaba la existencia de un libro escrito por un ex piloto de Air France, Philippe Chesnay: "Pinochet, I´autre verité" (La Otra Verdad), que aportó unos datos "filete", como los calificarían los muchachos y su amiga Laura… En Francia, entre 1975 y 1990, se transmitieron por las pantallas de las 3 principales cadenas de televisión, cerca de 900 emisiones sobre Chile; 700 de ellas fueron sobre temas políticos y de éstas, 570 se basaron en denuncias por violaciones a los derechos humanos. Extrañamente, después de 1980, de un promedio anual de 13 emisiones entre 1975 y 1981, la información televisada pasó a 78 entre 1982 y 1990, alcanzando una cumbre de 142 en 1983; o sea, más de una cada 3 días".

Y aquí hay un par de coincidencias, apuntó el Tata. Había ganado la izquierda francesa las elecciones con Francois Miterrand y en Chile se producían las más violentas protestas contra el Gobierno. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez estaba entrando en acción y el apoyo que venía de los dirigentes de la izquierda en el exilio, era parte de los últimos esfuerzos por sacar al gobierno militar. En el mismo libro de Chesnay, que miraba en la televisión francesa una información tendenciosa, donde los protagonistas eran sólo exiliados chilenos que llevaban varios años fuera del país, se leía un párrafo escrito por un tal Laurent Fabius en Le Nouvel Observator, en enero de 1988… "Hay escasos policías uniformados, porque son más eficaces de civil. Hay diarios en los kioskos, pero los periodistas están eternamente amenazados con ir a prisión. Existen numerosas cadenas de televisión, pero hay un control estricto de sus informaciones. Se tienen buenos resultados económicos, pero con una repartición social bastante dispareja. Se ve muchedumbre activa en los centros comerciales, pero hay desaparecidos en la madrugada. Hay librerías muy provistas, pero el país pierde lentamente su cultura".

¿Y quién era ese señor?, preguntó Laura, que seguía con interés la lectura. Ella por cierto era de los que habían nacido en democracia y en parte del relato movía su cabeza y cabello desordenado, para reconocer que algunas cosas le parecían ciertas. Fabius, socialista, era nada menos que el primer ministro de Francia entre 1984 y 1986. El Tata no recordaba que hubiese estado en Chile mucho tiempo, sólo que había ido a jugar tenis al Stade Francés con Ricardo Lagos, en la época en que vino como observador del plebiscito en octubre de 1988. Además, desde su creación a principios de los 70, el semanario satírico Charlie Ebdo, se mofaba y daba dura crítica a Pinochet, en especial cada 11 de septiembre. Aseguraban así un buen tiraje y venta

entre los chilenos en Europa. Era como mirar la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio, les dijo el Tata a Laura y sus amigos.

En Francia escuchaban que aquí, en los años 80, aún los niños caían por inanición en las escuelas y que Chile batía el récord de mortalidad infantil… Poco y nada mostraban de sus propios problemas en los suburbios franceses, los estragos de la droga, los servicios de urgencia de sus hospitales y las ollas comunes en los inviernos de París. Cuando venían los turistas a Chile y antes del "last pisco sour", subiendo al avión de vuelta, no les cuadraba lo que la prensa de izquierda les mostraba. Menos aún exponían de las lúgubres experiencias comunistas de sus vecinos más próximos en Europa, las repúblicas populares de Hungría, Rumania, Bulgaria o Checoslovaquia. El Tata recordó muy bien el caso de Checoslovaquia, que había leído en un Readers Digest hacía muchos años, con la foto de los tanques rusos invadiendo y aplastando a la gente en la Plaza Venceslao y los jóvenes checoslovacos sentados en Bratislava, tras haber insinuado la Primavera de Praga en 1968. Los comunistas rusos se quedarían por 20 años, sin que Mitterrand, Olof Palme, Sandro Pertini y otros próceres de la izquierda, se pronunciaran.

Otro foco de la campaña internacional para atacar a Pinochet era Italia, que con gobiernos de centro izquierda, no sólo facilitó la llegada de los exiliados, sino que además contribuyó con recursos económicos para apoyar fuertemente a la oposición chilena. Incluso unió a los 3 sindicatos italianos (Cgil, Cisl y Uil) para que se les diese prioridad absoluta en las oficinas de colocación de empleo, hasta en perjuicio de los desocupados italianos. Así lo explicó y relató el abogado y periodista italiano, Mario Spataro, en su libro "Le Escomode Veritá", título que pronunció el Tata con el mejor acento piamontés. El libro, que también era guardado como hueso santo en la biblioteca, estaba forrado y el Tata lo traducía como "las incómodas verdades"… Esto es como un ají en el traste para los comunistas, indicó, en especial para la izquierda italiana, que sufría de ver al gobierno de Pinochet cada vez más firme y arreglando el país.

Berta, que había escuchado tantas veces de las conexiones con las famosas "internacional socialista" e "internacional comunista", afirmó en su estilo, "recibían tanta plata estos gallos, que con eso se daban la vida del oso, viajaban en primera, tomaban champagne"… ¡políticos poh! Laura lo aterrizó a un lenguaje más cercano para ellos, "lo pasaban chancho, se hacían los medios recortes". Revisamos a continuación varias páginas de diarios y había una excepción, la del periodista italiano Lucio Lami en "Il Giornale", un periódico de Milán, que escribió en octubre de 1986 un artículo con comentarios críticos a la parcialidad con que la prensa italiana y europea castigaba al gobierno de Pinochet. Lami transcribió la opinión del Presidente Pinochet tal cual: "¿Qué espacio ha dado la prensa internacional a los arsenales clandestinos encontrados en Chile? ¿Por qué en este caso la información se vuelve apresurada y estimativa? ¿Cómo justificar que haya sido puesta sordina a un hecho así de grave, como el encontrar una cantidad tal de material bélico que habría producido un choque de proporciones incalculables? Un atentado que le costó la vida a 5 de mis guardaespaldas e hirió a 11 de ellos, fue ignorado por los órganos de información internacional, que callan sobre cómo aquel comando de guerrilleros había preparado la emboscada y cómo pudieron escapar. En la operación participaron guerrilleros adiestrados en el extranjero y apoyados por los que financian el terrorismo internacional". Lo publicado en el Il Giornale era una excepción y un décimo de lo que sumaban las publicaciones contra Pinochet los diarios L'Unitá, La Republica y el Corrierre della Sera.

Laura, Roberto y Tito mantenían su atención en lo que relatábamos. No era habitual escuchar la

historia de Augusto Pinochet sin pintura colorada, sin la sarta de epítetos que la izquierda escribía en su profusa literatura, con patraña y embustería. Laura aprovechó de preguntar por los aliados naturales de los comunistas, la Unión Soviética y Cuba ¿Supongo que hicieron lo suyo? En Europa aún tenía poder la Unión Soviética y no se podía restar de la campaña contra el gobierno de Pinochet; es más, orquestaban entre otras acciones el llamado Comité de Difusión. Éste era controlado directamente por la KGB, el servicio de inteligencia ruso y tenía sus bases en Argentina, Venezuela, Francia, Italia y Bélgica. La tarea era la de poner en marcha las iniciativas para sensibilizar a la opinión pública mundial y lograr la solidaridad internacional en defensa de los derechos humanos… Esa era la máscara para conseguir recursos y conducir actividades terroristas, financiar periodistas y medios de prensa y, en el caso chileno, vestir a la izquierda de una imagen heroica y desinteresada. Justamente el libro del italiano Spataro, describe una anécdota que grafica las actividades del Comité de Difusión. ”Durante un congreso en Caracas, en 1986, a un portavoz de la Comunidad Europea se le escapó delante de los periodistas que la oposición marxista chilena estaba preparando la más costosa oposición del mundo (por esos días, le habían arrancado a Europa un subsidio de 800.000 millones de liras, unos 400 millones de euros de los año 90)”. Para coordinar las ayudas financieras destinadas a la izquierda y acciones del FPMR, estaba el Banco Central Cubano que desde La Habana hacía de puente entre las remesas soviéticas y las exigencias de los frentistas y comunistas de Santiago… Seguramente, con alguna comisión de por medio. En ese momento me acordé de Honecker, el comunista alemán jerarca de la RDA (República Democrática Alemana) por 13 años, desde el 76 hasta que cayó el Muro de Berlín, en noviembre de 1989. De no ser por ese hecho, é hubiese continuado como un dictador, pero fue finalmente procesado por el asesinato de más de 190 personas que intentaron cruzar el famoso Muro de Berlín. Erick Honecker era el que aparecía junto al líder ruso Leonid Brezhnev, en el mural “el beso”, que está pintado en uno de los lugares centrales del muro. Imagínense, dos hombres de 60, dije. Debido a su grave estado de salud, fue liberado y emigró, ¿adivinen a qué lugar? El Tata y Berta se rieron. Los muchachos se miraron, se encogieron de hombros y nada. Su amiga Laura, por decir algo, apostó por Rusia: “Si está cerca y pensaban parecido”, concluyó. ¡Se vino a Chile!, les conté. ¡Nooooo¡… Y se sumaron con una risa contagiosa que encabezaba Laura.

Esto fue así, continué mi relato, porque antes de que lo juzgaran en la RFA (República Federal Alemana), viajó a la Unión Soviética y se refugió en calidad de huésped del embajador chileno, Clodomiro Almeyda. La nueva Alemania reclamó a Chile, pero fue factor determinante el delicado estado de salud de Honecker y que además, la Unión Soviética había colapsado. Honecker tenía en Chile viviendo a su hija Sonja, que se había casado con un chileno, pero además contaba con grandes aliados de izquierda en el país. Muchos de ellos fueron sus huéspedes en la RDA, pero la principal fue nuestra Presidenta Michelle Bachelet, que llegó junto a su madre a una casa de protocolo oficial que la Seguridad del Estado de Honecker tenía para invitados especiales y que estaba ubicada en un pueblo cercano a Berlín. Bachelet y muchos jóvenes socialistas vieron por años los sufrimientos a los que la dictadura comunista de la RDA sometía al pueblo, con atropellos a los derechos humanos y la restricción absoluta de abandonar el país hacia la libertad, al otro lado del muro. Aun así, en 1993, cuando llegó Honecker a Santiago, un grupo de gente de la izquierda lo esperaba con un letrero: “Los chilenos que encontraron una segunda patria en la RDA, te dan la bienvenida”. Como buen comunista, se atendió de inmediato en la clínica privada Las Condes y vivió sus últimos meses en un tranquilo condominio del sector oriente de Santiago.

El marxismo, como la tierra prometida que presentaba la izquierda chilena en la previa al plebiscito de 1988, ya tambaleaba en uno de sus íconos como la Unión Soviética. El otro, Cuba, aún se las arreglaba con Fidel Castro para maquillar la revolución en franca descomposición. A poco andar, en 1989, en Europa oriental ya se había desgranado el choclo: Con la "revolución de terciopelo" cayó Checoslovaquia. Los comunistas en Bulgaria cerraron el negocio y se declararon socialdemócratas. Las huelgas y protestas en Rumania por la pobreza y corrupción, provocaron un levantamiento popular y la ejecución del tirano comunista Ceaucescu. Los parlamentos de Letonia, Estonia y Lituania se declararon soberanos, proclamando su independencia. Rusia, con Boris Yeltsin, Ucracia y Bielorrusia alentaron la creación de la Comunidad de Estados Independientes, con lo cual Gorbachov era jerarca de un país que ya no existía, por lo que anunció su dimisión para la Navidad de 1991. Era el remate de la fracasada Unión Soviética y la reducción de países bajo el comunismo. Un adelantado a esos tiempos de la "revolución de 1989" y la simbólica caída del Muro de Berlín, era nuestro general Pinochet, que había demostrado 15 años antes que las familias no pueden vivir con hambre, miedo y un Estado de izquierda que no respete la libertad. Así como Augusto Pinochet había salvado a Chile del comunismo, antes había sido Francisco Franco quien había salvado a la Iglesia y a España del comunismo. La diferencia con estas revoluciones de 1989 en Europa, fue la época.

¿Imagínense Chile en 1973, si los democratacristianos y el Partido Nacional hubiesen intentado una revolución de terciopelo?, dije mientras Laura, Tito y Roberto me quedaron mirando con cara de interrogación. ¿Los de la Unidad Popular los habrían matado?, preguntó Laura. ¡Así habría sido!, respondí. Los comunistas y la izquierda en Chile hubiesen usado sus armas para una guerra civil tan dura como la que tuvo Franco en España.

V III. La escuela para el hombre nuevo

El olor a las marraquetas recién tostadas por el Tata, era la invitación perfecta para el desayuno, en una mañana en la que nos había despertado temprano con muchas actividades. Nos habíamos comprometido a acompañar a Tito y a Roberto a su liceo y luego a ir a concretar algunos trámites. Mañana es 12 de octubre y debería ser feriado. No estaba seguro, pero creo que Frei lo trasladó por ley hace un par de años para el lunes siguiente, igual que para San Pedro y San Pablo. Los muchachos ya estaban en pie y escuchábamos la radio Agricultura como casi todas las mañanas, en el 92.1 del dial. La publicidad hacía mención a la campaña "consuma huevos" y tras la cortina musical apareció la voz ronca e inconfundible de Checho Hirane y su programa Conectados. Estaba criticando a Bachelet, que el día anterior había respondido bien duro a los estudiantes de la revolución pingüina. Después de varios meses de las primeras protestas de estudiantes, a 16 años desde la llegada de la Concertación, el Gobierno había calmado las manifestaciones y tomas con una comisión que llamaron "consejo asesor" y una "agenda corta"… eran las recetas que siempre usaban desde el año 90, pero los estudiantes ya habían "cachado" que no tendrían así una solución real a sus demandas.

Checho Hirane, que tenía como panelista a Sergio Melnik, ex ministro del gobierno militar, leía la declaración de la Presidenta del día anterior. "… Están abiertos, por primera vez en la historia, los espacios de participación para todos los sectores involucrados en educación. Todos. Hemos cumplido a cabalidad toda la llamada agenda corta y además estamos trabajando en los temas de futuro, en mejorar la calidad de la educación". ¿Cómo? ¡Puras mentiras de la vieja! ¡Nos han cuenteado todos estos meses!, saltaron de sus sillas Tito y Roberto, quienes gritaron mirando a la vieja radio, como si estuviera allí Michelle Bachelet. ¡Qué les dije muchachos, los políticos de siempre!, subrayó el Tata que intentaba mofarse de la situación, pero al ver las caras de decepción de los muchachos, optó por callarse. ¡Ahora va a seguir la toma del Instituto!, indicó apesadumbrado Tito, quien veía como durante casi medio año, no habían tenido clases.

Efectivamente, el Instituto Nacional había iniciado una nueva toma y se habían sumado unos 10 liceos más. Algunos dirigentes exigían una reformulación del "consejo asesor", un replanteamiento de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), la modificación de la ley de educación (LOCE) y nuevamente querían que la educación básica y media volviera al Estado. Los estudiantes más de izquierda se estaban apoderando del movimiento y se habían tomado el edificio de la Secretaría Regional Ministerial de Educación en Santiago, destrozando documentos públicos, por lo que fueron detenidos 46 de ellos. Con estas noticias y la condena a la violencia de los estudiantes de izquierda que hacían Hirane y Melnik en la radio, fuimos saliendo del departamento con destino al foco de la toma estudiantil. Tito y Roberto debían reunirse para intercambiar unos libros con unos compañeros de curso, pero la toma los tenía preocupados. Con el Tata decidimos acompañarlos y esperarlos cerca del liceo. Camino al Metro, nos repartieron unos panfletos que llamaban a una protesta del pueblo mapuche en el Cerro Santa Lucía (Huelén según ellos). Por el pueblo mapuche y en contra del día de la raza, del 12 de octubre.

Para mí era como volver al período de la Unidad Popular y las peleas por la FESES (Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago). Eran tiempos difíciles, donde se estudiaba muy poco y ahora esta toma obligaba a recordar una época similar. Parecíamos de otro planeta cuando arriba

del carro del Metro, los 4 íbamos conversando de viejas historias y actores de los cuales ya poco se habla. Hoy la FESES han sido reemplazadas por la ACES, una coordinadora de estudiantes secundarios, y hablar de la UP para los jóvenes podría ser más parecido a comentar sobre una nueva aplicación del celular. ¡Vamos a la ENU!, me dijo el Tata y sólo los 2 nos reímos. Tito y Roberto pensaron que se trataba de alguna de las picadas de comida que estaban cerca del Instituto, por calle Prat.

La FESES, desde antes de la UP, se la disputaban los partidos de izquierda, incluso divididos. Los estudiantes de colegios particulares se articularon recién en 1971 en la Federación Única de Estudiantes Particulares (FUEP), impulsados por los miedos de estatización que imponía el Gobierno. En la FUEP estaba Osvaldo Artaza, el ex ministro de Salud del gobierno de Lagos, quien era del San Ignacio y democratacristiano. Pasó de apoyar el cambio revolucionario de la UP a la oposición, como buena parte de la juventud de su partido. En la derecha secundaria emergía la figura de Andrés Allamand, del colegio particular Saint George, pero para 1972 fue más osado y se matriculó en el liceo fiscal Lastarria, de la comuna de Providencia. Así se involucró mucho más en la lucha contra la UP y su nuevo modelo marxista de educación, participando en las calles, tomas y llegando para noviembre de ese año como candidato a presidente a las elecciones de la FESES por el Partido Nacional. ¿El senador de Renovación Nacional?, preguntó Roberto con cara de sorpresa, pues sólo recordaba a Allamand como diputado por Las Condes. Así es, porque para la Unidad Popular los estudiantes estábamos más de la mitad del tiempo en marchas, tomas, paros y luchando en la calle. Allamand abandonó la comodidad de su colegio y se arremangó a pelear contra los comunistas. Incluso lideró al sector de derecha en las elecciones de la FESES de 1972 y logró el 20% de los votos en la primera vez que la derecha se atrevía a competir frente a la izquierda y la Democracia Cristiana. Las elecciones las ganó la DC, con Miguel Salazar, en medio de cómputos falseados por los comunistas y socialistas que se habían sumado como Unidad Popular, pero el peso de la mochila para defender el proyecto de la Escuela Nacional Unificada, era un lastre que motivó al resto de los estudiantes a rechazarlos.

¿Esa era la ENU de la que hablaba el Tata hace un rato?, recordó Tito. Esa era la sorpresita que les tenía Allende a los estudiantes. Todos debían estudiar lo mismo y sólo lo necesario para crear al “hombre nuevo”, otra de las patrañas de los upelientos. El contenido ideológico del proyecto de la Escuela Nacional Unificada, era en voz de sus propios intérpretes, al menos torpe. En sus primeras líneas, el proyecto exponía: “La ENU procura formar al hombre nuevo en la sociedad socialista”. ¿Cómo nuevo? ¿Qué era eso?, interrogó Roberto, a quien le llamó la atención el concepto. Esa idea de que hay que hacerlo todo de nuevo, la he escuchado entre la gente del colectivo cuando hablan de algo relacionado con ”visibilizar la propuesta refundacional de la izquierda revolucionaria, contra el modelo burgués dejado por la dictadura”, y lo dicen como algo bien aprendido, reiteró la voz de Roberto que se había mimetizado con los discursos que escuchaba entre algunos compañeros de curso y amigos del barrio. ¡Tal cual!, es como escuchar a Carlos Altamirano de la UP!, apuntó entre risas el Tata.

¡Ahora vuelven con el mismo discurso de hace 35 años atrás!, agregué a la comparación que hacíamos. La farsa del “hombre nuevo” la definieron como un gran proyecto de cambio cultural parar forjar a este hombre con nuevas expresiones artísticas y culturales. La UP le dio forma a través de revista “Quinta Rueda”, que imprimían en la editorial estatal Quimantú, una vez que Allende decretó requisar la editorial Zigzag, en febrero de 1971. En este pasquín de un sector de

la cultura, sólo de la izquierda, escribían los más prominentes comunistas como Pablo Neruda, José Donoso, Víctor Jara, Miguel Littin, Volodia Teitelboim y muchos otros. Como la izquierda escribe y escribe, la famosa editorial que mi general cerró de inmediato en cuanto asumió, aprovechó de meter sus ideas marxistas a otros segmentos y publicaron "Cabrochico" para los pequeños, "Paloma" para las mujeres, "Onda" para los lolos y otras como "La Firme". Y en el género de comic estaban "Espía 13", "Far West" y "El Manque", que recreaba la "heroica vida de un bandolero chileno". O sea, usaban hasta los comic para ir metiendo el cuento marxista. Las letras y la música eran su encanto. El uso de las comunicaciones y los medios de prensa era uno de los pilares del marxismo. Por eso es que Pinochet siempre criticaba a la campaña orquestada de la prensa internacional e interna que servían al comunismo.

Ya, ¿pero al final no hubo ni hombre nuevo ni la ENU, o alcanzaron? Mira, a Dios gracias Augustito no alcanzaron, dijo el Tata, que había visto el peligro de cerca, especialmente cuando yo llegué un día a casa con un panfleto de la época que decía: "El Mundo dice Sí a la ENU", con fondo rojo y un montón de chimuchinas y embustes. Al día siguiente había conseguido un librillo que había sacado la Federación de Estudiantes de la Católica, que se llamaba El Control de las Conciencias y me sentó como 2 horas para cantarme bien clarito de qué se trataba la famosa ENU. Yo estaba el 71 en el último año y ya no estudiaría más, pero igual sirvió para entender esta nueva jugada de los upelientos. Ahí pusieron al "pibe Palmita" de ministro, ¡un desastre!, recordé. Era como en mayo de 1972 cuando partió autorizando el pelo largo en los liceos y aparecieron puros chascones. Aníbal Palma era el más joven del gabinete de Allende y era muy bien recibido en los liceos de niñas, pero cuando trató de imponer la ENU, fue despedazado por la oposición y la Iglesia católica. Renunció a los 6 meses. Le gritaban de todo… "Quisiera ver a Palma colgado de un farol, con media lengua afuera, pidiéndonos perdón". Esperaron hasta el 73 con otro radical como ministro, Jorge Tapia y volvieron a la carga anunciando en enero, a través de cadena de radio y televisión, que la ENU iba. Sacaron un folleto del Ministerio de Educación: "Por una educación nacional democrática, pluralista y popular, metas para 1973", que ponía como objetivo principal transformar a cada chileno en actor de su destino, elemento base de los cambios sociales que afianzarán el sistema socialista de vida. En la contraportada, se leía: "¿Cuál será el resultado de esta educación?, pues el hombre nuevo".

Los curas, que tenían muchos colegios repartidos por todo el país, en especial de las congregaciones de los Salesianos y de los hermanos Maristas, veían con peligro este disparate de la Unidad Popular. El arzobispo de Valparaíso, monseñor Emilio Tagle, rechazó en televisión a la ENU. "Pretender que la educación chilena debe tener el sentido y orientación dado por una ideología, cualquiera que ella sea, es una falta de respeto a la conciencia de los niños y vulnera gravemente el derecho que asiste a sus padres para entregar la educación que ellos deseen a su descendencia. La Iglesia no acepta que se imponga este tipo de política en la educación". Sin embargo, algunos curas aún simpatizaban con este engendro para la educación y mediante la revista Mensaje su director, un sacerdote jesuita, hacía defensa de la ENU. La Democracia Cristiana se sumó al rechazo y el ministro Tapia a fines de marzo confirmó que pondría en práctica la ENU con un decreto, el llamado "Decreto de Democratización", que fue reingresado un par de veces, tras los rechazos de la Contraloría General de la República. Era una ley no tenía los votos para ser aprobada, peo la porfía del Gobierno llegaba a tal extremo, que trajo a expertos educacionales cubanos para firmar un convenio educacional, cultural y deportivo con el gobierno de Fidel. Con el proyecto de la Escuela Unificada, Allende violaba otra de las famosas garantías constitucionales que le había prometido a los democratacristianos. Ya no habría libertad de

enseñanza y tampoco se mantendría una educación pluralista y democrática. En abril del 73, las clases no arrancaban, los pupitres se habían trasladado a las calles. La refriega mayor fue cerca de fin de mes, con miles de estudiantes en contra del Gobierno y otros tantos a favor. El combate fue en las calles del centro y cerca de 50 ventanas del Palacio de La Moneda resultaron rotas. El balance dejó 120 heridos y los detenidos eran por supuesto del bando de los estudiantes en contra de la ENU y Allende. Justamente al compañero Presidente, se le ocurrió la descabellada idea de salir por un balcón de La Moneda y con megáfono en mano denunciaba la violencia en medio de las piedras. Al día siguiente y en medio de la presión ejercida por la Iglesia católica, tocada ahora por sus intereses educacionales, se logró un plazo que a la postre sería el golpe de gracia para la ENU. Allende aceptó la proposición del cardenal Silva Henríquez para postergar el proyecto hasta que se realizara un completo debate nacional sobre el tema de la educación.

El Instituto Nacional nunca más hubiese sido humanista, le señaló el Tata a Roberto. ¡Y menos con clases de religión!, agregó. En la práctica se tendría un solo tipo de educación como solución a los requerimientos de la sociedad en la transición revolucionaria, y sería una formación politécnica o tecnológica. Partía con un plan común, un electivo y especialización. Por esta razón, se contemplaba una formación docente tecnológica y única, proponiendo eliminar las "odiosas categorías y los desniveles de renta". Y tenían en la mira a las Escuelas Normales también, me acordé, que años después desaparecieron igual, pero que durante la UP no fueron respaldadas. Poco antes de la llegada de Allende, con la idea de fortalecer y modernizar las Escuelas Normales, se había logrado un convenio y aporte de la Fundación Ford norteamericana, por casi 2 millones de dólares. Sin embargo, los parlamentarios de izquierda bloquearon la aprobación que requería el convenio en la Cámara de Diputados. La UP, considerando que necesitaba profesores serviles a los intereses de la ENU, se metió de lleno en las Escuelas Normales, las infiltró y más allá de proveer recursos para aumentar la cantidad de profesores, su objetivo fue tener profesores que se prepararan para forjar al hombre nuevo. Llegó a tal la politización de las Escuelas Normales, que cuando asumió el gobierno militar, el informe del ministro de Educación, el contraalmirante Castro, señalaba que ellas estaban semiparalizadas desde hacía 2 meses, teniendo un funcionamiento muy irregular a lo largo del año con paros, tomas y enfrentamientos. El Gobierno determinó declararlas en reorganización y más tarde las cerró y traspasó la carrera de docentes a las universidades. A fines de julio del 73, cuando ya no daba para más, el Gobierno de Allende invitó a un "Debate Educacional" para supuestamente conocer el pensamiento del país sobre el tema, cuando en realidad su objetivo era volver a la carga con la ENU. La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) reaccionó con una declaración: "…De lo que se trata, es de aprobar de contrabando y bajo engaño, lo que el Gobierno no consiguió implantar de cara al país. Se trata de encajar a la comunidad nacional para que inadvertidamente aparezca aceptando lo que ya se demostró repudiar: la ENU". Habían pensado además en todas las escuelas y no podían quedar al margen las escuelas matrices de las Fuerzas Armadas. También querían tener el control de quienes podrían defender según la UP, a la revolución. La oficialidad en la Armada, enterada de esto, se opuso de inmediato.

Yo creo que la ENU fue una de las principales causas para pedirle a las Fuerzas Armadas que intervinieran a Allende y la UP, fue la opinión emitida en ese momento por el Tata, tras años de escuchar muchos análisis sobre el 11 de septiembre. ¡Es que no podíamos aceptar que los marxistas tuvieran el control político de nuestras mentes, desde la infancia!, exclamó como complemento. Y claro, eso movió transversalmente a muchos sectores que aún no se convencían de que íbamos derecho al comunismo totalitario. Los estudiantes y buena parte de la Iglesia

católica, terminaron por confirmar la oposición dura de la Democracia Cristiana.

¿Y en las universidades qué pasaba tío Pedro?, preguntó Roberto. La izquierda se había instalado en varias universidades, en la de Concepción estaba la cuna del MIR y lo demostraron cuando los visitó Fidel Castro y estuvieron casi 3 horas reunidos a puertas cerradas en un encuentro de guerrilleros. En la Universidad de Chile había más disputa, porque al Frente de Educación Revolucionaria (FER), donde estaban los estudiantes y académicos socialistas, comunistas y radicales, le daba fuerte pelea el Frente Universitario (FU) de la oposición. El FER lo lideraba el médico psiquiatría Enrique Paris Roa, que estaba en el comité directivo superior de la universidad. Paris era además del GAP y asesor directo de Allende. El rector era el democratacristiano Edgardo Boeninger, declarado opositor al gobierno de la UP. El año académico de 1971 no terminaba bien y en noviembre los estudiantes del FU se tomaron la Escuela de Derecho. De inmediato llegó la UP con el MIR a tratar de desalojarlos y los combates fueron con piedras, laques y linchacos. Incluso por esos días, fue atacado con piedras el ministro del Interior José Tohá, quien pasaba en automóvil frente a la Escuela de Derecho por calle Pío Nono, donde tuvo que frenar a sus acompañantes para que no emplearan armas de fuego. Las universidades desde 1970, habían aumentado sus matrículas en más de 30% anual, con la consigna demagógica de “universidad para todos”, sin tener la capacidad económica para sostener una gratuidad para la mayor parte de los estudiantes. Y es que las universidades perseguían más fines políticos, aún a costa de la formación científica y profesional. Las clases en las universidades hacia 1973, prácticamente no existían y sólo había un gran caos, violencia y tomas de las aulas de clases. Cuando asumió el contraalmirante Castro como ministro, se reunió con los rectores de las 8 universidades estatales y ellos le propusieron una reorganización universitaria, donde los mismos pudieran encabezar el proceso. No obstante, era necesario un orden mayor y se nombraron a rectores delegados, que estuvieron varios años para conseguir el normal funcionamiento de las universidades.

Habíamos avanzado desde la estación de Metro Universidad de Chile y luego por calle Arturo Prat. Tito y Roberto se metieron al Instituto Nacional en medio de la toma y con encapuchados custodiando los portones. Nosotros seguimos caminando y observando el sector. Dos patrullas de Carabineros y los llamados fuerzas especiales, que estaban a una cuadra, rodeaban el liceo atentos a cualquier ataque. Llegamos hasta la calle Alonso de Ovalle y a nuestras espaldas se escucharon un par de disparos. Al voltearnos vimos cómo el humo de las bombas lacrimógenas se empezaba a esparcir junto a un pestilente olor que provocaba picazón en los ojos. Un grupo de estudiantes había salido con sillas y mesas para armar una barricada y lanzaba piedras a Carabineros. Apresuramos los pasos y nos refugiamos en un pequeño café por calle Prat. Teníamos que esperar a los muchachos para que pudieran salir del liceo y el Tata nos había ofrecido unos completos en el Dominó del Paseo Ahumada. Mirábamos de lejos la trifulca que se había armado en cosa de minutos. Un par de estudiantes eran detenidos, pero la barba de uno de ellos y la contextura gruesa del segundo, en nada se parecían a los compañeros de curso de nuestro Tito. Debían ser universitarios o simplemente frentistas o comunistas. Era como recordar los tiempos de la UP, con los liceos usados de trincheras y las piedras como las armas más inocentes. Más de 35 años y la ultra izquierda estaba de nuevo en las calles. No aceptaban la dictadura y tampoco la democracia. Sólo el marxismo introducido a sangre y fuego, de quienes no pensaran como ellos.

Pero en materia de educación sí hemos avanzado. La tasa de analfabetismo bajó desde el 11% en

1970 al 5% en 1989, con mucha preocupación por escuelas fronterizas e internados en escuelas rurales. A principios de los 80 se implementó un proceso para descentralizar la educación básica y media, dejando el Estado de gestionar en Santiago la educación de más del 80% de la población estudiantil de todo el país y tomando un rol normativo y fiscalizador. Se le llamó la municipalización de la educación, que le traspasó los colegios y también las postas y consultorios a los municipios. La tarea de la autonomía universitaria, pendiente tras la intervención con los rectores delegados, fue asumida en una nueva ley de universidades de 1981, diseñada para ser aplicada en la elección de rectores años más tarde. Además se crearon nuevas universidades y varias de ellas en regiones.

Después de que el Partido Comunista declarara en 1986, que ese sería “el año decisivo” para derrocar al gobierno militar, los estudiantes del PC se infiltraron en casi todas las universidades, en especial en la Universidad de Chile, cuyo rector en 1987 era José Luis Federici, quien sufrió los embates de las huelgas y tomas de todas las sedes. En las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, de mayo de 1988, ganó la lista de la Democracia Cristiana, pero ella incluía a representantes de la izquierda, del partido socialista de Núñez y de la Izquierda Cristiana. Al asumir la nueva federación, llamó a votar por el “no” y a pedir la renuncia del rector.

Entre unos autos aparecieron de pronto corriendo Tito y Roberto. Venían exhaustos y descamisados. ¡Pudimos salir por atrás!, dijo Tito jadeando, mientras con señas pedía una bebida para tomar. Se habían escabullido de las bombas lacrimógenas y habían arrancado también de sus compañeros de curso, que los instigaban a permanecer en la toma. Pedimos unas bebidas y nos fuimos caminando por calle Prat. El Tata los miró y les dijo: ¡Cuidado que la izquierda, siempre comienzan con los estudiantes y no los sueltan hasta que pasan a rojo oscuro! Y ahora que van a entrar a la universidad, esto se va a poner más radicalizado, aproveché de agregarles para que fueran tomando más conciencia. Para este 2006 ya habían comenzado las campañas para las elecciones estudiantiles en las universidades. En la Universidad de Chile iban como 6 listas de izquierda y ultra izquierda. La Democracia Cristiana aparecía aparte, pero no tenía fuerza y la centroderecha no llevaba ni candidatos. En la FEUC en tanto, ya había ganado el año pasado una lista de izquierda que incorporó a la Democracia Cristiana para sumar lo justo y derrotar a la tradicional lista gremialista de centro derecha.

La apertura de las universidades privadas permitió aumentar la cobertura en educación superior, sin que el Estado dispusiera de más recursos, porque en realidad no los tenía. Así nacieron muchas entidades e incluso una de ellas pertenecía al propio Partido Comunista, la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS). ¡Así nomás es, por un lado criticando las universidades privadas y por el otro lado ganando platita!, exclamó el Tata que ni sabía quién estaba detrás de la ARCIS. El ex miembro del MIR durante la UP y luego empresario en Cuba, Max Marambio, en el año 2004 se incorporó a la estructura de la ARCIS, que desde 1988 llevaba el Partido Comunista. Marambio, a través de la Sociedad de Inversiones e Inmobiliaria Libertad S.A., pasó a controlar la Universidad.

El tema del costo de la educación superior para los estudiantes, fue solucionado a través de un crédito fiscal al que podían acceder para financiar su carrera y pagarlo cuando lograran encontrar trabajo. Pero el 2005 el gobierno de Lagos modificó el crédito universitario con la ley del CAE (Crédito con Aval del Estado) y el reglamento de ésta que se publicó recién este año. Vamos a

ver cómo funciona, porque es en unidades de fomento y con una tasa de interés que cobran los bancos, los que siempre ven un negocio en todo esto, manifesté. Yo creo que este es otro negocio que inventó Ricardo Lagos y ahora se va a cagar a los estudiantes, indicó el Tata levantando su dedo índice como para que tengamos en cuenta el futuro. Y es que el Tata no pasa a Lagos desde aquel día en que insolente, alzó su dedo en la televisión para atacar al Presidente Pinochet.

Con esto del CAE se van endeudar por años más de 300 mil estudiantes y quizás cuántos de ellos ni siquiera se van a titular de profesionales, pero la deuda se la cobrará igual. Los únicos que ganarán son los bancos. Lagos, con una típica comisión a la que llamaron "ingresa", dejó fijada la tasa de interés en 5,6% para el CAE. Será un desastre para los estudiantes, insistió el Tata en su afán de desnudar al llamado "estadista" Lagos, un socialista de los tiempos modernos, pero tan de izquierda como lo fueron Almeyda o Altamirano durante la UP. ¡Lagos creó este engendró del CAE y el famoso Transantiago, que también afecta a los estudiantes! Y ahora le tocará a la Bachelet hacerse cargo del muerto. En lo único que Lagos se apuró, fue en cobrar cuando se implementó el TAG para circular por las carreteras concesionadas. Ese sí que es un negocio grande y ahora hay que comprar incluso el aparatito ese que marca el "bip" cada vez que te están cobrando. En el gobierno de Lagos también se creó la Prueba de Selección Universitaria (PSU), porque la Prueba de Aptitud Académica (PAA) era mala. Pero la PSU es cara, ¿eso es lo que reclaman ustedes Tito?, preguntó el Tata Juan.

¡Yo creo que con nuestra revolución Pingüina no vamos a sacar nada al final!, exclamó Roberto con el desgano y el cansancio de tantos meses de protestas a cuesta. Sí, yo creo que vamos a seguir pagando por dar la PSU, para usar la micro y lo de eliminar la municipalización, tampoco se va a hacer, agregó Tito, resumiendo la desazón que ya se apoderaba de los estudiantes. Al final, al gobierno de la Concertación no le conviene sacar a los colegios de las municipalidades. Sus partidos políticos los han usado como bolsa de empleos y terminan contratando más gente de la que necesitan. Además, volver atrás y centralizar todo en el Ministerio de Educación, sería un desastre, volvió a intervenir el Tata, que prosiguió en su análisis de Lagos.

Lagos para el plebiscito del 88, sólo hacía su show político criticando al gobierno de Pinochet y que todo estaba malo. Pero ahí lo tienen ahora, profundizado la gran obra de mi general, reflexionó con pasión el Tata, quien no se frenaba tratándose de uno de los más enconados opositores a Pinochet. Además, respecto del sistema de las Administradoras de Fondos de Pensiones, AFP, el año 2002 promulgó una ley para crear los multifondos, ocasión en la que Ricardo Lagos declaró: "Nos reunimos para celebrar los 21 años de un sistema que ha funcionado y ha sido exitoso y que ahora lo perfeccionamos porque vamos a tener 5 fondos". Eso fue lo único bueno que le escuché en años… Sin embargo, Lagos nunca cotizó en una AFP. Hasta 1973 trabajó como profesor en la Universidad de Chile y luego, cuando fue ministro de Educación de Aylwin, sus descuentos previsionales iban a la Caja de Empleados Públicos. Y ahora que terminó de Presidente de la República, está haciendo los trámites de jubilación por el sistema antiguo, no por las AFP.

I X. El Garzón no pudo

Mañana se cumplirán 8 años desde que Augusto Pinochet, como senador de la república fue detenido en Londres. No había sido una detención de un par de horas, fueron 503 días desde el 16 de octubre de 1998. Fue noticia en todo el mundo y para nosotros con el Tata, que habíamos estado allí junto con haber ido al Mundial de Francia, representaba un recuerdo fresco en la memoria por varios de los lugares londinenses que ese año se hicieron familiares para los chilenos.

Habíamos clasificado al mundial de fútbol después de tantos años y nos volvimos locos. La gran marea roja llenó los estadios donde jugaba Chile. Nosotros nos encalillamos también y partimos a Burdeos para el empate a dos goles con Italia; de ahí seguimos por Francia y conseguimos los tickets para el épico partido con Brasil en París… sufrimos ese día y como decía el gran jugador del Real Madrid, Alfredo Di Stefano: "Jugamos como nunca y perdimos como siempre". Quedamos libres y el Tata no quería desaprovechar la oportunidad de ir a Londres, cruzando el Canal de la Mancha desde Calais, pero antes debíamos visitar las playas de la Normandía, donde fue el desembarco del día D. Así fue que para el 1 de julio ya estábamos en la estación de Waterloo y después de preguntar a medio mundo, enfilamos a King´s Cross, la estación donde está el andén 9 y ¾, que usaba Harry Potter para viajar a Hogwarts. ¡Noooo!... la cara de asombro de Tito y Roberto daba para entusiasmar a cualquiera. ¿De verdad estuvieron allí?, la película es bacán tío Pedro. Efectivamente, Roberto había visto el estreno y varias veces la película de "Harry Potter y la Cámara Secreta". Sí, estuvimos pero no vimos nada en el andén, dije riéndome. En 1998 recién se había escrito el libro y aún no se había filmado la película, que hoy ya era famosa. ¿Y qué más vieron?, cuenten poh ¿Ya estaba detenido Pinochet allá?, ¿lo fueron a ver?, me imagino… Era como una conferencia de prensa desordenada y el que preguntaba era Roberto, porque Tito había escuchado del viaje de su padre y abuelo muchas veces.

Caminamos como David Carradine muchachos, indicó el Tata, quien junto con la alusión tuvo que explicarles quién era el famoso caminante señalado, pues la serie Kung-Fu no era de la época de ellos; es más, no habían nacido siquiera. Fuimos al Big Ben, a Buckingham, al Museo Imperial de Guerra, al Puente de la Torre, al HMS Belfast en el Támesis y a Hyde Park. Anduvimos por todos lados. Ah, y también fuimos a Harrods, los famosos almacenes de propiedad del padre de Dodi Al-Fayed, el novio de Lady Di, ya que el año anterior la princesa Diana había muerto en París, en un accidente, y desde abril de 1998 ya estaba en exhibición en Harrods, con una pirámide, la foto de ambos y una copa de vino usada en su última cena, más el anillo que Dodi le había regalado. La fila para ver este memorial era gigante y por supuesto la hicimos. A mí me trajeron una caja de té inglés, dijo Berta en enérgico reclamo hacia nosotros. Y agregó: Ni un autógrafo de Hugh Grant, siquiera… Y con eso nos reímos todos. Pero si no era famoso en esos años, me atreví a justificar y recibí por cierto una avalancha de argumentos de Berta… Pero ya había protagonizado "Cuatro Bodas y un Funeral" y cuando fueron ustedes, de seguro estaba grabando Notting Hill.

El Tata, que se mostraba emocionado de esos recuerdos, dejó notar un suspiro y de inmediato comentó, mi general no estaba allá todavía, fue en septiembre, como el 20 cuando viajó a

Londres. ¿Y es verdad Tata que detuvieron a Pinochet cuando estaba recién operado?, preguntó Tito. ¿Cómo tan maleteros?, agregó Roberto. Nosotros, que habíamos estado meses antes en Londres y en sectores cercanos a Hyde Park, no nos perdimos noticias de la detención, más bien del "secuestro" de Pinochet. El Tata pidió un buen café, unas galletitas y se acomodó en un sillón para contarles con su calma de siempre, uno de los episodios más críticos de la vida de Augusto Pinochet. Yo estaba como informador de cancha, para apuntar algunos datos que se le olvidaban a mi padre.

Pinochet era senador de la república desde marzo de 1988, en calidad de vitalicio, por haber sido ex Presidente. Era además integrante de la Comisión de Defensa del Senado y en tal condición, fue invitado por la Royal Ordnance, una empresa estatal de defensa, para visitar algunos proyectos diseñados para enfrentar necesidades futuras. El senador, con sus 82 años de edad, ya arrastraba algunas dolencias a su espalda y viajaba junto a un médico que también cuidaba de su diabetes. Su doctor de cabecera en Chile le había dado un par de nombres, por si acaso, y así fue como en vista de que se agudizó su dolor de columna, recurrió al doctor Farid Afshar. El médico era una eminencia y recomendó operarlo inmediatamente de una hernia discal, aprovechando un espacio dejado por otro paciente. Esto implicó que la breve y reservada visita oficial a Londres, tomara otro rumbo; primero, porque la operación no era sencilla y su recuperación tardaría varios días. Y segundo, porque los diarios ingleses y funcionarios del Gobierno laborista, se encargaron de alertar a medio mundo sobre la extensión de la visita de Pinochet, en especial a los que querían perseguirlo judicialmente. En el Reino Unido, el primer ministro era Tony Blair y el ministro del Interior se llamaba Jack Straw; ambos del Partido Laborista, de la izquierda en Inglaterra, por lo cual tenían a cargo el Foreign Office (Ministerio de Relaciones Exteriores) y con ello manejaban la información vital de la llegada y salida del senador. Y pronto aparecería en escena un juez español, ya que en el país peninsular gobernaba José María Aznar, del Partido Popular de derecha. Pero una derecha que hacía permanentes esfuerzos por desmarcarse del franquismo públicamente y, por otro lado, tampoco hacía nada por perseguir algunos de los crímenes de Francisco Franco en sus 36 años de gobierno. De hecho, Aznar siguió pagando los aumentos de pensión y mantuvo las medallas de "Billy el Niño", un viejo policía a quien acusaban como el torturador franquista. Por supuesto que el gobierno de Aznar también mantuvo la vigencia sin modificación alguna de la Ley de Amnistía de España, que desde 1977 estaba vigente… Y ya les contaré cómo se comportaron estos gobiernos con Chile ante el caso Pinochet, pues se trató de un tema de soberanía y Eduardo Frei Ruiz Tagle, que era Presidente, debió defender al senador pese a la oposición de muchos en su gobierno.

Mientras Pinochet estaba en plena recuperación de su operación del 09 de octubre en la London Clinic, ubicada cerca de Hyde Park, los ingleses se encargaron de que se enterasen del tema los de Amnistía Internacional, a través de los diarios de izquierda como el Daily Mirror, The Guardian y seguramente por medios más directos. Amnistía Internacional, con su sede principal justamente en Londres, tenía como presidente a Andy McEntee, un abogado que había pasado años preocupado de buscar violaciones a los derechos humanos en Chile. McEntee le dio prioridad absoluta a la estadía de Pinochet en Londres y llamó a Madrid a Joan Garcés, el abogado español que había sido el brazo derecho de Allende. ¡Brazo izquierdo será poh Tata!, corrigió para la risa de todos Tito. SÍ, yo me acuerdo, era el que estaba con Allende en La Moneda cuando se suicidó, agregó Roberto.

Joan Garcés trabajó hasta el fin de semana del 12 de octubre, que celebraba el Día de la

Hispanidad y el martes 13 presentó a los jueces García Castellón y Baltazar Garzón de la Audiencia Nacional de España, los documentos que solicitaban interrogar a Pinochet en Londres. Se basó en casos descritos en el llamado Informe Reting, que era la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación del año 1990. Al día siguiente, Garzón solicitó al Foreign Office que retuviera a Pinochet para alcanzar a interrogarlo y, con ello, se produjo una coordinación internacional que se llevaría a la práctica 2 días más tarde. El doctor Afshar no le daba el alta a Pinochet hasta el 19 y la embajada chilena gestionó pasajes en British Airways para el 20 de octubre, a fin de cumplir la orden de sacar al senador lo más rápido posible de Londres. Los rumores comenzaron a inquietar al Gobierno, al embajador Mario Artaza y al agregado militar Oscar Izurieta. El día viernes 16 fue clave, porque en la jornada de la tarde de la Audiencia Nacional de Madrid, el juez Garzón estaba solo y trabajó para generar el auto de prisión provisional y la orden internacional de detención y extradición para Augusto Pinochet. Como su colega, el juez García no estaba, Garzón aprovechó su opción de protagonismo y en tiempo récord envió el fax a la Interpol de Madrid y desde ahí a la Policía Internacional de Londres. Vino entonces la rápida traducción al inglés del documento redactado por Garzón, un par de consultas a la fiscalía de la Corona Británica y al Foreign Office, y el documento de Garzón ya estaba, antes de las 21:00 horas, en la casa del juez Nicholas Evans, quien autorizó y firmó la orden para detener al senador. Ese mismo día viernes por la mañana, el embajador Artaza junto a Izurieta, llamaron a la cancillería inglesa para asegurar la salida a Chile de Pinochet para el martes 20. No pusieron problemas y tampoco advirtieron de eventuales inconvenientes de interrogatorios solicitados desde España. Una omisión parca, a la inglesa.

Por cierto, Chile estaba recibiendo un trato de colonia. Se habían puesto de acuerdo la izquierda laborista inglesa y la derecha popular española. Con el pasar de los días, se supo que todos sabían desde el día anterior lo que ocurriría. Incluso el gobierno español de Aznar, que esa misma noche coincidía con Frei en la Cumbre iberoamericana de Oporto, Portugal, omitió avisarle de la maquinación. Sólo faltaba el toque final a tan relojera coordinación inglesa. La orden del juez Evans la debía ejecutar Scotland Yard. No estando disponibles Sherlock Holmes ni Hercule Poirot, el detective de Agatha Christie, le encomendaron la gestión al inspector Andrew Hewitt, quien junto a unos 12 policías montaron un operativo cuyo riesgo de una posible fuga tendía a cero. El senador dormía y el capitán a cargo de su cuidado, a eso de las 23:00 horas, fue obligado a salir de la clínica. La alerta hizo que rápidamente llegara el embajador Artaza, pero le negaron la entrada y después de varios llamados logró ingresar y pudo despertar al senador para avisarle de la detención. Artaza, un diplomático socialista que había sido exonerado en 1974, cumplía así su rol como embajador.

O sea, entre gallos y media noche, concluía por ahora el Tata. En realidad, era como un episodio de la guerra fría, con mucha intriga y actores europeos con anteojos para ver sólo algunos casos. Si hasta Fidel Castro seguía paseándose muy fresco por Europa e incluso había coincidido en la cumbre de Oporto con Aznar y Frei. Ello, pese a que la hija de Castro, Alina Fernández, había solicitado asilo en España en enero de ese año.

En Madrid fue Joan Garcés quien comenzó las gestiones, el abogado que jamás volvió a visitar a sus compañeros de la UP y que lo más cerca que había estado de Chile, fue cuando defendió en 1984 a los jefes de los carteles de Cali y Medellín, dos narcotraficantes que devolvió a Colombia y no permitió que fueran extraditados a Estados Unidos. Claro, tenían que juzgarlos en su propio país. El otro era Baltazar Garzón, un político de izquierda que había sido diputado por el PSOE

(Partido Socialista Obrero Español) desde 1993 por un año, y luego volvió a su cargo de juez de instrucción en la Audiencia Nacional, donde siempre tuvo actuaciones para la prensa en casos judiciales de interés público, sobre todo en aquellos con los que su corazón de izquierda se apasionaba. Había tenido casos en contra de atentados de la ETA, drogas, corrupción y hasta estuvo en el atentado del 11 M del 2004, donde habría sido señalado por no haber guardado estricto secreto. Tanto fue el ímpetu de Garzón para cursar la orden de detención para el día viernes 16 de octubre, que ésta tenía errores. La complicidad del Gobierno laborista inglés, permitió que de igual manera se llevara a efecto. De hecho, el amaño de Scotland Yard evitó que se mostrara a los chilenos la orden de detención. El propio Garzón reconoció años más tarde, qué había hecho para subsanar su error. "…llamé a Joan Garcés y le dije: Juan, Pinochet ya sabe que está detenido. Tenemos que reafirmar, completar la orden de detención, porque como el asunto yo no lo tenía en su completa historia, sólo pusimos un caso y dijimos 104 más, la Operación Colombo. Entonces, teníamos que completarlo y gracias a Juan conseguimos, en 24 horas, con 18 traductores, sin dormir y en el juzgado comiendo sándwich, completar la orden. Salió esa orden y gracias a ella, Pinochet quedó detenido. Porque en la primera el juez inglés se equivocó y puso que el caso era por asesinato, en vez de desaparición. La High Court anuló esa orden y continuó por la segunda…" Así Garzón se había dado maña y daba rienda suelta a intentar saltarse la ley de Amnistía de Chile, pues con la de España no había podido y veía pasar los años sin enjuiciar a nadie vinculado a Franco. Con estos jurisconsultos de la izquierda española y sobre todo con los contactos entre laboristas ingleses y activistas de Amnistía Internacional, se iniciaba una dura y larga tarea por traer de vuelta a Augusto Pinochet.

Este Garzón estaba empecinado en enjuiciar a Pinochet, fue la acertada conclusión a la que llegó Roberto. ¿Y por qué España, con un gobierno de derecha, no apoyó a Pinochet si ellos habían tenido a Franco?, consultó Tito. Es cierto, pero Franco tuvo un gobierno militar por más del doble de los años que el gobierno de Pinochet, que en España terminó cuando murió Franco por enfermedad. Pinochet en cambio, llamó a elecciones, las perdió y preparó nuevas elecciones para entregar el poder a una democracia civil. Por otra parte, en España se dictó en 1977 una ley de amnistía para actos políticos hasta diciembre de 1976, un año después de la muerte de Franco y hasta la fecha nadie ha intentado modificarla. En Chile se dictó también una ley de amnistía en 1978, para hechos ocurridos hasta marzo de ese año, pero en 1998, la Corte Suprema resolvió no aplicar la ley para violaciones a los derechos humanos. Ambos países han caminado por distintos procesos de transición a la democracia. En Chile, Pinochet debió combatir contra grupos terroristas como el MIR y luego el FPMR. Y España, en tanto, ha tenido que lidiar por muchos años contra la ETA (Euskadi Ta Askatasuna), una organización terrorista vasca que se proclamaba socialista, independentista y revolucionaria. Sin ir más lejos, un año antes, en julio de 1997, la ETA había secuestrado al concejal del Partido Popular, Miguel Ángel Blanco, exigiendo por radio al gobierno de Aznar, que liberaran a varios presos terroristas; pero dado que ello no ocurrió, le dieron muerte de 2 tiros en la cabeza con gran congoja para toda España. Y antes del final del gobierno de Franco, en 1973, la ETA colocó una bomba bajo el automóvil oficial del jefe del Gobierno español, asesinando al almirante Luis Carrero Blanco, que era el continuador del franquismo. Estas similitudes con Chile, donde se había producido la muerte del senador Jaime Guzmán y de cientos de militares a manos del FPMR, tampoco le pareció suficiente al Gobierno de derecha español para comprender la lucha contra el terrorismo que había dado Pinochet.

Por esto, hasta Eduardo Frei y el ministro de Relaciones Exteriores, José Miguel Insulza,

debieron enfrentar a sus pares españoles, aunque sin resultados positivos. Ello, porque primeramente habían ocultando la información de la detención y luego se habían escudado en la independencia del Poder Judicial español. Finalmente, cuando el tema estaba muy complicado en Londres, a un año de la detención de Pinochet, el Gobierno chileno recurrió a Aznar para que España se hiciera cargo de una especie de arbitraje en Madrid, pero pasaron meses de diálogos y nulo entendimiento diplomático, lo que casi termina por llevar el caso a la Corte Internacional de la Haya. Eso no resultó y habría sido aún peor que terminar sometido en Madrid a Garzón. ¡O sea que los españoles se hicieron los suecos!, advirtió Berta, quien había escuchando la última parte del relato del Tata.

Tata Juan, ¡pero si el gobierno militar había ayudado a los ingleses con lo de las Falkland!, lanzó con ánimo Tito, Sí, ¿cómo no nos dieron una mano poh?, advirtió Roberto apoyando a su amigo. Eso era cierto, pero no sirvió de mucho… En 1982 gobernaban los conservadores y la primer ministro era Margaret Thatcher, que ya estaba retirada de las funciones públicas. En todo caso, la "dama de hierro", como se le conocía, fue un gran apoyo para el senador, en especial para orientar a su equipo de apoyo en las relaciones con la prensa y el gobierno laborista. La visita que hizo a Pinochet cuando ya estaba en la residencia de Virginia Waters, en marzo de 1999, fue noticia internacional. Se coordinó con los asesores de Margaret Thatcher un día antes, bajo estricta reserva a la prensa y con la logística de un camión satelital para emitir la señal de televisión a todo el mundo. Pinochet estaba entusiasmado con la visita y en su entorno se entendía que se trataba de un hito comunicacional y de la oportunidad de mostrar al senador tras 5 meses de su detención. Con puntualidad inglesa, a las 11:00 horas la baronesa fue recibida por Augusto Pinochet y doña Lucía Hiriart. El senador vestía un elegante traje azul, como era su costumbre, una perla en su corbata de seda y esta vez se apoyaba en un bastón. Igual se permitió tomar del brazo a su ilustre invitada y ofrecerle un cómodo asiento en un sofá blanco. Lo primero que dijo Pinochet, mientras era televisado a varias cadenas informativas de noticias fue: "Señora baronesa, es un honor tenerla en esta modesta casa para agradecerle en pequeña proporción el cariño que usted ha demostrado con la ayuda que nos ha prestado". La dama de hierro, de 73 años, elegante como siempre, usaba como un collar de perlas y en esta ocasión un sobrio abrigo verde. Esperó la traducción del abogado chileno, Fernando Barros, y respondió con mucha claridad: "Gracias, estoy feliz de que usted se encuentre cómodo aquí. Sé cuánto le debemos por su ayuda durante el conflicto de las Falkland, con la información que nos proporcionó, la comunicación y la acogida que le dio a nuestras fuerzas y el refugio que prestó a algunos de nuestros soldados que naufragaron y fueron acogidos en Chile. Además, estoy muy consciente de que usted trajo de regreso la democracia a Chile. Usted le dio a Chile una Constitución, la puso en vigencia, sostuvo elecciones libres y, de acuerdo con el resultado, entregó el mando del Gobierno. En todo caso, quiero agradecer en primer lugar la ayuda que dio al pueblo británico en el conflicto de las Falkland y segundo, por comenzar una nueva era en Chile, fundada en una verdadera democracia". La amena reunión se extendió por más de una hora y Margaret Thatcher se retiró del lugar en un Jaguar XJ8, a prueba de balas, que tenía asignado como ex primer ministro. Al llegar a su oficina era esperada por muchos periodistas que aguardaban por una declaración. "Se presentó como candidato, no fue elegido y se retiró de la presidencia. Todo por mantener la democracia. Por último, en la decisión de los lores de la ley dada a conocer esta semana, la gran mayoría de los casos, excepto uno, son inadmisibles en nuestras cortes. El resultado es que esto debe ser resuelto por el pueblo chileno en las cortes chilenas y no aquí. Ahí tienen buenas razones para terminar con esto". Como buena dama de hierro, sus palabras fueron firmes, directas y sin espacio a más preguntas.

El apoyo que daba la baronesa al senador, era un recado a Jack Straw para que reconsiderara la continuidad del juicio de extradición a España. 2 días antes se había entregado el fallo de los 7 lores, que tras 2 meses de deliberación, votaron en contra de la decisión de la High Court que había reconocido la inmunidad soberana de Pinochet. Claro que de los 32 cargos presentados contra el senador, ahora sólo uno era considerado como un hecho que permitiría la extradición. Un caso de tortura que según el lord Goff, parte del jurado, no era suficiente para acusar de una campaña sistemática de torturas sobre la población civil, como si fuese un crimen contra la humanidad. En principio las acusaciones presentadas por Garzón, eran por los delitos de genocidio, torturas y secuestros. Jack Straw había eliminado la acusación de genocidio por no ajustarse a la ley. Los lores excluyeron también el delito de secuestro, de acuerdo a normas de la Convención Internacional Contra la Toma de Rehenes, que también Chile había suscrito por parte del gobierno militar bajo el decreto N°989 de enero de 1982, firmado por el propio Pinochet. Finalmente, sólo respecto de las torturas se centró la discusión y los lores diferenciaron en cuanto a las fechas en que supuestamente se habían cometido éstas, excluyendo todos los delitos cometidos antes de la entrada en vigencia de la Convención Internacional Contra la Tortura en Inglaterra y España, que era en diciembre de 1988. Así, quedó sólo 1 caso, el del joven Marcos Quezada Rojas, de 17 años, detenido por carabineros de Curacautín en junio de 1989, cuya causa de muerte, según la autopsia, era un shock por probable acción eléctrica. El caso estaba consignado en el Informe Rettig.

El gobierno de Pinochet había dictado el decreto ley N°808, en octubre de 1988, promulgando la Convención Contra la Tortura y otros tratos inhumanos o degradantes. Pinochet se había adelantado en reconocer esta convención internacional, aún antes que los Estados que ahora lo acusaban… Ello generó en el semblante de Roberto una reacción de asombro. ¿Había reconocido la Convención Contra la Tortura y lo acusaban de dictador? Tenía razón la Margaret Thatcher al reconocerle su labor por la democracia. ¿Y Cuba tenía ratificada la Convención Contra la Tortura?, cuestionó Tito, quien intuía que el dictador Fidel Castro no respetaba nada. No estábamos seguros y buscamos en Google la respuesta. Fue el propio Tito el que se sorprendió… ¡Recién en mayo de 1995 lo ratificó Cuba! Ah, pero en su Código Penal ni siquiera existe el delito de tortura, ni el de femicidio, agregó.

De pronto alzó la voz el Tata, quien hacía rato que estaba sumergido en la búsqueda de unos recortes de diario que tenía en una carpeta azul, la cual en su tapa mostraba una foto de Pinochet en la campaña del Sí. ¡Miren, aquí está el artículo del diario inglés, el Daily Mail el 18 de enero de 1999!, exclamó. Era un comentario de Norman Lamont, un político del Partido Conservador, quien decía: “Este es un caso que, en primer lugar, nunca debió haber sido permitido. Jack Straw, el Home Secretary, podría fácilmente haber rechazado el pedido de extradición, tal como lo hizo con una solicitud de extradición de Alemania por un presunto terrorista asesino del IRA… El caso del retorno de Pinochet, puede ser definido simplemente: Depende de los chilenos y sólo de ellos decidir. Y ellos quieren que vuelva. Hace ya más de 25 años que asumió el poder, justo cuando Chile estaba resbalando hacia una dictadura marxista. La gente olvida fácilmente la naturaleza del régimen de Allende que Pinochet derrocó; su violencia política, la supresión de los medios de comunicación, el caos y, si se tortura también… Durante el periodo de Pinochet, ocurrieron algunos terribles abusos a los derechos humanos, aunque no en la escala en que estos ocurrían en otros países de América del Sur. Pero los chilenos han creado su propio proceso de reconciliación; tiene su amnistía, tienen sus juicios. Es un derecho manejarlo como les parezca conveniente. Una reciente encuesta de opinión, demostró que cerca del 70% de los chilenos

desea que Pinochet regrese. Significativamente, alrededor del 30% de los chilenos considera que Pinochet es el más grande líder que ha tenido su país… Más aún, Chile es el más cercano aliado de Gran Bretaña en América del Sur. Sin Pinochet, no habríamos recuperado las Falklands y es uno de los pocos dictadores que ha entregado el poder voluntariamente. Sin él, es muy posible que la democracia no existiera en Chile… Pero todo esto ha sido convenientemente olvidado por el Gobierno británico, cuya participación en este asunto ha sido altamente deshonorable y carente de respetabilidad". Y continuó leyendo el Tata, en realidad lo hacía lento, pues traducía la columna de Lamont muy entusiasmado. "…Cuando se arrestó a Pinochet, el Gobierno explicó que no sabía de su visita. Entonces surgió que el Gobierno no sólo había preparado, sino también pagado el salón VIP del general en Heathrow. La embajada chilena en Londres consultó a la Foreign Office para que ésta le diera certeza acerca de la seguridad del general. A pesar de que la Foreign Office sabía que en España se estaba preparando una acusación, no traspasó esa información a los chilenos. Cuando estos se alarmaron y pidieron ayuda para sacar a Pinochet de Gran Bretaña, la Foreign Office ya sabía que existía una orden de arresto pendiente. Fue detenido durante 4 días con una orden de arresto legalmente inválida. Más tarde, se dictó una segunda orden corregida, pero nadie en la Home Office informó a Pinochet de este hecho. Si hubiera sido un terrorista del IRA, detenido en Irlanda con una orden legalmente defectuosa, habría sido liberado de inmediato. La forma en que se arrestó al general habría prestigiado a la STACI, la policía secreta comunista de Alemania oriental. Tarde, en la noche de un viernes, en un hospital, inmediatamente después de una operación. El personal del general Pinochet también fue hostilizado por la policía. Su médico y otras personas cercanas al general, fueron detenidos en Heathrow, donde su equipaje fue violentado y abierto a la fuerza. Y se abrieron y leyeron cartas personales dirigidas al general. Algunos de sus partidarios fueron retenidos en Heathrow (antes de autorizarlos a entrar a Inglaterra) durante 11 horas. Al mismo tiempo que el Gobierno estaba liberando asesinos convictos del IRA para que pasaran la Navidad con sus familias, al general Pinochet, un católico devoto, se le negó autorización para asistir a misa. El mayor golpe ha sido a la reputación de la justicia británica. El comportamiento extraordinariamente arrogante de lord Hoffmann, ha dañado en forma inmensa al sistema judicial. Pero no sólo este law lord es sujeto de crítica, la justicia británica está en tela de juicio".

¿Y qué hizo ese lord?, consultó Roberto aprovechando una pausa del Tata en medio de la lectura. Ya les contaré muchachos, queda poco de la columna, Y siguió. "… ¿Cómo puede haber un juicio justo en un país en el cual los periodistas de televisión afirman todas las noches que el general Pinochet ordenó personalmente la muestre de 3 mil personas? Nadie cree ni por un momento que el Home Secretary haya tomado una decisión judicial sobre este asunto. El caso es enteramente político y, como resultado, ha hecho que la justicia británica también parezca política. El hecho es que la izquierda no puede perdonar a Pinochet por haber depuesto a un régimen marxista, derrotando al terrorismo de la extrema izquierda, pacificado a un país y creando éxito económico. La justicia debe relacionarse a un tiempo y un lugar. La idea de que un juzgado español pueda demostrar precisamente lo que Pinochet sabía y ordenó hace 25 años, es risible. El año pasado un juez español rechazó cargos de tortura contra Castro, aduciendo que la aplicación de electricidad a una persona era degradante, pero no tortura. España ha rehusado investigar los indudables excesos que ocurrieron bajo el régimen de Franco". Finalizaba la columna de Norman Lamont, al menos en lo que nos tradujo el Tata, lanzando un desafío a los jueces británicos. "…Si los law lords no devuelven a Pinochet hoy al Chile que él ama con pasión, puede morir aquí. Gran Bretaña sería responsable. El general será un mártir y un héroe para aún más millones de chilenos. ¿Y qué pensarán ellos de su antigua aliada Gran Bretaña? Un

país de dobles estándares, de fácil hipocresía".

Es la tercera vez que leo esta carta, manifestó el Tata, y cada vez le encuentro más valentía al político inglés. Tenía una mirada bien objetiva y conocía bastante de lo ocurrido en Chile. Ah, y el tema de lord Hoffmann fue un escándalo, agregó. Luego de que la High Court había dado la inmunidad a Pinochet, vino la apelación ante la Cámara de los Lores. Eso fue el 25 de noviembre de 1998, con 5 integrantes que debían pronunciarse. El último en votar fue lord Hoffmann y lo hizo en contra de la inmunidad; era el 3 a 2 que complicaba al senador. Entonces, Jack Straw declaró con prontitud que el fallo no reconocía la inmunidad diplomática del senador Pinochet y que procedía extraditarlo a España. Afortunadamente se encendieron las alarmas y fue la senadora Evelyn Matthei, desde Chile, quien en una entrevista con un medio inglés, sacaba a la luz que la esposa de lord Hoffmann, Gillian, era una antigua funcionaria de Amnistía Internacional y que ello le restaba imparcialidad al mencionado Hoffmann. Además era sabido que Amnistía Internacional era parte litigante, pues se había sumado como interviniente contra el senador e incluso compareció con un abogado ante al comité de apelaciones, donde estaba lord Hoffmann. La guinda de la torta la puso una denuncia telefónica que llegó a los abogados de la defensa de Pinochet, donde se aseguraba que Hoffmann era también presidente de una entidad de recaudación de fondos para Amnistía Internacional. Se trataba de Amnesty International Charity Limited. Es decir, el famoso lord Hoffman era juez y parte. El silencio malicioso de su situación hizo que rápidamente fuera aceptada la apelación de la defensa del senador y por 5 votos a 0. El juicio duró sólo 2 días y el lord de la discordia estuvo extrañamente ausente y bien lejos, pues desempeñaba a la vez un cargo en Hong Kong. Así se decidió anular el fallo y llamar a otro comité, que fue el de los 7 jueces.

Toda la razón tenía de Norman Lamont al criticar la reputación de la justicia británica, puntualizó Berta, quien recordaba que en las noticias la Matthei fue muy dura contra el famoso lord Hoffmann. ¿Y no les has contado de lo que ocurría acá en Chile?, agregó, haciendo alusión a la parte del comidillo y farándula que tanto le gustaba. Cierto, dijo el Tata y comenzó a citar una serie de recuerdos que aún tenía bien frescos… De hecho, el mismo había ido a las embajadas de España y Reino Unido a gritar para que liberaran a Pinochet, con unas 200 personas que se hacían sentir en las rejas de ambas casonas. Se llamó incluso a no comprar productos españoles e ingleses. Y el alcalde de Providencia, Cristián Labbé, anunció que ordenaría no recoger la basura de las oficinas diplomáticas de ambos países que estuvieran en la comuna. Pero la medida que más golpeó a los británicos, fue la suspensión de los vuelos a las Falkland, que tramitó el gobierno con Lan Chile y que dejó sin salida a los ingleses a través de la ruta por Punta Arenas y Santiago, que era la única vía desde 1982, cuando ya no podían volar desde Argentina. El ministro de Relaciones Exteriores británico, Robin Cook, llamó de inmediato a su par, José Miguel Insulza, y se produjo una buena discusión, más no consiguieron avances importantes para el Gobierno de Tony Blair. Insulza le reprochó la celeridad con que Straw había tomado la decisión de abrir el proceso de extradición y que no consideraran las razones humanitarias del senador. El escocés Cook sólo argumentaba que eso no era de su competencia, como si el Gobierno británico funcionara sin jefe. No le parecían más importantes los 2.600 isleños británicos que hacían soberanía en el extremo sur… Al cabo de 9 meses, la medida se revocó.

En el Congreso, los parlamentarios de derecha presionaban para que el regreso del senador fuese una prioridad del Estado. La UDI y Renovación Nacional decidieron viajar a Londres con varios

parlamentarios, como Longueira, Jovino Novoa, Coloma, Espina, Mario Ríos y la diputada María Angélica Cristi, cuyo padre había sido amigo personal de Pinochet. Pronto se sumarían otros parlamentarios y políticos que aspiraban además a ser candidatos en las próximas presidenciales y que pretendían sacar partido de la situación. A una semana de la detención del senador, se organizó una concentración llamada "Acto por la Unidad Nacional". Se hizo un sábado en Apoquindo con Manquehue. Llegaron más de 30 mil personas y aparecieron por primera vez las voces de Lavín y Piñera. Al día siguiente, los partidos de izquierda se reunieron también en favor de la extradición, pero eran sólo unos 3 mil. Y el Presidente, Eduardo Frei, no compartía esa visión. El desfile de los políticos para visitar al senador en Londres se incrementó e incluso llegaron algunos que tenían escasa relación con Pinochet. Se sumaron pronto Chadwick, Bombal, Cariola, Prat y Evelyn Matthei. Pero la Concertación también se desplegó en Londres para hacer su pega en los medios de prensa de izquierda ingleses. Encabezados por Isabel Allende, Juan Pablo Leterier, Juan Bustos, la Pollarolo y Sofía Prats. Cuando ya el senador se había cambiado de la London Clinic al Groveland Priory Hospital, Joaquín Lavín decidió con Francisco de la Maza viajar a Londres, pues no se perdía de vista que el senador Pinochet mantenía una alta adhesión de la gente y era un referente para la derecha. Al enterarse del viaje del candidato Lavín, el presidente de Renovación Nacional, Alberto Espina, llamó a su candidato presidencial para entusiasmarlo. La respuesta de Sebastián Piñera fue evasiva: "No veo necesario ir, no ayuda en nada". Nunca fue a visitarlo y su votación por el "no" en el plebiscito lo dejaba off side.

Por esos días también salió una carta de Pinochet en el The Sunday Times, que aparecía los domingos y que cumplía con la tarea de sacar la voz con firmeza. El título de la carta era golpeador: "Los británicos me traicionaron" y habían colaborado en la redacción un par de miembros del Partido Conservador y su amigo suizo Peter Schaad. Parte del texto decía lo siguiente: "Viajé al Reino Unido como embajador especial, quizás no de manera específica como huésped del Ministerio de Relaciones Exteriores, pero con un completo conocimiento y cooperación. No creía que sería objeto de espurios intentos de fiscales extranjeros por condenarme sobre cargos no probados. Mi detención socavará los intentos por lograr la reconciliación de Chile. En Chile, como en cualquier otro lugar, la recriminación es enemiga de la reconciliación, que es esencial a la paz. Esta es la lección que hemos aprendido de dos guerras mundiales y de otros numerosos conflictos en este siglo. Al desafiar la reconciliación de Chile, España hace caso omiso de su propio pasado. Un juicio amañado en una tierra extraña, ciertamente no es justicia británica. Mis conciudadanos se reconciliaron con el pasado de nuestra nación. Ellos son mis verdaderos jueces. Me batiré con todas mis fuerzas contra este pedido de extradición, con el apoyo del Presidente y del Gobierno de mi país. Una insurrección del tipo soviético estaba siendo planeada. Para la soberanía de Chile y la preservación de la libertad en Sudamérica, era vital que el marxismo fuera vencido y el gobierno de Allende fuera derrotado. Habría querido que las cosas hubieran sido diferentes. Desearía que Allende se hubiese ido por su voluntad, con las garantías de seguridad que le habían ofrecido. Al final, decidió no seguir ese camino y en vez de ello decidió suicidarse. Estoy en paz conmigo mismo y con los chilenos respecto de lo que pasó".

La carta en realidad era muy aclaradora sobre lo sucedido en Chile y sobre cómo el país avanzaba hacia la reconciliación. No generó problemas en Londres y por cierto, la izquierda en Chile quedó esperando como siempre la palabra "perdón", como si ello fuera suficiente para saciar su sed de venganza permanente. Para la gran mayoría de los chilenos, incluido el gobierno

de Frei Ruiz Tagle, lo que sucedía en Londres era muy injusto; un abuso a un país pequeño, un atropello a la soberanía y leyes chilenas. La transición a la chilena de nuestra democracia, como le llamaban los analistas y la prensa, era pisoteada incluso por los españoles con similar pasado reciente. Interrumpí entonces a mi padre y ejemplifiqué con un caso que entendíamos todos ¡Esto era más injusto que el penal que nos había cobrado ese año en el Mundial de Francia el pelao nigeriano Bouchardeau! Cierto, el penal con el que nos empató Italia y la detención de Pinochet fueron lo más injusto del año, comentó el Tata, mientras recordaba que habíamos estado en el estadio de Burdeos y no había sido mano de Fuentes.

Para el 21 de mayo de 1999, cuando Frei daba su mensaje presidencial en el congreso pleno, se produjeron un par de hechos que sumaban algunos ingredientes más folklóricos y demostraban que los parlamentarios de derecha seguían firmes con el senador Pinochet. Primero hubo un encontrón de diputados de RN, encabezados por Maximiliano Errázuriz, con la embajadora inglesa Evans, a quien le manifestaron su molestia por su presencia en el Congreso. Entre los asistentes invitados, algunas personas desplegaron un lienzo que decía “Inglaterra y España, no somos colonia. Devuelvan a Pinochet”. Se armó una buena trifulca entre el DC Sergio Velasco, el socialista Jaime Gazmuri y el UDI Sergio Correa, que conectó un par de “derechazos” al colorado parlamentario. Un poco más allá apareció el mordaz diputado de extrema izquierda, Alejandro Navarro, increpando al diputado Iván Moreira de la UDI, que había hecho incluso una huelga de hambre por la detención del senador Pinochet. No le alcanzó a ir tan mal a Navarro, pues Moreira tenía su fama y un par de años antes había zamarreado al diputado Jorge Schaulson y justamente por haber hablado mal del general Pinochet… Quién no se acordaba de Moreira diciendo por televisión: “Este es el show de este pelotas” y al PPD Schaulson saliendo sin chistar del Congreso.

Recién en enero de 1999, Eduardo Frei había tomado contacto con Tony Blair y luego continuaron en conversaciones telefónicas un par de veces más hacia fines de ese año. El Gobierno había entendido que la llave la tenían los británicos y que las conversaciones con los españoles de nada servirían. A mediados de octubre, en su llamada al primer ministro Blair, Frei apeló a las repercusiones que traería para Chile una muerte de Pinochet en Londres, más aún con las elecciones presidenciales ad portas y el peligro de que las perdiese el candidato de la izquierda oficialista Ricardo Lagos. Ahí parece que tocó la tecla que le hizo sentido al laborista gobernante británico. ¡Tata, esto era eterno!, recriminó Tito, quién además preguntó: ¿Y qué pasaba con Garzón, seguía en España, cierto? Así fue Augustito, un año y medio estuvo secuestrado Augusto Pinochet, sentenció con un dejo de tristeza y recuerdo nostálgico la voz del Tata.

Berta en tanto escuchaba hablar de Garzón y saltaba con furia. Más encima vino a Chile hace poco el famoso Garzón y como héroe lo recibieron en la Universidad Arcis, de los comunistas, indicó. El empecinado y testarudo Baltazar Garzón y su eventual socio de correrías judiciales, Joan Garcés, habían insistido en lo suyo. Copiaron más casos de torturas desde el Informe Rettig para sumarlos al escuálido expediente que los lores británicos habían aceptado como acto extraditable. Garzón había renunciado a seguir como parlamentario, pues los actores eran muchos y él era uno más de los 150 diputados del PSOE, lo que atentaba contra sus ansias de protagonismo, ya que tenía menos figuración que siendo juez de casos rimbombantes… Con eso, alimentaba su vanidad. Como los juicios se realizaban en Londres, Garzón estaba perdiendo escenario y por ello cuando surgió la posibilidad de que la defensa del senador Pinochet

renunciara al juicio de extradición y se presentara voluntariamente en Madrid, Garzón vio alejarse su oportunidad de manejar el juicio en la Audiencia Nacional… Pinochet ya había entrevistado y entregado un poder notarial a los abogados Fernando Escardó y José María Stampa para que iniciaran su defensa en España. La idea era adelantarse a un eventual mal resultado que lo podría enviar a la Madre Patria, con lo cual las apelaciones se prolongarían por unos 2 años. Y es que la edad y salud del senador no estaban para perder tanto tiempo esperando a que Jack Straw considerara las razones humanitarias. Garzón finalmente no permitió que los abogados españoles se apersonaran en la causa del senador, aludiendo a que había vencido el plazo de 20 días para que Pinochet se presentara en su tribunal. En la nota de prensa del diario El Mundo, del viernes 1 de octubre de 1999, se hace notar la opinión de Garzón acerca de "que la personación de Pinochet, sin estar en España, tampoco permitiría celebrar jamás el juicio oral hasta que el procesado no conviniera presentarse o fuera entregado en extradición". La porfía de Garzón por tener al senador sentado al frente, terminó con el protagonismo que buscaba, como si fuese el bailaor Mario Maya arriba de un tablao flamenco.

En Londres, mucho antes del juicio de extradición, había aparecido un abogado chileno, Fernando Barros, quien estaba en medio de un año sabático con su familia. Él fue quien orientó al equipo de abogados y militares chilenos sobre cómo manejarse en las esferas londinenses. Y no sólo fue de utilidad usar hasta su vehículo, sino que sus contactos empresariales y del mundo conservador, resultaron también de gran ayuda. Barros fue quien insistió en que debían viajar a Londres chilenos de a pie y no sólo políticos, lo que permitió que se equilibraran las opiniones en las calles y los británicos entendieran que en Chile se le quería mucho a Pinochet. Una de las incondicionales del general, su compadre como lo llamaba, fue la cantante Patricia Maldonado, quien viajó un par de veces a visitarlo a Londres. Dirigió los sonoros "ceacheí" con que los chilenos saludaban efusivamente al senador y su vozarrón se hacía notar, igual que en sus años de gloria en los escenarios, donde llegó incluso al festival OTI con la canción "La Música", en el año 1979. La Maldonado, como le dicen, siempre defendió a Pinochet y a los militares y en una aventura política, salió segunda detrás de Girardi en las parlamentarias de Cerro Navia, Lo Prado y Quinta Normal; distrito nada fácil, pero se la jugó y por el sistema binominal no pudo llegar a la Cámara de Diputados. En su reemplazo lo hizo un tal Olivares, con 9 mil votos menos.

El juicio de extradición definitivo fue fijado para el 27 de septiembre de 1999, a casi un año de la detención del senador, que no estaría presente en la corte Bow Street, en el sector de Covent Garden. Afuera estaba lleno de manifestantes a favor y en contra de Pinochet. Las pifias e insultos contra Joan Garcés no se hicieron esperar en cuanto se asomó. El fiscal leyó ante el juez Bartle los 35 casos de tortura que reunió Garzón, siendo la mayoría casos policiales como los que seguían denunciando en Chile, España y el Reino Unido. ¡Sí, claro, en televisión se ven a los Mossos d'Esquadra y la Guardia Civil española apaleando a la gente y luego se les acusa de torturas!, aportó Roberto que era muy ávido de mirar noticias internacionales. El Tata agregó el grave caso de Scotland Yard, que el año anterior habían dado muerte a tiros al electricista brasileño de 27 años, Jean Charles de Menezes, a la salida de un metro. Lo mataron por error, pensaron que era un supuesto terrorista… Cuando la defensa de Pinochet quiso presentar un informe de los abogados españoles Stampa y Escardó, sobre evidencias de actuaciones políticas de Garzón en contra de Pinochet, se produjo una discusión con el fiscal y finalmente no se pudo consignar dicha prueba. El veredicto quedó para el 8 de octubre y fue más bien breve. Bartle, que después de este juicio se jubiló, repartió las copias del fallo a las partes y luego leyó el veredicto que era un golpe fatal. Autorizó la extradición y aún más, incluyó todos los casos presentados

por la fiscalía; más de 1.000 casos copiados del Informe Rettig, de la Comisión de Verdad y Reconciliación… nada más lejos de la ilusa idea de Aylwin en 1990, de iniciar con esto la democracia y transición a la chilena.

¡Yaaa!, ¿pero ahí no terminó todo? Tito se había entusiasmado con la idea de que ese fallo era el que había devuelto a Pinochet a Chile. ¡Como que nos mandaron a la FIFA!, exclamó Roberto. Bueno, continuó el Tata, ¿se acuerdan de las llamadas de Frei a Tony Blair? Ahora era el momento en que se requería más que nunca. El Gobierno chileno presentó el 14 de octubre una nota formal para pedir al ministro del Interior inglés que por razones humanitarias, se dejara en libertad al senador Augusto Pinochet. Se argumentó que Pinochet no estaba en condiciones de ser juzgado y se acompañó un certificado médico que daba cuenta del deterioro de su estado de salud. Los ingleses se tomaron un par de semanas y recién el 5 de noviembre, el Home Office entregó una carta con la aceptación de la petición chilena, consultando eso sí por si el senador estaba dispuesto a hacerse otros exámenes de salud independientes. Y no me van a creer, pero todo el proceso de los médicos y sus diagnósticos, hizo que Pinochet pasara todo el mes de diciembre siendo examinado. El 9 de enero del 2000 llegó por fin un informe a la oficina de Jack Straw y 2 días después, emitió un comunicado de prensa donde señalaba que había llegado a la conclusión de inclinarse por suspender la extradición del senador. Fue un balde de agua fría para las organizaciones de derechos humanos, en especial para Amnistía Internacional. Además, Straw había dado un plazo de 2 días, hasta el 13 de enero para presentar alegaciones. Por supuesto que Garzón, que creía tener el plato servido, remitió un documento a Straw, reclamando por la falta de conocimiento de los informes médicos y una serie de pataleos que el mismo entendía que no serían acogidos por su aliado inicial. Aún más, ante la intención de Garzón de apelar a la decisión de Straw, fue bloqueado esta vez por el propio gobierno de Aznar, pues ahora se trataba de decisiones políticas. El embajador de España en el Reino Unido, escribió a la fiscalía británica que el Gobierno de España no tenía intenciones de apelar a la decisión del ministro del Interior inglés. ¡El Garzón no pudo!, fue como un colorín colorado con el que Roberto se manifestó al escuchar nuestro relato. Sí, pero el pobre Pinochet pudo volver a Chile recién en marzo, sentenció Berta y obligó al Tata a recordar qué había retrasado el pronto retorno del senador.

A mediados de enero apareció para sumarse como convidado de piedra, el Ministerio de Justicia de Bélgica, pidiendo conocer el informe de salud de Pinochet e incorporar a un médico belga a un nuevo panel. Bélgica, con tejado de vidrio y oscuro pasado vinculado al genocidio congoleño, que por años esclavizó al Congo para robarles el marfil, caucho y las manos de millones de africanos. Los descendientes de Leopoldo habían mantenido al Congo como colonia hasta 1960, por lo que con sus papeles manchados, nada tenían que hacer para acusar al senador Pinochet. La condición de que el informe de salud del senador sólo fuera conocido por Straw y el fiscal general británico, fue reclamada y luego se determinó que fuera revelado a las partes. Al día siguiente se filtró y fue publicado completo por 2 diarios españoles, lo que hizo resucitar a Garzón. Reunió entonces a 8 especialistas psiquiatras y psicólogos, quienes por supuesto determinaron que el informe médico inglés era limitado y parcial. Y volvió a insistir Garzón al Home Office para que no se autorizara el retorno del senador. Con otro subterfugio se las arregló para enviar un nuevo documento de apelación a Londres, pero el Gobierno español adicionó una nota en la que reiteraba su deseo de no apelar la libertad de Pinochet que decidiera el ministro Straw. El jueves 2 de marzo del 2000, Jack Straw anunció finalmente que no extraditaría a Pinochet, rechazando además los últimos alegatos de Garzón, así como las peticiones de Suiza,

Bélgica y Francia. Así, desde el día siguiente el senador se preparó para retornar a su patria, y lo hizo en un avión de la FACH, arribando a Santiago el 6 de marzo, luego de más de 500 días de injusto arresto.

X . Obras son amores y no buenas razones

Venían llegando a Santiago la tía Margarita y su esposo Carlos, después de muchas horas manejando su vieja camioneta por la carretera 5 Sur y luego de haber salido desde la localidad de La Junta, a unos 270 kilómetros al norte de Coyhaique, en la región de Aysén. Y es que en realidad ellos vivían casi más cerca del pueblo de Río Pico, en la provincia Argentina del Chubut. A principios de los 70, era imposible llegar en vehículo desde la zona de Cochamó, donde tenían su pequeño campo, pero ahora para ir a Puerto Montt, utilizaron gran parte de la Carretera Austral Presidente Augusto Pinochet Ugarte.

Tocaron el timbre y los recibimos con alegría. Venían cargados con todo el cariño típico de la gente del sur, que se expresaba en varios quesos, longanizas y otras exquisiteces. Y por supuesto se sucedieron los abrazos y los besos, que trataban de acortar en parte la distancia de los 4 años en que no nos habíamos visto. Margarita, ya de sus buenos años, tenía sus cachetes bien colorados, los que resaltaban en su blanca y redonda cara. Era más bien gordita y fornida, como si la actividad de campo la mantuviera en ejercicio todo el año. Siempre había hablado hasta por los codos y cuando respiraba, recién dejaba espacio para que tomara la palabra Carlos, su "marío", como ella le decía. ¿Muy cansados?, les pregunté. ¿Qué tal la ruta, mucho taco? ¿Y ustedes que no van a vernos al sur?, contrarrestaron, mientras les ofrecíamos unas cervezas. ¿Dónde está Augustito?, interrogaron. Era un tenístico intercambio de saludos y preguntas que Berta y la tía Margarita se encargaban de liderar. Lo primero en llegar fueron las cervezas, traídas precisamente por Tito, tras lo cual los viajeros cayeron rendidos en los sillones.

Carlos, con unos 70 y tantos años en el cuerpo, se veía como el típico campesino sureño al que no le entran balas. Y si bien peinaba sus buenas canas, mantenía un bigote corto y blanco que lo acercaba a tener "un aire" de parecido con Pinochet. De hecho, sólo le faltaban los ojos azules, porque tenía unos que más oscuros que la misma noche. Todo bien en la carretera, pero con los peajes que nos pusieron los de la Concertación, esto se volvió un escándalo. Y es que con la fórmula de las concesiones de Frei y Lagos, donde vieron que había hartos vehículos, le entregaron el negocio a los privados, pero pagamos todos por igual… ahí se olvidaron de los pobres, nos comentó tras sacar sus propias conclusiones sobre el campaneado éxito de este modelo, el cual le había implicado cancelar numerosos peajes.

Así es, comenté, estos gallos se demoraron poco en echar a andar la maquinaria. Yo me acuerdo que la primera concesión fue la construcción del túnel El Melón, entre Quillota y Petorca, como en el año 1995. Ese peaje es carísimo y por ahí pasan los ricos nomás. Apareció entonces en escena el Tata y agregó más elementos a la trama de negocios que implementaron democratacristianos y socialistas. Bueno, el caso MOP GATE, que está en plena investigación, partió con estudios falsos de concesiones desde el 97, cuando Lagos era ministro de Obras Públicas y tenía una empresa comodín, la GATE (Gestión Ambiental y Territorial S.A.). Se embolsaron más de 1.250 millones de pesos para pagar según ellos "sobresueldos" a unos 120 compañeros.

A continuación y luego de un gran sorbo de cerveza, el Tata pregunto, ¿y cómo está el pueblo por allá? Bien, bien, respondieron los recién llegados. Los animales tuvieron buena agua, así es

que están en engorda. Claro que ahora el pueblo vive más del turismo pues, porque desde que llegó la Carretera Austral, hace como 20 años la cosa cambió. Antes la gente tenía que viajar una semana de a pie o a caballo para comprar un quintal de harina. Dependíamos de un barco que traía víveres una vez al mes. Carlos había nacido en La Junta, en su casa y con partera, por lo que era una biblia abierta para hablar de la Carretera Austral. Cuéntales Carlos a los muchachos la historia de la Carretera Austral, ¡ellos ni la conocen!, me lancé. Carlos me miró y rápido me retrucó, ¡y tú tampoco! Hubo muchas risas y más cerveza, mientras Tito y Roberto se acomodaron en el sofá para escuchar con atención.

Bueno muchachos, no es fácil trabajar con el clima que hay allá, con lluvia y temperaturas bajo cero más de la mitad del año, y totalmente aislados. El Presidente Pinochet dio inicio en 1976 a la construcción de la Carretera Austral y al término de su gobierno estaba concluida la línea troncal desde Puerto Montt hasta más de allá de Puerto Tranquilo, al sur de Coyhaique. En 20 años se concluyó la ruta que conectó a más de 10 mil personas que vivían absolutamente aisladas, contemplando unos 1.500 kilómetros de caminos, más de 3 kilómetros de puentes y millones de metros cúbicos de material removido por excavaciones y cortes de roca con explosivos. Se levantaron más de 25 campamentos del Cuerpo Militar del Trabajo, que sumaron a empleados del PEM (Programa de Empleo Mínimo) y a soldados conscriptos, totalizando unos 10 mil hombres. Fue una inversión de más de 250 millones de dólares. Imagínense que es una carretera más larga que la distancia entre Santiago y Puerto Montt, que son apenas 1.000 kilómetros. Eso tenía el gran objetivo de integrar al territorio chileno, lo que representaba una visión geopolítica del Presidente Pinochet. Yo creo que merece por eso un reconocimiento equivalente al que se le hace a Bernardo O´Higgins por su sola intención de colonizar la región de Magallanes. Además que nunca estuvo en la cabeza de Allende integrar a nuestros territorios de Palena, Aysén y todos los pueblos, ya que tenía muy pocos votos por allá.

El Tata, que atentamente escuchaba el relato de Carlos y la magnitud de una de las obras más relevantes del gobierno militar, nos leyó la respuesta del propio Augusto Pinochet cuando le preguntaron en 1997 acerca de cómo se había gestado la Carretera Austral. “Cuando uno estudia Chile y llega al Canal de Chacao, al Seno de Reloncaví, se da cuenta que ahí se corta el país. En la Academia de Guerra nosotros estudiábamos eso y teníamos claro que lo que falta aquí es una continuidad. Todos veían problemas, porque era una zona de roqueríos, de avismos, de ventisqueros, etc. Y pensábamos, si uno tuviera la oportunidad, ¿por donde iría la carretera? Y empezábamos a elucubrar y a sacar conclusiones de lo que había que trabajar y cómo trabajar… Tocó la casualidad que yo llegué a Presidente de la República y lo más pronto que pude, ordené hacer esa carretera. Se hizo primero con pala y picota y con 5.000 hombres que trajimos del Cuerpo Militar del Trabajo, quienes se instalaron en cabañas miserables, donde apenas se podía vivir. Pero fuimos poco a poco mejorando los campamentos de trabajo. Y hoy tenemos una carretera que partiendo en Puerto Montt, llega a Puerto Yungay, con casi 1.500 kilómetros”. ¡Extraordinario!, exclamó, mientras se escucharon los aplausos de todos.

¿Y supongo que le tienen levantado un monumento a la entrada de la Carretera Austral? Era la pregunta de Tito, justificando además que él había visto estatuas y bustos por todos lados de gente que ni conocía. No hay nada, indicó Carlos. Bueno, nosotros en La Junta tenemos un letrero tridimensional al ingreso del pueblo, que dice “Carretera Austral, General Augusto Pinochet U.”, y que tiene dos escudos de Chile a ambos lados. No será un monumento, pero el pueblo está orgulloso y agradecido de Pinochet; sin él, no tendríamos camino todavía. Ah, muy

bien. Pero en Santiago nunca he visto un monumento de él, volvió a insistir Roberto. Tienes razón, es muy injusto, comentó con voz baja y taciturna el Tata. Incluso da rabia cuando los guías de turismo llevan a los grupos de visitantes por el centro de Santiago y paran en la esquina de La Moneda. Ahí les muestran la estatua de bronce de Allende. Imagínate, la mayoría le da un discurso de puras flores, cuando Allende no construyó nada y sólo destruyó al país. El Tata había recuperado su voz firme y ahora gesticulaba para rechazar el monumento que desde el año 2000 se levantaba en la esquina de Morandé con Moneda y que costó 120 mil dólares.

Carlos además recordó que en Linares existe una pequeña plazoleta con una piedra tallada y un letrero en fierro, que reconoce al Capitán General Augusto Pinochet por sus obras y aportes a la zona. Fue construida en 1991. El Tata agregó que además estaba la Avenida 11 de Septiembre en Providencia, pero que era muy poco el reconocimiento para todo lo que hizo Pinochet por nosotros. Yo tengo la moneda del 11 de septiembre, apareció Berta casi gritando desde la cocina. Tengo varias y hoy valen más de los 10 pesos con las que se las acuñó… Se trataba de una moneda con la Dama de la Libertad, que en la cara aparece rompiendo las cadenas del marxismo y tiene grabado la fecha del 11 – IX 1973 y la palabra “Libertad”. Es una moneda del año 1978 y hoy ya es de colección.

Pero Tata, ¿la Carretera Austral no fue la única obra grande que hizo Pinochet, cierto?, cuestionó Tito. Claro que no, desde el mismo 11 de septiembre se inició la Revolución del Desarrollo en Chile, se hicieron obras, leyes, se puso orden y el país creció. ¡Lo que hizo Augusto Pinochet daría para escribir un libro! Fíjate por ejemplo Tito, que la mayor obra que se ha hecho en Chile en generación hidroeléctrica y riego, fue la que se concretó en la región del Maule. Se demoraron como 4 años en construir el complejo Colbún–Machicura, que es un sistema de obras hidráulicas y eléctricas con 2 represas construidas en la cuenca del rio Maule, que genera 500 megawatts de energía eléctrica y permite el riego agrícola de la zona. Se hizo a través de una empresa CORFO, estatal, con una inversión de 1.000 millones de dólares y se puso en funcionamiento en 1985. ¿Y dónde está ese lugar Tata? Entre Talca y Linares. Si incluso ahora hay proyectos turísticos en los embalses, son verdaderos lagos y hasta se pueden practicar deportes náuticos. Después de esa mega obra de ingeniería, el país no ha desarrollado otras más grandes para riego ni energía. La última obra hidroeléctrica de una empresa del Estado, también se hizo también a través de Endesa, en Canutillar, a unos 50 kilómetros de Puerto Montt y para sumar otros 180 megawatts, justo cuando dejaba su mandato en 1990. Y en la región de Valparaíso se hizo una ampliación de la segunda planta de “Ventanas”, en 1977. Fue en tiempo récord, con 28 meses de construcción y permitió ampliar en 50% la energía que demandaba la población en ese tiempo. En la producción de petróleo, además, en el gobierno de Pinochet se dio un gran impulso a los proyectos de yacimientos “Costa Afuera”, en el Estrecho de Magallanes, con decenas de plataformas que aumentaron la producción. Partieron en 1978, el mismo año en que estaba el conflicto con Argentina. ¿Éramos un país petrolero?, preguntó Roberto. Creo que cubríamos en esos años un poco más del 50% de las necesidades de petróleo del país. Claro que ahora importamos casi todo, dije con certeza, porque había leído algo en un reportaje de El Mercurio. Incluso comenzaron en los años 80 a producir gas natural en Magallanes y Pinochet fue a inaugurar en 1988 una planta de metanol en Punta Arenas, de inversionistas extranjeros, que compraban el gas chileno. Ya, ¿pero y ahora tío Pedro?, volvió a cuestionar Roberto. No, ahora Chile tiene que importar casi todo el petróleo que necesita.

El Tata entonces les hizo una pregunta a los muchachos. ¿Desde cuándo creen que está

construido el Metro? Se miraron y sólo Tito se atrevió a responder la pregunta. El Metro se ve como nuevo, debe haber sido después de Pinochet, ¿después del 90? Ahora era él quien contra preguntaba. Pues no, apenas ingresó Pinochet el 73, agilizó la construcción de las obras que venían muy atrasadas. En septiembre de 1975, Pinochet inauguró la línea 1, desde el sector de San Pablo hasta La Moneda. Para 1977 ya llegaba a Providencia y en 1980 abría la estación Escuela Militar. En 1978 se inauguró la línea 2, desde la estación Los Héroes hasta la estación Lo Ovalle, con tramos a nivel de superficie y subterráneos. Hasta 1983 ya teníamos 26 kilómetros de red y 35 estaciones habilitadas. ¡Increíble, ya tiene varios años!, exclamó con sorpresa Tito, quien asociaba los metros a obras modernas de países más adelantados. Fue una tarea titánica y el gobierno militar la emprendió como un gran desafío. Primero tenía que reconstruir el país y la economía del desastre dejado por Allende, después lo tocó la crisis económica de 1982 y finalmente el terremoto de 1985. Aín así avanzó con el Metro y en 1984 partió la expansión de la línea 2 hacia el norte, con 2 nuevas estaciones. ¿Tú Carlos te has subido al Metro?, dijo el Tata con cierta ironía, sabiendo de su condición de campesino sureño, poco acostumbrado a la vida de las ciudades. ¿Cómo se te ocurre?, ni loco me subo a esas cosas que van bajo tierra ¿Y cuánta gente anda en el Metro?, aprovechó a consultar Carlos. En los años 80 andaban como medio millón de personas al día, pero hoy deben subirse como un millón y medio de personas. Bueno, al final Pinochet también dejó avanzado todos los estudios de ingeniería para nuevas líneas que permitan transportar a la gente desde La Florida, con los trayectos 3 y 4.

¿Y para el norte que hizo Pinochet?, para su Iquique querido… Ya ni me acuerdo mucho, señalo el Tata, pero la tía Margarita lo interrumpió. Allá en Iquique se construyó la ZOFRI, en 1975, con un pequeño galpón y luego, en 1978, con una infraestructura mayor que les ha permitido gran desarrollo comercial por años, gracias a los beneficios tributarios y aduaneros en esta Zona Franca. Lo mismo hizo Pinochet en 1977 para Punta Arenas, donde se construyó otra Zona Franca para un mercado más pequeño, pero que demostraba el interés de Pinochet por favorecer a las zonas más extremas del país. Tienen menos impuestos y así se le compensa a la gente por vivir tan lejos. Bueno, Pinochet sabía de geopolítica y de la importancia de la soberanía en zonas fronterizas y extremas. Por eso creó las 12 regiones del país, más la región Metropolitana. ¿Eso también lo hizo él? No lo supe en una prueba del colegio el mes pasado, indicó Roberto, recibiendo las risas nuestras. Sí, claro Roberto, primero creó una comisión de reforma administrativa del país en 1974 y junto con la división del territorio en regiones y provincias, definió un nuevo sistema de administración nacional para modernizar el Estado. Además les dio plata a las regiones para sus proyectos, el famoso FNDR (Fondo Nacional de Desarrollo Regional). Ah, y en las regiones extremas les dio una bonificación de zona para los funcionarios públicos que hacen patria en esos lugares.

Para Carlos, lo peor que tenía el país después del 73, era el estado de las carreteras, en especial de la Panamericana Norte y Sur, po lo que retomó el tema. Se notaba el déficit de mantención acumulado por varios años y el gobierno militar debió pedir un crédito al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para financiar la reconstrucción de las carpetas de rodado de más de 2.300 kilómetros. Se contabilizan más de 400 puentes construidos y otros 100 reparados o reemplazados por puentes mecanos a lo largo de todo Chile. Y como empezó a crecer la economía y el comercio con los países vecinos, se hizo necesaria la construcción de una carretera definitiva entre Valparaíso y la frontera argentina vía Mendoza. Para superar el gran escollo de cruzar la cordillera de Los Andes, se construyó un túnel carretero en 1980, el Cristo Redentor. En eso volvió a intervenir el Tata, quien se deleitaba con un buen trozo de queso sureño. ¡Pero

no todo era cemento y construcción, porque no había mucha plata para grandes obras! En los aeropuertos se focalizaron también inversiones para dotar de tecnología a las torres de control, mejorar las salas de pasajeros, alargar las pistas y habilitar aeródromos pequeños en regiones del sur y otras. Ello, porque la medida legislativa de 1978, en relación a declarar una política de cielos abiertos, fue de gran importancia para la libertad de precios y el ingreso al mercado aéreo de empresas extranjeras que le dieron competitividad al mercado y aumentaron las flotas de aviones disponibles. En los puertos ocurrió algo similar, donde más allá de poder efectuar grandes inversiones, se introdujeron notables mejoras en los rendimientos portuarios, con una racionalización de las faenas y eliminando las congestiones en las cargas movilizadas. Lo más importante para la época fue la dictación, en 1979, de la ley de fomento a la marina mercante, estableciendo libertad para la elección de servicios portuarios y la posibilidad que las empresas navieras nacionales tuvieran acceso a todos los tráficos, sin necesitar la autorización del Estado.

Pero donde sí se necesitaban muchos recursos era en el sector rural, porque los campesinos estaban muy abandonados y vivir en esos lugares representaba un verdadero sacrificio. No tenían agua potable, ni luz eléctrica, ni títulos de dominio y a muchos los habían expropiado. Carlos y la tía Margarita conocían muy bien el problema, ya que lo habían vivido cuando estaban en la zona de Curicó y antes de irse a La Junta. Con la famosa reforma agraria quedamos sin nuestras tierras, recordó la tía Margarita que había defendido el campo con sus hermanos y había terminado sólo con unos animales que lograron salvar. Afortunadamente Pinochet nos devolvió nuestras tierras, que no eran muchas, pero eran nuestras, continuó. ¿Cómo, altiro? ¿Y no tenían luz ni agua potable?, le preguntó Roberto a Margarita, quien no había escuchado mucho del tema de la reforma agraria, salvo por lo de las tomas de los campos que había contado el Tata. ¡Uy, no fue fácil mijito! Se demoró como 3 años, creo en 1976 pudimos recuperar el campo y estaba totalmente destruido, puntualizó con una voz nostálgica, que era contraria a su chispa habitual. Eran los recuerdos de su viejo campo, sus árboles, animales y su familia, los que la llevaban a soltar más de algún lagrimón. La contra reforma la llamaban en ese tiempo, ayudó con la historia Carlos, quien había vivido junto a Margarita todas las desazones de sentirse afanado y continuó relatando a los muchachos lo ocurrido. El gobierno militar, desde el año 74 empezó a devolver tierras a sus dueños originales, y cuando ya no estaban esos dueños, pudo licitar las tierras. Se necesitaba recuperar la productividad de los campos, había que volver a sembrar y alimentar a las vacas para producir leche. Y sobre tu pregunta del agua potable y la luz Roberto, la verdad es que no teníamos nada de eso, era todo a la antigua nomás. ¡Más romántico en el campo pue, a la luz de las velas!, intervino el Tata con la talla siempre a punto.

En los sectores y comunidades rurales, casi nadie tenía agua potable y menos luz eléctrica. Recién con Pinochet se comenzaron a poner recursos y a ayudar a la gente para que se crearan los Comité de Agua Potable Rural, a fin de obtener agua clorada y potable. Y para la luz lo mismo, el gobierno militar empezó a hacer proyectos de inversión pública para dotar de luz eléctrica a los pueblos rurales. Había una estadística de más 850 comités de agua potable que pudieron acceder a este bien. Así fue como empezaron los campos de nuevo a producir, a emplear gente y pronto a exportar frutas. Y de no exportar ni un choclo, pasamos a ser líderes en exportar manzanas, uvas y ahora hasta paltas, cerezas y nueces, de todo. En 1974, con un decreto ley se creó ProChile, con el fin de promover exportaciones distintas al tradicional cobre, que en esa época eran casi el 90% de lo que se exportaba. El crecimiento de la mano de la producción agrícola, forestal y pesquera, hizo que para 1989 no se dependiera tanto del cobre. Y en 1988 se inició, además, una fuerte promoción internacional del salmón, la fruta fresca y el vino chileno.

Pero en el gobierno militar, no sólo se regularizaron los títulos de dominio de la reforma agraria. También Pinochet se preocupó de las tierras de los indígenas y en 1979 dictó un decreto ley para que cada persona tuviera su propio título de dominio y pudiera libremente desarrollar sus tierras. Carlos mencionó entonces que los mapuches querían harto a Pinochet y que incluso lo nombraron "Futa Lonco" (gran autoridad). Vi unas fotos de Pinochet con varias machis y loncos, y él llevaba un "trarilonco", que es un cintillo que usan los mapuches. El Tata recordó asimismo, que en esos años el Gobierno dictó una ley para entregar títulos de dominio a la gente que vivía por mucho tiempo en predios junto a sus familias, pero no tenían título individual. Se preocuparon mucho por la propiedad de las personas, para entregarle, a diferencia de los comunistas, que sólo querían quitársela.

Por otra parte y quizás una de las medidas más relevantes del gobierno de Pinochet, fue el impulso que le dio al sector forestal. En 1974 sacaron una ley para bonificar parte de las plantaciones forestales, en especial para los pequeños propietarios y los suelos degradados. Resultó de extraordinario aporte, en especial para las regiones del sur, que vieron crecer el empleo, la producción y las exportaciones. Cerca del 50% de las plantaciones de pinos y eucaliptus fueron bonificadas y su vigencia, que proyectó inicialmente Pinochet hasta 1995, fue prorrogada por Eduardo Frei en 1998 por 15 años más, dado el éxito económico de la medida. Desde 1975 a 1989 se plantaron un millón 200 mil hectáreas de bosques y la mitad al menos se benefició del decreto ley 701. Ahora deben haber plantadas más de 2 millones de hectáreas. ¿Y eran decretos ley, no leyes como ahora?, preguntó Roberto. Claro, una de las primeras medidas de Pinochet fue la de cerrar el Congreso, que había sido sobrepasado por la Unidad Popular. En su reemplazo conformó una Junta de Gobierno que se encargaba de hacer los decretos ley. Tenían el mismo valor que una ley y de hecho, hasta el día de hoy, varios siguen estando vigentes, con algunas actualizaciones o mejoras que les ha introducido el Congreso. Y después de la Constitución de 1980, también se promulgaron leyes orgánicas constitucionales.

El Tata empezó a recordar a "La Junta" como se le decía. Mi almirante Merino la presidía y estaban los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. Tenían una serie de asesores, como abogados, auditores y encargados de estudios. ¡Sacaban mejores leyes que los parlamentarios de ahora!, se atrevió a concluir Carlos, mientras todos asentimos con la cabeza. Imagínense que van 16 años desde que llegó la democracia y la mayoría de las leyes de la Junta de Gobierno se mantienen vigentes, sentenció el Tata. Las critican todos los días, pero han prorrogado las mismas leyes y han hecho unas pocas modificaciones. ¿Se acuerdan de los martes de Merino?, interrogó Berta con una sonrisa de oreja a oreja y buscando con la mirada recuerdos de las mejores cuñas de un entrevistado en televisión que conocía. Sí, por supuesto. Merino era muy entretenido dije. Siempre salía con alguna gracia en sus entrevistas, ¿se acuerdan de los humanoides? Varias carcajadas de Margarita y Berta se sumaron a las risas y aplausos del Tata y Carlos. Y como la memoria del Tata era privilegiada, con una voz similar a la característica del almirante, lo recordó: "Hay dos tipos de seres humanos. Unos que los llamo humanos y otros humanoides. Los humanoides pertenecen al partido comunista". Sólo los muchachos desconocían el texto, pero igual en voz del Tata y con una imitación casi perfecta, les despertó grandes carcajadas. Ya para explicarle a los más jóvenes, me acerqué a ellos y les comenté que para Merino, los comunistas no calificaban para ser humanos, dada su condición de no creer en Dios ni en la democracia. El almirante era genial, los periodistas lo esperaban los días martes, recordó Carlos. Ya sobre el final, una vez le preguntaron ¿qué haría después del Gobierno? Y dijo: "¡Voy a continuar como un ciudadano tranquilo si me dejan en paz, en mi casa, jugando al

trompo y al emboque!”

Volviendo al tema de los decretos ley de Pinochet, uno de los más importantes para la recuperación de la economía y la inversión extranjera, fue el DL 600 de 1974, que se necesitaba para mostrar a los inversionistas que Chile era distinto y las prácticas abusivas del gobierno de Allende no volverían. Se firmó así un contrato directo con el Estado para dar seguridad y certeza jurídica, más allá de la rentabilidad que pudiera conseguir el inversionista extranjero. Incluso se aseguró la invariabilidad tributaria, lo que para las empresas mineras era de gran interés. Entre 1975 y 1989, la inversión extranjera materializada alcanzó los 5.000 mil millones de dólares, lo que era 10 veces más que la inversión recibida en la década anterior. ¿Y sigue vigente esa ley, cierto?, intentó averiguar Tito. Por supuesto, hasta los días de hoy, le contesté. Y es que la estabilidad lograda por el gobierno de Pinochet, continuó interesando a los inversionistas extranjeros. Y la mantención de las reglas de inversión y económicas, han mostrado continuidad para sigan creyendo en el país. A su vez, en 1981, el Gobierno promulgó la ley orgánica de concesiones mineras y en 1983 el nuevo Código Minero, ambos vigentes, los que brindaron seguridad a los inversionistas en yacimientos de cobre, oro, plata y litio. Y a propósito, en 1979 se promulgó otro decreto ley, que declaraba al litio como un recurso del Estado.

¿Y el turismo que hoy está tan desarrollado, cuando partió? Los muchachos no paraban de preguntar, bastante sorprendidos por los avances que había tenido el país desde el gobierno de Pinochet. ¡La industria sin chimenea como le llaman ahora! Yo recordaba que en los años 70 había muy pocos hoteles, ni para los chilenos alcanzaban. Por eso, en 1974, otra de las ideas del régimen militar fue crear primero un servicio público que generara el desarrollo del turismo. Con otro decreto ley se creó SERNATUR (Servicio Nacional de Turismo), con la idea de ordenar la oferta hotelera y turística y de hacer las promociones incluso fuera del país. Por eso hoy tenemos este espectacular crecimiento de hoteles, gastronomía y guías turísticos, acompañada de una alta oferta aérea para venir a Chile. ¿Pero si el Desierto de Atacama, la Isla de Pascua y las Torres del Paine han estado siempre allí, cómo no se a traía turistas antes?, se le ocurrió cuestionar a Roberto. Pocas veces nos preguntamos algo tan obvio, pero quienes hemos vivido desde los inicios de años 70, logramos entender por qué fue todo más lento para nuestro país. Miren muchachos, del turismo que se generaba en el mundo en la década de los 60 y 70, para Chile era imposible aspirar a su desarrollo; primero, porque no habían aeropuertos ni aviones suficientes, las carreteras estaban en pésimas condiciones, no habían hoteles y pocos restaurantes. Si no había ni alimentos para preparar un menú… Teníamos todo para atraer el turismo, playas, nieve, desierto, Patagonia, pero no había gente capacitada tampoco, porque casi nadie hablaba inglés. Por eso con SERNATUR, la política de cielos abiertos para la oferta de líneas aéreas, la producción de alimentos y sobre todo con la creciente confianza en el orden que generaba el gobierno de Pinochet para los inversionistas, se inició un proceso de crecimiento del turismo. Y hoy estamos en mejores condiciones para seguir creciendo en esa área, a menos que volvamos a tropezar con los comunistas.

¡Pucha que era pobre Chile!, concluyó Roberto. El 73 éramos muy pobres y asustados de que los marxistas nos quitaran la tierra, los negocios y nos fijaran los precios de todo, intervino el tío Carlos, a quien le había tocado vivir la época más dura de Allende. Por eso era firme y claro para dar su opinión. ¿Quién iba a invertir en esa época hijo?, menos en turismo, si a Chile no venían turistas, los únicos que venían eran guerrilleros cubanos y venezolanos. Y Margarita, alzando su voz complementó lo que decía su marido, como una forma de que a los muchachos les quedara

todo claro. Por eso el despegue del turismo en Chile fue más tardío, porque la reconstrucción del país que tuvo que hacer Pinochet era difícil y además había que generar confianza para que los empresarios inviertan. ¡Era como armar un país desde cero!, agregó el Tata. Si incluso estaba en la quiebra el sistema de pensiones de todos los chilenos, el sistema de reparto como le llamaban, que daba pensiones iguales según el tipo de caja donde la gente cotizaba y donde todo iba a parar a un fondo común. Yo estaba en la EMPART (Caja de Previsión de los Empleados Particulares), pero había como 50 tipos de caja y el Estado tenía que poner la mitad de las pensiones, ya que a finales de los 70 el sistema ya no daba para más. ¡Incluso si uno moría joven, lo cotizado se perdía nomás, no era de uno ni de los herederos!

Pinochet le pidió a un grupo de economistas y expertos que estudiaran un nuevo sistema previsional. No se trataba de un simple decreto y fue así como en noviembre de 1980, se promulgó el decreto ley 3.500 para pasar del sistema de reparto al de capitalización individual, donde cada afiliado tiene su cuenta de cotizaciones previsionales obligatorias, que se van acumulando e invirtiendo para que el pozo pueda crecer hasta su jubilación. Y ahora sí, a la muerte del jubilado, lo que queda se hereda. Ahora la plata es de uno, remató el Tata, que en 1981 se había cambiado de la EMPART a una AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones). No era obligación cambiarse y todavía hay gente que está en algunas cajas antiguas. En todo caso, hace un par de meses se presentó un estudio de las AFP y el nuevo sistema de pensiones, donde se concluía que este modelo aún se puede mejorar. Claro, después de 26 años y algunas modificaciones legales que ya se han hecho, parece que hay espacio para implementar un esquema mejor aún. Pero habrá que ver si lo hacen, aunque lo más importante sigue siendo que se paguen las cotizaciones, porque sino ¿a qué pensión podría aspirar cada uno? Lo que es yo, pago mis propias cotizaciones a la AFP, indicó con tono de confianza Berta, que había dejado de trabajar como dependiente hace un par de años.

¿Y ya les contaron a los chiquillos sobre la gran obra de la Constitución?, miren que en un rato vamos a comer un corderito que trajo aquí la Margarita, nos desafió Berta. ¿Y de la vivienda para la gente? Ese sí que fue el gran legado de Pinochet, añadió la tía Margarita. Ya los tenemos mareados con tanta cosa que hizo mi general, advirtió Carlos entre las risas de todos que lo vieron ponerse de pie y cuadrarse con un sonoro golpe de taco y con mano bien estirada puesta en la visera de una gorra que no tenía. Y más aún, viendo cómo Carlos se había dirigido hacia la foto de Pinochet que estaba en una de las paredes de la terraza del departamento. Pucha, es que para hablar de la falta de viviendas en el país, es necesario hablar de la pobreza extrema que afectaba al 21% de la población el 73… otra herencia del compañero Presidente. El Tata se preparó entonces para abordar un aspecto que conocía de cerca. Nosotros también, todos habíamos tenido amigos, compañeros de trabajo y cercanos que habían pasado hambre, que vivían en poblaciones callampas, en los campamentos que venían de las tomas de terreno, sin trabajo y con amigos que no podían ir al liceo. En un mapa de la extrema pobreza de la Universidad Católica, se presentaba a casi 2 millones de personas en la extrema miseria. Por eso, el gobierno militar diseñó una estrategia centrada en la subsidiariedad y la focalización en los sectores que eran más pobres. Así crearon por primera vez un instrumento que pudiera medir la profundidad de la pobreza de las familias, a fin de entregar las ayudas sociales pertinentes. En 1979 presentaron la primera ficha CAS (Comité de Asistencia Social), que encuestaban a las familias a través de los municipios. Ya para 1982 tuvieron que modificarla, con el objetivo de corregir las típicas “avivadas” de la gente para tener mejor puntaje… Y recién este año la cambiaron por una ficha parecida, la Ficha de Protección Social. En una entrevista del ex

ministro de Vivienda, Miguel Ángel Poduje, comentaba que al año 1973 vivían en campamentos y con pozos negros más de 150 mil familias. Y eso debe haber sido sólo en Santiago, enfatizó el Tata, porque había más de 400 tomas de terrenos donde se instalaron los campamentos. Me acuerdo que los miristas ya antes de la UP, organizaron la toma de la población Herminda de La Victoria, instalando más de 1.200 familias. Eso está en la comuna de Cerro Navia y todos los años le hacen ahí un homenaje al comunista de Vietman, el famoso Ho Chí Minh, imagínense, agregó Berta.

En 1975 se creó el primer programa de viviendas sociales, con un decreto ley que buscó colaboración de las municipalidades para construir viviendas. Después se creó el Programa de Viviendas Básicas de Erradicación de Campamentos, que desde 1979 a 1985 sacó de esos lugares a más de 28 mil familias sólo en Santiago, las que ocupaban terrenos tomados a la fuerza. De hecho, casi 2.000 familias de los campamentos de Nueva Matucana y del Zanjón de la Aguada, fueron trasladadas a casas nuevas que les entregó el Gobierno. Además, la política habitacional del régimen militar avanzó en mejor calidad de vida y pasó por ejemplo del 24,6% de casas sin electricidad, a sólo el 7,8% en 1989. El desarrollo de la urbanización y saneamiento sanitario fue también notable. Del 66% de cobertura urbana de agua potable en 1973, se llegó al 97% en 1989, y en alcantarillado pasamos del 38% al 83% en el mismo periodo. ¡Antes había puros pozos negros y por todo Santiago!, recordó el Tata, haciendo alusión a las aguas servidas que corrían por las calle con Allende. Y se regaban las hortalizas con aguas del Zanjón de la Aguada, que venían contaminadas. En la UP no teníamos lavadoras y muy pocos refrigeradores, agregó Berta, a lo que se sumó Margarita. En el sur usábamos unas carniceras que las dejábamos afuera con una puerta de maya para conservar la carne. Hasta el 73 las pocas viviendas que construía el Estado se entregaban por el sistema de “asignación”, que terminaba en manos de algunos “compañeros” beneficiados, adicionó la sureña tía, quien había postulado sin éxito un par de años a las casas que construía la empresa estatal CORVI. A la Unidad Popular no le interesaba construir viviendas ni que las familias fueran propietarias, sólo impulsaban a la gente a tomarse los terrenos privados para que se instalaran “gratis” y armaran sus campamentos. Les daban la seguridad de que el Gobierno no haría nada. Por eso se acumuló un déficit habitacional aún mayor, considerando las miles de familias que solucionaban su problema con la toma de terrenos. Eso era parte de la pobreza que necesitaban los comunistas para tener más pobres, concluyó el Tata. Ese es su caldo de cultivo, completó Berta.

¿Y qué hizo Pinochet para construir viviendas, si además no había recursos? Era la pregunta que hacía Roberto, quien llevaba las cuentas claras del estado en que había quedado el país en 1973. Se necesitaban muchas viviendas y regularizar además los campamentos y tomas de terrenos. Desde 1978 se implementó el subsidio habitacional directo a las familias que postulaban con un ahorro previo para la compra de su vivienda con título de dominio. ¡Tratamos de hacer de Chile un país de propietarios y no de proletarios!, Carlos recordó de la famosa frase que dijo Augusto Pinochet en su discurso del séptimo aniversario del 11 de septiembre de 1980. El proletariado y los comunistas se enfurecieron, observó el Tata, porque Pinochet les había pegado en los callos y empezaba a llegar a la gente con uno de los sueños más preciados de toda familia: Ser propietarios de una casa y dejarles a sus hijos algo. Los periodistas de izquierda, de las revistas que ya circulaban estaban golpeados y no daban crédito a la promesa de Pinochet con sus planes vivienda. ¿Cómo, habían medios de prensa opositores?, preguntó sorprendido Roberto, que como buen joven siempre había escuchado únicamente de la persecución de Pinochet a la prensa. Claro que había revistas, diarios y radios con periodistas sin ninguna objetividad, le contestó el Tata.

Estaban las revistas Apsi, Hoy, Análisis y Cauce; los diarios Fortín Mapocho y la Época y, las radios Cooperativa, Chilena y varias más. ¡Increíble!, ¿y quién dijo que no había libertad de prensa?, concluyó ahora el propio Roberto.

En todo caso tenía toda la razón Pinochet, ya que la estrategia del subsidio a las familias, hizo que las empresas constructoras comenzaran a trabajar en proyectos habitacionales e incluso se dictó otro decreto ley, en 1975, que otorgó un crédito tributario del 65% del valor del IVA en construcciones del tipo habitacionales. Además estaba el programa de la Vivienda Social y Básica y para 1982 se desarrolló otro programa de Viviendas Económicas y Casetas Sanitarias, autorizando a los municipios a construir este tipo de viviendas muy pequeñas, pero con su caseta sanitaria conectada al agua potable y alcantarillado. Era increíble ver a la gente más pobre que lograba tener un techo. Salían del hacinamiento y tenían su propia escritura, como le dice la gente, apuntó la tía Margarita. ¡Además se iban de la casa de la suegra!, aportó Carlos, en un jocoso comentario que fue recibido con risas por el resto, junto más la invitación de "pasar a la mesa" que hacia la dueña de casa. La tía Margarita miró como acusando a Carlos y con el dedo apuntándolo le preguntó, ¿y de tantas obras, ya comentaron del gran voluntariado de las mujeres? El nerviosismo del tío hizo que nosotros tuviéramos que salir en su defensa. Lo dejamos para el final tía, Ustedes eran lo más importante, dije para las risas de todos, dando paso a Berta y Margarita que ahora tenían el espacio para hablar de su época como activas participantes de CEMA Chile.

Margarita desde 1974 se había sumado a CEMA, los centros de madres que tuvieron un rol muy relevante para ayudar a las mujeres con múltiples cursos en técnicas de tejido, cerámicas, manualidades y cocina. Las monitoras, que eran señoras de militares y algunas de civiles, les enseñaban a postular a fondos municipales, a hacer emprendimientos, exposiciones de sus productos y sobre todo a "empoderarse" como le dice ahora. Así contaba la tía lo que hacían con las mujeres en casi todas las comunas del país. Dirigía CEMA Chile la primera dama de la nación, Lucía Hiriart. Su rol era destacado, porque ella no estaba para un segundo plano como su antecesora, Hortensia Bussi, "la Tencha" como le llamaban. La Tencha cumplía sólo su rol protocolar, más no tenía mayores labores que las de su acomodado hogar en Tomás Moro. Por lo demás, era de gustos por la música clásica y de muy elegante vestir, lo que la llevó a aparecer en la revista francesa Vogue. Nada muy cerca del pueblo y los pobres que decía representar. Las cuatro esposas de los integrantes de la Junta de Gobierno en tanto, por cierto no eran de partidos políticos como la gran mayoría del país. Sin embargo, se sumaron a la tarea de reconstruir Chile. Así fue como la esposa del almirante Merino, Margarita Riofrío Bustos, se hizo cargo de COANIL (Corporación de Ayuda al Niño Limitado), que nació también en 1974 y fundamentalmente estuvo a cargo de las señoras de los oficiales y suboficiales de la Armada. Fue de gran ayuda para los niños en situación de discapacidad intelectual, que además eran muy pobres, por lo que se crearon residencias y escuelas para ellos en todo el país. Les descontaban a todos los marinos un aporte por planilla para esta gran tarea, recordó Berta. Los ancianos tuvieron la estrecha preocupación de CONAPRAN (Consejo Nacional de Protección a la Ancianidad), que fue creado también el año 1974 y está ubicado hasta hoy en la que fuera la residencia de Allende, en Tomás Moro 200. La esposa de Gustavo Leigh, comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Gabriela García, estuvo a cargo de dar forma a esta gran tarea y la continuó doña Elda Fornet, la esposa del general Matthei. A su vez, la señora del director general de Carabineros, Cesar Mendoza Durán, doña Alicia Godoy, creó y dirigió CORDAM (Corporación de Ayuda al Menor), y creo que este año salió un decreto para terminar con ella y traspasar sus

bienes a otra entidad ligada a Carabineros, que va en apoyo de la familia. Esta corporación era distinta del Servicio Nacional de Menores (SENAME), que creó el Gobierno en 1979. En esa época era una gran solución para los menores en desamparo. Pero actualmente el SENAME es un desastre y lo que menos hacen es apoyar de verdad a los niños, mencionó el Tata que había leído un par de noticas que daban cuenta de los graves problemas y abusos que se estarían produciendo allí.

Carlos, que estaba ya hace unos minutos pensando y buscando más ejemplos de los muchos avances de la verdadera revolución moderna del gobierno de Pinochet, levantó su mano derecha y exclamó: ¡Y la regionalización! Para uno que es de regiones, fue muy importante. El Gobierno formó una comisión especial para crear las regiones, la CONARA (Comisión Nacional de Reforma Administrativa). Sí, eso ya lo dijimos poh Tío, mencionó Tito, porque le parecía haberlo oído. Carlos lo escuchó, pero siguió igual con su relato. Le aumentaron los recursos a las municipalidades de todo el país y pudieron hacerse cargo en buena forma de la recolección de la basura, las áreas verdes y las escuelas y postas de salud. La actual ley de municipios fue también promulgada en 1988 por el gobierno de Pinochet. Se crearon las 13 regiones y se empezó a modernizar la administración pública. Lo primero que se hizo fue reducir la inmensa cantidad de empleados, porque había tantos como en Argentina, dijo entre risas. Y como ejemplo hay que decir que durante la UP se demoraban como 4 días para que te entregaran un certificado de nacimiento, pero con estos cambios, ahora te lo dan en 10 minutos.

X I. El Hombre, el general, el Presidente

¡Aquí estamos Roberto!, cruza nomás. Tito, el Tata y yo nos encontrábamos sentados en las mesas del lado de afuera de El Mastique, en la Avenida Portugal, a una cuadra de La Alameda y a pocas cuadras del departamento. Era la hora de almuerzo y estaba lleno de estudiantes de la Universidad Católica y de gente que venía del hospital. El Mastique era nuestra picada, éramos como de la casa y Roberto se había ido al frente, al Café Pedregal, así es que cruzó a la carrera y se unió al grupo. Como buena picada no tenía nada de elegante, pero los menús caseros y sándwich eran muy buenos. Estábamos a mediados de octubre, con buen clima para estar comiendo afuera y los fan shop llegaban altiro. ¿Vieron anoche Locos por el Baile?... Quedó eliminado el Gurú... ¡Injusto, el Bomba debió haber seguido, le ponía color!, no paraba de quejarse Roberto, que traía la noticia según él fresca, pero que estaba en la portada del diario Las Últimas Noticias en todos los kioskos. Efectivamente, la noche anterior el Gurú había sido eliminado en el programa de baile del canal 13, en una definición nada menos que con la Patricia Maldonado, gran defensora del general Pinochet. Perdió y se quedó hasta muy tarde con Juan Falcón, quien lo acompañó y consoló seguramente con alguna piscola. Todos éramos futboleros y seguidores de Eduardo Bonvallet, el Bomba, el Gurú, como se autodenominaba. Es que verlo en televisión con su pizarra armando los equipos y criticando al perro verde Olmos, era un espectáculo imperdible. Algún día debiera dirigir a la roja, debiera tener su oportunidad, expresó Tito que se ilusionaba con ver a la selección en un mundial, ya que para el 98 era muy chico.

Justo cuando llegaban los menús del Tata Juan y el mío, junto a los barros luco de los muchachos, el Tata los sorprendió. ¿Adivinen a quién entrevistó el famoso Gurú? Se miraron y lanzaron algunos nombres ilustres, como Zamorano, Ronaldo y Salas, puros futbolistas, pero la cabeza del Tata se movía de lado a lado para indicarles que no andaban ni cerca. Consiguió una entrevista con Augusto Pinochet. ¡Nooo!... Roberto no lo creía y me miró como esperando que yo me largara a reír y desmintiera al Tata. Sí, me reí, pero confirmando la entrevista que le hizo el Bomba al general Pinochet casi 10 años antes. En 1997, Bonvallet estaba en radio y televisión y tenía un estelar en la Red, que se llamaba “Noche de Bomba”. Pinochet ya había dejado el Gobierno hace rato y sólo era comandante en jefe del Ejército. No daba entrevistas prácticamente, a pesar que interesados no faltaban, como la RAI, la BBC o Televisa… pero la consiguió Bonvallet. Lo ayudó uno de los nietos de Augusto Pinochet, que era fanático por escuchar al Bomba en su programa “Más Deporte” de radio Nacional. Fue él quien le dijo a su abuelo que sería bueno dar una entrevista en la televisión al Gurú, ya que su estelar tenía gran audiencia. Claro que le exigieron que fuera de traje azul o gris, que hubiera sólo 2 camarógrafos y un director. La entrevista fue vendida por el canal La Red a la BBC y en Chile se comercializó un video de 1 hora. ¡Yo lo tengo!, dijo el Tata. Fue una entrevista sin libreto, muy natural, entre dos Gurúes. ¡Vamos a verla!, propuso Tito. Y mientras almorzábamos, se hicieron los planes para ir al departamento por la tarde y ver la famosa entrevista.

¿Y cuál sería el plato favorito de Augusto Pinochet?, no creo que uno de estos sándwich de acá, de El Mastique, preguntó como era de costumbre Roberto mientras tragaba con rapidez y hablaba. El Tata había leído un libro de la periodista María Eugenia Oyarzún, de 1999, que recopilaba una entrevista con el general Pinochet, la cual se había demorado casi 3 años, porque daba cuenta de varios detalles de su vida. Era muy simple para vivir y para comer. Lo que más le

gusta eran los porotos granados, con el jugo de un bife o un chorizo y con el típico huevo frito encima. Para la cocina se las arreglaba desde los tiempos de las campañas militares y su especialidad era cocer los choclos, los huevos revueltos y los bistecs. Y para el desayuno, incluso en La Moneda, tomaba un té con sacarina, yogur natural y lo acompañaba a veces con un pedazo de queque y un plato de frutas, preferentemente con una manzana pelada. Al almuerzo prefería el pollo o pescado, al estilo "comida de hospital", de postre una manzana rallada o huesillos, más una taza de té o un agua de hierbas, pues no tomaba café. Siempre fue bueno para el dulce, pero la diabetes lo obligó a restringirse. Y de trago casi nada. Un vino blanco añejado o un clavo oxidado muy de vez en cuando, como le reconoció y enseñó a Bonvallet en la entrevista que vamos a ver más tarde. Un dedo de Drambuie y dos dedos de whisky… y el Bomba creo que anotó la receta. Nada de exigente Pinochet, ni caviar ni comidas francesas raras, señaló Roberto, quien se había sorprendido de la sencillez en los gustos del general. Los comunistas dirigentes son los que comen más sofisticados y toman de los vinos más caros, agregó el Tata.

Hasta yo creía que Pinochet iba a los restaurant más elegantes, al Lili Marleen por ejemplo, uno que está en Providencia y que tiene ambientación y comida alemana con cascos prusianos, fotos de Pinochet y marchas militares. El Tata, que había ido a ese lugar preguntó y Pinochet se había aparecido por allá. Y es que sus celebraciones eran pocas. Permitía que le agasajaran para su cumpleaños, el 25 de noviembre y para celebrar el aniversario de su ascenso a la comandancia en jefe del Ejército, en agosto. Eran festejos íntimos, de familia y con sus amigos de toda la vida, por lo que se hacían en su casa de Presidente Errázuriz con Asturias, donde hasta bailaba. Pinochet como militar y cuando fue Presidente, siempre cuidó mucho su salud. Cada día se levantaba tipo cinco y media de la mañana y hacía gimnasia, flexiones y elongaba por unos 10 minutos. Ya después de los 80 años, reconocía que se empezó a quedar más tarde en la cama, hasta las seis de la mañana. En sus tiempos de joven hacía tiburones, pesas y natación. Además había sido deportista, karateca, esgrimista y algo de boxeo también practicó. En este punto me acordé de cuando Pinochet fue al Nacional, en 1977, a ver la pelea por el título mundial entre Martín Vargas y el mexicano Miguel Canto. Perdió Martín por puntos esa noche… Pero Vargas siempre ha sido un agradecido de Pinochet, en especial después que lo indultó cuando había caído a la cárcel en 1984. Martín llenó los gimnasios y todos mirábamos sus peleas en TVN. Entre 1973 y 1983 nadie le ganaba, salvo cuando llegaba a disputar los títulos del mundo. Recuerdo esa madrugada en que vimos su pelea desde Tokio, contra Yoko Gushiken en 1980. Todo Chile estaba despierto y volvió a perder. El boxeo unía a Martín Vargas con Augusto Pinochet.

Toda una vida de deportista, de mesura y cuidados. Igual hace varios años le tuvieron que colocar un marcapasos. El mismo general recordaba cuando en 1992, en la comandancia en jefe del Ejército, se acumularon muchísimos problemas y por la tarde presentó palpitaciones y pulsaciones aceleradas. En ambulancia lo llevaron y después de una serie de exámenes lo operaron y desde ese día usó un marcapasos como asistente del corazón. A la hora de vestirse, Pinochet siempre ha sido sobrio igualmente, pero elegante, aunque su tenida preferida es el uniforme militar. Su ropa de civil se la confeccionaba a medida un sastre por muchos años y las corbatas en su gran mayoría se las regalaban. Sin ir más lejos, tenía un amigo que todos los años le traía 18 corbatas, por lo que compraba muy pocas personalmente. La distinción más característica de las corbatas de Pinochet, fue siempre una perla blanca a 10 centímetros del nudo; era un regalo de su madre. Pocas veces vestía así, de terno, y cuando lo hacía usaba además unas colleras de oro amarillo. Igualmente, nunca dejaba de usar su anillo de oro con un

rubí grande que tenía estampado su signo sagitario. En el verano siempre le gustó usar poleras, zapatillas y pantalones, incluso a veces short. Pero bastó que se publicara una sola foto de Augusto Pinochet con lentes de sol, para que la oposición y toda Europa la utilizaran para dejarlo como un personaje oscuro. En realidad, Pinochet usaba lentes del sol desde su estadía en el norte, a fin de cubrir sus profundos ojos azules.

Oiga Tata, Pinochet fue más sencillo que varios otros Presidentes, fue la conclusión que sacó Roberto. Así es, de gustos sencillos y mucha disciplina, considerando que desde los 16 años ingresó a la vida militar. Esa era su forma de vivir. Cuando fue Presidente se le vio muchas veces saludando con gran cariño a los niños más pequeños, como si fuesen sus propios nietos y nietas, con quienes regaloneaba y compartía bastante. Cuando le preguntaban por algún libro de su agrado, Pinochet era muy práctico y de los casi 50 mil libros de su biblioteca, contaba que prefería 3: Las batallas decisivas, La rebelión de las masas de Ortega y Gasset y La Guerra del Pacífico de Bulnes. De sus propios libros, yo me quedo con “Camino Recorrido”, que estaba escrito en varios tomos, “Política, politiquería y demagogia” y, por supuesto, “La campaña de Tarapacá”. En materia de cine le gustaban las películas italianas, donde actuaban la Ornella Muti, la Gina Lollobrigida o la Sofía Loren. ¡Ah, le gustaban las mujeres italianas, tenía buen ojo! apunté yo, que no conocía esa dulce debilidad del general.

¿Y cómo habrá sido cuando era niño, si ya a los 16 entró a la Escuela Militar, reflexionó Roberto, mientras agregaba que él recién cumplió los 17 este año y no se veía de militar a esa edad. Serás un gran periodista Roberto, le dijo el Tata y por cierto provocó las risas de todos nosotros. Mira, poco se ha hablado de los padres de Augusto Pinochet, muy de trabajo, sencillos y dedicados a sus hijos. Augusto, su padre, venía de Chanco, cerca de Cauquenes y había estudiado como todos en una escuela pública, Luego siguió el vespertino para trabajar como junior en una empresa y más tarde como empleado en una compañía aduanera, sonde llegó a ser agente general de Aduanas. Se casó con Avelina Ugarte y en 1915 nació nuestro general Pinochet, el primer varón de los 6 hermanos, en Valparaíso. Vivió de niño en una casa que arrendaba su padre, frente a la Plaza O´Higgins, que se demolió después y es donde hoy está el Congreso Nacional. De pequeño ya mandaba a sus hermanos y jugaba con soldaditos de plomo; caminaba con su padre a orillas del mar, mientras se construía el puerto de Valparaíso. Una de las anécdotas que contó el propio Pinochet, fue que cuando tenía 5 años lo atropelló un coche de esos tirados por caballos. Andaba con la niñera, camino a la plaza como siempre y al soltarse a correr hacia su casa, atravesó la calle y fue arrollado. Le pasó una rueda por el muslo izquierdo, lo llevaron al hospital San Agustín, que hoy ya no existe y los médicos opinaron que no pasaba nada, pero a los 8 meses comenzó la inflación de la rodilla. Lo vieron entonces en el hospital Alemán en Cerro Alegre y los médicos le diagnosticaron una tuberculosis articular en la rodilla izquierda, indicándole además que debería amputarse la pierna casi entera. Afortunadamente en esa época atendía en Valparaíso un médico que había sido famoso en la Primera Guerra Mundial. Lo vio y dijo: “Pero si lo que tiene este niño es una hidroartrosis y lo que necesita es calor. Debe tener la pierna al sol y con eso sanará”. Lo trasladaron así a un campo cerca de San Felipe y lo pusieron durante varios días por 2 horas con la rodilla al sol. En 3 meses estaba sano y corría como una gacela. Su madre había hecho una manda a la Virgen del Perpetuo Socorro y terminó vistiendo de café por 3 años. ¡Salvó su pierna!, exclamó Roberto. Y es que así era la medicina en Chile esa época; la gente se moría joven, no como ahora. Alcancé a apuntar cuando se apareció un garzón con la cuenta de la mesa. Hice el ademán de meter la mano al bolsillo, pero se me adelantó el Tata para pagar y preguntó, ¿nos vamos? Sí, vamos a ver la entrevista del Gurú,

señaló Tito con entusiasmo.

El Tata continuó en todo caso narrando la historia de Pinochet como niño. Fue de los más avanzados en aprender a leer; si incluso la directora del colegio le dijo a su madre que no era tan conveniente que siendo tan chico le hubieran enseñado a hacerlo. Estudió con los padres franceses, en el colegio Sagrados Corazones de Valparaíso, salvo por un año en que lo llevaron de interno al seminario de los padres maristas de Quillota, pero era muy pequeño y la vida de interno no le gustó. Por eso se portaba mal y lo echaron. Volvió a los Sagrados Corazones hasta que se fue a la Escuela Militar, y luego visitó su colegio muchas veces como ex alumno y siendo Presidente de la República. No era mal alumno y obtuvo menciones honrosas en ramos como francés, música y un año incluso logró el premio al mejor promedio en matemáticas. Pero lo que más le gustaba a Pinochet era la historia y geografía. Como a los 8 años vestían a los niños como Luis XV, con traje oscuro con cuello redondo almidonado. Cuando pasó a cuarta preparatoria, logró que doña Avelina le comprara un terno para usar camisa con cuello y puños con colleras. Y a los 10 reconocía que, por primera vez y por imitar a unos amigos más grandes, fumó unos cigarros Reina Victoria. En eso el Tata se puso de pie y nosotros lo seguimos. El Mastique estaba lleno aún de gente y sobre la mesa que estábamos desocupando se abalanzaron varios universitarios.

Ya apareció el FIFA 07, a mi primo Gonzalo le llegó ayer y está habilitado para PlayStation 3 y Xbox 360, es extraordinario con los jugadores del mundial, dijo Tito que se había acordado del notición para contarle a Roberto. Tenemos que pedírselo un día retrucó Roberto y agregó algo que para ellos parecía de vital importancia: Pronto saldrá a la venta la consola Wii de Nintendo, bacán. Caminando por la Avenida Portugal, hacia el departamento, el Tata se fijó en un delgado joven que venía caminando hacia nosotros y nos dijo, así más o menos era Pinochet en sus tiempos de la Escuela Militar. Más alto que todos nosotros, de un metro ochenta, bien delgado, rubio y de ojos azules. Si hubiésemos sido mujeres, algo habríamos dicho, pero seguimos caminando y sólo Roberto después de unos pasos preguntó como buen joven: ¿Le deben haber llovido las pololas? Dicen que pese de ser pintoso, no era muy pololo ni mujeriego. ¿Y cómo conoció a la señora Lucía?, preguntó Tito. Fue en San Bernardo, a la salida de la Escuela de Infantería; cruzaba la calle junto al director, el coronel Barrios y se apareció una joven con uniforme de liceo con una colecta de beneficencia. Le puso el sticker en la solapa y Pinochet no tenía ni uno, porque se había cambiado el uniforme. Lo salvó el coronel, quien dio un buen billete y dijo: “Por los dos”. Luego se las arregló para que en la casa del gobernador de San Bernardo, éste le presentara a doña Lucía en un té. Se enamoraron, pololearon casi 3 años y se casaron en 1943, en plena guerra mundial. La futura suegra le tenía alguna desconfianza y era por la diferencia de edad, ya que era mucho mayor que su hija. Pinochet siempre recordaba que nunca logró salir a solas con doña Lucía, ni siquiera el primer día que estaban casados por el civil. Casarse para un teniente recién ascendido en esa época no era fácil. En el Ejército lo obligaban a tener una fianza que significaba que tenía que acreditar ingresos equivalentes al sueldo de un capitán. Para conseguir la diferencia hasta alcanzar ese grado, apareció su padrino en la Escuela Militar, quien le facilitó una casa cerca del cerro San Cristóbal, hipotecándola en su favor. Con ello obtuvo el permiso para casarse. Pero doña Lucía siempre fue su verdadero ministro de Hacienda y eso lo ayudaba a ser más bien “apretado” y poco gastador. Bueno, también tuvieron 5 hijos. ¿O sea, es como la señora Berta tío Pedro?, bromeó Roberto. No hubo necesidad de responder, pues lo único que no cuadraba era la cantidad de hijos… hasta en eso yo era más tacaño.

Llegamos al departamento y abrió la puerta la dueña de casa. Doña Lucía, dijo con ademán de reverencia y con voz medio en serio y medio en broma el Tata, mientras íbamos ingresando los 4. Berta le aceptaba esas bromas a su suegro nomás, sabiendo además que se refería a una de las mujeres que ella admiraba, una heroína y pilar fundamental de Augusto Pinochet. Vamos a ver el video de la entrevista del Gurú, miró a Berta como preguntando si había visto el VHS de la entrevista. Berta puso una mano en la cintura y con la otra me indicó hacia la sala de estar: ¡Donde siempre poh, junto a los libros! Mientras yo lo buscaba, el Tata ya había encontrado el libro "Pinochet, diálogos con su historia", de la periodista María Eugenia Oyarzún, del año 1998 y le daba unas ojeadas. Lo había leído nuevamente hace poco. Miren muchachos, acá hay algo entretenido. Tito y Roberto se sentaron uno a cada lado del Tata, dispuestos a escuchar. Aquí le preguntan a Pinochet si le gustaba la música. "Sí, me gustaba escuchar el piano, pero me tenía loco mi hermana con sus clases y estudios en el piano. En una ocasión pensé tomar clases. Se lo dije a mi padre, quien me respondió que no y me dio la razón de la negativa. Me dijo que el pianista era normalmente invitado a todas las fiestas, donde había pasteles y trago y que a la larga se termina convertido en un vividor, un borrachín y un ignorante, sin llegar a ninguna meta… Y más de alguna vez me encontré con amigos que se dedicaron a pasarlo bien y estaban convertidos en lo que decía mi padre".

¡Encontré el video!, que tal y como lo había indicado Berta, estaba entre los libros de Pinochet y mejor cuidado que el juego de loza heredado por mi abuela. En el 97, el canal de televisión La Red tenía uno de los estelares de la noche más vistos y competía con los canales grandes. Uno de esos programas era Noche del Bomba, que conducía Eduardo Bonvallet. Cuando se anunció la entrevista de Gurú al general Pinochet, generó gran expectativa y esa noche tuvo el mayor rating de la televisión chilena. Era el último capítulo de la temporada, el 7 de junio, y fue además portada de los diarios al día siguiente. Puse el video y lo primero que vimos fue uno de los salones de la comandancia en jefe. Luego aparecieron 2 sillones y una mesa redonda con 2 vasos de agua. Atrás un cuadro de Bernardo O´Higgins, una bandera chilena y una bandera del Ejército de Chile. Sentados el general Pinochet, de 82 años y Eduardo Bonvallet, el Gurú. Pinochet con su tenida N°2, color gris verde y Bonvallet con un traje y corbata gris. Bonvallet era un comunicador de fácil palabra, simple y directo y no era de muchas pautas. Su entrevistado también era directo, de voz pausada y franco, salvo que en la entrevista le hizo todas las fintas a las preguntas sobre temas políticos del Gurú. Bonvallet le dijo durante toda la entrevista "general". Mientras escuchábamos la presentación del video con la música de Keko Yunge y la canción central del programa, "Todavía", el Tata adelantó su comentario: ¡Es la entrevista de un Gurú de la radio y la televisión a un Gurú de la Patria!

Para abrir, Bonvallet dejó en claro que el programa estaba dedicado a toda la juventud, "para que conozcan un poco más del éxito, el coraje y disciplina de quien yo me siento orgulloso", haciendo mención expresa al Ejército de Chile y al general Pinochet. Con las primeras preguntas hablaron de su paso por la Escuela Militar, porque era un clásico y obviamente Pinochet contó sobre las 3 veces que intentó entrar. A los 12 años era bajo y flaco, no resistirá las marchas le dijeron. En una segunda oportunidad, había crecido pero seguía flaco y tampoco fue aceptado. A los 16 años sí pudo ingresar. En eso el Gurú le preguntó: General, ¿es cierto que a usted de recluta lo castigaron por no lustrar los zapatos a un brigadier? "Es cierto. Yo no he venido a eso acá, le dije, y nos trenzamos a golpes, pero salí mal. Me llevó donde un teniente, no me dejó hablar. Dijo que yo había desobedecido una orden, no dijo qué orden. Estuve 4 domingos sin salir." Después de consultarle por el pololeo con doña Lucía y sobre la época en que se fue al

norte, a Iquique ya como capitán, el Gurú le preguntó: ¿Ahí se formó usted una opinión del Partido Comunista? “Cuando yo vine a dar examen a la Academia de Guerra, se dictó el decreto o ley que dejaba a los comunistas fuera de la ley y los relegó a Pisagua. Ahí me tocó a mí ir a buscarlos, a los famosos comunistas y vociferaban milicos tal por cual, como siempre atacando a los militares, porque son los que más les paran los carros. Cuando se dictó la orden de que los llevaran a Pisagua, estos comunistas lloraban como niñitos chicos… todos estos comunistas que son tan valientes, decían ¡nos van a matar, nos van a matar! Mentira, los llevamos a Pisagua y allá los vi. Se gobiernan disciplinariamente, el más alto tiene mejores condiciones para vivir que el más pobre, ahí en el campamento donde vivían. Ahí vi cómo se manejaban, como hablaban entre ellos. Y también González Videla me envió a Schwager, casi un año. Ahí conocí a los mineros, las condiciones en que vivían los mineros, las camas calientes, su comida, me invitaban los capataces a almorzar a veces. Por eso cuando fui Presidente, una de mis primeras medidas fue ayudar a los mineros, se construyeron poblaciones, se les dio casa”. ¿Y qué opina ahora que están cerrando las minas de Lota Schwager?, agregó el Gurú. “Mire amigo, yo no me meto en política, yo le puedo contar lo de mi Gobierno. Donde yo más conocí a los marxistas fue entre Pisagua y Schwager”. En realidad, la mención a los comunistas fuera de la ley, a la que se refería el general Pinochet, era la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, llamada también “ley maldita”, que sacó a los comunistas del gobierno radical de Gabriel González Videla en 1948. Aprovechó de exiliar a Pablo Neruda y la ley estuvo vigente por 10 años, pero sólo al final del segundo gobierno de Carlos Ibañez del Campo, se dictó la ley que dejaba fuera a los comunistas.

¿O sea que a Neruda no lo exilió Pinochet?, aprovechó de interrogar en su estilo Roberto, mientras hacíamos una pausa en el video que yo había puesto. El Tata le aclaró. No, después del exilio que le dieron los radicales, vivió casi siempre en Europa. Allende lo nombró embajador en Francia y renunció a su cargo en febrero del 72 por enfermedad. Murió de un avanzado cáncer de próstata el 23 de septiembre de 1973. Pero sigamos viendo, dije. Entonces apareció en imagen nuevamente Bonvallet, apuntado lo siguiente: General, de esa animadversión contra los comunistas que usted había adquirido, ¿qué le significó en el alma tener que rendir homenaje a Fidel Castro cuando vino invitado por el gobierno de Allende? “Esa era una orden y yo la cumplí a mi modo de ver. El reglamento indicaba que Fidel Castro pasara pegado a las tropas nuestras y yo lo puse al medio, entre el ministro y yo.” ¿Y en esa época ya les gritaban gallinas a los militares en la calle? “Claro, nos tiraban monedas, nos mandaban cartas y cuando vino el 11 de septiembre, muchos gritaban ¡hay que matarlos a todos estos salvajes!, pero esos mismos que gritaban ¡mátenlos!, ahora me llevan a la guillotina. Los mismos que dicen que nosotros somos unos salvajes, unos verdugos… pero nadie se acuerda que los comunistas tenían armas para 45.000 hombres, había 15.000 guerrilleros repartidos en todo el país; eran brasileños, cubanos, venezolanos, argentinos, de todo, a las órdenes del general Antonio de la Guardia, que salió en un libro publicado en Cuba. Eran 2 hermanos. Antonio mandaba a los 15.000 hombres y recibió una condecoración de Fidel Castro, la medalla internacional. Esa gente no venía a hacernos cariño, venía a matar. Eran los que entrenaban a los chilenos, eran comandantes de todos estos bellacos que pensaban matar a la población chilena y ahora son santos”. ¿Y usted tomó la determinación cuando vio esto o cuando lo llevó su señora a la habitación a ver a sus nietos? “Mire, primero uno mira las cosas, siempre tiene la esperanza que se arreglen. Pero cuando no se arregló, un día mi mujer me llevó a la pieza de los niños y me dijo: ¡Estos van a ser esclavos!, porque tú no has tomado una decisión. La decisión yo la tenía tomada hace mucho rato, pero callado. Por lo demás, en las reuniones sociales a las que tenía que ir ella en esos años, veíamos cómo nos sondeaban, nos preguntaban y se iba a poner nerviosa. Así es que cómo le iba a decir a

mi señora que estaba preparando algo ¿Y si le preguntaban y la descubrían?.... por eso nunca le dije nada".

General, hay una cosa que me apasiona a mí, intervino el Gurú, el año 1977 estuvimos con posibilidades de entrar en conflicto y quiero que me diga usted si estoy equivocado, ¿fue con los peruanos?, el 78… Pinochet lo interrumpió, se apuró y con una sonrisa le aclaró: "Pero si esa respuesta la ha dado Fujimori ahora, dijo por la prensa que habían comprado armamento para tener una guerra con nosotros, Fujimori lo dijo, El gurú retrucó, bueno pero ¿cómo manejó usted como estratega el sistema táctico?, recuerdo que nosotros teníamos la enmienda Kennedy, estábamos medios reprimidos… Pinochet, con sus dos manos como envolviendo algo y con una leve sonrisa le respondió sin mediar pausa. "Mire, esa parte no vale la pena comentarla, porque son medidas que se toman y no se repiten, sirven de ejemplo y hasta ahí nomás… son cosas que tomamos nosotros y salió bien. Después tuvimos problemas con Argentina y salió bien", agregó recargando la voz en la palabra bien y sumando su mano izquierda con un ademán de firmeza. Y continuó: "Nosotros nunca hicimos demostraciones de fuerza marchando con un regimiento completo por ahí, nosotros hicimos las cosas como se deben hacer". ¿Y cómo si un militar está preparado para la guerra, puede manejar esa situación con tanta mesura?, consultó el Gurú demostrando su mayor interés por los temas militares. "Bueno, pero si así debe ser el militar, mesurado, pero efectivo".

En eso llegaron unos cafecitos y un queque que nos traía Berta. Lo hice yo misma, dijo y se cruzó por delante del televisor, poniéndole pausa al video. Qué rico mamá, le agradecía Tito no sólo el queque, sino que la oportunidad para hacer una pregunta que se le había quedado en el tintero. Tata, ¿y cómo fue eso de la casi guerra con Perú? Poco y nada se sabía en esos años del tema. Los peruanos, con un gobierno militar de izquierda, del general Juan Velasco, habían comprado mucho armamento ligero y tanques rusos hasta 1975. Incluso se ha reconocido que el general Velasco evaluó la recuperación de Arica, ciudad perdida en la Guerra del Pacífico, hacía casi 100 años. Y se supo de un gran desfile militar en Tacna hacia finales de su periodo. En 1976 el Perú estaba encargando la construcción de torpederas en Europa y evaluando la compra de un portaviones. Sin embargo, el nuevo Presidente peruano, el militar Francisco Morales Bermúdez, era más mesurado que su antecesor y se dedicó a resolver problemas políticos internos. En paralelo, el gobierno de Pinochet se comenzó a preparar en lo militar y diplomático. Se colocaron unas 20 mil minas explosivas, kilómetros de trincheras, bloques de cemento y arpones de acero cerca de la frontera y hasta la zona de Camarones. A fines de 1975, con la gestión del comandante Odlanier Mena, del regimiento Rancagua de Arica, se produjo mayor distensión en la frontera, invitando incluso a delegaciones militares peruanas a la ciudad, con perspectivas de generar amistad. En lo diplomático, destacó la gestión del gobierno del general Pinochet en la Asamblea General de la OEA (Organización de Estados Americanos), al conversar con el secretario de estado Henry Kissinger y exponer el riesgo que implicaba la colaboración y armamento de la Unión Soviética en Perú. Este acercamiento, a pesar de la enmienda Kennedy que afectaba a Chile y circunstancialmente no a Perú, también sirvió para controlar las ansias bélicas incaicas. Pero el Tata se guardaba una anécdota de este cuasi conflicto, que no tenía que ver con el natural respeto que tenían los peruanos hacia los bravos militares chilenos, en recuerdo de los vencedores de la Guerra del Pacífico. ¡Ya poh, suéltala Tata!, dije con ansias… Para marzo de 1977 se jugaba el partido que definía la clasificación al Mundial de Fútbol de Argentina y el encuentro clave era el clásico del Pacífico, Chile–Perú. Era tal la efervescencia que había provocado la definición y la rivalidad histórica, que el juego en Lima pasó a ser un

elemento de distracción notable. La estrategia militar chilena para el resguardo de la soberanía, aprovechando el relajo deportivo de los peruanos, fue un intrépido espionaje aéreo para actualizar la antigua aerofotogrametría que poseía la Fuerza Aérea de Chile, a cargo de unos aviones Hawker Hunter que volaron desde la base aérea de Cerro Moreno, cerca de Antofagasta, hasta la zona de Arequipa y en especial para fotografiar y filmar el área de La Joya, donde supuestamente estaba la gran base aérea peruana. El 26 de marzo se cumplió el objetivo militar estratégico, ya que la distracción futbolera lo permitió. El objetivo deportivo lamentablemente no, ya que los del Rimac tenían un equipo brillante con Oblitas, Chumpitaz, Percy Rojas, Teófilo Cubillas, el cholo Sutil y varios más. Perdimos 2 a 0 y ellos fueron al Mundial de Argentina, nosotros habíamos asistido al de Alemania 74. Una buena y otra mala, concluyó Roberto, quien además hizo notar lo siguiente: ¿Se fijaron que Pinochet en la entrevista mantuvo total silencio del tema con Perú? ¡Por algo le funcionaban las cosas poh!

Seguimos entonces viendo el video de la entrevista. Pusimos play nuevamente y apareció una nueva pregunta del Gurú. ¿Y es verdad que el comandante en jefe del Ejército del Perú le pidió su uniforme de parada para el museo? “Noo, no, no es así Bonvallet. Eso es exagerado. Mire, con mi amigo Nicolás de Bari siempre hemos tenido relación de amistad, pero nunca me ha pedido el uniforme”, no alcanzó al enojo, pero sí apoyó su negativa con el índice de su mano derecha. “Quien me pidió el uniforme fue el Museo del Oro de Lima. Están haciendo una sección de uniformes de América y ahí va a estar el mío”, dijo Pinochet recuperando el semblante y con una sonrisa de satisfacción. ¿A usted le gusta una música peruana, los valsecitos y compra sus cassettes? Hay cómplices sonrisas “Es bonita la música peruana, bueno por haber pasado harto tiempo en el norte”. ¿Qué siente general cuando es reconocido por gente de la misma ex Unión Soviética? “Hay mucha gente que tiene grandes consideraciones al gobierno militar, especialmente a mí. Pero son cosas que como estoy vivo, no las digo mejor. He tenido conversaciones con varios personajes de la Unión Soviética, de la China comunista, amigos de grandes personajes en China, amigos nuestros, nunca hemos tenido ningún problema y estoy invitado de nuevo”. ¿Y un hombre muy importante en Rusia? “También en Rusia, tengo una carta muy agradable que la tenía el otro día en mis manos”.

El Tata aprovechó de comentar que Pinochet había viajado como comandante en jefe a China el 93 y había firmado un convenio de intenciones para la compra de armamento. Además, China nunca cortó relaciones diplomáticas con el gobierno militar. El ruso “amigo” de Pinochet, era nada menos que Alexander Lébed, un militar y candidato a la presidencia de Rusia en 1996. Era como el sucesor de Boris Yeltsin, pero había declarado públicamente su admiración por Augusto Pinochet. Si hasta le decían el “Pinochet ruso”.

El Gurú siguió en el ámbito internacional ¿Y es verdad que le escribió Margaret Thatcher para su cumpleaños? Ambos sonrieron y Pinochet se tuvo que apurar en contestar. “Hubo coincidencia, no me ponga cosas…” ¿Y le mandó un saludito? “Sí, me manda un saludo y cuando estoy en Londres le mando saludos y un ramo de flores con respeto a ella”. Pero los americanos parece que no tienen mucho cariño por usted, porque dicen que la cuestión de la uva era como para presionar, para que usted dejara…“Bueno, los americanos tienen su manera de pensar, su manera de ser, sus aspiraciones mundiales. Yo no quiero meterme en camisa de once varas, pero ellos tiene sus aspiraciones y yo me quedo tranquilo nomas”. Pero ¿es cierto que usted dijo una vez que los americanos pensaban que todos los demás pueblos eran colonia? “Claro, ellos tiene ciertas consideraciones con los demás pueblos. Yo lo comparo siempre con la historia de Roma.

Si usted lee Roma, se da cuenta que hay muchas cosas que se han repetido en el mundo actual". ¿Se acuerda de Cincinato, qué significa para usted? "Un cónsul romano que fue llamado una vez, salvó a Roma del ataque de los bárbaros y después hubo problemas y lo volvieron a llamar. Estaba arando cuando lo llamaron de nuevo". ¿Y usted es como un Cincinato?, si se lo pidiera el pueblo… "Nooo, ya pasó la época, pasó. No me meta en líos", remató Pinochet en medio de las risas de ambos.

¿Y qué siente usted cuando niños de 18 años, que no vieron la situación del 70–73, están en contra suya? "Hay una frase bíblica que uno les podría decir !Perdónalos Señor, porque no saben lo que hacen! Solos se van a dar cuenta con los años. Esta gente se da cuenta poco a poco de lo que pasó en Chile, cómo se solucionó y la altura que tenemos ahora y que puede seguir hacia arriba mejorando la calidad del país". General, yo no puedo dejar de hacer esta pregunta. Yo tengo una contradicción por el respeto a las Fuerzas Armadas de mi patria, pero mi madre fue socialista y fue aprehendida, estuvo fuera de Chile. Le pedí a ella que me escribiera una pregunta. En ese momento sacó una hoja… ¿Cuánto tiempo falta para tener el orgullo y cariño de nuestras Fuerzas Armadas? "El cariño puede ser mañana, creo que la gente siempre le tiene cariño a sus Fuerzas Armadas. Yo lo veo, no aquí en Santiago, cuando voy a un pueblo por ahí y todo el mundo quiere a su regimiento, voy a Valparaíso y todos quieren a sus marinos". La lealtad general es importante para los militares, ¿cuánto ha sufrido al tener a dos altos oficiales en Punta Peuco? "Les tengo cariño a los 2, tipos honestos, leales. Los 2 fueron subalternos míos, de gran cariño por su país. Fueron juzgados bien o mal, la pena que se les dio… yo no me puedo meter en eso, es problema de la justicia. Tan fácil que fue para los americanos descubrir el asesinato del señor Leterier. El general Contreras y el brigadier Espinoza fueron descubiertos tan rápido que me llama la atención. Sin embargo, no han encontrado al del crimen de Kennedy, y en el caso de Martin Luther King tampoco encontraron al asesino… Para mi es una sanción extremadamente dura". ¿Usted cree en la inocencia de ellos? "No puedo meter las manos al fuego por nadie, pero no creo que hayan sido ellos". ¿Y la frase de "en este país no se mueve una hoja sin que yo lo sepa"? "Eso es otra cosa, yo me refería al personal que trabaja en la administración. No me refería a que si usted se fondea en la noche y podría andar de fiesta y nadie lo sabe (el ejemplo le trajo una buena sonrisa a Bonvallet)… Yo sabía lo que estaba pasando en todas las oficinas. Yo llamaba a los ministros a las 08:00, a las 07:00 tomaba desayuno con la gente que quería hablar conmigo, los diarios leídos a las 07:30. ¡Esa es la forma de trabajar! A veces llamaba a un ministro y lo pillaba, me decían ¡acaba de llegar, pero bajó!".

¿Le faltaron medios más comunicacionales, más marketeros? "Una vez aparecieron unos chilenos, americanos y un francés y me ofrecieron los "lobby"… Yo no tenía idea, me quedé callado para no aparecer ignorante, pero después pregunté. Me ofrecieron hacerme propaganda en Europa, en Estados Unidos. Y cuando pregunté, ¿cuánto me cuesta?, en ese momento eran como diez millones de dólares. A mí me faltaban dineros para hacer casas, yo preferiría hacer casas antes de hacer gastos en propaganda… y estos otros bandidos andaban haciendo propaganda en contra mía". ¿Usted se arrepiente de no haber estado más tiempo con sus niños? "Una persona que es ordenada tiene tiempo para todo. Yo soy un hombre ordenado, tenía tiempo para ver mis cosas. Mis nietos están todos bien, las niñitas me dicen tata, los nietos me dicen abuelo y no les acepto que me digan tata; eso significa viejo chocho y no estoy tan chocho". Ambos se rieron. ¿Cómo le gustaría que le recordara nuestra juventud? "Uno, que quiero mucho a Chile, a mi país lo quiero mucho, siempre lo he dicho. Yo estoy bajo mi país, no sobre él. Y el recuerdo que puedan tener, que digan que fue un hombre que trabajó por su patria, luchó por su

patria. ¿Cuándo va a ser eso?, puede ser en unos 5, 10 años más, cuando me muera. Antes no, van a seguir hablando".

Así llegamos al final de la entrevista. Si lo hubiera entrevistado después de haber sido comandante en jefe, habría tenido más libertad para pronunciarse sobre varios personajes colorados. Además, el mismo Gurú habría preguntado más, comentó Tito, agregando una pregunta: ¿Y fue la última entrevista que dio por televisión? Creo que la última entrevista que dio fue el año 2003 a una cadena americana, transmitida por el canal 22 de Miami. Fue una exclusiva mundial de la periodista María Elvira Salazar, que vino a Santiago a entrevistarlo para su programa "Maria Elvira Confronta". Había tardado 4 años en conseguir la entrevista. Ella era de origen cubano, republicana avecindada en Miami, seguramente cerca de la calle 8. Su tono de voz la delataba como isleña. Tito y Roberto se pusieron a buscar en Google y encontraron parte de la entrevista a Pinochet. Ya estaba en su casa, había dejado el senado, la comandancia del Ejército y la presidencia de la república. Además, fue después del retorno de su injusta detención en Londres.

Vestía de traje azul, camisa con colleras, corbata y un bastón de madera que lo ayudaba a sus 88 años. Había colgado el uniforme del Ejército y le pidieron definirse como persona. "Siempre como ángel, pero creo que reflexionando soy bueno, soy un hombre que no tiene odio en el corazón, ni resentimientos. Tengo bondad cuando puedo hacer hago algo en favor de cualquiera". Ya habían transcurrido 13 años desde que había dejado el Gobierno y cuando le preguntaron sobre las cosas buenas que hizo, en parte respondió: "Mire, ahora mismo que hemos cambiado de Gobierno, los gobiernos aceptan la parte económica, les ponen nombres, otras cosas para justificar, pero en el fondo están haciendo lo que se hizo". Luego fue bien categórico y expresivo: "¿A quién le pido perdón?, ¿de qué voy a pedir perdón? ¿A los que trataron de asesinarme en el Cajón del Maipo?, que me atacaron por todos lados, murieron 5 guardias; se han olvidado de eso, de las veces que nos pusieron bombas… ¿Perdón de qué? De que íbamos a transformarnos en otra Cuba, noo. El perdón tienen que pedírmelo ellos a mí, ellos, los marxistas y comunistas". Como buena descendiente cubana, la periodista le preguntó por Fidel Castro y el episodio de cuando tuvo que rendirle honores, pero con maña. "Es un hombre poco franco, poco veraz. Era atento y cariñoso, pero es un oso con piel de oveja. Si hasta Allende estaba medio aburrido de él y a algunas partes no lo acompañó. Si excedió todo los protocolos normales de 3 a 4 días, estuvo 30 días en Chile". Sin su intervención, ¿usted considera que Chile se habría convertido en otra Cuba? "Posiblemente se habría producido aquí en Chile una implantación del sistema comunista y a nosotros había que cortarnos el cuello. Eso estaba considerado en planes de los comunistas". Y ¿por qué cree que Garzón siempre ha declinado el encausamiento de Fidel Castro? "Porque no le conviene, no le conviene porque hay mucho comunista en España pues, que favorecen a Fidel Castro". ¿Usted nunca pensó en no entregar el mando? "No, nunca. Siempre pensé entregar el mando, porque los dictadores terminan mal". ¿Y usted no se consideraba dictador? "No, porque en primer lugar tenía una Junta que había llevado todo lo que era legal y las leyes. Y detrás de ellos había como 200 personas manejando las leyes".

Antes de esta entrevista, en otra con CNN en español, también al ser consultado por la denominación de dictadura, Pinochet como Presidente y con uniforme de general, fue enfático en aclararlo. "¿Cree usted que una dictadura respeta los tribunales de justicia?, ¿cree usted que una dictadura va a aceptar que la Contraloría General de la República le devuelva un decreto supremo por no ajustarse al Estado de Derecho?".

Tito fue a guardar el video de la entrevista del Gurú y ordenó un poco los libros. En esa tarea encontró un par con los que volvió a la mesa donde estábamos todos. Miren, acá hay unos libros de Pinochet de geografía. Se quedó con el de geografía y Roberto tomó uno bien antiguo que decía "Geopolítica", de 1968. Esos eran los libros que escribió con sus apuntes de clases en la Escuela Militar. El de geopolítica lo había escrito como coronel de Estado Mayor y profesor de geopolítica, y en su prólogo señalaba que el libro era producto de 15 de apuntes y análisis en su ejercicio de la docencia. Yo lo leí completo indicó el Tata, y muestra en forma extraordinariamente simple la geopolítica, el Estado, la historia y la geografía de muchos pueblos. Tito por su parte estaba ojeando el libro de geografía militar, de 1967, escrito también como coronel de Estado Mayor para sus alumnos de la Academia de Guerra de Chile y de Ecuador. Había estado 4 años dando clases en Quito, desde 1956. El general Pinochet era estudioso, comentó el Tata, quien conocía del interés del general por temas geopolíticos y estratégicos como la post guerra. Luego de la muerte de Winston Churchill, en 1965, y estando en la Academia de Guerra, Pinochet seguía estudiando a los marxistas y a Franco, su antecesor en la lucha contra los comunistas. Así fue como tuvo en sus manos copia de la carta que Francisco Franco envió a Churchill, en octubre de 1944, a través del duque de Alba, embajador español en Londres. El objetivo era solicitar una alianza de España y el Reino Unido para enfrentar las ansias de poder de la Unión Soviética. La carta de Franco al primer ministro británico, en parte exponía que "…Como no podemos creer en la buena fe de la Rusia comunista y conocemos el poder insidioso del bolchevismo, tenemos que considerar que la destrucción o debilitamiento de sus vecinos acrecentará enormemente su ambición y su poder, haciendo más necesaria que nunca la inteligencia y la comprensión de los países del occidente de Europa". Churchill era también un conocido anticomunista, pero las circunstancias de la guerra lo tenían como aliado de los soviéticos desde 1942. La guerra al momento de la carta de Franco, aunque ya decidida, no terminaba. La respuesta de Churchill no pudo ser satisfactoria para la idea de Franco y al poco tiempo la Unión Soviética mostró su verdadero rostro. Franco tenía razón y el comunismo se expandió a Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y otros países. El general Pinochet ya tenía estos antecedentes y con Allende en frente, Cuba cerca y la Unión Soviética a lo lejos, no podía esperar a que se terminara de instalar el comunismo en Chile.

¿Pinochet no se pudo reunir nunca con Franco?, preguntó Tito. No, Pinochet sólo alcanzó a ir a sus funerales, respondí. ¿Y Pinochet era tan entretenido como el almirante Merino para la prensa tío Pedro?, consultó Roberto. Era de lenguaje coloquial, sencillo y a la hora de improvisar o en una entrevista, dio lugar a varios titulares de diarios o revistas. Algunas frases que le nacían de adentro fueron: "Entre asegurar los derechos de unos 10 mil disociados o garantizar los de 10 millones, no tuvimos duda". Y Cuando le preguntaron por la Perestroika, respondió: "Son los principios leninistas, envasados en otro papel". Ahora, para los americanos también se despachó una frase para el bronce: "Ellos nunca han ganado una guerra. La Segunda Guerra Mundial la ganaron los rusos; la de Corea la ganaron los rusos; en Vietnam ganó Rusia; en Nicaragua ganó Rusia. Y en Irán, ¿quien ganó? Good bye". Pero quizás una de las más famosas, fue la que pronunció en un discurso que dio cuando ya no era Presidente, durante un almuerzo en el Club de la Unión de Santiago y en el marco de un homenaje del Rotary Club por el mes del Ejército, en septiembre de 1990. Ahí se refirió al Ejército alemán, indicando que ahora estaba formado por "marihuaneros, drogadictos, melenudos, homosexuales y sindicalistas". Las risas se prolongaron por un buen rato para celebrar las frases de Pinochet. El Tata, que debía salir a reunirse con sus viejos amigos, ya con la chaqueta puesta se acercó a los muchachos para comentarles lo que había visto en la BBC, en una entrevista pequeña que le habían hecho a la hermana menor de

Augusto Pinochet, Teresa Pinochet Ugarte, que era como 11 años menor. Ella le decía “Tito”, probablemente como diminutivo de Augustito… “Tito siempre fue el regalón de su madre, doña Avelina, hasta que falleció. Hasta cuando era Presidente, la pasaba a ver todos los días antes de ir a La Moneda. Le iba a hacer cariño y para que le diera la bendición”. Más tarde sería un historiador y periodista británico, quien escribió en su libro “Héroes”, que narra la vida de grandes personajes de la historia mundial, un párrafo dedicado a Augusto Pinochet Ugarte. Se trataba de Paul Johnson, encargado de redactar los discursos para Margaret Thatcher. Él escribió: “Pinochet sigue siendo un héroe para mí”. Además, en una parte de su libro señalaba: “Yo admiro notablemente a Chile y su gente, y me preocupé cuando mi amigo Salvador Allende se hizo Presidente y abrió el país a las hordas de radicales armados de todas partes del mundo. El resultado fue la mayor inflación del mundo, una violencia generalizada y la amenaza de una guerra civil. Así que aplaudí la toma del poder por parte del general Pinochet, en consonancia con los deseos del parlamento, y aún más su éxito a la hora de revitalizar la economía y convertirla en la más sólida de Latinoamérica. Pero al evitar la transformación de Chile en su satélite comunista, el general se granjeó el furioso odio de la Unión Soviética, cuya maquinaria propagandística le demonizó con éxito entre los intelectuales de todo el mundo. Fue el último triunfo del KGB antes de desvanecerse en la papelera de la historia. Pero Pinochet sigue siendo un héroe para mí, porque conozco los hechos”. Héroes es un libro de los grandes de la historia, que sin ser una enciclopedia, coloca en el pódium a Alejandro Magno, Napoleón, Julio Cesar, Winston Churchill, el general De Gaulle, Ronald Reagan, Margaret Thatcher, Juan Pablo II y, entre ellos, a nuestro general Pinochet.

X II. Cinco Veces a las Urnas

¡Levántate Tito!
¡Vamos a tener una tremenda fila en el Registro Civil y sin tu cédula de identidad te van a llevar preso si no tienes con qué identificarte! -con más volumen que el normal y la agudeza de su voz, Berta en la puerta de la pieza de Tito le gritaba y acompañaba con tres a cuatro palmetazos antes de irrumpir en la desordenada y maloliente habitación del típico estudiante que jugando play station hasta avanzada la noche venía recién despertando. Antes de saludar a su madre, enciende su televisor y apenas enfoca bien, abre grandes ojos para rápidamente tratar de callar a su madre.

Un revés extraordinario desde el fondo de la cancha quedaba sin respuesta del serbio Novak Djokovic y era punto de set para ganar 7 a 5 el primero. Saltó en la cama Tito con grito y puño cerrado, ¡vamos! Era el gran Fernando González en los cuartos de finales del Master de Madrid de octubre de 2006, que se juega en el Madrid Arena, en Casa de Campo.

¡Tengo que ver este partido, si gana jugaría la semi con Nadal seguramente, el Feña va a ganar mamá! -era una súplica que sabía que encontraría buena recepción en Berta, otra fanática del tenis y del chino Ríos en especial.

A cambio de tal loable petición, Berta aprovechó como devolviendo un saque del propio Feña González. ¡Bueno, pero deberás ordenar tu pieza, ventilarla, lavar esas camisetas sucias, a la tarde tienes que estudiar… No paraba de bombardear con tareas a Tito, quien no parecía escuchar y tenía su mirada sólo concentrada en el segundo set que se estaba complicando.

Se escucha el timbre y Berta que seguía dando instrucciones se dirige a la puerta como un remolino. Aparece Roberto con sus cuadernos y uniforme o lo que quedaba de él a estas alturas del último año de enseñanza media. Era cosa de ver su corbata con un apretadísimo nudo y señales claras que había sido utilizada para limpiarse hasta las manos.

¡Hola tía, tuvimos clase sólo la primera hora, así es que vine a buscar al Tito para estudiar!

No ocultando su enojo, Berta lo envía a la pieza de su hijo y aprovecha de repasar las tareas que le había encargado a Tito. A los minutos se escuchan varios improperios de los muchachos, con desazón por la pérdida del segundo set y la obligación de ir al tercero y definitivo.

Se escucha un ruido de llaves en la puerta del departamento y voces. Es nuestro ingreso apresurado con el Tata, veníamos del taller donde habíamos dejado el furgón de los fletes, y dejando atrás la discusión de la falla mecánica ahora entrábamos de lleno al tenis. Nadie se perdía un partido de Fernando González o de Nicolás Massu, desde la época del Marcelo Ríos el país se había volcado al tenis casi al mismo nivel del fútbol.

¿Y no fueron al Registro Civil? –le pregunto a Berta. ¡Tú hijo no se levantaba nunca y ahora está en el tenis, yo creo que iremos mejor mañana!
¡Ni siquiera tiene su carné verde, como el mío! -venía a sentarse frente al televisor el Tata y en broma hacía recuerdo a su vieja cédula de identidad totalmente vencida pero que guardaba con mucho cariño en su billetera de cuero. A veces lo muestro para algún trámite y me quedan

mirando!
¡Yo también tengo el mío y con ambas puntitas cortadas! -Berta hacía alarde de contar con ese documento ya de museo pero traía una historia un tanto olvidada.

Todos habíamos usado de esos carnet de tapa verde plástica, tipo libreta con un par de hojas y que para la Consulta Nacional de 1978 cumplió un papel notable para controlar que la gente no vote más de una vez. En ese tiempo no existían los registros electorales, todo se había eliminado el 73.

¡Sí, nos cortaban una punta del carnet y nos pegaban un adhesivo que decía Consulta Nacional 1978 en rojo y azul, y a un costado decía CAMONEDA. El Tata saca su carnet y aprovecha de jactarse de su foto de hace más de 30 años atrás, sin canas. En uno de los diarios antiguos que atesoraba, tenía además un recorte de prensa del voto y algunos panfletos de propaganda. El recorte, ya pintando para amarillento, decía: “Frente a la agresión internacional desatada en contra del Gobierno de nuestra Patria, respaldo al Presidente Pinochet en su defensa de la dignidad de Chile, y reafirmo la legitimidad del Gobierno de la República para encabezar soberanamente el proceso de institucionalización del país”. Se marcaba “si” donde había una bandera chilena, y la opción “no” tenía un rectángulo gris.

¿Y qué se votaba entonces en la Consulta? Preguntó Berta.

El “si” era para respaldar al Presidente y al Gobierno para seguir adelante. Con eso se le mostraba a la ONU que el pueblo de Chile estaba de acuerdo con el proceso institucional del Gobierno militar.

No me acuerdo por qué se produjo. ¿Quién había organizado afuera el tema? –Berta se había acomodado con su café de media mañana que acostumbraba a tomar.

Lo que pasó es que en la ONU, en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas habían aprobado a mediados de 1977 una resolución que condenaba al Gobierno por violaciones a los derechos humanos. Lo anecdótico, los autores de la resolución fueron los Estados Unidos y Cuba, más otros 6 o 7 países. Los demócratas de Carter junto los comunistas de Castro.

A nombre del Gobierno emitió una declaración a El Mercurio, el Secretario General de Gobierno, general René Vidal Basauri y destacó que “unas 500 denuncias estaban siendo investigadas por los tribunales de justicia. Algunos de los casos de desaparecidos se debían a personas que se encontraban en el extranjero y que no habían salido del país por pasos habilitados; casos de personas en proceso de servicio militar; algunos encarcelamientos por delitos no políticos como estafa e incluso bigamia; fallecimiento natural y finalmente otros que estaban en sus domicilios pero presentaban denuncias de presunta desgracia”.

El 21 de diciembre del 77, a la noche, Pinochet dio una cadena de radio y televisión, ¿se acuerdan cuando se escuchaba, ¡al toque de gong, sírvase conectar!?... Sorprendió a todos anunciando que convocaba a una Consulta Nacional para el 4 de enero de 1978, y lo hacía para que los chilenos puedan demostrar la independencia anta la agresión extranjera que sobrepasaba todo límite en cuanto a su falsedad y carácter injurioso, donde se acusaba que en el país imperaba la intimidación sistemática de la tortura y los atentados contra libertad. Además Pinochet argumentó que la intromisión extranjera se debía también por la derrota que Chile le había dado

al comunismo internacional en 1973.

La Consulta era el primer evento cívico de participación masiva del país, después del 73 y buscaba aglutinar a los chilenos bajo los conceptos de unidad, de patriotismo y que permitía apoyar la gestión del Gobierno de Pinochet. El espacio para una campaña no existía, pero se recuerda la caminata de Pinochet por el paseo Ahumada a pocas cuadras de La Moneda, rodeado de gente que lo aplaudía le mostraba su afecto. También se hizo una marcha de estudiantes de la Universidad Católica y de otras universidades con un discurso de Andrés Chadwick y otros dirigentes en apoyo a la opción “si”. La marcha fue muy tranquila, con algunos gritos de ¡ONU comprende, Chile no se vende! y el de ¡Chile es y será, un país en libertad! Igual los opositores se congregaban en el mismo Paseo Ahumada, recuerdo un grupo de democratacristianos que se agrupaban hacia la Plaza de Armas lanzando panfletos y gritando.

¡Bien Feña!! ¡Vamos que se puede! Y un par de garabatos más gritaban Tito y Roberto. Venían desde la habitación de Tito y ambos se acercaban por el pasillo comentando con una mezcla entre jugadas tenísticas y mucha muletilla propia de los muchachos que servían para aprobar el tremendo triunfo de Fernando González sobre Djokovic en tres set. ¡Weón la cagó! Se repetía a cada instante.

Nosotros nos sumamos a los aplausos y hasta Berta se olvidó por momentos del enojo con Tito y las tareas que le había encomendado. ¡Acomódense por acá y tomen desayuno, que estamos recordando cuando fui a votar por primera vez!

¿Y ahora con quien jugará? ¿Con Nadal? –le pregunté a Roberto y no sabían. ¡Creo que, no ahora juega con un checo y el ganador va contra el Feña!

El Tata se había servido un café, humeante como a él le gusta y como siempre lo sorbetea con suficiente ruido como para que todos le pongan atención. Así continuaba con su relato.

Unos meses atrás, en pleno invierno, para un aniversario más del Combate de La Concepción del 9 y 10 de julio de 1882 se había organizado en el Cerro Chacarillas un acto del Frente Juvenil de Unidad Nacional, fundado un par de años antes por Jaime Guzmán y tuvo como elementos significativos, el emotivo reconocimiento a los 77 héroes de La Concepción, y segundo el discurso de Augusto Pinochet que definió los tiempos que vendrían.

Esos años se recordaba en todos los colegios el combate de La Concepción, todos sabían la historia de los 77 jóvenes que defendieron la bandera hasta morir en la Guerra del Pacífico luchando dos días contra más 1.000 peruanos. No se rindieron y como una leyenda sirvieron de ejemplo hasta ganar la guerra. Fue tan heroica la lucha por la patria que los corazones de los oficiales Ignacio Carrera Pinto, Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez los trajeron a la Catedral de Santiago. Allí están.

¡En historia nos pasaron la Guerra del Pacífico, pero el profe era medio comunista y apenas nombró el combate de La Concepción! -Tito tenía claro recuerdo de cómo se había casi ignorado esta gesta heroica.

¡Esos años se formaba todos los lunes en las escuelas y se cantaba el himno nacional, era una tradición! -apuntó Berta.

¡Y hasta con la tercera estrofa! -no terminaba de decirlo cuando el Tata saca su respetable vozarrón y empieza cantar. Me sumé en “mi bemol mayor” y casi nos dirigimos al balcón pero Berta nos hizo señas para frenar nuestro ímpetu.

¡Vuestros nombres, valientes soldados, Que habéis sido de Chile el sostén, Nuestros pechos los llevan grabados, Lo sabrán nuestros hijos también. Sean ellos el grito de muerte, Que lancemos marchando a lidiar, Y sonando en la boca del fuerte, Hagan siempre al tirano temblar!

Tito, que había escuchado la tercera estrofa antes, se unió en algunos versos que recordaba. Hasta Roberto medio entusiasmado, balbuceaba también.

¡Ya pero terminen de contar lo del Cerro Chacarillas poh! -Berta nos llamaba al orden, junto con ofrecernos su tradicional queque de chocolate.

Fue bonito –continuó el Tata- era de noche y estaba lleno de jóvenes con antorchas que alumbraban el cerro, se cantaba la canción “libre” del español Nino Bravo. Era el primer encuentro de Presidente con jóvenes en forma masiva.

¿Cuál cerro es ese? Preguntó Roberto.

Está allá atrás del cerro San Cristóbal, al lado de la piscina Antilén. Lo bueno vino cuando el Presidente Pinochet dio su discurso, con todos los jóvenes y por cadena de radio y televisión. Esa noche fue especial, Pinochet presentó en líneas gruesas el derrotero que seguiría el Gobierno militar. Un plan político que presentaba a una nueva democracia, la democracia protegida con auténtica participación social en una sociedad libre y fundada en el principio de la subsidiaridad. Destacó la libertad económica para velar por el bien común. Luego habló por primera vez respecto de la envergadura de la tarea que venía por delante y de la gradualidad de tres etapas claras: la de recuperación, la de transición y la etapa de normalidad o consolidación.

Fijó la etapa de recuperación hasta diciembre de 1980, que sería coincidente con redacción final de las Actas Constitucionales y la derogación de la Constitución de 1925. Definió en el discurso que la Comisión de estudios de la Nueva Constitución presentará su anteproyecto al Consejo de Estado y luego a la Junta de Gobierno. Para la etapa de “transición” habló de la instalación de la Cámara legislativa y de los representantes de las regiones que serían por mientras designados por la Junta de Gobierno para unos 4 a 5 años. Después vendría la etapa de normalidad o consolidación constitucional, que se esbozaba hacia el horizonte del año 1986. No estuvo tan lejos de lo sucedido.

Al final con un emotivo cierre. “Confío plenamente en Dios, en el pueblo de Chile, y en nuestras Fuerzas Armadas y de Orden que, con patriotismo, hoy guían sus destinos. Mis queridos jóvenes, el futuro de Chile está en vosotros, cuya grandeza estamos labrando”

Lo otro emotivo de esa noche fue el reconocimiento a cada uno de los 77 jóvenes que representaban a la juventud chilena y recordaban a los héroes de La Concepción. Todos portaban antorchas y había varias figuras reconocidas entre ellos. Estaban varios periodistas y gente de televisión como Claudio Sánchez, Flor Ayala, Patricia Espejo, Julio López Blanco, María Graciela Gómez, Manfredo Mayol, Antonio Vodanovic; deportistas como Hans Gildemeister, Jaime Bretti, Jorge Socias; artistas como Roberto Viking Valdés, José Alfredo Fuentes, Coco

Legrand, la Miss Chile 1976 Verónica Sommers y muchos dirigentes estudiantiles y universitarios. De los más conocidos estaban esa noche Joaquín Lavín, Christian Larroulet, Patricio Melero, Andrés Chadwick y Juan Antonio Coloma, presidente de la FUC y que bien abrigado con un gamulán que se usaba en esa época, habló a nombre de los jóvenes.

En la noche de Chacarillas el Gobierno comenzó a sumar a los jóvenes y civiles para darle más firmeza a sus planes, y el grupo fue vital para llegar a la Consulta Nacional del 4 de enero.

Se ganó ampliamente, y como titulaba las Ultimas Noticias al día siguiente con letras rojas: SI: 75% UN: 20%. Arriba como epígrafe: Chile reafirmó soberanía, y como bajadas del titular: Nulos y Blancos: 4.59%, y otro que decía: Arica, ejemplo de fervor patriótico: 97%. Al centro había una foto de don Jorge Alessandri votando en la urna y un titular que acompañaba la gráfica: Alessandri fue ovacionado. Abajo con letras azules otro titular: “Gral Pinochet notificó a los políticos: No habrá elecciones”. Y cerrando la portada en letras rojas: Se rechaza investigación de ONU. El diario estaba completo, bien estirado y con el color de los años que ya acumulaba en poder del Tata.

En ese tiempo las Ultimas Noticias era más serio, no como el LUN de ahora que es más sensacionalista. ¿Y hoy como habría titulado LUN?
-preguntó Roberto y rápidamente se respondió asimismo. “Chile golea a la ONU”.

En eso, el Tata encuentra La Tercera del mismo día siguiente a la Consulta, lo muestra y las risas brotaron de inmediato. El titular era, con letras rojas: “Chile ganó por paliza a las Naciones Unidas”, y una foto central aparecía Pinochet de elegante traje y corbata votando en una urna.

La noche del triunfo, miles de personas se reunieron afuera del edificio Diego Portales para celebrar y esperar el discurso del Presidente Pinochet. Desde el 73 funcionó allí el poder Ejecutivo y Legislativo con la Junta de Gobierno, hasta 1981 cuando la Presidencia retornó al Palacio de la Moneda. Este año, hace unos meses se incendió parte del edificio, claro que ahora funcionaba parte del Ministerio de Defensa solamente.

Chile esa época tenía sólo una población de 10,5 millones de personas, incluidos los niños. Votaron cinco millones y medio de personas y más de 4 millones en favor del “si”.

¿Pero y no había perdido el sí en el plebiscito? -preguntó Roberto. No poh Roberto, si eso fue el para el 88, replicó Tito. ¡Muy bien Tito! –Lo respaldó el Tata- Esta fue la primera vez que

Pinochet proponía a los chilenos que decidieran sobre el futuro del país. Ya hablaremos de las otras dos!

En uno de los diarios de enero de 1978 había un titular que decía: “Cambiará Política Exterior de Chile” y efectivamente Pinochet ya estaba vislumbrando la oportunidad de comercio exterior hacia el área Asia
– Pacífico. Era el encargo que le había hecho al Ministro de Relaciones Exteriores Hernán Cubillos.

El año 1977 había llegado una invitación personal de Filipinas para el Presidente Pinochet. Tenía la complejidad de que gobernaban los Marcos, Ferdinand Marcos y su esposa Imelda, que tenían

una dictadura liberal de centro izquierda, que vivía en una larga convulsión social, pero era la única invitación que llegaba en esa época y en medio de la presión que ejercían las Naciones Unidas. Después de un buen tiempo y ante la insistencia de los filipinos se inició una larga preparación del viaje, en especial en la seguridad de la comitiva. Acompañarían al Presidente, la Primera Dama Lucía Hiriart, su hija, los Ministros Cubillos, De Castro, Sinclair, Benavides y gente de la Cancillería. Era marzo de 1980, en Manila todo preparado para la visita oficial de un Jefe de Estado, con calles ornamentadas y el vuelo LAN salió desde Santiago con un par de escalas previas por Isla de Pascua y las Islas Fidji. Fue justo llegando a Fidji cuando se recibió la llamada del embajador chileno en Manila, el Contralmirante Le May, que informaba de la cancelación de la visita por parte de Ferdinand Marcos con unas excusas muy poco claras y de una urgencia de la que por el momento nadie se enteró. Años después fue Imelda Marcos la que reconoció en una entrevista de televisión que la suspensión de la visita de Pinochet a Manila había tenido un autor intelectual, nada menos que el Presidente de los Estados Unidos, el demócrata Jimmy Carter. El Gobierno de Carter fue duro además con Chile para mantener la enmienda Kennedy, ad portas del conflicto con Argentina. A la postre Carter ha sido uno de los pocos Presidentes americanos no han podido ser reelectos, pues el republicano Ronald Reagan lo derrotó ampliamente y lo sucedió en 1981.

El fiasco de la visita a Filipinas tuvo en lo inmediato un retorno a Santiago con miles de personas que desde el Aeropuerto hasta el Diego Portales acompañó a la Comitiva, en la Alameda, frente al edificio de Gobierno esperaban otros miles de personas para apoyar a Pinochet. A pesar de la salida del Ministro Cubillos, que era el padre de la diputada Marcela Cubillos, se continuó buscando la apertura comercial con los países del Pacífico y Asia, donde se hicieron las primeras exportaciones importantes en la década de los ochenta. Hoy, después de muchos años de trabajo y de la visión del equipo económico de Pinochet se ha firmado el primer Tratado de Libre Comercio (TLC) con China.

Pero la primera gran tarea política del Gobierno de Pinochet era dar forma y fondo a la Nueva Constitución Política, pues la de 1925 en la práctica había perdido su vigencia tras el experimento de la Unidad Popular. Al igual que el ruido de sables de 1924 que había culminado con la Constitución de 1833, un ruido esta vez aún más grande, del 11 de septiembre de 1973 había terminado con la Constitución presidencialista y anquilosada de 1925. La Constitución del 25 era estatista, para que el estado resuelva todos los problemas de la gente. Estaba a la medida de las ideas estatistas del comunismo. La Nueva Constitución del 80 comenzará en su artículo 1° definiendo que el Estado estará al servicio de la persona humana, todo lo contrario. Lo sucedido a finales del 70 cuando en el marco de la Constitución, la izquierda había engatusado a la democracia cristiana con el famoso Estatuto de Garantías Constitucionales, fue la señal que daba cuenta de la necesidad de tener una Constitución que se ajustara a los tiempos que vendrían.

¿Ya pero y cómo lo iba a hacer? ¿Tenía poco tiempo? -Tito, que había leído algo de la Constitución del 80, lo veía como una tarea titánica.

¡Imagínense a trece días del 11 de septiembre del 73 se reunió un buen número de abogados, entre ellos estaban Jaime Guzmán, Sergio Diez, Enrique Ortuzar, Rafael Eyzaguirre, Jorge Ovalle, Alicia Romo, Luz Bulnes, Alejandro Silva, Enrique Evans Gustavo Lorca, Raúl Bertelsen. Después se integró también Juan de Dios Carmona que había sido Ministro de Frei Montalva. Al mes siguiente el Presidente Pinochet ya había firmado el Decreto para

“reconstituir, renovar y perfeccionar la Institucionalidad Fundamental de la República”, es decir la Nueva Constitución. Esta era la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución (CENC), llamada Comisión Ortuzar, que realiza 417 sesiones hasta 1978.

Aquí tiene un papel descollante por su dedicación y aporte permanente Jaime Guzmán. Era muy estudioso y se preocupó del derecho comparado con otras Constituciones como la de Alemania y Francia. De su mano se integran aspectos fundamentales como los derechos a la vida y el derecho de propiedad. Invitaban a muchos expertos, gente de distintos colegios profesionales, y sus actas son públicas, como 11 tomos que están la Biblioteca del Congreso.

Se reunían en la sede del Congreso Nacional en Santiago que por cierto permanecía cerrado, e ingresaban por la puerta de calle Morande. A mediados del 78, la Comisión entregó un anteproyecto de la Constitución para que sea revisado, con 123 artículos permanentes y 11 transitorios.

¿Y lo revisaba la Junta de Gobierno? No recuerdo bien –dice Berta que entraba y salía, mientras preparaba un almuerzo que nos mantenía en secreto siempre. De todas maneras “su mano” nos aseguraba una exquisitez en la mesa.

¡No la Junta se dedicaba a legislar y tenía mucha pega. Había que arreglar muchas cosas!... ¡Estaba el Consejo de Estado! –se había olvidado del nombre el Tata, pero haciendo gala de su excelente memoria pudo responder.

El Consejo de Estado de Chile fue creado en 1976 y ejerció sus funciones de asesor del Presidente hasta marzo de 1990, cuando entró en funciones el Senado recién elegido. El Consejo estaba compuesto por los ex Presidentes de la República Jorge Alessandri y Gabriel González. Eduardo Frei se restó de participar. Además era integrado por una diversidad de personalidades como ex embajadores, ex ministros, académicos, representantes de organizaciones femeninas, empresariales, de colegios profesionales, de la juventud, un ex Contralor, un ex presidente de la Corte Suprema y también ex comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas. Los cargos era ad honorem! Este Consejo se reunió en 57 sesiones en donde revisaron el anteproyecto de la Comisión Ortuzar, con varias incorporaciones terminaron el proyecto con 120 artículos permanentes y 27 transitorios.

¡Había bastantes sectores representados! -observó Roberto y se asombró aún más cuando el Tata hace mención a algunos nombres de ex democratacristianos o ex ministros de Frei Montalva, como Juan de Dios Carmona, Modesto Collados, Williams Thayer. Ah y algunas mujeres también.

¡Había diversidad entonces, como se dice ahora! -completa Tito el análisis.

¡Incluso creo que fue el abogado Silva que integraba la Comisión Ortuzar, que renunció el 77 y después se integró al Grupo de los 24, de oposición! ¿Cómo? ¿Y no tuvo problemas? -preguntó de inmediato Roberto.

¡Ningún problema! Era el abogado Alejandro Silva, democratacristiano que formaba parte de los 24 abogados opositores que desde 1978 y en paralelo redactaban su propia idea de Constitución. Se reunían en el Hotel Acacias en Vitacura, que estaba vinculado a la familia de los Zaldivar, de

los hermanos Andrés y Adolfo.

¿Y presentaron su Constitución tío? -Miro al Tata, y sólo me recordaba que el grupo publicó en 1981 un texto como de 12 páginas en la revista APSI, en donde criticaba públicamente varios de los artículos de la Nueva Constitución que a esa fecha ya entraba en vigencia.

¿Y quiénes eran los 24? -Berta pregunta ahora. ¡Sólo por curiosidad!

El Tata recordaba algunos. Claro estaba Patricio Aylwin, Jaime Castillo Velasco, Edgardo Boeninger, Rene Abeliuk, el historiador Sergio Villalobos, el infaltable Raúl Rettig. Creo que no había comunistas. El Tata después recordó que con los años, después del Presidente Aylwin, empezaron a introducir varias modificaciones a la Constitución en base al trabajo de los 24, que incorporaron a algunos otros abogados, pero nunca tuvieron tantos invitados ni personas participando en comisiones como lo hizo la Comisión Ortuzar.

¡Ya poh no nos desviemos con ese grupo, si lo principal era la Nueva Constitución! -Berta volvió a insistir como apurando el relato para luego almorzar.

Bueno después del trabajo de la Comisión Ortuzar y del Consejo de Estado, el Gobierno designó un Grupo de Trabajo para su análisis final de un mes en julio de 1980. El grupo estaba integrado por Sergio Fernández como Ministro del Interior, Mónica Madariaga de Justicia y los auditores de las Fuerzas Armadas. Las diferencias entre los trabajos de las Comisiones Ortuzar y el Consejo fueron aquí zanjadas más en favor de la Comisión, donde la posición de Jaime Guzmán había logrado la mayor adhesión y por cierto una notable participación de asistentes a las comisiones. El 8 de agosto se aprobó el texto final de 119 artículos, más uno final y 29 transitorios. Se promulgó el 11 de agosto con el DL 3.464 y como señalaba su artículo final, entraría en vigencia seis meses después de aprobada en el plebiscito.

La noche anterior en cadena nacional de radio y televisión el Presidente Pinochet había anunciado la realización del Plebiscito del 11 de septiembre de 1980, a siete años de la revolución del desarrollo emprendida por el Gobierno militar. Un mes antes, ya se hablaba del plebiscito de la Nueva Constitución y tanto el Gobierno como la oposición hacían campaña. La oposición tenía varios medios escritos y radios que ocupaban todos sus espacios para oponerse al plebiscito.

¡Incluso fue muy publicitado el acto en el Teatro Caupolicán de Santiago donde se reunió la oposición y el orador principal era Eduardo Frei Montalva, que se oponía a la Nueva Constitución, no le daba validez al plebiscito y aún más contradecía sus propias declaraciones después del 11 de septiembre del 73, diciendo siete años después que “No era Chile un país en decadencia, como se le quiere pintar en una tentativa de distorsionar toda nuestra historia”.

¿Se acuerdan de la entrevista de Frei en el diario español? –hace mención el Tata al diario ABC en octubre de 1973.

¡Ah, lo que quería después Frei era que los militares le devolvieran el Gobierno a él a los 3 o 4 años! -interrumpió Berta en tono de enojo y objeción.

Así se llegó al 11 de septiembre del 80, con las mismas condiciones electorales de la Consulta

del 78. Votaban los mayores de 18 años con cédula de identidad, aunque estuviese vencida y se utilizaría el mismo sistema de pegado de adhesivo en el carnet. El voto, como hasta los días de hoy, tenía su número de folio que se corta una vez que se ha votado. Era simple y decía: Plebiscito Nacional. Nueva Constitución Política de Chile, 1980. El "si" con una estrella y el "no" con un círculo.

El Resultado fue de un claro triunfo para aprobar la Nueva Constitución, con un 67.5% y casi cuatro millones de votos del "si", en tanto que el "no" tuvo un 29.6% de los sufragios. Al día siguiente, El Mercurio como bajada del título principal con los resultados, colocaba: "Presidente Pinochet llamó a la Unidad, Primera meta: crear un millón de ocupaciones, Homenaje a la Mujer: principal fuerza del país, Vasto Plan Social para los próximos 8 años".

¿O sea el Gobierno seguía por 8 años más? -preguntó Roberto.

Así fue! Lo establecía la Constitución en uno de sus artículos transitorios. Ahora se contaba con una Constitución Política y con los plazos para seguir avanzando hacia democracia protegida, como decía Pinochet. Esta era la segunda vez que el Gobierno iba a las urnas.

¿Y esa Constitución es la misma que tenemos actualmente?

Así es Roberto, es la misma pero ha tenido varias modificaciones como la del año pasado que hizo Ricardo Lagos que incorporó más de 50 modificaciones y que a través de una nueva ley de agosto de 2005 fijó el texto refundido y que ahora lleva la firma de Lagos que hizo suya la Constitución de Pinochet y Jaime Guzmán.

¿Pero siempre han criticado a la Constitución del 80?, volvió a preguntar Roberto.

Imagínate después de 25 años la Constitución del 80 sigue manteniendo lo principal de sus fundamentos. Así lo han entendido los Gobiernos de la Concertación que han introducido varias reformas como las de los años 1991, 1994, 1996, 1997, 1999, 2000, 2001, 2003, más la del año pasado. ¡Mira con todas las modificaciones que le han hecho a la Constitución original del 80, ya la han asumido como propia! Agregó el Tata.

La Constitución entró en vigencia el 11 de marzo de 1981 y había confirmado el proceso que unos años antes el propio Pinochet había trazado en el cerro Chacarillas, llegar desde la transición a la consolidación constitucional.

Se pavimentaba así derrotero para consolidar la democracia protegida, camino que exigía en la propia Constitución de varias leyes para tener elecciones y una vida política tradicional. Desde el año 85 el Gobierno militar comenzó a promulgar las leyes como la del Tribunal Calificador de Elecciones (Tricel) y la Ley orgánica Constitucional sobre el sistema de inscripciones electorales y el Servicio Electoral, que permitió que desde febrero de 1987 los hombres y mujeres mayores de 18 años se pudieran inscribir para votar. El primer inscrito en la comuna de Santiago fue Augusto Pinochet y con un llamado a inscribirse en los nuevos registros electorales. La gente comenzó a inscribirse, nosotros fuimos altiro, y nos dieron un carnet electoral. Los opositores seguían porfiando y llamaban a no inscribirse. Más tarde se tuvieron que apurar e inscribirse para poder votar en el plebiscito del 88.

Además era necesaria una ley sobre Votaciones Populares y Escrutinios. La Junta de Gobierno promulgó la ley orgánica en mayo del 88 y así se pudo regular la convocatoria, campaña y votación en el plebiscito.

Faltaba también una ley para la existencia legal de los partidos políticos, que no existían desde septiembre del 73. Después de tres años el proyecto de ley era aprobado y desde marzo de 1987 los partidos podían constituirse nuevamente.

El Partido Nacional fue el primero en inscribirse en diciembre de 1987 y pronto se sumaron Avanzada Nacional, los Humanistas, Renovación Nacional, Democracia Cristiana, Socialista Chileno, PPD, Radical, Partido del Sur y los Verdes.

¡Yo era de Avanzada Nacional! -con entusiasmo se recordó Berta, quien participaba para el plebiscito en todas las actividades para apoyar el "si". ¡Los de Avanzada éramos los más jugados para apoyar a Pinochet! Es verdad, lamentablemente como partido desaparecimos por no lograr elegir diputados en las elecciones de 1989. –agregó el Tata.

Ah y Renovación Nacional era un partido que incorporaba a la Unión Demócrata Independiente (UDI), Unión Nacional y el Frente Nacional del Trabajo. Después se produjo la división donde la UDI salió del partido y volvió a constituirse como un nuevo partido político.

Con todos estos elementos que fue construyendo el Gobierno de Pinochet, se fue acercando la fecha clave para el plebiscito del "si" y el "no" de 1988. Atrás habían quedado años en donde el país tuvo que ser reconstruido, se logró una nueva institucionalidad, se enfrentaron crisis económicas externas como las de 1975 y la de 1982, se avanzó muchísimo para salir de la desnutrición y la pobreza extrema, se entregaron viviendas como nunca antes se había hecho, se logró un desarrollo económico notable, Chile se abrió al mundo con exportaciones,… grandes obras se entregaron. Sin embargo, la oposición desconocía los avances y muchos miraban para el lado cuando la izquierda terrorista atentaba contra ciudadanos inocentes, Carabineros y hasta contra el mismo Presidente Pinochet en el atentado de 1986.

Y como lo establecía la Constitución, el candidato del Gobierno debía ser aprobado en un plebiscito. Se tenía que determinar quién sería el candidato y en ello no habría sorpresa.

Pinochet recorrió por casi todas las regiones del país y con actos masivos de las fuerzas vivas, como se le decía, la gente le mostraba su cariño, agradecimiento y sobre todo le pedía que fuera el candidato para el plebiscito. Un amigo nuestro en el sur leyó un discurso a nombre de los estudiantes universitarios para pedirle a Pinochet que se el candidato.

El 30 de agosto se reunió la Junta de Gobierno y definieron que se postularía Augusto Pinochet. Sería el candidato que aparecería en el voto del plebiscito del 5 de octubre de 1988. Por la tarde, Pinochet entregó su primer discurso como candidato y destacó que en la nueva etapa se pondría en pie la democracia plena.

Si en el plebiscito ganaba el "si", Pinochet asumiría su mandato de 8 años en marzo de 1989 y hasta el año 1997, y tendría un Congreso elegido al año siguiente. Si ganaba el "no", se prorrogaría un año el mandato del Presidente Pinochet y se convocaría a elecciones Presidenciales y de parlamentarios para diciembre de 1989.

¿Y allí comenzaron las campañas? ¿Tía, tú participabas de las marchas y todo eso? -preguntaba Roberto, que había escuchado algo de la franja televisiva y la famosa canción del no.

¡Por supuesto, con mi bandera chilena y mi chapita del "si" en la solapa! Repartíamos volantes a la salida del Metro, en las casas. Berta se entusiasmaba, se emocionaba de los recuerdos de esa época. Al final igual empezamos a conseguir apoderados de mesa y a capacitarlos.

Ya poh cuéntanos tía de las campañas y las marchas! Roberto insistía, mientras Tito ponía cara de ya haber escuchado las historias.

¡Yo era de las que salía a los Centros de Madres, juntas de vecinos y traía gente a la sede de Avanzada¡ Pero tu tío tiene más anécdotas, que te cuente, y me mira como dándome el pase para que les cuente de alguna anécdota.

Nosotros teníamos un grupo que salíamos a pegar los carteles y lienzos en las calles, de noche también. Hacíamos varios baldes de engrudo y nos proveíamos de unos buenos palos para salir, por si nos tocaba enfrentarnos con los del no.

Eso que los del "no" eran pobres y no tenían recursos para su campaña es pura mentira. Tenían más vehículos que nosotros y además le pagaban a su gente para salir. Recibían financiamiento de ONG extranjeras, de países europeos, la Fundación Ford hizo grandes aportes.

Una vez nos encontramos por Maipú, nosotros colgados en los postes colocando pancartas del "si" por un lado y por el otro lado con la foto de mi General, cuando aparecieron dos camionetas de puros flaites como le dicen ustedes. Alcance a bajar del poste y ya estábamos dando palos. Usaban linchacos y hasta cuchillos tenían. Un par de palos bien dados y tuvieron que arrancar.

¿Tú le pegaste tío? No, andábamos con un ex boxeador que era seco! -Las risas no se hicieron esperar.

La mejor fue de unos amigos nuestros, en Viña del Mar y a pleno día. Estaban en el Samoiedo, un clásico restaurant de la calle Valparaíso. Sentados en las mesas que estaban al lado de la vereda, obvio en la ingesta de algunos schop, yo creo que varios. Todo bien hasta que aparecieron otros parroquianos pero que se delataron como partidarios del "no". En menos de cinco minutos Arturo, Guillermo y varios de sus amigos se vieron envueltos en fenomenal gresca en donde volaban sillas, vasos, cerveza y que terminó con la expulsión de los "negativos" del sector. La gente tomaba partido también y esa tarde tenían más apoyo los del "si".

Eso era como en agosto y septiembre del 88, pero las campañas habían comenzado mucho antes de la nominación del candidato, casi todo el año se venían preparando, en especial los partidos que estaban por el "no".

Lo más llamativo de las campañas era la realización por primera vez de las franjas televisivas de las campañas, con 15 minutos para cada opción. Partieron el 5 de septiembre y hasta el 1 de octubre. En todos los canales y en horario después de las noticias de la noche. Los fines de semana se emitían a media mañana.

¡Ahí nos fuimos a la B! -recordó con desgano el Tata. Con Berta confirmábamos su comentario

con la cabeza. Es que la franja del “si” era como más antigua, lenta, le faltaba chispa para entusiasmar a los jóvenes.

La franja del “no” tenía mejores condiciones técnicas, imágenes y sobre todo la música. Si mucha gente tarareaba la famosa cancioncita de “la alegría ya viene” en la calle. El “no” contó con actores y activistas internacionales como Jane Fonda, Christopher Reeve y el cantante Sting. Usaron un arcoíris como símbolo de la campaña e insistían que no repetirían lo de Allende.

Las marchas de cada campaña daban señales de triunfo, mostrando con multitudes por las calles la fuerza que cada opción tenía. Tampoco eran tan tranquilas, porque los adversarios siempre se las arreglaban para pelear las mejores esquinas y ganar territorios. A los insultos de “fachos” y los insultantes adjetivos que acompañaban, nosotros respondíamos con firmeza a los comunachos, marxistas y rojos, más otra cantidad de insultos.

La marcha final del “si” en cada región a cuatro días del plebiscito fueron gigantes, necesitaban del apoyo de los grupos de choque nuestros para repeler los ataques de los comunistas. La marcha de Santiago fue gigante, el domingo 2 de octubre y por la Alameda no se veía en el horizonte donde terminaba el último grupo de gente. El día anterior había sido la marcha en Valparaíso y nosotros fuimos para allá también, esa fue muy brava. Nos agarramos a coscachos con los upelientos un par de veces.

Otro factor que comenzó a complicar el resultado para el Gobierno, fue las encuestas. Las encuestas ligadas al “no” comenzaron muchos meses antes a entregar resultados y daban porcentajes superiores al “no” y también al grupo de “indecisos”, que ellos atribuían al miedo de la gente. Así comenzaron a hacer que la gente empezara a creer en un posible triunfo del “no”. Aún pesaban los problemas de desempleo de la crisis económica del 82, ya resuelto pero que la oposición repetía y repetía siempre, y sobre todo la pésima memoria de los chilenos para olvidar el desastre de la Unidad Popular.

Ninguna encuesta acertó con el resultado final. A dos días del plebiscito se publicó la CEP-Adimark dio un 52% al “no” y sólo un 32% al “si”, con 16% de indecisos. Skopus entregaba un 53% al “si” y un 46% al “no”. También se tuvieron en medio de toda la tensión del día previo, las predicciones de Gallup y de la PDI (Policía de Investigaciones) que daban como ganador al “si”, y también la de Geminis que daba un triunfo por casi 30 puntos al “no”.

Llegó el día D, con las de 22 mil mesas de votaciones en el país, en cada una habían apoderados de los dos bandos y las Fuerzas Armadas custodiando los locales de votación desde tres días antes. Llegaron observadores internacionales a ver que todo salga bien, y no eran pocos pues al SERVEL llegaron más de 1.500 a entrevistarse con el Director Ignacio García, funcionario de carrera que había estado desde la última elección de junio del 73 en esas funciones. Se esperaba que llegaran a votar 7 millones cuatrocientos mil votantes, casi la mitad de ellos nunca habían votado y el Servicio Electoral se había preocupado de todos los detalles, los padrones electorales, las urnas, las cámaras secretas, estampillas para sellar los votos, lápices y por supuesto un sistema de cómputos centralizado que administraba el Ministerio del Interior.

El miércoles 5 de octubre de 1988, la tercera vez que íbamos a las urnas. Decretado feriado por el Gobierno para las elecciones, comenzó muy temprano y los votantes más longevos, los

primeros en acudir a las urnas recordando sus viejos tiempos como electores. Augusto Pinochet a media mañana votó en la mesa uno del Instituto Nacional de calle Arturo Prat en Santiago, de traje, corbata y gran cobertura de prensa. Su declaración a eso de las 10:15 horas fue breve, “Espero que piensen en Chile”. Se veía sonriente y mostrando su dedo pulgar entintado.

Avanzaban las horas y cerca de las 14:00 horas aparecía la encuestadora Gallup emitiendo un sondeo “a boca de urna” en donde el “si” obtenía un 46% y el “no” un 34% de los votos. Era muy temprano para dar crédito a tan buen resultado. Además quedaba mucha gente afuera en largas filas esperando su turno, el Servicio Electoral anunciaba que alcanzarían a votar todos y eso fue tranquilizando incluso a los más escépticos del comando del “no” y los más enconados periodistas de medios de izquierda. Votaron todos, hasta los comunistas que renegaban del sistema electoral restaurado por Pinochet. Los militares que custodiaban los locales de votación, se mudaban con tenida civil e iban a votar donde les correspondía, nada se improvisaba ni se dejaba a riesgo de algún vicio para el proceso. Era la instrucción del Presidente de la República.

A las 16:00 horas empezaba el conteo de los votos, era rápido a pesar de la inexperiencia de muchos vocales de mesa que hacían su primera incursión en estas lides.

El Ministro del Interior era Sergio Fernández que estaba desde
1987 de vuelta a ese cargo, tratando de reeditar el triunfo del plebiscito del
80 cuando también era el brazo derecho de Pinochet. Sin embargo quien debía dar cuenta de los resultados electorales era el Subsecretario del Interior Alberto Cardemil, nuestro actual diputado por Santiago, que en esa época tenía 43 años y ya asomaban las entradas de su calvicie. A las 19:30 leyó un primer informe oficial al país, sobre escasas 72 mesas escrutadas y con el “si” adelante con el 57% y el “no” con el 40%.

Era la hora del trabajo de los Comandos de ambas campañas, el “si” estaba al otro lado de La Moneda en la calle Londres 37. En tanto que el Comando del “no” en la esquina de Alameda con José Victorino Lastarria, estaba a pasos del Edificio de Gobierno Diego Portales, que por cierto albergaba el Centro de Cómputos del Ministerio del Interior. Un par de horas antes el Comando del “no” se había adelantado para anunciar que según sus propios cómputos y en base a un supuesto 10% de los sufragios, ellos ganaban con un 58% y el “si” sólo llegaba al 32%.

Nosotros estábamos todos en la casa de Maipú esa tarde, pegados al televisor y a la radio. -Recordó el Tata- Después de ser apoderados, habíamos pensado en ir al Comando del “si”, pero nos fuimos a tomar once primero. Las informaciones de algunas radios transmitían de la ventaja del “no” y los mismos apoderados nuestros salían cabizbajos de algunos liceos.

Oscurecía en Santiago a eso de las 20 horas y el aire se cortaba con un cuchillo. Vecinos de algunas casas cercanas ya empezaban a hacer unos brindis, pero nosotros aún esperábamos se sumaran más de las primeras mesas donde estaban los primeros inscritos en los registros electorales, que fueron los primeros en confiar del proceso y eran más cercanos al Gobierno. Igualmente se esperaba mejor votación de las mesas de mujeres, tal como había sucedido para el plebiscito del 80. El general de Ejército Jorge Zincke, Jefe de Plaza en lo que significaba la seguridad del Plebiscito en la región Metropolitana informa a la prensa a eso de las 20:30 que en la población La Bandera se había detectado un bus de Carabineros adulterado.

Antes de las 21 horas, Carabineros cercó el centro de Santiago entre el sector de Plaza Italia y la carretera Norte Sur, con el objetivo de evitar eventuales manifestaciones en medio de la incertidumbre de los resultados.

A las 21 horas el vocero del comando del “no” Genaro Arriagada entregaba cómputos que daban al “si” un 41% y el “no” llegaba al 58%. Al rato aparecía nuevamente Cardemil y entregaba un resultado sobre 700 mesas, con un parcial triunfo del “si” con un 51%, pero eran muy pocas mesas y estaban muy atrasados con respecto a la central de cómputos del “no”.

A eso de las 22 horas Carabineros exige al Comando del “no” que disuelva la manifestación que se produce en las afueras de sus oficinas, a 80 metros del Diego Portales. Luego de un tenso diálogo, la gente se retiró del lugar sin necesidad de ser sacados a la fuerza.

A las 22 horas estaba programado en Canal 13 el programa político “De Cara al País” y participarían Sergio Onofre Jarpa, Presidente de Renovación Nacional y Patricio Aylwin, uno de los voceros del Comando del “no”. El programa se corrió para la media noche y en el intertanto Jarpa se comunicó con el Subsecretario Cardemil, también de RN, para exigirle que le cuente la firme. Sergio Onofre Jarpa asumió que habían sido derrotados y así se dirigió a Canal 13 a dar la información casi oficial y que a esa hora coincidía con la que llevaba Aylwin al programa.

Antes de comunicarse con Jarpa, el Subsecretario junto al Ministro Fernández se reúnen con el Presidente Pinochet para informarle que el “no” ya posee un 53% de los votos y a esas alturas no era remontable. Tras ello, el Presidente convoca a una reunión de emergencia a su gabinete de Ministros, que estaban en otro sector de La Moneda. Breve reunión, el Presidente reconoce la derrota y solicita la renuncia a todo su gabinete.

Era el turno de reunirse con los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Merino, Stange y Mathei estaban cerca, al otro lado de la Alameda, en el Ministerio de Defensa. Tranquilamente caminan al palacio de Gobierno. Al llegar, Fernando Matthei fue el primero en confirmar la noticia “tengo bastante claro que ganó el No, pero estamos tranquilos”. Prueba de ello era que habían caminado doscientos metros, prácticamente solos y en medio de la noche. Ya estábamos a 6 de octubre, las 00:45 horas y con la declaración a la prensa del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, más el reconocimiento del Presidente de Renovación Nacional por televisión, se iniciaron los festejos del comando del “no”.

Falta aún el tercer cómputo oficial del Ministerio del Interior. Eran las 02:15 de la madrugada y Alberto Cardemil en la sala de prensa del Diego Portales, llena de periodistas, camarógrafos y gráficos, comienza a dar su informe. En seis minutos detalla los cómputos región por región. Parte señalando que es sobre el un total de 15.960 mesas y que corresponden al 71.73% del total. Mantenía serena compostura y cansancio evidente de las casi 24 horas ininterrumpidas de tensiones. Daba cuenta de un acumulado de más de cinco millones de votos y que faltaban 6.289 mesas por incorporar a los resultados finales a entregar “mañana” o más bien sería horas más tarde.

Totaliza un 44.34% de sufragios para el “si” y un 53.31% para la opción “no”. Concluye su lectura y se retira. No hay preguntas y la triste noche la vivíamos por las pantallas del mismo canal 13.

A pesar de lo avanzado de la hora, todos los diarios esperaron por el resultado y el reconocimiento del triunfo del “no”. La Tercera tituló: ¡Triunfa el No! Y como bajadas del titular coloca: Ministro del Interior: Gobierno acata resultados; Matthei reconoció en La Moneda victoria del No; Absoluta calma y transparencia en el plebiscito. Más abajo estaban los porcentajes y cantidad de votos obtenidos de acuerdo al tercer informe de Interior.

Al día siguiente se concluyeron los conteos y los guarismos primero de un nivel de participación extraordinario. Del total de más siete millones cuatrocientas mil personas inscritas, llegó a las urnas el 97.53%. Sólo 164 mil personas votaron blanco o nulo. Y los porcentajes definitivos, para el “no” un 55.99% y para el “si” 44.01% con más de tres millones cien mil personas que votaron para Augusto Pinochet siga gobernando. El triunfo sólo se había logrado en el sur, en La Araucanía y en Los Lagos.

¡Fue triste esa noche! Habíamos trabajado mucho –continuó Berta. ¡Habíamos dejado los pies en la calle! –repasar todo esto a Berta la ponía melancólica, triste. Y de ahí a la rabia pasaba de un salto.

¡Muchos no se la jugaron y trabajaron poco donde había que estar, en la calle. Y los de la franja no podían haberlo hecho peor!... El desahogo de Berta era confirmado por nosotros.

¡Yo perdí un par de apuestas! –sale a relajar el triste recuerdo el mismo Tata.

¡Ah, ese día me encontré con un español al salir del local de votación!
-el Tata recordó la grata sorpresa que había tenido en la mañana en pleno centro de Santiago. ¡De repente me dice alguien, “Usted debe haber votado por el general, cierto”. Su boina negra, frondoso bigote y ronca voz con acento español era inconfundible y lo primero que pensé es que era uno de esos famosos observadores internacionales que habían llegado a Santiago!

Nada de eso, me dijo que en España era “franquista” y estaba varios años ya en Chile con un negocio de representaciones de productos españoles, trae morcillas de burgos, jamones ibéricos, guindillas, me dio mucha hambre a esa hora.

Conversamos bastante y a esa hora pensábamos que ganábamos. Franco nunca hizo una elección que definiera si continuara gobernando, sólo hizo un par de “referéndum” para validar en 1947 la ley de sucesión de su cargo y en 1967 para la ley orgánica del Estado. Y las elecciones municipales eran sólo para un tercio de los concejales y a través de las cabezas de familia. ¡Paco se llamaba!, estaba sorprendido de cómo Pinochet había hecho las elecciones.

¡Ostias tío, si la izquierda no sé qué reclama acá, si ustedes están ya en una democracia! –me dijo. Le parecía de total libertad de prensa y democracia lo que se vivía en Chile. Durante Franco eso era impensado.

¿Y por qué habría pensado que eras del “sí”? -preguntó Berta.

Es que ya había recogido en la vereda un par de panfletos que llamaban a votar por el “no” y los había hecho añicos. Él había hecho lo mismo.

Él se había venido desde hace unos 4 años a Chile y había visto como progresaba el país. Me

acuerdo que a él le llamaba mucho la atención la nueva Constitución Política de Chile y todas las reformas económicas, que eran más profundas que las del propio Franco. Después de la muerte de Franco, en España sacaron la nueva Constitución Española en 1978.

No había donde tomarse una cerveza ese día, por las elecciones, porque habríamos conversado toda la tarde. Paco se acordaba de Caszely cuando jugaba por los periquitos del Español de Barcelona, le decían el gerente porque le ponía la firma a todas las jugadas que terminaban en gol. Jugó varias temporadas después del mundial de Alemania del 74.

¡Paco era un gran conversador, así que quedó en llamarme y que podríamos ayudarle con los fletes de sus mercaderías! Y así nomás fue, es uno de nuestros buenos clientes. A él le hacemos los repartos de sus mercaderías del Cantagallo.

¡Mira al final el Gobierno seguía cumpliendo al pie de la letra lo que decía la Constitución! Y todos los que echaban a andar rumores de fraude y de que Pinochet no respetaría el resultado si perdía, tuvieron que callar.

A los días siguientes se conoció el informe y una entrevista de prensa que dio el Relator especial de la ONU, el costarricense Fernando Volio Jiménez, tras su larga visita a Chile para seguir muy de cerca el plebiscito, su opinión fue de estar muy impresionado del trabajo del Servicio Electoral. En uno de los recortes de prensa que tenía el Tata, leímos una entrevista a Volio que titulaba: “No vine como inspector, sino a disfrutar de un acto cívico ejemplar en el mundo”.

Por supuesto que el plebiscito y la ley electoral de Augusto Pinochet estaban muy por sobre a los “sistemas” eleccionarios de los países de Europa del Este y obviamente del inexistente proceso de elecciones cubano.

Así concluía la tercera vez que el Gobierno llegaba a las urnas. Pero no sería la última vez que el Gobierno de Pinochet llevaba adelante un proceso eleccionario. Quedaba un año más de Gobierno y se debía cumplir con el proceso eleccionario de las Presidenciales y Parlamentarias de 1989.

¡Nunca fue tanta gente a votar como para el plebiscito del 88!
-hacía yo esa observación, revisando los resultados de la reñida segunda vuelta del año 2005, con la Bachelet ganándole a Piñera. El año pasado votaron poco más de siete millones con un 87.1% del electorado habilitado para participar. El 88, votó el 97.5% de los inscritos. Un ejercicio democrático del que ningún país por más cátedra que intentó darle a Pinochet ha logrado.

Además se habían acabado los temores y rumores infundados que echaban a andar los partidos de izquierda, acusando que Pinochet no entregaría el mando, que volvería a ser candidato para el 89, que haría un autogolpe, que no respetaría los resultados electorales y que tampoco haría las elecciones parlamentarias que les permitiría recuperar sus pegas en el Congreso.

¡La izquierda echaba a andar rumores para conseguir más plata fuera del país para ganar las elecciones! -el Tata recordaba la época y cómo hacían “caja” para seguir financiando los partidos y la campaña presidencial y parlamentaria que se vendría a fines de 1989.

Despuntaban los primeros meses del año 1989 y la centro-derecha ya presentaba al candidato del

sector. ¡Büchi es el Hombre!, ¿se acuerdan? Le preguntaba a Berta y el Tata, en referencia al slogan que identificaba al ex Ministro de Hacienda del Gobierno militar, Hernán Büchi Buc. Bueno en mayo le vino su "contradicción vital" y se anduvo bajando como candidato. En julio se recuperó y volvió a la carga como candidato, pero ya marchaba también rumbo a La Moneda Patricio Aylwin, por la Concertación y Francisco Javier Errázuriz, el "Fra Fra", como independiente.

¡Pero antes tuvimos otro plebiscito! -El Tata se acordó de un acuerdo para la primera modificación a la Constitución.

A fines de 1988, los ganadores del plebiscito con Aylwin a la cabeza se reunieron con la Directiva de Renovación Nacional para trabajar en varias y las primeras modificaciones a la Constitución de 1980. Renovación con Jarpa y Ricardo Rivadeneira estaban de acuerdo y no sería extraño que estuvieran de acuerdo en adelantar algunos cambios constitucionales.

Sin embargo, alguien se podría imaginar que el propio Gobierno militar sin tener ninguna obligación y a menos de un año de dejar el mando, estaría de acuerdo en modificar su propia Constitución. Pero equivocaron, el Gobierno del Presidente Pinochet y el Ministro del Interior Carlos Cáceres estuvieron de acuerdo en este notable avance para llegar a la democracia plena, tal como había señeramente había anunciado Pinochet antes del plebiscito.

Nunca los partidos de izquierda han reconocido el noble gesto de Pinochet. Ricardo Lagos tampoco dio crédito a la disposición del Gobierno militar, pues seguía con la arrogancia de su dedo insolente del año anterior por televisión.

¡Lagos era insolente y cara de palo! -ahora el Tata lo fustigaba. Ahí lo tienen ahora bien empantanado con el fraude del MOP-GATE y con su engendro del Transantiago, terminó agregando.

Pero lo cierto es que en marzo de 1989 se reunieron entre la Comisión de RN y la Concertación con el Ministerio del Interior y consensuaron sancionar un paquete de 54 reformas a la Constitución en un nuevo plebiscito para el 30 de julio de 1989.

Fue entonces la cuarta vez que los chilenos iban a las urnas durante el Gobierno de Augusto Pinochet. El acuerdo Gobierno con Renovación Nacional y la Concertación generó una altísima participación para el 30 de julio y un porcentaje de aprobación impresionante, un 91.2% aprobó las reformas que el propio Gobierno las convirtió en ley de la República en agosto de ese mismo año. Fue la cuarta vez que fuimos a votar, ya nos estábamos acostumbrando.

¡Ya pasemos la tristeza del plebiscito y almorcemos mejor! –era la propuesta de Berta y de inmediato contó con el beneplácito nuestro. El Tata se frotaba las manos y ofreció un vino que traía consigo.

¿Tito, y cuando juega el Feña González de nuevo? Mañana Tata, pero no con Nadal. Debe enfrentar al checo Berdych, yo creo que gana y va a la final!

¡Si, vamos que se puede!! Reafirmó su amigo Roberto.
¿Y cuándo fue elegido Aylwin entonces? -A Roberto le había quedado dando vueltas en qué

fecha se habían hecho las elecciones.

¡Cierto, fue en las primeras Presidenciales y Parlamentarias de diciembre del 89! Había que organizarlas, inscribir candidatos, llevar el sistema de cómputos electorales, custodiar los votos y los colegios por las fuerzas armadas. Todo se hizo en forma ordenada, el Gobierno militar cumplía su palabra hasta el final, hasta con debate presidencial por televisión.

Fue el jueves 14 de diciembre de 1989, feriado y con los resultados que anticipaban la mayoría de las encuestas. El candidato de la centro izquierda, de la Concertación, Patricio Aylwin ganó con un 55% de los votos. Le siguió Hernán Büchi con el 29% y Francisco Javier Errázuriz con el 15%.

Fue la quinta vez que el Gobierno de Pinochet nos convocó a las urnas, y un 94% de los inscritos voluntariamente en los registros electorales fuimos a votar.

XIV. A diós al Séptimo de línea

El desorden en el balcón del departamento era propio de una noche de sábado con Tito y Roberto en la que habían trasnochado bien tarde, con la intención de estudiar. Un par de ensayos de la PSU por el suelo, algunas colillas de cigarro fuera del cenicero y varias latas de cerveza eran parte de la escenografía que ya a medio día y con un sol radiante necesitaban un orden antes de la inspección de Berta. Estaban a casi una semana de rendir la prueba PSU y estudiaban apurados tras un año convulsionado por las marchas y tomas de su liceo.

Yo venía regresando de mi salida a comprar el diario, La Tercera comprábamos los domingos. Me había encaminado además hasta el Da Dino de Alameda con Tenderini a comprar unas empanadas de horno muy buenas. Eran las clásicas empanadas para que descanse la cocinera, considerando que era un fin de semana largo. Andaba poca gente, el viernes habíamos tenido el típico feriado de la Inmaculada Concepción de la Virgen, con muchas primeras comuniones en los colegios. Anoche había ganado Colo Colo en una de las semifinales del torneo de clausura, tres a cero a Cobreloa, y el sábado Audax Italiano había ganado a O'higgins 4 a 1. El Tata me había quitado el diario y estaba leyendo los pormenores del fútbol.

¡Vamos a tener la final con los tanos! -comento el Tata y no pareció escuchar que faltaba el partido de vuelta en Calama. Le tenía mucha fe a Colo Colo.

Un domingo tranquilo, no había más futbol y la exitosa temporada de tenis de los chilenos ya había terminado. Massu seguía entre los 40 mejores del mundo y el Feña González era top ten, si hubiera ganado esa final del Master de Madrid a Roger Federer habría terminado séptimo en el ranking ATP, creo. Las empanadas estaban riquísimas y el vino nos acompañó en una sobremesa de balcón. Los muchachos habían limpiado el lugar antes de recibir la reprimenda acostumbrada.

Nos disputábamos a la matita quien debía armar el árbol de navidad y el pesebre, Berta por tercer o cuarto año consecutivo había salido premiada. ¡Pero tú lo desarmas! -apuntándome con el dedo y medio de la risa de todos.

Enciendo la radio para escuchar algo de música cuando de pronto escuchamos un despacho en directo. El diario de Cooperativa está llamando. Alguien había dejado en ese dial la radio. En fin, en cuanto escuchamos que el reportero estaba en las afueras del Hospital Militar por el acceso a los estacionamientos y hacía mención a los familiares del general Pinochet, pusimos atención y todos quedamos suspendidos en el aire. Miro el reloj de la pared, el viejo cucú heredado de mi abuela y lo veo detenido. Tiene las 15:00 horas, pero lo verifico en mi reloj. Esa es la hora.

Que el general Pinochet se había complicado en su estado de salud y extraoficialmente era trasladado a la unidad de cuidados intensivos (UCI), con la llegada apresurada de familiares y a la espera del parte médico que por las tardes el Hospital emitía a diario con el médico jefe Juan Ignacio Vergara. En la semana nosotros escuchábamos todos los días como evolucionaba Pinochet, que a sus 91 años no le era fácil sortear una intervención quirúrgica tras un infarto.

El sábado anterior, el 2 de diciembre por la tarde, en casa y en compañía de su ex Ministro Francisco Javier Cuadra había sentido algunos dolores de pecho. Su enfermero de apellido Soto

llamó al médico, pero pronto decidieron no esperarlo y trasladar al general a eso de la una de la madrugada del domingo, ingresando de urgencia al Hospital Militar. El rápido diagnóstico de un infarto, exigía de una operación inmediata para colocarle un stent de arteria coronaria, un procedimiento de anglioplastía. No funcionó y fue necesario una segunda intervención y un nuevo stent. Soportó las dos operaciones con un pronóstico difícil que tenía en el horizonte los primeros 7 días como meta para salir adelante.

Una batalla con su salud no era la primera y con los avatares de la vida había en trances más difíciles. Enemigos peores ha tenido. Los días avanzaron y Pinochet también, su recuperación a los siete días era un asombro. El sábado, los médicos ya planificaban su alta para el día miércoles 13. Ese día se dedicó a hacer un par de encargos.

Un ramo de rosas, una figura de cristal y una crema de caracol. Lucía, su compañera de toda la vida estaba de cumpleaños el domingo. Además pidió que su sastre de siempre le confeccionara un traje nuevo para salir bien emperifollado para su casa.

Para la mañana del domingo 10, como siempre seguía despertando temprano y le había lavado el pelo incluso. No podía estar mejor de ánimo y con ganas ya de salir. Recibió la visita de un incondicional, el diputado Iván Moreira, a quien le tiró algunas tallas. Lo campechano del general siempre lo tenía a flor de labio. Era un día especial, la familia iba llegando desde la mañana. Doña Lucía llegaba muy temprano y ya recibía saludos de cumpleaños de algunas mujeres que estaban afuera. Casi a mediodía Lucía, su hija, le comunicó a su padre de una misa que oficiaría en la capilla del hospital, el sacerdote Iván Welles que era el capellán del Hospital Militar y también confesor del general.

Había dado una mirada al diario y leyó donde un personero de Gobierno declaraba que no le rendirían honores como ex Presidente de la República en sus funerales. El comentario del general fue “lo único que quieren es verme muerto”. Toda la semana el Gobierno de Bachelet esperaba un desenlace.

No bajó a la capilla. Parte de la familia si estaba en la homilía cuando a eso de las 12:30 llegó un escolta a avisar que Augusto Pinochet había sufrido una descompensación. Subieron de inmediato, lo vieron inconsciente. El médico no tenía explicación y pronto lo trasladaron a la UCI.

En cosa de minutos los periodistas que estaban en el hospital se enteraron y los familiares que aún no llegaban se apuraron.

Nosotros nos hacíamos callar unos a otros para escuchar la radio. Berta, más nerviosa, volvía del fondo y traía una bandera chilena en sus manos. Se escucha un murmullo en la radio y la voz de apuro del reportero, anunciando un comunicado de prensa oficial. No hubo preámbulo. “El Hospital Militar de Santiago comunica el sensible fallecimiento del ex Presidente de la República y ex Comandante en Jefe del Ejército, general Augusto Pinochet Ugarte. El hecho se registró a las 13:30 horas cuando el paciente sufrió una inesperada descompensación que obligó a trasladarlo en estado crítico a la UCI, donde se aplicaron todas las medidas médicas de resucitación, no lográndose una respuesta clínica positiva, falleciendo a las 14:15 horas”.

La atónita mirada de todos nosotros con un inicial silencio que sólo se rompió cuando tras

escuchar al locutor radial. Empezaba a hablar del ex dictador y provocó el grito de Berta. ¡Cambien esa radio, estos no tienen ninguna objetividad! En radio Cooperativa mostraban más que un tono de expectación, un regocijo insultante. Habíamos encendido el televisor y en Canal 13, un extra con poca información e imágenes de archivo.

La tarde y los siguientes días no serían tan tranquilos. El Tata despega con mucho cuidado la foto de Pinochet que siempre ha estado en el Balcón. ¡Hay que pegarla en un letrero!

¡Vamos al Hospital! Continuó Berta y todos nos pusimos en movimiento. Sentíamos el deber de acompañar a Pinochet. Abajo pasa un auto con bocinazos y gritos celebrando la noticia, y de un edificio del frente les gritan ¡comunistas de mierda! La tarde no sería tranquila. El Tata, que había bajado a la bodega, venia de vuelta con una madera de "cholguan" y un palo de 2 x 2. Me pregunta por clavos, martillo y algún pegamento. En menos de 3 minutos mostraba con orgullo su pancarta con la antigua foto de Pinochet con la banda presidencial.

En televisión ya hablaban que en reunión de Bachelet con su Gabinete ministerial confirmaban que no habría funeral de Estado y sólo se autorizaba un funeral con los honores de Comandante en Jefe del Ejército, la presencia de la Ministra de Defensa y la bandera nacional a media asta sólo en recintos militares.

Salimos todos, Tito y Roberto se sumaron a nosotros también. Al llegar a Metro Baquedano nos encontramos con banderas del partido comunista, cubanas y gritos que celebraban la muerte de una persona. Pasamos rápido por ahí pues nuestra bandera chilena y pancarta con la foto de Pinochet no serían bien vistas. A unas cuadras del Hospital Militar ya había mucha gente que se acercaba con banderas y fotos del general, como nosotros. Se sentía la tristeza en el aire, se escuchaban sollozos, las mujeres eran las más cercanas al dolor de la familia y de vez en cuando unos fuertes "ceacheí" para gritar un Viva Chile Pinochet, que sumaba a mucha gente agolpada en las calles cercanas y en vallas papales que se instalaron. Se tuvo que suspender el tránsito por el sector. Había muchos comentarios de la gente, el nerviosismo de saber por dónde saldría el féretro, ¿a qué hora? ¡Sí irá a la Escuela Militar y la Bachelet no va! ¡Y no se suicidó! ¡Mientras Chile exista, habrá Pinochetistas!

Llegaba la hora de los balances, de reconocer todo lo que Pinochet había hecho por el país, de las comparaciones, los recuerdos. Los últimos años del ex Presidente habían sido de guardar silencio, de compartir en su casa con su familia y sus nietos.

La tarde se oscurecía y seguíamos en la calle. Se viene a la memoria la última vez que Augusto Pinochet había estado en la Escuela Militar, cuando había dejado su cargo de Comandante en Jefe del Ejército el 10 de marzo de 1998. Era el soldado más antiguo del mundo, desde que en 1933 se vestía por primera vez de militar y ese día dejaba su cargo en manos del general Ricardo Izurieta. El Presidente Frei junto a la Primera Dama lo acompañaron.

Alguien con su celular se acerca y nos muestra el video de ese día. Las palabras del general Pinochet eran elocuentes y emotivas. "Hoy mi corazón de soldado se agita y murmura desde lo más hondo de mi corazón. Gracias, gracias patria mía! A mi querida esposa, vayan para ella mis cariñosos sentimientos de amor y gratitud, porque ha sido para mí fuente inagotable de apoyo y comprensión, en estos cincuenta y cinco años de caminar juntos y sin desmayo. En ella he visto

la verdadera mujer del soldado. Valiente y abnegada". Pinochet, el hombre firme y enérgico se quebró, la emoción no lo dejaba continuar y los aplausos de la Escuela también agradecían a su Comandante.

La ceremonia había sido emotiva y el Capitán General y Comandante en Jefe recibió los honores caminando por la calle de la historia con los estandartes de combate del Ejército que lo seguían a su último desfile militar. También lo acompañaba su himno más querido, Los Viejos Estandartes. Luego a los compases de la banda de guerra e instrumental de la Escuela, se escuchaba la marcha de Radetzki que ese día no se tocaba en honor al mariscal de campo austriaco, sino que al general Pinochet. Era especial el momento en que rendían honores una formación de la Escuela de Infantería. Pinochet era de esa arma y su mano firme en visera la sostenía con orgullo. Luego fue el turno del glorioso y más antiguo regimiento Buin, que había sido dirigido por el Comandante Pinochet.

Esa mañana nublada de marzo del 98 había sido especial para el general Pinochet, después de su familia, el Ejército era lo más querido. Toda una vida dedicado al Ejército y a los desafíos que las circunstancias le exigieron.

¡Mi general fue el Libertador de la Patria! -un hombre de unos 40 años gritaba a todo pulmón mientras avanzaba casualmente en nuestra dirección.

Tito me mira, como preguntando a qué se refería.

Así fue! El primero fue Bernardo O´higgins como uno de los libertadores de América y padre de la patria. El segundo libertador de la Patria fue nuestro general Pinochet, nos liberó del yugo marxista, nos salvó de una guerra civil y nos devolvió el derecho a la vida, a la libertad, y al derecho a la propiedad.

¡Nadie puede olvidar que estábamos a un paso de ser un país marxista, al estilo de Cuba, Vietnam, la Unión Soviética de América del Sur!
-aprovechó el Tata de insistir y de hablar. Había estado silente, impactado por la muerte del general.

Siempre existió una vinculación entre los libertadores de la patria, cada uno en su época. Me acuerdo del 11 de septiembre del 75, cuando en la Plaza Bulnes se enciende por primera vez la "llama de la libertad" Esa noche los cuatro miembros de la Junta de Gobierno encendieron la gran pira para simbolizar la libertad. Pinochet en su discurso dijo "Frente a vosotros, teniendo a nuestro querido Chile como marco y ansiando responder dignamente al lema del prócer máximo de nuestra independencia: Vivir con honor o morir con gloria. Invocamos una vez más a la Divina Providencia para que los guíe a encender la llama de la libertad, que ilumine por siempre los destinos de la patria".

La frase O´higginiana se ajustaba a la determinación y valentía de las Fuerzas Armadas que dos años antes había intervenido con honor para liberarnos del gobierno totalitario de Allende.

¿Y sigue allí la llama de la libertad? -preguntó Tito, sorprendido porque nunca había escuchado del monumento.

Lamentablemente no. El Gobierno de Lagos lo demolió hace un par de años. ¡Tú Presidenta Bachelet era Ministra de Defensa poh! – con ironía lo agrega el Tata. El Ministro chamullento ese Francisco Vidal, fue el primero que dijo que no podían pagar el gas de la llama, y siempre anda jactándose que fue cadete de la Escuela Militar! Sacaron los restos de O´higgins que estaban allí desde 1979 y los trasladaron a la Escuela Militar hasta marzo de este año. Ahora volvió O´higgins a una nueva cripta subterránea en la Plaza de la Ciudadanía. Antes se llamaba el Altar de la Patria, pero la izquierda también le cambió el nombre.

Casi coincidieron los dos libertadores de la Patria en la Escuela Militar, los únicos con el grado de Capitán General. ¡Si hubiese demorado el traslado de O´higgins, mañana habrían estado juntos.

¿Y lo sepultarán en la Escuela Militar?

No, si ya declaró el Comandante en Jefe el general Izurieta que no va a quedar en la Escuela. – Era un gordito que pasaba al lado nuestro y tenía su versión. Se refería al General Oscar Izurieta que lo había nombrado Lagos en marzo y que era primo del Izurieta que había reemplazado al general Pinochet el 98.

Alguien avisa que en la capilla del hospital se está iniciando una misa con el capellán Wells y que está toda la familia, el general Luis Cortés Villa, el Presidente de la Fundación Pinochet Hernán Guiloff, el Alcalde de Providencia, los diputados Marcelo Forni e Iván Moreira. Al lado nuestro, dos octogenarias mujeres, rosario en manos, rezaban. No eran las únicas, muchas personas oraban por el general, como siguiendo la homilía por su eterno descanso que se hacía al interior del hospital.

Nos quedamos tarde, esperando la salida del general hacia la Escuela Militar, pero ya se oscurecía y nos fuimos. Caminamos y llegamos al departamento por algunas calles que evitaron nuestro paso por la transnochada celebración en Plaza Italia de quienes sentían cobrar venganza, expelían odio y siempre se habían reído de las insistencias de Aylwin por verdad y reconciliación. Nunca habían perdonado que unas Fuerzas Armadas con arrojo y decidido valor los hayan echado a un lado y les hayan impedido culminar el pavimento hacia el totalitarismo marxista. En la práctica así salvábamos también la pancarta del general que no había soltado toda la tarde el Tata.

Habíamos caminado por el sector del Parque Bustamante para llegar al departamento, y con Berta se nos vino a la memoria la gigantesca concentración para celebrar el primer 11 de septiembre, en 1974. Habíamos estado allí con varios vecinos.

¡Juramos a la bandera esa tarde! -recordó Berta con emoción. El Director de la Radio Agricultura, Francisco Hernández, en representación de todos los medios de comunicación que habían luchado contra el marxismo, leyó el juramento: “¿Juráis ante Dios, la Patria y la Justicia luchar por preservar la libertad hasta con la vida, si fuese necesario?” Se escuchó un tremendo “Sí, juro” de cientos de miles personas. Muy pocos habían tenido la oportunidad de jurar por la Patria para defender nuestra libertad. Sólo la gente de nuestras fuerzas armadas y los soldados conscriptos experimentaban tal compromiso cuando juraban a la bandera y ser un soldado valiente, honrado y amante de la patria.

Ese año y los siguientes se conmemoraba el 11 de septiembre en todas las regiones. ¡Éramos muchos más que el 43% del 88!

En las noticias se conoció la escueta declaración del vocero de Gobierno, Ricardo Lagos hijo, donde confirmaba la ausencia de un funeral de Estado. Tras ello la declaración pública de la UDI que criticaba al Gobierno de Bachelet, por ignorar la condición de ex Presidente de la República de Pinochet. “Se han dejado llevar por pequeñeces y no contribuyen a cerrar un capítulo de nuestra historia republicana. La declaración pública concluía que el gobierno de Pinochet había permitido la reconstrucción de una democracia y de una institucionalidad que estaban destruidos hasta los cimientos, y en lo económico social fue un Presidente que modernizó y sentó las bases del desarrollo que gozamos hasta hoy”. De Renovación Nacional nada. Sólo hacer mutis por el foro y anunciar que para los funerales los representarían con su Presidente Carlos Larraín y Christian Monckeberg. También se sumaría Waldo Prokurica. Piñera como siempre se desmarcaba de Pinochet y no apareció.

El diputado Iván Moreira, seguía reclamando un funeral de Estado y en su estilo directo declara: “Yo pensaba, Señora Presidenta Bachelet, que usted iba a actuar en su condición de mujer, con sensibilidad. Yo pensé, Presidenta, que usted había perdonado”.

El café que tomábamos aquella noche era amargo, no había azúcar que lo endulzara y un par de provocaciones recibidas en el camino habían acumulado más amargura que ira. Eran mejores los recuerdos y remembranzas de un gran Presidente. Tito había encontrado en una nueva plataforma, Youtube le llamaba, un video con el discurso de Augusto Pinochet cuando se despedía de su Gobierno el 10 de marzo de 1990. Yo no sabía cómo podía estar en internet, si era tan antiguo, pero era una oferta que superaba las expectativas de un estreno de Hollywood.

Las imágenes un poco pixeladas pero no tan antiguas como para ser en blanco y negro. Era la última cadena de radio y televisión como Presidente de la República. Primero la música de arpa y guitarra para la gran canción de Clara Solovera, “Chile Lindo” y luego las imágenes de nuestra hermosa patria y su gente acompañaban las estrofas de Eusebio Lillo y Ramón Carnicer. Las imágenes eran un repaso del gran desarrollo que había logrado el país, de la majestuosidad de la cordillera, la inmensidad azul de nuestro océano, de los verdes campos sembrados, las amplias alas del vuelo libre de nuestro cóndor que acompañaban la frase de: o el asilo contra la opresión. Fue la última que vimos y escuchamos la tercera estrofa, con vuestros nombres valientes soldados y las imágenes de O’higgins, Prat y los soldados que con honor y gloria nos dieron Independencia y el triunfo de la Guerra del Pacífico.

A esas alturas, los muchachos nos miraban con asombro. Con mi padre, casi fundidos en un abrazo y encandilados por las imágenes de nuestro himno nacional, esperábamos el plato de fondo. Aparece un telón de fondo una bandera chilena y la imagen de Su Excelencia el Presidente de la República don Augusto Pinochet Ugarte, con tenida militar de guerrera crema y banda presidencial. Se iniciaba su último discurso y no tenía que volar una mosca. Era como si fuese en vivo y directo. Como olvidando que era un video que podíamos detener y repetir. ¡Ahí está mi general! -era la voz firme y de adentro que sacaba el Tata.

“Chilenas y chilenos. Hemos llegado a un momento verdaderamente histórico. En breves horas más el Gobierno que me honro en presidir hará entrega del poder político a las nuevas

autoridades elegidas “democráticamente” (lo dijo no solamente con claridad sino que con negrita y mayúscula) por el pueblo chileno. He querido dirigirles un sentido saludo, para expresarles en nombre de las Fuerzas Armadas y Carabineros, nuestra satisfacción y legítimo orgullo por la histórica oportunidad que nos brindaron de conducir al país cuando los intereses más sagrados de la patria lo exigieron. Más allá de las diferencias que a veces nos apasionan, tengo el convencimiento de haber contado durante toda nuestra gestión con un respaldo significativo de parte de muchos compatriotas. Ellos supieron unir sus esfuerzos a los de los hombres de armas para salvar la libertad y reconstruir la democracia y hacer de Chile una nación crecientemente próspera y justa. En horas difíciles para la patria, estuve dispuesto y lo estaré siempre, a enfrentar a los enemigos de la libertad y la democracia. Sin temores ni vacilaciones, teniendo como fundamento permanente el juramento de honor con que inicié mi carrera militar, que me obliga entregar hasta mi último aliento, el amor a la patria que me vio nacer y crecer.

Hoy quiero agradecer a todos los que han colaborado con entusiasmo, lealtad y entrega en la tarea de recuperar la paz, la libertad y la democracia. Así como haber sentado las bases del progreso que hoy nos enorgullece. Especialmente quiero testimoniar mi gratitud a los mandos superiores de la Defensa Nacional con los que pudimos cumplir la magna tarea asumida en septiembre de 1973, fortalecidos en la cohesión granítica de nuestras instituciones. Deseo asimismo manifestar mi sincera y profunda gratitud a todos Ustedes, chilenos y chilenas, que han sido los protagonistas de una etapa sin precedentes en nuestra historia, demostrando al mundo entero que el pueblo chileno ejerce con dignidad, sin dependencia, nuestro propio destino.

Anhelo lo mejor para mi patria y por el amor que siento por ella estaré siempre dispuesto a servirla. Les pido que mantengamos la unidad entre nosotros, el respeto a las instituciones que nos rigen y a los derechos de cada uno de nuestros compatriotas. No olvidemos que los chilenos que viven en las regiones más alejadas hacen soberanía en nombre de los demás y proyectan el Chile del mañana. Nunca olvidemos tampoco que los chilenos menos favorecidos requieren de la ayuda de todos y no pueden ser sacrificados en función de intereses sectarios o particulares. Les pido que unamos nuestros esfuerzos al de las nuevas autoridades, que es el gobierno que se inicia bajo la presidencia del Señor Patricio Aylwin, deberá llevar adelante importantes responsabilidades para consolidar y proyectar todo el avance que hasta hoy hemos obtenido y cuyo fruto de bienestar son percibidos por todas las familias chilenas. El bien del país debe estar siempre sobre los intereses partidistas, por legítimos que estos sean. El presidente que asume tiene derecho a esperar que cada uno de nosotros una actitud responsable y consecuente con los principios que profesamos. No nos confiemos en los logros alcanzados durante estos últimos 16 años, pues las obras humanas suelen ser frágiles y destruirse con sorprendente rapidez. Para avanzar hacia nuevos y mejores horizontes debemos mantenernos constantemente alertas frente a los siempre dispuestos a socavar las bases del crecimiento y de la convivencia pacífica.

Compatriotas, finalmente quisiera en este último saludo como Presidente de todos los chilenos, encomendar a cada uno de Ustedes, a la bondad de Dios todopoderoso para que ilumine vuestra sabiduría y vuestros corazones.

A través de mis tantas visitas por las regiones de nuestro país, aprendí a conocer la generosidad de este pueblo maravilloso. En consecuencia estoy cierto que ella se volcará una vez más a unirnos en un solo esfuerzo conjunto que asegure el éxito del gobierno que se inicia, por el bien de todas las familias y del destino promisorio que se merece.

Por ello, los invito desde ya a fundirnos en un solo abrazo fraterno y a gritar con todas las fuerzas de nuestros corazones y voluntades, Viva Chile!”.

¡Viva Pinochet! -Aplausos de todos, gritos y vítores nada de contenidos hacia el balcón del departamento. –Tito y Roberto no habían escuchado nunca al Presidente Pinochet. Para nosotros era un recuerdo de sus discursos en cadena nacional con ese tono golpeado y firme que más que poético eran instrucciones de un Presidente que hacía la pega de verdad. Lo suyo no eran esos discursos emotivos que engatusaban a las masas. Esos eran los típicos políticos que se quedaban sólo en promesas, ofertas y palabrería.

¡Cuando había que trabajar, él era el primero en hacerlo y ponía a toda la gente de las fuerzas armadas a poner el hombro! -mientras Berta decía esto, el Tata lo iba confirmando con su cabeza y se hacía espacio para agregar sus recuerdos. Recuerden cuando tuvimos crisis económicas como la del 82, siendo un país pobre, se las arregló para salir adelante con el tremendo desempleo de esa época. Incluso al final, en marzo del 89 con el caso de las 3 uvas de exportación inyectadas con cianuro que aparecieron en Estados Unidos, Pinochet fue firme contra el terrorismo económico, así lo llamó. Y además envió de inmediato un proyecto de ley urgente para comprar parte de producción, indemnizar a los productores afectados, créditos y otras medidas para el sector frutícola que ya era uno de los principales motores de desarrollo.

¿Se fijaron cómo el Presidente en su discurso pidió colaborar con el Gobierno de Aylwin? Además dejó advertido de no confiarse de los logros obtenidos y de estar alertas ante los que atentan contra la convivencia pacífica. ¡Pinochet sabía lo que iba a ocurrir, es lo que ha ocurrido estos años con los comunistas! –era una especie de resumen que hacía el Tata.

El cambio de mando al día siguiente ocurrió con normalidad. En la testera del nuevo Congreso de Valparaíso se estrenaban además los parlamentarios recientemente elegidos mediante la democracia y la Constitución Política de Pinochet. Un breve cruce de palabras entre los Presidentes indicaba la conformidad de ambos y el reconocimiento de Aylwin al compromiso de Augusto Pinochet. Se habían cumplido los plazos trazados.

A los dos días, Aylwin le devolvió un poco el gesto, cuando en su discurso del Estadio Nacional llamaba a la convivencia nacional no importando las ideas ni condición social. Eso sí tuvo que insistir la frase de “sean civiles o militares, Chile es uno solo”. La galería más colorada silbaba a los militares.

Ese fue el comienzo de la presión de la izquierda para empezar a atacar a los militares. A la propuesta de Aylwin de verdad y reconciliación, hacían asco a cualquier forma de avenimiento. Pronto la izquierda acuñó la frase de “ni perdón ni olvido”. Los comunistas nunca cambian. Con desazón hacía yo el comentario.

A los pocos años, en 1993 el reconocimiento a Pinochet vino de Carlos Menen cuando declaró que “Yo hubiera querido recibir la Argentina como Aylwin recibió a Chile”. Menen fue sucesor de Raúl Alfonsín, otro romántico de los derechos humanos y un desastre en lo económico.

El propio Aylwin alabó también a Pinochet. Después de dejar su mandato dijo en una entrevista al diario francés Le Monde, “Si Pinochet no hubiera estado allí durante la transición, habríamos tenido en Chile tentativas de insurrección llevadas a cabo por subalternos, “caras pintadas” como

fue el caso en Argentina".

¡Aquí bastó con el "boinazo" del 93. Un poco de corcho en la cara de los boinas negras del Ejército que rodearon el Ministerio de Defensa y la Moneda dejó tranquilo un buen rato a mi general! -Me mira el Tata mientras hacía el relato y me hizo recordarlo.

Era muy tarde pero igual nos enteramos que, a la 1 de la madrugada del día lunes se hizo el traslado del féretro del general, saliendo en una van negra del Hogar de Cristo y con algunos vehículos de Carabineros en dirección a la Escuela Militar. Allí quedaba por la noche en la capilla del hall central de la Escuela.

Nos fuimos a dormir. Los muchachos tenían que estudiar el lunes, pero nosotros teníamos contemplado ir a la Escuela Militar. Nadie lo dudó.
Largo día y triste noche.

La mañana llegaba antes para el Tata. Él tiene un reloj de campo, con uno de esos gallos que le cantan como a las 5 de la mañana. Cuando nos levantamos, vimos los diarios encima de la mesa y teníamos desayuno, gentileza del Tata.

El Mercurio no innovó mucho, "Murió Pinochet" y la primera página sólo tenía noticias relacionadas con el general. Venían muchas páginas dedicadas a su biografía, de 1915 a 2006. La foto en grande de "Muere Augusto Pinochet" que traía La Tercera era conmovedora. Pinochet, de elegante traje civil, de unos ochenta años, canas y sus ojos azules mirando al cielo. Era una edición especial de 68 páginas, que en su gran mayoría venían dedicadas a su vida y obra.

La noticia era mundial, todos los diarios y noticieros del mundo titulaban sobre el deceso de Pinochet. Nos interesaba saber que opinaban en el Reino Unido y España, ligados en los últimos años por la detención del Senador en Londres. La ministra británica de Asuntos Exteriores, Margaret Beckett declaraba "Queremos rendir tributo al destacado progreso que Chile ha conseguido en los últimos 15 años como una democracia abierta, estable y próspera", en tanto que uno los portavoces de la ex primera ministra británica, la Dama de Hierro, declaró que "La señora Thatcher se vio profundamente entristecida al escuchar la noticia de la muerte del señor Pinochet y envía sus condolencias a la familia".

Sin embargo de España leíamos una declaración que no era del PSOE, sino un rejoneo de la derecha española. "Pinochet fue una lacra para su país y responsable de muchos de los problemas que continúan existiendo en Chile" y lo decía el diputado del Partido Popular y portavoz de Asuntos Exteriores del PP, Gustavo de Aristegui. Esta señal de quienes antaño habían acompañado a Franco y ahora acomodaban sus discursos para encantar a los electores de espaldas al Valle de los Caídos, no les licenciaba para meterse una vez más en nuestra política interna.

¡Ojo, es una señal de lo que ya está sucediendo acá, muchos políticos de derecha ya le habían dado vuelta la espalda a Pinochet! -el Tata en tono de advertencia, abriendo aún más sus ojos y levantando el dedo índice, para que lo tengamos presente.

Mientras tomábamos café y con una marraqueta que hoy particularmente no estaba crujiente, veíamos noticias y aparece el Ministro del Interior Belisario Velasco, con nauseabundas

declaraciones que representaban al Gobierno de Bachelet, pues no fue desmentido. Al final del su insulso comunicado dijo, “Pinochet va a pasar a la historia como un dictador, como el clásico dictador de derecha que violó gravemente los derechos humanos y que se enriqueció. Esa ha sido la tónica de los dictadores de derecha en América Latina”.

Se llevó los insultos de la mesa y sobre todo por tratarse de uno de los democratacristianos que incitaba a los militares a pronunciarse el año 1973. Velasco era gerente de la Empresa de Comercio Agrícola (ECA) y Lucía Pinochet Hiriart su secretaria, por lo que aprovechaba de enviar recados al general Pinochet solicitando que intervengan. Más tarde, el mismo Velasco reconoció que sus declaraciones le costaban una amistad de años con Lucía, pero no se retractó y en la reunión que a continuación tuvo con Bachelet, ésta le dijo: “me habría gustado poder decir yo lo que tú dijiste, pero no puedo. Soy la Jefa de Estado”.

También mostraban en televisión las protestas de celebración de los comunistas del día anterior, con poca intervención de Carabineros y no informaban de detenidos. ¡Ni comparado con las protestas de nosotros los pingüinos, nos mandan todos los Carabineros, nos detienen y apalean! -Con evidente enojo habló Roberto.

¡El ministro del Interior se desquita con los estudiantes nomás!
-agregó Tito.

Salimos temprano hacia la Escuela Militar, caminando hacia la Estación Baquedano. ¡Los comunachos no son de levantarse temprano, no estarán protestando a esta hora! Y efectivamente al llegar al Metro comprobamos las sabias palabras del Tata, ningún comunista a las 10 de la mañana.

En los vagones del Metro no éramos los únicos, más banderas chilenas y fotos de Pinochet se iban sumando para llegar a la última estación de la línea 1. Había obras de unos locales comerciales, escuchamos que sería una especie de Subcentro junto al Metro. Subimos y ya eran miles de compatriotas que llegaban a la Escuela Militar para dar su adiós y agradecer a quien nos había salvado y liberado del marxismo.

La mañana sería emotiva, llena de admiración, respeto y añoranzas. Había ya una larga fila para llegar a la capilla y pasar junto al féretro del ex Presidente de la República. El sol acompañaría fuerte la jornada con 30 grados Celsius y la entretención de varios eran los celulares con las noticias y los diarios que traían mucha información de la vida de Augusto Pinochet.

En eso estábamos, leyendo, tomando agua y buscando la sombra. De pronto encuentro uno de los episodios más recientes de su vida activa, aunque era el menos luminoso. Su paso por el Senado y su renuncia.

El 4 de julio del 2002 el Senador Pinochet presentó su carta de renuncia al Presidente del Senado Andrés Zaldivar. Lo hizo a través del Arzobispo de Santiago, cardenal Francisco Javier Errázuriz, quien acudió hasta la residencia de Augusto Pinochet y pasado medio día entregó la misiva en manos del Andrés Zaldivar. El Cardenal declaró luego que el Senador le había pedido que llevara la carta al Presidente del Senado, firmándola en su presencia.

Los parlamentarios agendaron para una sesión del Senado tratar la renuncia, aunque los

socialistas insistían en solicitar al Tribunal Constitucional para que lo declaren inhábil para ejercer el cargo por las mismas razones de salud con que la Corte Suprema lo había sobreseído definitivamente hacía un par de días del procesamiento por el caso caravana de la muerte del año 1973.

Igual estaba en duda la aplicación del fuero y dieta dispuestas en el "Estatuto de los ex Presidentes" aprobado por ley el año 2000 y a colación del ingreso como Senador vitalicio también de Eduardo Frei Ruiz Tagle, que de la misma forma que el Senador Pinochet, estaba ocupando un escaño en la cámara alta.

A la semana siguiente en sesión plenaria del Senado, la carta ya no requería de aprobación y las alocuciones sirvieron para destacar la magna obra del ex Presidente Pinochet, el noble gesto de su renuncia y el contexto histórico en el que Pinochet había salvado a la patria. Así fue como intervinieron los senadores Coloma, Prokurica y sobre todo los senadores institucionales Vega, Martínez, Canessa y Cordero. Fue justamente el ex Director de Carabineros Fernando Cordero el que repasó duramente a los socialistas desde su Congreso de Chillán en 1967, recordó las declaraciones de Aylwin recriminando a la Unidad Popular, y sobre el final concluyó respecto de los derechos humanos que eran patrimonio exclusivo de los frentistas. Ya se habían retirado del hemiciclo los senadores socialistas, pero quedó en actas su intervención cuando preguntó "¿Quién ordenó las muertes de más de 400 mártires de Carabineros ocurridas ese período de nuestra historia? ¿Quién proveyó los recursos y lar armas utilizados para cometer dichos crímenes?

La carta enviada por el Senador salía publicada en uno de los diarios. "Honorable Senado: Contiendas civiles absolutamente ajenas al quehacer del Ejército

de Chile, me impulsaron a actuar, en Septiembre de 1973, en defensa de la soberanía, la seguridad nacional y la paz de nuestro pueblo.

Sin otro norte que superar la desintegración y decaimiento de la nacionalidad, ejercí el mando supremo de la Nación durante dieciséis años y medio, poniendo mi cargo a disposición de la ciudadanía cuando Chile contaba con una institucionalidad sólida y una organización social y económica que aseguraba la continuidad jurídica y el desarrollo integral de la patria. Se reconstruyó así, no sin sufrimiento de todos los sectores, el régimen democrático y se devolvió al pueblo su derecho a decidir su propio destino.

Desde entonces he aportado todas mis energías para que las instituciones no sean nuevamente destruidas y nuestro país consiga progresar en armonía, a través de un esfuerzo mancomunado de todos sus hijos, sin exclusión alguna.

La obra realizada por mi Gobierno será juzgada por la Historia. Aún subsisten demasiadas pasiones entre nuestros conciudadanos para esperar de ellos un veredicto objetivo, sereno y, sobre todo, justo. Por lo mismo, tengo la conciencia tranquila y la esperanza de que en el día de mañana se valore mi sacrificio de soldado y se reconozca que cuanto hice al frente de las Fuerzas Armadas y de Orden no tuvo otro fin que no fuera la grandeza y el bienestar de Chile.

Problemas de salud insuperables y el implacable paso de los años, me imponen el deber de hacer dejación de mi cargo de Senador vitalicio instituido en nuestra Constitución, aprobada por la

gran mayoría del pueblo chileno en 1980. No sería consecuente con mi conducta y mis ideales si mantuviera dicha dignidad, imposibilitado, como me encuentro, de desempeñarla con la responsabilidad y eficiencia que se requiere. Creo, por lo mismo, que el interés de Chile me exige este renunciamiento, tanto más si con ello presto una contribución a la paz política y social del país.

Honorable Senado: sólo aspiro a que los últimos días de mi vida sigan siendo un claro testimonio de mi amor entrañable a Chile, a quien he entregado la plenitud de mis energías más allá de todo sacrificio personal, movido sólo por el bienestar y felicidad de sus hijos. Al alejarme de la actividad ciudadana, no abrigo otro sentimiento que una inmensa gratitud hacia nuestro pueblo, hacia mis compañeros de armas y, por sobre todo, a la voluntad de Dios, que, en medio de una dura encrucijada histórica, me brindó la oportunidad de entregarme por entero a la construcción de un destino mejor para Chile.
Dios guarde a vuestras excelencias.
Augusto Pinochet Ugarte, Ex Presidente de la República"

Un solo comentario hicimos con el Tata, ¡nuevamente Pinochet cumplía su compromiso y palabra!
Era el último cargo público que tenía el ex Presidente de la República, ex Comandante en Jefe del Ejército y ahora ex Senador vitalicio.

Hace casi 20 años, en el plebiscito del 88, el Presidente Pinochet había logrado un 43% de los votos. ¡Cuando votaban todos y con una tremenda campaña internacional en su contra! -el Tata siempre repetía el logro de Pinochet.

Nosotros éramos parte de ese 43% de chilenos que necesitábamos vivir tranquilos, en orden y con crecimiento económico y empleo. Después de 16 años, la tranquilidad y orden para la concertación no son importantes. Afortunadamente han mantenido el esquema económico y con las bases del desarrollado dejados por Pinochet el país ha avanzado.

¿Se acuerdan de la medalla Misión Cumplida? -preguntó un joven que además saca de su bolsillo una medalla para enseñarla. ¡Era de mi abuelo! Abrimos grandes ojos, pues nunca tuvimos una en las manos. La medalla de bronce con un ángel mirando hacia el cielo, rompiendo una cadena que ataban sus manos, en sinónimo de la extinción del régimen marxista. En la parte superior: "POR CHILE" y abajo "MISIÓN CUMPLIDA". La otra cara tenía el escudo nacional y una inscripción muy propia de un ejército gallardo como el nuestro "LA PATRIA ESTA POR SOBRE NUESTRAS VIDAS". El Tata recordaba que en 1989 el Presidente Pinochet inició una gira por todo el país agradeciendo y estrechando la mano de sus colaboradores, intendentes, gobernadores, su gente de las Fuerzas Armadas, y aprovechando de ir haciendo un balance en cada región. En Arica, el Presidente había dicho "recibimos un Chile sin esperanza, entregamos un Chile lleno de futuro".

Otra merecida medalla era la Conmemorativa de 1983. Una estrella con las fechas grabadas del 11 de septiembre de 1973 y 1983. Una joya para los resueltos soldados que acompañaron a sus generales y almirantes del 73.

Alguien pregunta en la fila hacia el velatorio, dónde quedarían los restos del general Pinochet.

Nosotros no sabíamos, pero alguien había escuchado no sería enterrado en la Escuela y que sería incinerado.

En junio del 2004, reunido en su casa con el general Emilio Cheyre había acordado que sus restos serían incinerados. Durante ese mes, ya se solicitaba que el ex Presidente Pinochet tuviera un funeral de Estado, pero Lagos y su vocero de Gobierno, Francisco Vidal cerraron la puerta. ¡Y se anda jactando que fue cadete de la Escuela Militar! –Berta no le dejaba pasar una a Vidal, lo encontraba falso.

Afuera de la Escuela Militar, en los cierros perimetrales existían flores y fotos del general Pinochet. Se vendían banderas chilenas y diversos souvenir en recuerdo del ex Presidente. Había mucha prensa, estaban todos los medios creo. Incluso había prensa extranjera, la televisión española por cierto no fue bien recibida en clara vinculación a la parcial cobertura que hace unos años daban a la detención en Londres de Pinochet.

Después de 3 horas de espera llegó nuestro turno de ingresar a la capilla ardiente instalada hall central de la Escuela, 4 cadetes eran la guardia de honor del féretro que estaba cubierto con una bandera chilena, que era alumbrada por cuatro cirios, su guerrera azul, su espada y gorra. A medida que nos acercábamos, la melancolía en la mirada de la gente era eterna y la impresión cuando estábamos frente al general, nuestro Presidente, era impactante.

Ninguno de nosotros había estado a menos de cinco metros de Augusto Pinochet, el destino nos colocaba hoy frente al estadista y salvador de la patria. La admiración que siempre le tuvimos ya no podíamos retribuirle con un abrazo, pero respetando ese silencio sepulcral y como murmurando a su oído le dijimos lo que en vida no pudimos. ¡Gracias mi general, gracias por salvar a Chile! -Eso dije yo, porque el llanto de Berta no le permitió balbucear palabra alguna.

Llegaron todos lo que tenían que estar, ex ministros, colaboradores, militares, empresarios, algunos políticos de verdad. Pero así como nosotros, los del 43% del 88, también. Más de setenta mil personas llegaron al velorio pasando frente al ataúd entre sollozos, sigilo, devoción, gratitud, congoja y hasta rabia de no poder agradecerle en vida por todo lo que había dado por su patria.

A la salida, la gente se desahogaba y se sumaban a los Viva Pinochet que a cada rato nacían espontáneos, haciendo levantar las pancartas de “Gracias Tata”. Nosotros nos quedamos a una misa de mediodía. A primera hora el cardenal Francisco Javier Errázuriz había oficiado un responso y en parte de la liturgia agradeció la presencia de Augusto Pinochet en este mundo, como esposo, padre y abuelo. También se rogó para que “el Señor valore todo lo bueno que hizo en la vida y descanse en paz”.

La mano inescrupulosa del Gobierno también había operado también para que la misa fúnebre al ex Presidente Pinochet tampoco se haga en la Catedral de Santiago. Aprovecharon de segregar, verbo tan manoseado por la izquierda, para dejar reservado el centro de Santiago a los comunistas y lumpen, eternos socios cuando les dejan la puerta abierta. A nosotros nos obligaron a ir al sector oriente, dificultaron que pudiéramos brindar nuestro adiós, pero a la grandeza de Augusto Pinochet ninguna mezquindad ni sordidez del Gobierno de Bachelet podría frenar nuestro aprecio y gratitud. A la Escuela Militar fuimos igual.

Terminada la misa, salimos con Berta y el Tata y caminábamos para almorzar algo. No

conocíamos el sector y por la Avenida Apoquindo entramos a una fuente de soda, más parecida a las que teníamos en el centro. Sergio´s, un local pequeño al lado del Metro Escuela Militar, que desde 1970 ha sido testigo de los oscuros días de la Unidad Popular, del día en que se inició la revolución del desarrollo y de la recuperación del país que lideraban sus vecinos. Estaba lleno, pero la única mesa disponible nos llamaba, en un ambiente conocido. Varios comensales venían de la Escuela Militar y el tema era uniforme en la mayoría de las mesas.

Un caballero sentado en la barra, en uno de esos taburetes redondos atornillados al piso se gira y nos saluda. ¡Los escuché en la Escuela hablar de las medallas Misión Cumplida! -el Tata que es de hacer amistad muy fácil, lo invita a unirse a nosotros, y de paso le pregunta si conoce ya donde será enterrado el general.

¡Sólo he escuchado que no queda acá en la Escuela Militar y que sería incinerado!. Por supuesto nos preguntamos de donde veníamos y él nos comenta que venía desde la comuna de Puente Alto, con dos micros para llegar hasta acá. Su historia, como la de muchos que habían llegado a despedir al general Pinochet, tenía su origen en los tiempos de los upelientos de Allende. Tenía un pequeño almacén que fue saqueado varias veces y cuando lo obligaron a ser parte de las JAP, se negó y lo tuvo que cerrar. La vida le había pegado fuerte dos veces, pues su yerno un cabo de Carabineros había caído baleado por miristas en uno de los años más violentos de los extremistas, en 1985.

Después de pedir unos recomendados lomitos italiano y hot-dog tipo “dinámicos” con unas heladas cervezas que venían perfecto para las altas temperaturas, nuestro eventual amigo de nombre César hacía recuerdos más recientes. ¡Yo venía a los cumpleaños de mi general, a su casa! ¡Imagínate allá en La Dehesa, súper lejos! -César de unos recorridos 60 años a cuestas, se entusiasmaba por relatarnos otra faceta de la vida de nuestro Augusto Pinochet en sus últimos años. Llegaba mucha gente a la casa de calle Los Flamencos y esperaban que Augusto Pinochet saliera a saludar. Para su último cumpleaños estaba sentado, de traje, corbata y con su inseparable bastón el que levantaba para darse ánimo y demostrar que aún estaba firme. ¡Uno sabía que podría ser su último cumpleaños, pero al ver el entusiasmo con que llegaba la gente humilde y muchos que promediaban los ochenta años, todos lo aplaudíamos y agradecíamos!

Para el último cumpleaños llegaron hasta la casa del ex Presidente, 20 universitarios que tenían la Beca Presidente Pinochet, que otorgaba la Fundación Pinochet. Sentado a la mesa con una torta y dos velas para graficar los 91 años y para compartir con los estudiantes a quienes les dijo “No desfallezcan, terminen lo que principiaron”. Al Presidente le traía recuerdos del ya lejano encuentro con los jóvenes en el cerro Chacarillas en 1977 y el encuentro con estudiantes que ingresarían a la universidad para ser los profesionales del mañana le interesaba mucho. Compartieron un desayuno y más de alguna anécdota que les relató el estadista Pinochet. La Fundación Pinochet se había constituido el año 1995 y tiene muchos adherentes que colaboran con fondos para ayudar a estudiantes. Debe haber más de mil estudiantes favorecidos.

¡Tengo una vecina, hija de un militar jubilado que tiene la Beca Presidente Pinochet, y está terminando de estudiar medicina! -César con gran entusiasmo nos cuenta el caso. Ojalá sigan apoyando a nuestros estudiantes,
-agregué además al tema. Fíjate que hace un par de años aprobaron una ley de la Beca Valech, para todos los hijos de los comunistas. ¡Dicen que financia toda la universidad! Vamos a ver

cómo se roban la plata ahora!

Pocos meses antes, en el invierno de julio, habían llegado hasta su casa dos cercanos amigos, Hernán Guiloff y Alfonso Márquez de la Plata, que le llevaban un libro de regalo. “Incómodas Verdades” de Mario Spataro, en español y puesto recientemente a la venta en librerías. Antes de morir, el investigador y autor del libro en el 2003 le había enviado al general Pinochet un ejemplar, pero en italiano y no lo pudo leer. El libro que escribía otra cara del Presidente, no era el clásico escrito de izquierda que torcía la historia y llenaba de mentiras. Spataro obtuvo con este libro el premio internacional Giuseppe Sciaccia, una distinción muy importante en Europa, donde los socialistas y comunistas se habían paseado por años llenando de embustes por los diarios y la televisión.

Sentado en un sillón y acompañado como siempre por doña Lucia, Augusto Pinochet les comentó a sus amigos, “Por fin hay alguien que me defienda sin conocerme”. Leyeron juntos varios párrafos y uno de sus capítulos los detiene con mayor interés. La investigación de Spataro concluye que no fue Pinochet quien mandó a matar de Orlando Letelier. Una de sus fuentes consultadas, el Senador norteamericano más longevo, el republicano Jesse Helms, dijo “Las declaraciones de Townley a la Justicia de Estados Unidos fueron realizadas tras una transacción negociada”. Además incluye el libro la teoría del escritor Miguel de Nantes quien afirma “¿A quién favorecía el crimen planeado en Cuba y realizado en Washington contra Letelier? Es evidente que estos crímenes favorecían al marxismo y a los enemigos del gobierno chileno”.

¡Toda la razón, Townley y los cubanos residentes en Miami lo mataron. Al Gobierno la bastó con exiliar a Letelier, si la preocupación de esos años era sacar a los comunistas que estaban en Chile! -César opinaba del caso y argumentaba haber leído todo lo que salía en la prensa.

¡De todo le echaban

la culpa a Pinochet, y ni por más falacias que juntaron Joan Garcés y Garzón, pudieron condenarlo! -el Tata se sumaba a la condena que hacía la mesa a todos quienes nunca perdonaron la decisiva firmeza del general Pinochet contra los marxistas.

En eso, escuchamos que alguien de la mesa del lado, hablaba del último almuerzo con sus amigos, el 24 de noviembre.

En su último almuerzo de cumpleaños, el número 91, fue con un grupo de colaboradores cercanos, no más de doce y en Club de la Unión de El Golf. Allí estaban Carlos Cáceres, Hernán Guiloff, Alfonso Márquez de la Plata, Hermógenes Pérez de Arce, Andrés Vial, Marcelo Zalaquett, los generales Guillermo Garín y Luis Cortés Villa, su hijo Marco Antonio. Cada uno fue haciendo un reconocimiento de lo que había sido el ex Presidente en sus vidas y de la gratitud que le tenían. Estaba muy tranquilo y al final del largo almuerzo les dijo estar en sus últimos días, lo que nadie pensó que estaría tan cerca. Una de las frases más recordadas por el grupo fue cuando les dijo “Juro por la memoria de mi madre que jamás, nunca he cometido un acto del que deba avergonzarme”. Entre tanta infamia e invento de la izquierda, con el beneplácito de jueces como Garzón, Guzmán y varios otros actores, una frase como ésta era notable y daba cuenta de la noble entereza de Augusto Pinochet que siempre tuvo la valentía para hacer lo que correspondía.

¡Los comunistas, miristas y frentistas no andaban tirando rosas. Mi general no tenía de que avergonzarse por poner orden y mandar a limpiar el país de tanto terrorista! -ahora era el Tata que alzaba su vaso y proponía un brindis por el gran Augusto Pinochet.

¡Salud por Pinochet! ¡Sí, por mi general! Varios en las mesas aledañas se sumaron y alzaron sus vasos y cervezas. Alguien de la barra hizo mención a la falta de un vino y comentó que la Fundación había inscrito la marca "Augusto Pinochet" en la categoría de vinos. ¡Habrá que esperarlo, Salud!

Pagamos la cuenta, y nos fuimos. Nosotros volvimos al Metro para retornar a casa con la promesa de llegar muy temprano al día siguiente. No nos perderíamos de la misa y discursos de despedida del última gran Presidente de Chile.

Más a la noche el único punto negro al interior de la Escuela, en un ambiente de respeto y recogimiento, fue el detestable paso de un nieto del general Carlos Prats. Se trataba de Francisco Cuadrado Prats, hijo de la embajadora en Grecia, Sofía Prats. Prats que tras largas horas de espera en la fila, un tanto nervioso y con inusitada torpeza lazó un escupitajo al féretro del general Pinochet, por lo que alcanzó a recibir algunos golpes de quienes agradecían al ex Presidente e inmediatamente fue desalojado del lugar. Carabineros recibió órdenes de no detenerlo. El vulgar periodista Cuadrado fue despedido a los pocos días como asesor cultural de la Municipalidad de Las Condes. En su desempeño como gestor de la cultura había contribuido a que el Gobierno de Bachelet declare Monumento Histórico Nacional a la casa donde vivió Allende en Tomas Moro.

Al retornar al departamento nos encontramos con un resumen que nos tenían los muchachos. Las noticias del día habían girado en torno a la muerte del general Pinochet. Alguna distancia habían percibido durante el día en el edificio. Tito había escuchado unos comentarios de un par de vecinas. ¿Ya se fueron los Pinochetistas al velatorio? ¡Se referían a Ustedes mamá!

¡No importa mijito, cada uno con sus ideas. Ustedes tengan respeto siempre por el resto, pero no se dejen pisotear! -la firme voz de Berta era categórica.

¡Por eso la izquierda es totalitaria. Todos tienen que pensar como ellos, no reconocen ideas buenas de nadie más! -el Tata reforzó la idea de Berta.

Roberto se acercó al Tata que miraba por el balcón y fumaba un cigarrillo. ¡Sabe Tata, fue bueno conversar estos meses de Pinochet, de por qué tuvo que llegar al gobierno y todo lo que hizo!

¡Que bueno que hayas entendido lo ocurrido. Es parte de nuestra historia y para que no se repita es necesario ganarle a la izquierda en las urnas!
¿Tú ibas a uno de esos famosos colectivos el año pasado? Te habrán contado sólo historias de odio contra la derecha…

¡Sí Tata, son como anárquicos, contra el sistema, los ricos y la derecha! ¡Hablan con un discurso como bien ensayado! -Roberto vivía con sus padres que no se metían en política, trabajan en las ferias y compraventa de frutas, verduras.

¡Siempre han sido así Roberto, reúnen gente joven como tú y les van metiendo sus ideas. Y

mientras más pobres existan, es mejor para ellos, tendrán más seguidores! Lo importante es que ahora escuchaste la otra cara de la medalla!

Ya escuchaba Tito el diálogo de su amigo con su abuelo y se acercó a Roberto para darle un abrazo. ¡Ese es mi amigo, si no vinieras para acá, andarías de encapuchado y con molotov! De las risas pasaron a las carcajadas.

¡Podrías haber sido el comandante Roberto! -Le dice el Tata mientras palmotea su espalda. Así termina el día y todos a dormir. Mañana nos levantaríamos temprano y acompañaríamos a nuestro general en la misa.

Nos despertamos muy temprano, aun así no le pudimos ganar al Tata que salió al alba a buscar los diarios. Su famosa paila de huevos revueltos y marraquetas frescas de una amasandería cercana nos tenía antes de las 8 de la mañana. Tenía los diarios y leía uno a uno las decenas de defunciones que venían en el obituario de El mercurio. Algunos suscritos por “sus amigos”, “Mesa 11 de septiembre”, “Los amarillo del 900”, “sus Jinetes Bueras”, “El Comandante”, “Fundación Presidente Pinochet”, etc. ¡Ojalá pasen los años y sigamos recordándolo como hoy!

Despertamos a los muchachos que se ofrecieron para acompañarnos. Salimos temprano, al Metro y ya estábamos en la Escuela Militar a eso de las 9 de la mañana. Mucha gente llegaba en el Metro, en micro, de a pie. Afuera había velas aún encendidas y muchas flores, carteles y fotos de mi general. También en muchas casas se veían banderas chilenas a media asta, en señal de duelo no oficial, sino que más de corazón.

En el patio del Alpatacal de la Escuela se ofició la misa exequial a las 11 de la mañana con el ataúd del ex Presidente con una bandera chilena que lo cubría, más su tenida de guerrera azul, su espada militar y en avivada de alguien de la familia se colocó su banda presidencial. La única representante del Gobierno en la misa, no podía impedirlo y la banda presidencial ponía justicia a la autoritaria medida adoptada por Bachelet de impedir el funeral de Estado a un ex Presidente de la República.

Vivianne Blanlot, sin ninguna experiencia castrense, había sido nombrada como ministra de Defensa y esa mañana debió asistir a la misa y honores fúnebres. Además de agnóstica, no atinó en su vestuario y de luto usó una chaqueta blanca. Así fue blanco fácil para recibir las pifias de la gente.

Así llegamos a los discursos. El del Comandante en Jefe del Ejército que hacía malabares para equilibrar las presiones del Gobierno por minimizar todo homenaje al ex Presidente. El general Oscar Izurieta en parte de su alocución igual se dio maña para dimensionar al general Pinochet más allá de la simple tradición militar de despedir al Capitán General.

“Nos encontramos asistiendo al final de la dilatada vida de servicio público de un hombre que, en su momento, debió trasponer los umbrales de su profesión para asumir la conducción del Estado.

Dejemos a la historia un examen objetivo y justo, respecto a su protagonismo en los procesos políticos, económicos y sociales en los cuales le cupo participación.

No me corresponde evaluar aquí al Gobierno militar. Tampoco es mi propósito efectuar un detallado relato de las condiciones a las que enfrentó el entonces Comandante en Jefe para decidir obrar en el sentido que lo hizo. Creo sí indispensable, para contribuir es esclarecimiento de una época tan compleja –inserta en la guerra fría- mencionar que el Ejército también era víctima de la pasión política desatada, que amenazaba su unidad. Esto ocurría a su vez, en el seno de las otras ramas de la Defensa Nacional, con la peligrosidad que ello representaba para la supervivencia del país.

Cuando el general Pinochet resuelve actuar el 11 de septiembre de 1973, lo hace en el convencimiento que no había otra salida posible a la crisis.

Años más tarde escribió lo siguiente sobre este momento de su vida: "…Me resistí a actuar hasta el final, no obstante el clamor ciudadano que golpeaba las puertas de los cuarteles pidiendo nuestra intervención. Esperé, no por temor, sino por una secreta esperanza de que se pudiera superar pacíficamente aquella extrema situación de crisis institucional".

… En los últimos años de su carrera, como Comandante en Jefe, sentó las bases de lo que sería más adelante el proyecto de modernización institucional. Especialmente respecto a los procesos educativos de instrucción y a la incorporación definitiva de la mujer a la profesión militar".

…En la hora de sus honras fúnebres, el Ejército reconoce en el general Pinochet a un soldado que amó grandemente a su patria. Fue este sentimiento el que inspiró siempre su vida militar. Esta verdadera pasión la reflejó, cuando expresó ¡Amo a Chile por sobre todas las cosas, y ni aún las más dolorosas circunstancias que deba enfrentar impedirán que, con toda la fuerza de mi espíritu, a la distancia, repita siempre una y mil veces, ¡Viva Chile!

El respeto para escuchar al Comandante en Jefe, sólo era interrumpido para los aplausos y vítores hacía el general Pinochet. Afuera había mucha gente más que se sumaba con gritos y los Viva Chile Pinochet.

Cuando le tocó el turno al Presidente de la Fundación Pinochet, Hernán Guiloff, ya se incomodaba aún más la ministra de Defensa. Guiloff fue más duro contra el Gobierno y provocó largos aplausos y efervescencia. Las partes más álgidas fueron cuando dijo:

"El homenaje multitudinario que Chile le ha entregado al Presidente Pinochet no necesitaba de leyes ni decretos, (aplausos y gritos) porque se asienta en algo que no se compra ni se vende, está en los valores del espíritu"

"Que ingenuidad de quienes pudieron pensar que mediante un modesto y burocrático acto de autoridad podría ocultarse o bajarse el perfil al cariño de millones de chilenos y chilenas que sentimos por el Presidente Pinochet".

Pero, nadie sabía de una sorpresa que aguardaba esa mañana. Era cosa de ver la cara de Blanlot y las explicaciones que le pedía al Comandante en Jefe, que estaba sentado a su lado.

Por la familia no hablaría una nieta. Se colocó en el pódium, otro soldado y miembro de la familia. Era el capitán de Ejército, de homónimo nombre, Augusto Pinochet Molina e hijo de Augusto Pinochet Hiriart. En parte de su discurso que leía, decía:

“Conocí a un hombre que fue un ejemplo de soldado, un hombre patriótico, leal a su país y a su historia, dispuesto a sacrificarlo todo por el bien del país. A este hombre lo vi siempre sereno, raramente enojado, por sobre todo era cálido y natural. Con una sola mirada podía medir a una persona y créanme que esa era una mirada muy particular. Quizás sea esa misma mirada la que lo convirtió en uno de los líderes más prominentes de su época, a nivel mundial. Un hombre que derrotó en plena guerra fría al modelo marxista (aplausos prolongados y gritos de Viva Pinochet) que pretendía imponer su modelo totalitario, no mediante el voto sino que derechamente por el medio armado. Él fue un hombre de temple especial, forjado en una época muy particular y difícil de la humanidad, como lo era la gran depresión y la segunda guerra mundial. Así era este hombre, un luchador, un visionario y un gran patriota. Supo dirigir los destinos de su pueblo en momentos de gran peligro, evitando siempre el sufrimiento innecesario, pero nunca transando los valores fundamentales de la patria.

Ya viejo y cansado, después de haber logrado entregar al país una nueva vida, con un esperanzador futuro, sus enemigos se abalanzaron sobre él y ya cuando uno podía decir este hombre se va a quebrar, él alzaba su bastón en alto y dejaba en claro que todavía le quedaban fuerzas para seguir…. La vejez fue el enemigo más duro que tuvo, en lo afectivo, haciendo ver como a su mujer y familia eran vejados por jueces que buscaban más renombre que justicia.

A este hombre yo le digo adiós, adiós a mi Presidente, adiós a mi general, adiós y gracias a mi abuelo”.

Al bajar de allí parecía tener su suerte sentenciada. Sin autorización, se había saltado los protocolos militares y conocía bien reglamento. Pero la sangre y amor a su abuelo eran más fuertes.

Más tarde fue el momento de que el féretro se encaminara a su última morada. Faltaban algunos ritos militares para dar el último adiós al Capitán General Augusto Pinochet Ugarte.

La bandera que cubría al general fue entregada a la viuda, doña Lucía, los cadetes subieron el féretro a una carroza y tras ella iba el caballo sin su jinete. El jinete dejaba este mundo, su Escuela Militar.

El Ejército había inspirado al general Pinochet en 1972 a publicar su libro de la Guerra del Pacífico “Campaña de Tarapacá” donde escribió del heroico y bizarro soldado chileno que atravesó el desierto y llegó victorioso hasta Lima. Un estratega militar como Pinochet podía describir cómo un 2 de noviembre de 1879 nuestro ejército y marina habían osado realizar el primer desembarco anfibio de la guerra moderna. Más tarde la magnitud del desembarco de Normandía pondría en un marco de oro a la hazaña chilena en Pisagua, una playa al norte de Iquique, a los pies de un escarpado terreno de 3.000 metros que tuvieron que subir con bayoneta calada y bajo los proyectiles de las baterías enemigas.

Así como teníamos el orgullo del épico desembarco de Pisagua. Pinochet y las Fuerzas Armadas también hincharon el pecho luego que salvaron a la Patria del marxismo.

Un par de viejos amigos caminaban delante de nosotros. Por las canas de los pocos pelos que aún peinaban, parecía que aún llevaban a cuestas sus viejas mochilas de las trincheras de Monte Aymond de 1978. Ambos cantaban a capela unos versos, que con el Tata reconocimos de

inmediato.

“Bizarro regimiento Llegó la hora del adiós, Que marcó la heroica senda. De nuestra gloria y del honor”. Al Séptimo de línea. Escuela y templo del valor Que al partir juramos todos. Conservaremos la tradición”.

De los “Cuatro Cuartos” le dije al Tata, recordando al grupo musical de los sesenta, y el long play que tenía justamente “Al 7mo de Línea” y “Los Viejos Estandartes”. ¡La música era de Willy Bascuñán! Agregué.

Uno de los veteranos, se da vuelta y con su pulgar al cielo me ratifica que estaba en lo cierto. Con mano en visera le agradecí el gesto.

El Tata hace recuerdo a la gran novela de Jorge Inostroza que hacía más de 50 años había escrito en honor de nuestros héroes de la Guerra del Pacífico. “Adiós al Séptimo de Línea” eran 5 tomos que el Tata había leído completos y además había escuchado en los radio teatros de la época.

Las Cruces del Desierto y Los Infantes de Bronce, eran los tomos que relataban las épicas batallas de la Campaña de Tarapacá que había escrito el general Pinochet.

Algo de ficción y mucho más de realidad era el Séptimo de Línea en 1879, un batallón de infantería del Regimiento Esmeralda, que sufrió las desventuras de las batallas y vivió el regreso de los inmortales al ganar la guerra.

Una realidad más cercana es la epopeya que nos brindaron nuestras Fuerzas Armadas con su intervención a tiempo para salvarnos del comunismo totalitario de por vida. No hubo ficción en las palabras del general Pinochet cuando decía “La resistencia marxista no ha terminado, aún quedan extremistas. Estamos en guerra, no ha terminado la guerra”.

¡Pinochet le ganó la guerra al comunismo, pero ahora la estamos perdiendo! -Berta miraba un diario en un kiosko con noticias de los comunistas en el centro de Santiago como si fuera 1972.

Al rato, alguien nos contaba que un helicóptero Puma del Ejército con un oficial a cargo, estaba transportando los restos del general Pinochet hasta el aeródromo de Torquemada en Concón. Cerca de las 14:30 horas era trasladado hasta el cementerio Parque del Mar para ser cremados. Ahí se mantuvo una ceremonia más íntima para la familia que se trasladaba desde Santiago. Igualmente llegó la prensa y gente, pero como toda familia necesitaban de un momento entrañable con una ceremonia religiosa lejos de los discursos. Sólo por la noche, tuvieron el ánfora con las cenizas del gran estadista, general y hombre de familia.

Luego el destino de Augusto Pinochet Ugarte y la comitiva familiar fue en dirección al balneario de Santo Domingo. Los Boldos, un pequeño fundo de la familia, en cuya capilla descansan en paz los restos de quien salvó a Chile, esperemos que para siempre del marxismo.

Nosotros salimos lentamente de la Escuela Militar en medio de mucha gente que seguía comentando los pormenores del funeral, en especial del valiente capitán, nieto de nuestro gran Presidente Pinochet.

¡Juan, Pedro! ¡Hombre, como no los iba a encontrar acá, despidiendo a vuestro general! -La misma boina negra de siempre y los bigotes más blancos, era nuestro amigo español Paco que desde el plebiscito del 88 había hecho gran amistad con nosotros, en especial con el Tata. Además desde años éramos el furgón de fletes oficial de su negocio de encurtidos españoles. Los abrazos fueron especiales y Berta recibió los dos besos de Paco.

¡He venido a despedir a este gran general, de los militares más famosos del mundo. Despedí a nuestro caudillo Franco una mañana otoñal del año 1975 y hoy hemos acompañado al capitán general Pinochet, en una mañana de verano! ¡Pero es que no hay comparación, si Pinochet se merecía los honores que recibió Franco y más! Con la típica voz alzada del enojo español, nuestro amigo Paco no entendía la falta de los funerales de Estado al general Pinochet.

¡Es que tenéis un gobierno de izquierda incivilizado. La señora Bachelet… y ese señor Velasco no sería Ministro si el general Pinochet no hubiese sacado a los comunistas el 73! Los aspavientos de sus brazos con el enojo eran a cada rato más visibles y su vozarrón escuchado por muchos a su alrededor.

Para el funeral de Franco, fuimos más de cincuenta mil personas en la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real y la Catedral de la Almudena, todas las calles llenas en el centro y un silencio sobrecogedor, de respeto. Vamos es que el pueblo vitoreó a Franco y al Rey Juan Carlos que por supuesto asistió junto a la Reina Sofía, que un sincero abrazo le dio a la viuda de Franco, la señora Carmen Polo. Y seguía prendido Paco.

¡Acá el gobierno de Bachelet envió a una ministra de segunda! ¿Y vieron acá los gilipollas en el centro, rompiendo todo? ¡Ustedes tienen de vuelta la izquierda dura, esa de la Unidad Popular!

Mientras más enojado, más había alzado su voz y más gesticulaba con sus brazos. Aunque razón tenía, nadie se hubiese atrevido a rebatirle a Paco.

¡Al día siguiente de la muerte de Franco, la Asamblea General de la ONU le rindió homenaje! Paco se acordaba de la transmisión por televisión. ¡Un minuto de silencio y la bandera de la Organización de las Naciones Unidas a media asta!

Después de un rato y más abrazos y besos de despedida, se alejó. Se encaminaba al Circulo Español, por calle Nevería, muy cerca.
¡Una sangría me espera para esta tarde de calor!

Nosotros seguimos avanzando y mientras caminábamos al Metro suena el ruidoso celular de Berta y a pesar de lo bien guardado que lo llevaba se pudo escuchar. Era la tía Margarita y Carlos que nos estaban llamando desde La Junta.

¡Aquí tuvimos una misa con la gente del pueblo, temprano, antes del funeral en Santiago que por televisión vimos! -Margarita nos contaba con voz lánguida y sin el entusiasmo que acostumbraba. No alcanzaban a viajar a Santiago, sino hubiesen estado con nosotros acompañando a mi general en la Escuela Militar.

Siguieron hablando por celular un buen rato con Berta, hasta que perdieron señal cuando bajamos al Metro. Mucha gente volvía a sus casas y no había otro comentario que el adiós al

general Pinochet. Eramos parte de ese 43% de chilenos que años atrás pedíamos que siga gobernando el general Pinochet, y que hoy no estábamos para avergonzarnos ni olvidar todo lo que hizo por su patria.

¡Si lo hubiésemos despedido en el Cementerio General, habríamos pasado al Quita Penas! -el Tata conocía desde hace muchos años el famoso Bar Restaurant ubicado al frente del cementerio. Una costumbre chilena que se veía en varias ciudades del país, para acompañar a los parroquianos en la tristeza al despedir a un amigo al cementerio.

Nosotros habíamos visto que Sergio´s, la fuente de soda del sector estaba muy llena y decidimos volver al departamento.

En uno de los kioskos del lugar vimos cómo se quedaron leyendo Tito y Roberto, se demoraban, por lo que volvimos a buscarlos. Leían el diario del Gobierno "La Nación" y la única intervención de Bachelet del día no era en referencia al funeral del ex Presidente de la República, simplemente no opinó.

"Habrá una nueva Ley Orgánica de Educación" y la foto de Bachelet. El día anterior justamente el Consejo Asesor para la Calidad de la Educación había entregado el Informe final, tras seis meses de trabajo.

¡Ahora lo entregan, justo a fin de año! -con rabia lo decía Tito.

¡Ganaron seis meses de tiempo y ahora que vienen las vacaciones lo entregan… para enfriarlo! -Roberto se sumaba a las críticas y enojo de su amigo.

Solidarizando con los muchachos el Tata se acerca a Tito y le dice ¡la izquierda maneja así las cosas. Los incorporaron a ustedes a la Comisión y así evitaban la crítica por la demora!

El famoso informe final de la Comisión tenía 250 hojas de análisis de varios "expertos" que durante 16 años nunca habían hecho las modificaciones a la Ley de Educación promulgada por el Gobierno del Presidente Pinochet.

¡Ahora se darán unos 4 meses para redactar un proyecto de ley y lo tramitarán en el Congreso por más de un año. Todos los actuales pingüinos estarán fuera de los liceos! -Les dije yo. Ya habíamos aprendido la receta de la "Concertación de partidos por la democracia" que han venido engañando a la gente desde 1989 con su cuento de "la alegría ya viene".

Así, entre pateando piedras por parte de nuestros pingüinos de casa, nos acercamos a casa. Unos días antes los dirigentes estudiantiles se habían retirado de la Comisión, tras una asamblea nacional y acusando justamente que el informe ahora no los interpretaba… Bachelet en su declaración del 12 de diciembre cerraba el año con sarcasmo hacia los estudiantes: "Ustedes colaboraron pensando más allá de sus intereses y conveniencias. Las dificultades y limitaciones eran muchas. Los críticos sobraban y los escépticos hicieron lo más cómodo: anticipar que la tarea era imposible sin entregar aportes. Pero persistieron hasta el final, y se los agradezco a nombre de Chile y de la democracia".

¡Plop, esta señora entiende lo que quiere entender nomás! -Roberto, el leerlo no lo entendía

inmediatamente, pero su rabia contenida después de meses de movimiento estudiantil lo empujaba a sumarse a la crítica que ya empezaba a escucharse. La señora no da el ancho.

Entramos al departamento y se despertó un apetito inmenso, que sumado al cansancio de haber estado de pie un buen rato, hizo que apuntáramos la mirada hacia Berta. Debía salvarnos y siempre sabía cómo hacerlo. De la nada aparecieron unos platos de charquicán y media asadera de aluminio con pastel de choclo, que había quedado de un par de noches atrás.

¡Le vendría bien un vinito! -El Tata, sin ser un borracho, tomaba una copa de vino al almuerzo cada vez que podía.

Al rato vemos como aparecía Tito con un libro bajo el brazo, que le había encargado el Tata traer desde la biblioteca. Un libro de Paul Johnson, en inglés y que Tito tenía la tarea de leernos. Era el único que podía leer medianamente "Modern Times. The World from the twenties to the Nineties". Una marca tenía Tito y nos leyó: "…el régimen de Augusto Pinochet derrocó no sólo un gobierno marxista-leninista incompetente, sino que, asimismo optó por revertir el crecimiento del sector público, y abrir la economía a las fuerzas del mercado, a la manera de otras economías del Pacífico".

El escritor británico se refería a una de las acciones más destacadas de la Revolución del Desarrollo que había emprendido el Gobierno de Augusto Pinochet. El desarrollo de la economía productiva, sólida y exportadora que se convirtió en modelo para todo el mundo y envidia de los fracasos socialistas que han caído por todos lados.

¡Pasamos de la amarga "experiencia socialista" al "modelo chileno" para una revolución del desarrollo! -Así resumía copa en mano el Tata, que dejaba caer sobre nosotros el manto de duda si los chilenos seríamos capaces de resistir los cada vez más persistentes embates del comunismo.

¡No sé si habrá por ahí otro Pinochet y otro Merino, que vuelvan a salvarnos del marxismo! -Se sumó ahora Berta a las palabras del Tata. Ella también empezaba a ver nublado el horizonte.

¡Ahora sí que debiera levantarse un monumento a Pinochet! -Tito se recordaba de la conversación de hace unos meses, y continuó argumentando.

Todos los líderes del comunismo y marxistas del mundo tienen estatuas. Stalin, Lenin, el mariscal Tito, Ceaucescu, Mao Zedong, todos tienen. Además es parte del turismo visitar a Franco en el Valle de los Caídos y Benito Mussolini en el cementerio de San Cassiano en Predappio, pueblo natal del Duce.

¡Augusto Pinochet ya pasó a la historia! ¡El primer general que sacó a los comunistas, evitó una guerra civil, reconstruyó un país que estaba en pedazos, desarrolló un modelo económico y social aplaudido por el mundo. Una verdadera Revolución del Desarrollo!

¡Por mi general! -Alzó su copa el Tata y lo acompañamos con el brindis.

Con mi padre, el Tata, nos quedamos divagando largo rato de las vueltas de la vida, de la posibilidad que pudiera volver un período negro como la Unidad Popular y sobre qué hubiese

pasado si Allende hubiera terminado su período de gobierno, hoy estaríamos como Cuba y la Venezuela de Chávez que acaba de ser reelegido para su tercer período.

EDITORIAL SAN AUGUSTO NOVIEMBRE, 2020